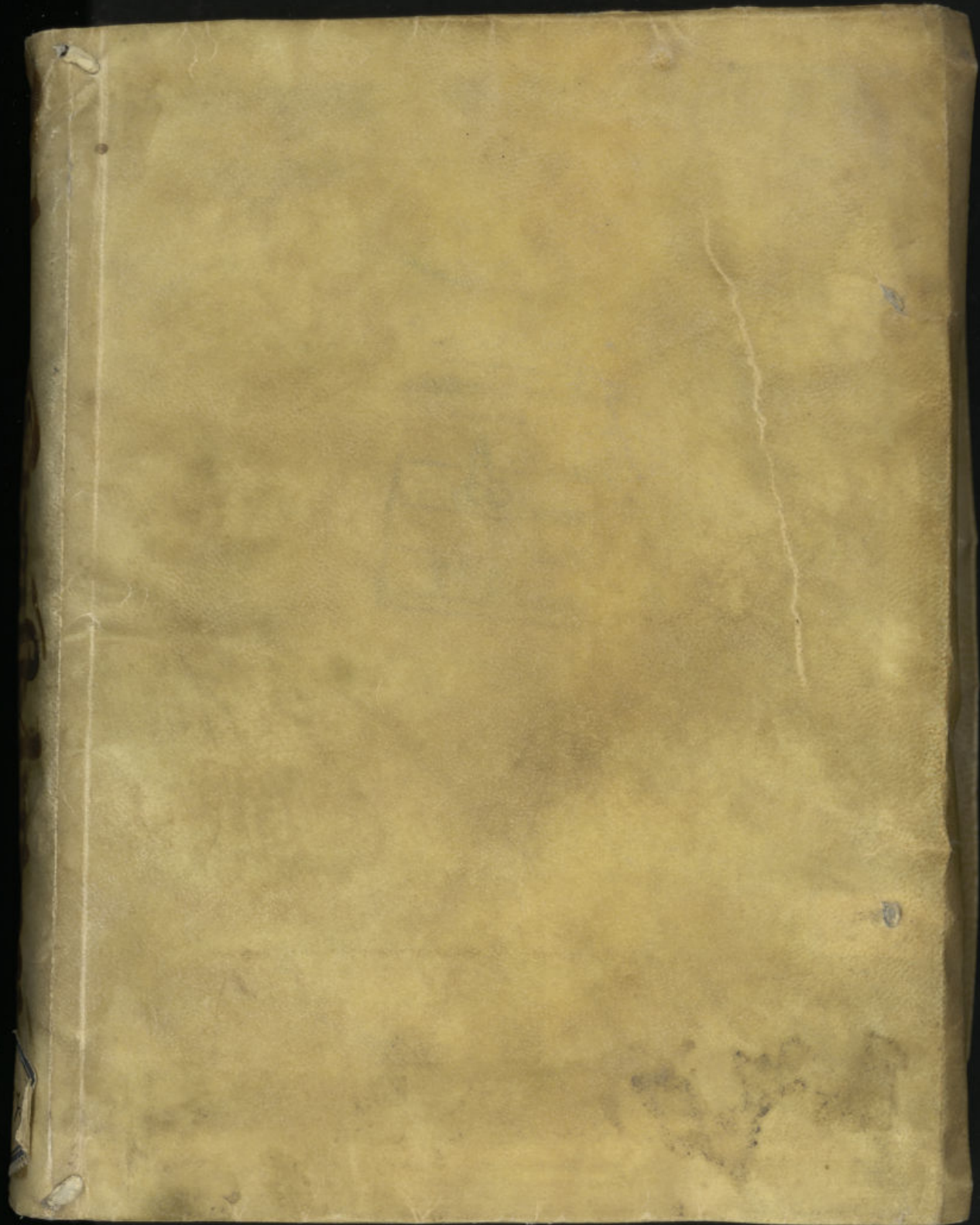


Handwritten text in a cursive script, likely a title or name, written vertically on aged paper. The text is dark brown or black ink and appears to be a mix of Latin and possibly Greek or other characters, though the script is highly stylized and difficult to decipher. It is arranged in several lines down the length of the paper.

No H  
2 - 272





Biblioteca Universitaria  
GRANADA

Sala	A
Sección	G2
Tabla	
Número	272

29-6-3.



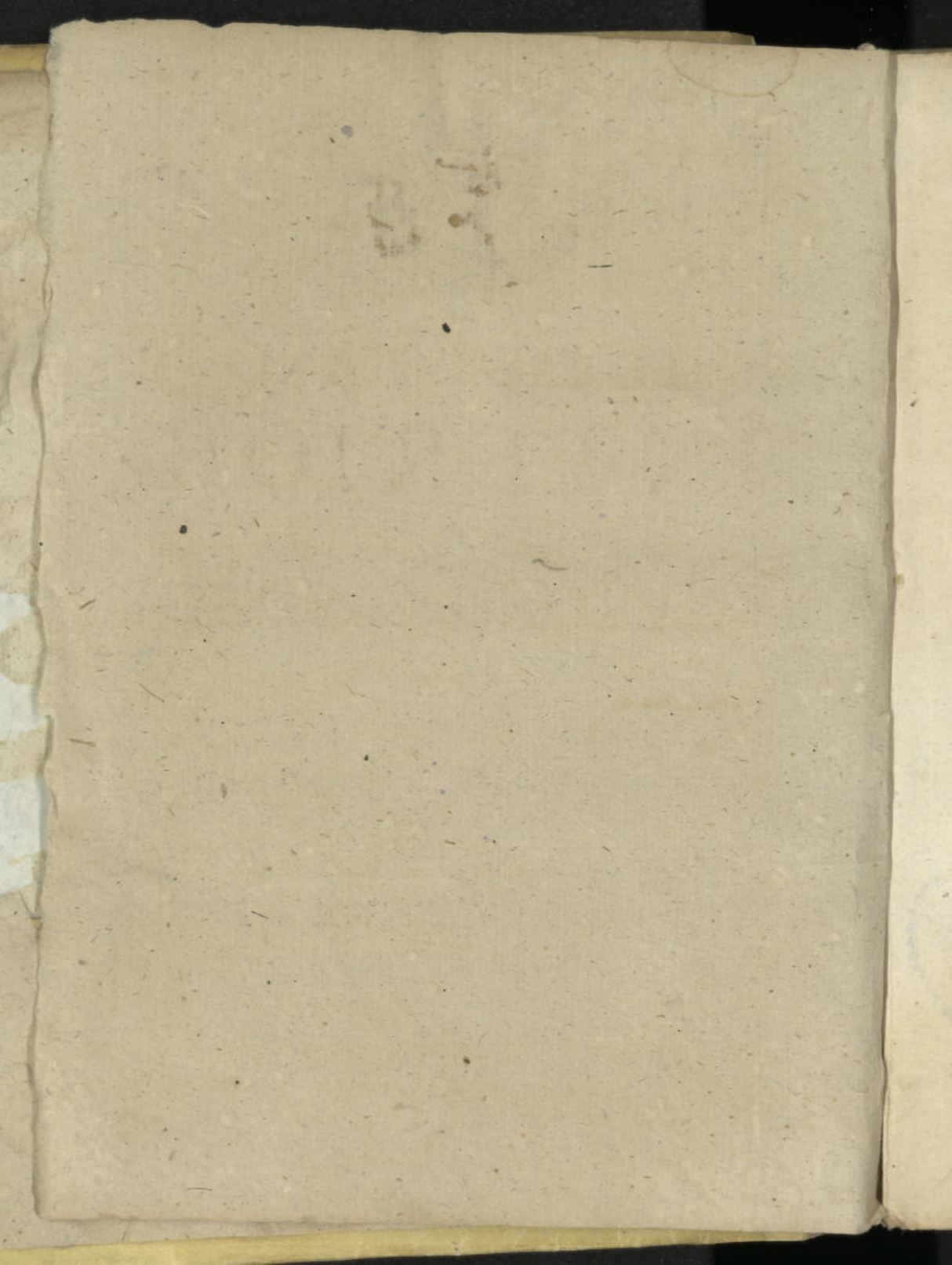




EL CHRISTIANO  
INTERIOR,  
O  
LA CONFORMIDAD  
INTERIOR.

UNIVERSITARIA  
DE  
GRANADA





EL CHRISTIANO  
INTERIOR,  
O  
LA CONFORMIDAD  
INTERIOR.

UNIVERSITARIA  
DE  
GRANADA



EL CRISTIANO  
INTERIOR  
O  
LA CONFIRMIDAD

INTERIOR

44 44



EL CHRISTIANO <sup>R. 1817</sup>  
INTERIOR,

LA CONFORMIDAD INTERIOR,  
QUE DEBEN TENER LOS CHRISTIANOS  
CON IESV-CHRISTO.

DIVIDESE EN OCHO LIBROS QUE CONTIENEN  
*sentimientos divinos,*

SACADOS DE LAS VIRTUDES VIDA, Y ESCRI-  
tos del Glorioso San FRANCISCO de SALES.

REDUCIDOS DEL FRANCÉS AL IDIOMA CASTE-  
llano, por el Licenciado Don Francisco de Cobillas Donyague,  
Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos.

AÑADIDO EN ESTA IMPRESSION VNAS MAXI-  
mas excelentes, de la Filosofia Christiana, y dictámenes  
notables de Espiritu.



S FRANCISCO DE SALES

Año

1685.

*Varezza estas  
prohibido en  
el Exurgat.  
pag. 789.*

Con licencia: en Barcelona, en la Imprenta de Maschevat.

A costa de Iacinto Azeona, Ioan Terrasanchez, y Francesch. Lloph. Libreros.





R. 127

EL CRISTIANO

# INTERIOR

LA CONFORMIDAD INTERIOR  
QUE DEBEN TENER LOS CRISTIANOS  
CON JESUS CRISTO.

DIVIDISE EN CINCO LIBROS QUE CONTIENEN

✠

Nam quos præsciuit, & prædestinavit conformes fieri imaginis Filij sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Ad Rom. 8. 26.

*[Faint handwritten notes]*



*[Faint handwritten notes]*

Año



EL FRANCISCO DE...

en la Imprenta de...



APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO  
Fray Benito de Orozco, Lector Inbilado, Maestro general de la  
Orden de San Bernardo, y Predicador  
de su Magestad.

**P**OR Comission del Señor Don Alonso Rico, y Villaroel, Vicario desta Corte, y su Partido, he leído gustoso, y aprovechado la traduccion del *Christiano Interior, ó la interior Conformidad que deben tener los Christianos con Iesu-Christo*; fragmentos de las obras del Glorioso San Francisco de Sales, con que oy enriquece, no solo à nuestra lengua Castellana, sino à nuestro espíritu, el Licenciado D. Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, trasladando à nuestro idioma con felicidad lo que el Santo escribió en lengua Francesa, en que hallo mucho que aprender, y nada que reprobear, y con solo su nombre queda executado, que escritos que pasaron por su mano, seguros tenian los aciertos; pues en los muchos que ha traducido, tiene añagada la aprobacion con aplauso.

No es lo mas facil traducir vn libro, si se haze con la propiedad que se debe. Desea el que escribe, que le entiendan; pero de la manera que lo escribe, y la viva significacion de los idiomas, es sumamente dificultosa, en estrangeras significaciones; pues la diversidad de voces, varia con los estilos la candidez de los conceptos. Discurrir vno al dictamen proprio, no es dificultoso; acomodarse à representar el ageno, sin exceder del alma con que se adornó, explicandolo con propiedad en lengua diversa de la suya, tiene mas arduo desempeño. Son los escritos hijos del ingenio, las palabras con que se explican son el vestido con que se adoran, y manifiestan vestirlos, pues de otra tela, y hazer que queden tan semejantes, que los vnivoque el mismo que les dió el ser, es singular excelencia del arte: para que el retrato que copió el Artifice, imite con perfeccion la valentia del original, no se requiere menor pincel, que para el original mesmo.

Pide Eliseo en ausencia de Elias, su espíritu doblado: *Obscra ut fiat in me duplex spiritus tuus*. Grande fue sin duda el espíritu de Elias, el zelo de la honra de Dios, el mayor que conoció su siglo: pues porque no se contenta el discipulo con el soberano espíritu, que hizo tan illustre à su Maestro? Quiso llegar mas al à de lo sumo, adelantandose à quien no pudo ser mas? No, sino imitarle: quiso representar en su persona, la soberana doctrina de su Maestro: aquel espíritu soberano con que admiró en obras, y palabras al mundo, y para lograr con perfeccion este fin, tuvo necesidad del espíritu de Elias; pero el modo tan sublime, que siendo el mismo, fuesse doblado: *Duplex spiritus tuus*. Esta maravillosa consonancia hallo yo en el libro que con perfeccion se traduce; y lo traducido; y esta traduccion le califica con tan singulares aciertos su Autor D. Francisco de Cubillas, que parece le comunicó su espíritu grande  
el



el glorioso S. Francisco de Sales, para que lo grassemes sus milagrosas influencias por mineral tan dulce, que siendo agenas, las admiremos proprias.

Muchos traducen, y han traducido libros; con la propiedad que D. Francisco, pocos ò ninguno; y así quando sus muchas letras no le aclamaran (sugeto grãde, este trabajo le califico) singular; pues darnos à S. Frãcisco de Sales Español, quando èl solo se copio Frances, es hazer de vn Santo dos en copia, y original; pero tan parecidos, que quien leyere el Hòbre Interior en Francès, y el que en Castellano nos comunica el Autor, los hallará tan parecidos, los logrará tan semejantes, que no solo no los desconocerè traducidos, sino que admirará el acierto con que se traduxeron, pues siendo vna misma cosa, aun parece la vemos en nuestro Español mejorada por la excelencia de la lengua, acompañada de la propiedad de quien le escribe.

Que el Hombre Interior, que traduce D. Francisco, sea vna verdadera copia de las obras de aquel interior Hombre, de aquel Varon todo espíritu, de aquel espíritu iluminado, de aquella Luz de la Christiandad, de aquel Maestro grande de espíritu S. Francisco de Sales no me parece lo dudará quiè huviere S. Frãcisco logrado la lectura de sus obras; q̄ estas dà testimonio irrefragable de la fuente, q̄ fue su origen: *Doctrina sua noscitur vir*. Solo se puede dudar con fundamento, si en este escrito se excede à sí mismo el Santo, ò si de aquellos escritos que han merecido la admiraciõ del mundo, es el Hombre Interior la quinta essencia.

Las materias que en èl no comunica, son, no solo viles para nuestra enseñanza, sino de superior eleuacion para ilustrar nuestro espíritu, no solo para hazer buenos, sino para adelantar perfectos; pues la suma perfeccion consiste en dexar lo que somos, y abraçar lo que debemos ser; en desnudarnos del hombre de carne, y vestirnos del hombre de espíritu; en negar nuestra voluntad y abraçar los preceptos, y consejos de la divina; en el Hombre Interior, y conformidad de nuestra voluntad con la de Iesu-Christo, camino, luz, guia, y enseñanza nuestra.

Hallará, pues, quiè deseate caminar à la perfeccion, en el Hombre Interior, luz, para q̄ conociendo su nada, dè principio al edificio hermoso de la virtud sobre las vassas firmes, è incontrastables de la humildad: guia, y norte para saber el aprecio, y estimacion que debe hazer de la vida Christiana y sobrenatural: Camino q̄ le lleue seguro à la felicidad cierta de la presencia de Dios, al dexamiento en su divina providencia, al menosprecio de las criaturas, al sufrimiento en los trabajos, y al gozo en todo lo que es Dios: Enseñança para que en retiro, y soledad halle virtudes que hermoseen el alma: dulçuras, y regalos en el Pan del Cielo, y frecuencia del Sacrosanto Sacramento del Altar: Consuelo, amor, y estimacion admirable à las Cruces interiores, y exteriores: que son los trabajos, y mortificaciones del cuerpo, obscuridades, afficciones, sequedades, retiros de Dios, contradicciones, y repugnancias en el espíritu:

Ora-



Oraciones, y contemplaciones, y el aprecio que se debe hazer della: Maximas para el gobierno, de la vida espiritual; horror estremo à las culpas; proporciõ en las obras con la gracia; resignacion perfecta en Dios, y sufrir, para reynar con Iesu. Christo, que es *Via, veritas, & vita.*

Tal es el lienço de la pintura que viuamente ha copiado D. Francisco de Cubillas, despues de auer hecho hablar en Español al Glorioso San Francisco de Sales, tantas vezes, con tantos libros nos ha comunicado, con utilissimos frutos espirituales, y en este se le deue casi igual gloria à la traduccion de la que goza el traducido. Dezir que el traducido, y traduccion, siendo luzes de aquel hermoso Sol, que habita eternidades, y empleos de las soables tareas del Autor, no tiene cosa, que disuene à los Dogmas Sagrados, y Catholicos, ni à las buenas costumbres, fuera ocioso; quando consta à todos del acierto, doctrina, y maravillosa enseñanza, con que estos, y otros escritos suyos los apoyan; componen, y corrigen; y así la licencia que pide, se le deve de justicia, y tambien muchas instancias para que pluma de tantas conveniencias espirituales, no cesse de participar à la vtilidad comun de las almas, otros muchos libros. Así lo siento, salvo, &c. en San. Bernardo de Madrid à 23. de Abril de 1677.

*Fray Benito de Orozco.*



LICENCIA DEL ORDINARIO.



OS El Licenciado Don Alonso Rico, y Villaroel, Inquisidor Ordinario, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, y vender vn libro, intitulado: *El Christiano Interior*, sacado de los escritos de San Francisco de Sales, traducido de Francès en Castellano por el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Abogado de los Reales Consejos, atento à que de la censura del Padre Fray Benito de Orozco, Lector Iubilado de la Orden de San Bernardo, Predicador de su Magestad à quien le remitimos, consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à 28. de Abril, Año de 1677.

*Lic. Don Alonso Rico,  
y Villaroel.*

Por su mandado.  
*Juan Bautista Sanz  
Bravo.*

IDEA



IESVS MARIA IOSEPH

IDEA  
 DESTE LIBRO,  
 SACADA DE LAS VIRTU-  
 DES, VIDA, Y ESCRITOS DEL  
 GLORIOSO SAN FRANCISCO  
 DE SALES.



OS Grandes bienes se deven destilar poco à poco sobre el mundo, para que le aprovechẽ; como las llubias del Cielo sobre la tierra, para penetrarle, y hazerla fecunda. Las obras del Glorioso Padre San Francisco de Sales, que he dado à España en su comun idioma, han sido riquezas, y bienes de los tesoros divinos. La introduccion à la vida devota fue como va rocio, cuya dulçura ha hechizado todas las almas dõde ha caído. La Práctica del Amor de Dios, y demàs libros

vna lluvia mas abundante, ò vn diluvio entero de luzes, y de sentimientos admirables; q̄ fierlo recibidos, y guardados preciosamente producen las perfecciones del Divino Amor en las almas puras, y bien dispuestas. Empero sus sagradas inundaciones, penetrando lo mas oculto de los espíritus, buelven à brotar nuevas fuentes, destilando por nuevos escritos, que por diferentes venas restituyen el sabor de sus cristalinas aguas: vna de ellas (à mi entēder con mucha evidencia) abre este libro de *El Christiano Interior*, publicado en Francia sin autor cierto, y solo declarado: *Que su doctrina*



2  
*na la sacò un solitario de los escritos de un gran Siervo de Dios de nuestros tiempos.* Mas yo que tan conocida como estudiada tengo la deste Santo Doctor, y Maestro sin atrevimiento puedo asegurar, que este dulcissimo panal se fabricò del mas acedrado jugo del ameno campo de sus escritos. Con ellos mismos, con los testimonios de su vida, q̄ refieren nueve Autores gravissimos, dádo numero entre ellos al Doctor Nicolás de Auteuille, Canonigo de la Iglesia Cathedral de San Pedro de Geneva, que en nueve Panegyricos predicò la Octava de su Canonizacion, harè evidente la prueba en una Idea breve deste libro, que servirá de prologo, sino gustota digresion al que leyere.

No ay hombre que no procure ser reputado por hombre de espíritu pero tampoco ay calidad que se dé con mas injusticia, ni donde el merito tenga menos fudamēto. Tres fuentes de personas hallo en las Escrituras, las sensibles, las racionales, y las espirituales; y cada una pretende la calidad de hombre de buen sentido, y de buen espíritu.

*Los sensibles*, dize el divino Apóstol San Pablo, son unos hombres de carne, que se gobiernan por los sentidos, como los animales que no tienen razon. Ay, dize el grande Augustino, el mundo está lleno destas brutas bestias, que solo tienen de humano la piel, la figura, y el movimiento. Estos tales en su modo pretenden merecer la calidad de gente de espíritu; mas será contra la brevedad que aqui se deue, referir las corrupciones, y las desordenes de estos espíritus carnales. Se podrá pensar, que un salteador diestro en sus robos, que un adultero ingenioso en corróper mugeres, que un disoluto curioso, y sutil en satisfacer la inclinacion de sus sentidos, y la libertad de sus pasiones pueden entrar en el orden de personas de espíritu. Esta espiritualidad sería extravagante, y San Pablo la tiene por digna de muerte: *Fratres debitorum sumus non carni, ut secundum carnem vivamus; si enim secundum carnem vixeritis moriemini.*

*Los Racionales* tienen el segundo orden en la ambicion de los espíritus, en él pone San Agustín los Filósofos: los Politicos,



ticos, y los demás que el mundo llama hombres de solido juicio, y buen dictamen, que se gobiernan por las luzes de la razon. Aristoteles se dexò llevar deste sentir tan perdida, y desatentamente en sus Morales, que tiene por hombre de espiritu al que es capaz de dar logro gloriosamente a sus intentos, aunque su conciencia padezca desorden. Estos son los sabios, segun los hombres, y los locos segun Dios; estas las personas de espiritu, mas este espiritu es descaminado; y como sus reglas son defectuosas, sus luzes son criminales, y sus inspecciones, depravadas. Tendremos por hombres de espiritu à estos insensatos que adoran fantasmas? Que miraron como su vltimo fin los honores, los bienes, y las riquezas? Que en su politica fundaron los artificios, los disfrazes, y las imposturas? O infeliz sabiduria! O culpable locura destes spiritus! *Sapientiam loquimur inter perfectos, non sapientiam huius mundi, quæ corrumpitur.*

Los espirituales forman el orden postrero de la gente de espíritu; en él pone San Pablo à los humildes, los fieles, y los

perfectos, que son animados del espíritu de Dios, y obran todas sus acciones por el movimiento de la gracia. Esta es la gente de buen espíritu. *Qui sunt filij Dei, hi spiritu Dei aguntur.* En este orden postrero podemos considerar à los perfectos que han llegado à la vida vnitiva; porque la parte superior de su Alma, ò la punta de su espíritu está como la de los Serafines, siempre vnida con Dios, ella recibe sus ilustraciones de vna manera mas passiva que activa, todo lo hazen por su amor, no tiene otra guia, otra regla, ni otro movimiento, que su amor, no la carne, ni la sangre; no la razon, ni la mortalidad; no los exemplos, ni los preceptos los dirigen; Dios es la Ley interior, y su voluntad les dà los ordenes; por lo qual podemos dezir, que semejante hombre espiritual, hablando propriamente, es el sugeto del espíritu de Dios, que dispone èl mismo sus facultades, segun su beneplacito. *spiritus ubi vult spirat.*

San Pablo define la Fè, diciendo, que es *substantia de las cosas que se proponen à nuestra esperanza, argumento de las cosas invisibles* Verdaderamen-



te este modo de hablar es un poco difícil, y es menester decir, que las reglas de la dialectica no se observan en él. Yo no dudo que la logica de Aristoteles halle vn sofisma en esta definición. Las cosas invisibles son incognitas, y de ay se sigue necessariamente, segun el juicio de los Filósofos, que el argumento invisible no concluye la verdad de las cosas invisibles; y no obstante esso, el divino Apostol no quiere persuadir la certidumbre de las cosas incomprehensibles por el argumento de las q̄ son inexplicables. La excelencia de los bienes que nos propone, es sobre nosotros: los sentidos, ni la razon no los pueden perceber, y esto lo confiesa el mismo Apostol, y con todo esso quieren convencer nuestra esperanza, y darnos la Fè por vna prueba sumamente fierta. De la Fè dize, que es una substancia, y Aristoteles responde dos cosas, que parece destruyen este syllogismo: la primera, que la Fè es un accidente, no vna substancia: lo segundo, que las substancias son invisibles, interiores, è incognitas: segun esto la definición del Apostol nada concluye; pues quiere probar lo

*Neque  
oculus  
vidit.*

obscuro por lo inevidente. *Fides est sperandarum substantia rerū; argumentum non apparentium.*

Veis aqui ( dize el Angel de los Doctores ) vn secreto admirable, el caracter del Christiano està fundado de vna forma que nada tiene de sensible; proponecele vn fin soberano, que nada tiene de visible dancele vnas pruebas, que no estrivan en la razon; obligasele à creer por unos motivos, y à vivir por unas maximas que están escondidas: y si guese de aqui por vna infalible consecuencia, que el perfecto *Christiano* debe ser *Interior*: y que el que pretende hazerse digno desta alta profesion debe ser todo espiritu.

El docto Titelmã dize: **Que** nuestra alma en esta vida mortal tiene una relacion admirable con la polea, ò garrucha del poço, que nos sirve para sacar del las aguas profundas. La divina essencia es el poco del alma; pero su boca està àzia abaxo, y sus aguas arriba: de aqui debe sacar las verdades espirituales: è intelectuales, es verdad, que los sentidos son vasos, que se llenan de formas, y de especies; y el alma busca sus conocimientos por su



su amor; y el entendimiento los recibe en su tesoro interior: empero assi como la garriucha, que se queixa de verse detenida en lo alto de la cisterna, con los clavos, y yerros que con violencia la prenden: fue la tal vez desafiarse, y caer dentro del poço, en cuyas aguas se anega, encontrando su centro, y su paz en su caída; assi tambien sucede al Alma, quando su interior la retira à si misma, y dexa los sentidos por anegarse en los rios de las verdades espirituales, dentro de las quales toma por norte estas dos palabras de Christo: *Duc in altum. Camina a lo alto, que es lo mas interior, y profundo.*

Tres suertes ay de Christianos, dize San Agustin. Los que *se purgan*: estos son los penitentes. Los que *se adelantan*; estos son los generosos: y los que *se perfeccionan*: estos son los amantes, y los amados. Veamos la Idea de estas tres vias en el Glorioso San Francisco de Salès.

Primeramente en la purgativa solia dezir muchas vezes estas palabras, hablando de si mismo: *To me compadezco en crucificar, y digerer mis inclinaciones; mas sin usar de violencia,*

*con poco ruido sujeto el hombre exterior con sus habitos, sus rebeldias y concupiscencias, por hazer reynar en mi el hombre interior, que deve dirigirse en espíritu, y verdad.*

Lo segundo en el Aprovechamiento de la perfeccion; es cierto que amò la penitencia; mas la amò en espíritu, y verdad. Vn grande Prelado, que le observò exactamente en sus mortificaciones, y exercios  
 ,, particulares, dize: Yo reparè  
 ,, que el Bienaventurado San  
 ,, Francisco de Salès en quan  
 ,, to à la penitencia supo el ar  
 ,, te de plantar las Cruces in  
 ,, teriores: Yo adverti, que to  
 ,, do su cuidado era vivir cru  
 ,, cificado en Christo; pero  
 ,, tambien era muy industrioso  
 ,, en esconder, y disimular  
 ,, à los ojos de los hombres sus  
 ,, crucifixiones, y su mortifica  
 ,, cion exterior, por vna mas  
 ,, excelente mortificacion in  
 ,, terior. Muchas vezes lo oí de  
 ,, zir: Que muchos affigen el  
 ,, cuerpo, por dar vanidad à su  
 ,, espíritu. Enflaquezen el vno  
 ,, por la abstinencia, para hin  
 ,, char el otro por la soberbia.  
 ,, En la verdad este Santo ha  
 ,, zia penitencias: pero de aque  
 ,, llas que el Evangelio acom

*Apud  
Nicolai  
de Au  
teville  
serm 6.  
de Sã.ã.  
Franc.  
de Sales*



„ seja en el retrete, en secreto,  
 „ y en lo obscuro, donde los  
 „ ojos del Padre Celestial ven  
 „ solamente lo que se haze por  
 „ su amor. Dezia èl muy de  
 „ ordinario, que cada arbol de  
 „ be llevar su fruta, segun su  
 „ especie, que cada estado, ò  
 „ vocacion se debe exercitar  
 „ fielmente sin ostentacion. Ay  
 „ Dios, dezia, quan ridiculo es  
 „ andar contrahaziendo arti-  
 „ ficios, y visagas para servir à  
 „ Dios, y hazer aparato de pe-  
 „ nitencias, que son castigo de  
 „ nuestros pecados! No por es-  
 „ so repruebo los buenos exem-  
 „ plos, antes los alabo, y aconse-  
 „ jo; mas es cosa indecente em-  
 „ plear en vanidad lo que se de-  
 „ be practicar en puridad de es-  
 „ piritu, y en simplicidad de  
 „ conciencia.

Por esta causa este *Christia-  
 no Interior* es enemigo decla-  
 rado de los errores populares.  
 \* Nueffro Santo dezia à todos:  
 Que se debia caminar en el  
 camino de la salvacion por en  
 medio de todas las virtudes  
 Christianas; à la buena Fè, gro-  
 so modo, y à la pata llana (estos  
 son sus propios terminos) pues  
 la pureza del Evangelio no nos  
 obliga à buscar rodeos, porque  
 siempre camina simplemente.

Lo tercero, no se puede ne-  
 gar, que San Francisco de Salès  
 fue Maestro de la practica de  
 la perfecta devocion. Mas su  
 devocion fue tan simple como  
 santa, porque obrava por el es-  
 piritu de verdad: *Spiritum re-  
 ctum innova in viceribus meis.*

Los Valentinianos, segun re-  
 fiere San Ireneo, creyeron, que  
 el hombre ere vn compuesto  
 de dos partes; vna, que llama-  
 ron *izquierda*, esta es la sensiti-  
 va, otra *Diestra*, que es la espi-  
 ritual, y racional. Ellos dixeron;  
 que estas dos partes son ene-  
 migas irreconciliables, salidas  
 de dos principios, de los qua-  
 les, al vno nombraron Dios de  
 las essencias derechas, y al otro  
 Dios de las essencias siniestras,  
 y aunque todo esto es todo vn  
 disparate; no obstante es cier-  
 to, que el *Hombre Interior* es el  
 hombre derecho; y el *Hombre  
 Exterior*, es el izquierdo: y por  
 esta razon el Real Profeta pe-  
 dia à Dios la rectitud del es-  
 piritu en su procedimientto;  
*Spiritum rectum.*

Tal fue la rectitud del go-  
 vierno espiritual de San Fran-  
 cisco de Salès: assi habla della  
 à su interior, Filotea: *Amada* <sup>At</sup>  
*hija, para reformatar vn Alma, q̄* <sup>Auto</sup>  
*de su vida mundana quiere pas-* <sup>le,</sup> <sup>supra</sup>  
*sar*



far à la vida devota, no soy de parecer se empieze, ni por los vestidos, ni por los cabellos, ni por las conueniencias exteriores, sino por el espiritu, y por el coraçon; porque si la penitencia ha ganado una vez el coraçon del hombre, todo el hombre ha ganado. Mas la primera cosa que yo deseo de la persona que se quiere convertir, y escoge la regla de mi direccion, es gravar el Santo Nombre de Iesus en medio de su coraçon, y arraigarle bien allà dentro, porque infaliblemente en muy poco tiempo este renuevo sagrado llevarà producciones, y crecimientos admirables para complacencia de Dios, regocijo de los Santos, Angeles, y edificacion de todos los Christianos.

El Cardenal de Cruz dixo bien, que en vn hombre interior los sentidos, y los miembros de el cuerpo, son los cautivos, que obedecen al imperio del Alma; porque aquella les dà sus ordenes, y los obliga à reposar, ò trabajar segun su beneplacito; mas en vn hombre exterior, animal, y sensible, los miembros de su cuerpo son los señores, levantandose los clavos à tyranos, que dominan en el Alma, y la sacan fuera, para que sirva à los usos

de su brutalidad nuestro Christiano Interior San Francisco de Salès manifiesta bien, como los governava su espiritu. Vna Religiosa de su instituto le escribiò vn dia: Que la devocion era vna virtud grandemente dificil de adquirir. *Affes*, hija mia (respondiò) se hablais de la devocion indiscreta, y figurada; mas la devocion Evangelica es la cosa del mundo mas dulce, y mas facil. *Ay*, hija mia, que cosa mas dulce, que amar à Dios? Esto depende de nosotros: *Ay* cosa mas facil que ir à Dios por amor? Esto es todo interior. Excitemonos, hija mia, hagamos mansamente nuestros esfuerzos dulces, y apacibles; mas constantes y fieles, para adquirir el Santo Amor, y vereis como amais tambien vuestras amarguras, y vuestras dificultades: porque, amada hija, no es possible gozar de vn bien tan precioso, sin vn poco de cuidado y de pena, mas es necessario tener firme interiormente, y pretender resueltamente la perfeccion del divino Amor, para que el amor estè en nosotros en el mas alto punto: porque el amor que busca menos que la perfeccion, siempre serà imperfecto.

Otra Religiosa de sus amadas



das hijas le preguntò : Donde estava la puerta del Cielo ? *El coraçon de Iesus Christo* (la dixo el Santo) *es la puerta de el Cielo, el amor es la llave, abrid, hija mia, si amais, meted vuestro coraçon dentro de el coraçon herido de el Esposo Celestial: y vnidle tiernamente à este Rey de los coraçones, que en el coraçon de Iesus tiene su trono de Magestad; para recibir en èl la obediencia, y omenage de todos los coraçones; èl tiene siempre la puerta del coraçon abierta, para que cada vno pueda entrar, y tener audiencia en su secreto; y esta es la verdadera vida interior, ir assi cordialmente, y como se suele dezir, coraçon à coraçon: Dize la Escritura Santa, que Moyses habló con el invisible, como si le viera con los ojos de su cuerpo. Ay Dios mio! hija mia, porque no harèmos nosotros lo mismo, ò algo mas, pues vivimos en la Ley de Gracia; pues tenemos la dicha de conulgar tantas vezes? Tan celestiales movimientos no pueden nacer, sino del coraçon de vn *Christiano Interior*, que jamás perdió de vista el punto del amor, donde caminavan à vnirse sus inclinaciones, y sus deseos.*

San Bernardo dize, que nuestra Alma es semejante à vn cordon de oro, que ata los cabellos, que sin èl estarian sin orden en vna hermosa cabeça; si desatais este cordon, los cabellos se esparcen confusamente, los vientos juegan con sus ondas, y trenças; y el imperio de la beldad pierde su corona, por falta de la ligadura. Es cierto, que el Alma del hõbre es vn cordon, que reune sus inclinaciones, y sus pensamientos; pero si ella indiscreta llega à desatarse en la accion de los sentidos, y à dissiparse en los objetos exteriores; todo su interior està desordenado, y se puede dezir, que no tiene symetria, porque ha perdido la regla, y el compàs.

Nuestro *Christiano Interior*, y glorioso Santo avia puesto con admirable orden esta disposicion. Hallòle vn dia su hermano Luis, Conde de Sales, en vna profunda suspension, y le dixo: Hermano mio, muy penlativo estais, ha sucedido alguna cosa que os afija? Atrevèrme à preguntaros la causa de tanto silencio? El Santo le respondió: *Necessario es hermano mio, sacaros caritativamente de questa inquietud y as-*



si os quiero descubrir mi secreto. Sabed, que yo tengo costumbre largo tiempo ha de retirarme siete vezes al dia dentro de mi interior, para ponerme à escuchar el beneplacito de Dios; y pensar seriamente en aquella hora postrera, que me pondrà delante de su rostro; yo me compongo para hazerme digno del; y como se es todo espiritu me simplifico en mi mismo quanto puedo; porque si en mi poder estuviera, me apartare del cuerpo, por ser todo coraçon, todo amor, y todo inteligencia, porque estoy cierto, que Dios no se agrada de semblantes, de figuras, ni de visages exteriores. Veis aqui todo mi secreto. Vivamos, hermano mio; vivamos de espiritu como los Angeles.

Nescit exteriora Divinitas nõ miscens se turbis rerũ sensibiltium  
Chrysol.

San Pedro Chrisologo, Obispo de Ravena, dize: *Que Dios es todo interior, y que las cosas que no tienen mas que apariençia, no tienen conformidad con su amor, ni entran en su comercio.* Por esta razon el Verbo encarnado, en aquella admirable conversacion que tuvo cõ la Samaritana cerca del poço, la dixo: *Que algun dia los verdaderos adoradores dexarã las ceremonias, y figuras, para levantarse à Dios, y adorarle en espi-*

*ritu, y verdad.*

San Agustín en la explicacion desta profunda sentencia nos enseña que tres cosas son necessarias à la adoracion; dos de la parte del alma, y vna del cuerpo. Primeramente debe estar prevenido el conocimiento de vna altissima estimacion de la grandeza de Dios, quiero dezir, de sus meritos, de sus perfecciones, y de su excelencia; y esto se llama adorar en verdad. Lo següdo, la volûtad, aviendo supuesto la hermosura de Dios, su bondad, y santidad, como cosas de vna verdad eterna, le entrega su amor y esto se llama adorar en espiritu. Lo tercero, el amor, que no se puede manifestar, sino por señales, ofrece actos de dependencia, de ternura, y cariño à la bondad soberana; y esto se llama adorar juntamente en espiritu, y verdad.

Conocer à Dios, y admirar sus excelencias, sin dar señales de su amor, esto es, adorarle en verdad, mas no en espiritu. Amarle en el error, y entre las nieblas de las supersticiones; esto es en vn sentido adorarle en espiritu, mas no en verdad. Rendirle à vn mismo tiempo señales de reverencia, y de mon-

Tractat.  
in Ioan.



monstraciones de amor, esto es, adorarle en espíritu; y verdad. Y esto se haze tanto mas perfectamente, quanto estas señales, ò actos son menos sensibles, menos figurados; mas interiores, mas espirituales, y mas conformes á la belleza divina, que es vn puro espíritu.

El grande San Francisco de Salès fue por eminencia esta adorador espiritual; porque si bien su obligacion, y su amor no faltaron á la adoracion exterior, practicò la interior en todos sus actos, y se puede dezir, que esta fue su substancia espiritual, y la otra su corteza, fu velo, y su enigma. Oygamele hablar, y dezir, en que sentido entendió, y practicò estos actos de adoracion en espíritu, y verdad. Instruyendo á vna Superiora de la Visitacion en la Carta 93. del libro 4. haze devotas, y admirables divisiones de las verdades, que miran á la Fè *Algunas, [ dize ] son bellas, y agradables; otras muy fuertes, muy asperas, y muy severas como el Cielo, y el infierno.* Pero el quiere, que á vista de vnas, y de otras el hombre interior se someta absolutamente, y con igual conser-

timiento, y agrado á la Divina voluntad, y concluye: *Que vivir en espíritu es vivir dentro de la Fè: de vna manera desnuda, y simple; desta suerte practicaron los Santos, independientes de consolaciones sensibles; por que la voluntad del Christiano se debe terminar, y contentar con las operaciones de la gracia de Dios. Al contrario, vivir en mentira es fundarse en las razones de la sabiduria humana, y sobre las experiencias de los sentidos, que son muy de ordinario engañosos, errantes, y engañados. De aqui se sigue, que la vida de verdad, es la vida pura Evangelica: la vida del espíritu es vivir á lo Apostólico.*

De este admirable discurso, se podrá facilmente venir en conocimiento de que la imperfecta, y falsa adoracion, es la que haze mas aprecio del cuerpo, que del espíritu, y la q̄ prefiere el exterior, y la figura á la realidad, y al interior, por seguir las chimeras, y las fantasmas, de las quales dize solidamente Tertuliano: *Omne sacculum replevit phantasma Divinitatis.* La tyrania, dize San Bernardo, no puede estar, ni está en la adoracion interior,



sin violencia; y como Dios es todo espíritu, es necesario sea todo libertad, y que su adorador sea hecho libre: *Vbi spiritus Dei, ibi libertas*. Mas qual es esta libertad? El mismo Santo responde: Vna preferencia, y vna eleccion de amor, que prefriere à Dios à todas las cosas que son posibles, y le ama sobre todas las que son amables, y deseables.

San Francisco de Salès explica esta preciosa libertad en la adoracion, con lo que solia dezir: *Que el hombre que quiere adorar en espíritu, y en verdad, debe assentar esta maxima dominante en su gobierno: De conseruarse en la santa libertad deste espíritu, que es el carácter de los verdaderos hijos de Dios. Esta libertad excluye el escrúpulo interior, è indiscreto. Mas si aparta el tormento de la conciencia, tambien destierra de su gobierno la dissolucion, y anchura. De aqui procede, que al Alma que sabe vivir discretamente de la vida del espíritu; todo le es útil, y provechoso para su salvacion, porque aun sacando agua de su pozo, como la muger de Samaria, encontrará à Iesus en su ayuda, para instruirle, y hablar con ella.*

Y en fin, el sentir deste grande Santo, la adoracion, y la devocion son vna misma cosa; y pues la adoracion debe ser en espíritu, y verdad, la devocion que se haze à figuras mentirosas, no será adoracion. No incluyo en esto las sagradas ceremonias, que por la autoridad de la Iglesia están santificadas: ni las practicas del estado Religioso, y profession claustral, que sirven al exemplo de los Fieles: sino hablo de las sombras, que son tenidas por luz, y de las quimeras que se suponen por verdad.

Todo el capitulo primero de la Introduccion à la Vida Devota, enseña al mundo la real, y la falsa devocion: alli se puede mas dilatadamente leer. Concluyo con dezir, que aunque este Santo fue tan ilustrado de la divina gracia, su humildad no podia permitir, que le hablasen mucho de grandes espíritus, haziendo siempre vna agradable distincion entre el Bueno, y el Bello Espíritu, diciendo, que el Buen Espíritu está en el interior, y el bello en el viento, y se resuelve en humo, en ilusion, y altivez. Mas el espíritu grande, solo Dios le posee, porque èl solo es el Espíritu





piritu vniversal, sin el qual nin  
gun espiritu se puede mover.  
Persuadamonos saludablemē-  
te, que es possible salvarse ca-  
da vno en su estado, y que la  
essencial deuoçion consiste en  
el puro amor. Yo confieso, que  
las vigilijs, las austeridades, las  
abstinencias, los ayunos, las  
disciplinas son muy vtils en  
la vida penitente. La Iglesia las  
permite, y tambien las ordena  
en el tiempo de el dolor; los  
claustros que son asylos de la  
santidad, las observan segun  
las reglas de su profession; em-  
pero sin mucho de todo esso

puede el hombre ser *Christia-  
no Interior*, y vivir en espintu, y  
verdad, por la declaracion in-  
terior, que es el gran punto de  
su salud. Amad, dize el grande  
Agustino, amad à Dios tierna-  
mente, vnicamente, y sobera-  
namente, y en este solo pre-  
cepto aveis cumplido toda la  
Ley.

Caminemos con Dios cora-  
çon à coraçon, temamos ofen-  
derle: llorèmos averle ofendi-  
do. Esto se llama vivir en espi-  
ritu, y esto basta para merecer-  
nos la Corona de la Gloria en  
la Bienaventurada eternidad.

*Brevissi-  
mum ti-  
bi Chri-  
stiana  
præceptū  
datur,  
dilige, di-  
lige. &  
fac quod  
vis.*

Lic. D. Francisco de Cubillas.



VIVA





VIVA IESVS.

EL  
CRISTIANO  
INTERIOR,

O LA

CONFORMIDAD  
INTERIOR.

LIBRO PRIMERO.

DEL AMOR DE LAS HVMILLACIONES,

que es el fundamento solido de toda la perfeccion  
Christiana.

CAPITVLO I.

*Que se ha de emprender la perfeccion Christiana con espíritu  
de humildad.*



Aminemos à la perfeccion, no porque es vn estado eminente, y sublime, sino porque Dios nos llama à èl Iamàs debemos emprender la practica de la virtud, por vn motivo de grandeza ni por llegar à ser mas grandes

Santos; sino por hazer lo que Dios quiere de nosotros, y contentarle así.

Nuestra dicha consiste en vna continua dependencia de su voluntad, y perfectamente rendidos à èl. Yo debo estar contento en mi estado, qualquiera que sea, si es el que Dios me pide: y es vn grande abuso tomar para nosotros mis.



mismos los sentimientos que tuvieron los grandes Santos. Dios destina à vnos à grandes acciones, y à otros las mas pequeñas. En todo conviene dexarle obrar sobre nosotros, y estar satisfechos cõ recibir las impressiones que nos dà, sin hazer reflexion, si son grandes, ò pequeñas. Bastante es, que seã de Dios. Este es el camino por donde Dios quiere que camineis; camino sublime, tranquilo, lleno de paz y en el qual no se busca otra cosa mas que cõtentar à Dios. Recibid simplemente lo que os diere, por pequeño que sea, serà siempre mas de lo que mereceis. Estar aniquilado en Dios, es no tener algùn querer, que para querer lo que Dios quiere, y en la manera que Dios lo quiere de otra suerte es buscarle à si mismo, y al proprio beneplacito, y no puramente à Dios.

Buscad la perfeccion con este espíritu desassido de el proprio interès. El camino de los sufrimientos, de la pobreza, del menosprecio, escogido por el Padre Eterno, para la reparacion de su gloria, y de las preeminencias que el viejo Adan perdió pecando en

tre vna infinitad de medios, que Dios tenia para esto descubrió su intento à su hijo, que le dixo: *Sacrificium, & oblationem, nolisti corpus autem aptasti mihi.* Desde entonces abraçò la Cruz, y la amò, y se abrasò en deseos de padecer; mirandola como cosa grãde, y excelente; pues fue escogida por su padre, prefiriendo su gloria, y su voluntad à las inclinaciones de su Humanidad, que tenia repugnancia natural a la Cruz. Con todo esto corrió à ella con alegria; porque viò era tal el beneplacito de Dios su Padre.

Quanto mas, pues, participamos de su espíritu, tanto mas amamos, y estimamos la Cruz, y assi agradamos mas à su Padre; porque padecer, es, sacrificarle sin cessar nuestros placeres, y nuestros interesses, uniendonos al intento que le sus tuvo en padecer, de reparar la gloria de su Padre. O Alma, si te penetran estas verdades, debes de oy mas poner tu gloria en el desprecio; pues tu gloria es, procurar la gloria de Dios, y no puedes procurarla mas vtilmente, que imitando a su Hijo vnico!

O buen Iesus, dad à mi coraçon

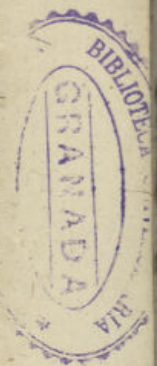


raçon vuestro divino Espiritu, que me haga vivir de vuestra vida, que vuestras baxezas me parezcan grandes, vuestros abatimientos honrados, vuestras pobrezaas ricas, y vuestras Cruzes suaves. Mi coraçon desfallece por la possessiõ de vuestro espíritu, deseale con todas sus fuerças, y todo lo que no es èl, le es vn tormento intolerable! O quanto amo abraçar vuestras Cruzes, y me parece, que yo me las dispusiera con exceso, si me fuera permitido! Con todo esto, nada es lo que hago, y en la ocasion apenas puedo sufrir la menor cosa. O Salvador mio, que enojosa me es esta vida! Permittedme, que entre desde agora en la practica de aquella vida escondida, crucificada, menospreciada, que tuvisteis sobre la tierra, y que pueda dezir con verdad: *Absit mihi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri.*

Grandezas, delicias, riquezas, yo os declaro por mis enemigos mortales; pues solamente sois propias para hazerme salir de los caminos por donde Iesus me llama en su seguimiento: yo os aborrezco como à las ruinas de mi per-

feccion. O Señor, concedeme parte en vuestra vida humilde, pobre, y menospreciada, ó morirè. Quando yo estè en el Cielo, yo consiento estar en gloria; porque allí estais vos allà: mas pues que en la tierra no quisisteis estar, sino en el abatimiento, yo quiero estar con vos. Bien veo, que no camino à grandes pasos à la perfeccion; mas es cierto, que deseo de todo punto ser humillado en lo interior, y en lo exterior quanto la voluntad de Dios le ordenare. Si me es permitido, yo buscarè humiliaciones en lo de afuera. Yo no veo vianda mejor para el Alma Christiana, que aquesta. Puede ser, que la mia la reñese: mas no por esto el vfo serà me nos vtil, ni exquisito. O Iesus mio, que se dixo de vos: *Saturabitur opprobrijs*; hartadme de oprobrios, y embriagadme de abatimientos. Dad vuestras dulçuras à aquellos que saben vlarlas bien. Dadme à mi à beber hiel, y vinagre, porque con gustarlo me harà vuestro imitador.

Porque os hizisteis circuncidar (ò Iesus mio) porque os purificasteis? O Maria Santissima, vuestros coraçones no





tenia macula, y no obstante os sugetasteis à los abatimientos de pecadores? Porque los menosprecios eran el objeto de vuestras mas tiernas aficiones, jamàs ha auido dos corazones mas llenos de amor de Dios, ni jamàs los ha auido mas ardientes por las humillaciones; conviene, pues, mucho, que lo uno se mensure por lo otro; y que amemos los abatimientos, si queremos dar testimonio de que amamos à Dios, que los ama.

Que injustas son nuestras quejas contra los que nos aniquilan; y quan sin razon son nuestras inquietudes, sobre q̄ nos menosprecian! Deviamos inquietarnos de lo poco que somos menospreciados, y lo haríamos assi, si tuvieramos el corazón enteramente Christiano. Es empero verdad, que la gracia dà estas inclinaciones, y la naturaleza las contrarias: y mi desventura es, que aun escribendo esto fallarè à mi doctrina, si se me ofrece la ocasion, porque para todo valgo nada; y creo, que todo lo que he dicho, ò heche debaxo de la apariencia de bien, no es mas que una hypocresia, testigos sean mis reca-

das continuas, que me hazen ver, quanto soy pobre, y vil, y quando merezco los menosprecios.

## CAPITULO II.

### *Fundamento de la verdadera humildad Christiana.*

Quando considero, que Dios es todo, y que en si mismo Posee las perfecciones infinitas, que nos hizo, y que nos prepara tambien infinitos bienes, y conozco, q̄ merece toda honra, toda gloria, toda alabança, y todo respeto: O como todas estas cosas le son justamente devidas!

Quando yo considero, que soy un puro nada, que tengo en mi mismo un fòdo inexhausto de imperfecciones, y de miserias, que ya he cometido, y que puedo cometer toda via muchos pecados, sino me ampara la gracia. Reconozco, q̄ merezco todo menosprecio, toda suerte de oprobios, y denuestos. Todas las enfermedades de el cuerpo, y del espiritu, tinieblas, suplicios temporales, y eternos. Ser maltratado,



rado burlado perseguido de todas las criaturas, las quales tienen derecho à executarlo. Yo devo mirarme como vna sèrina, que es dezir: Yo soy en la verdad, el lugar donde deven venir à parar todas las cosas susodichas.

El que llama Dios puede ser bastante honrado, amado, exaltado, glorificado, ni yo jamás bastante humillado, aborrecido, menospreciado, y perseguido. No solamente debo tener esta humildad de espíritu, sino tambien la de la voluntad, amando, y buscando las miserias, y los menosprecios en esta continua disposicion de juzgarme digno de todo menosprecio, hasta en el mismo exterior, si pareciere à proposito, para la gloria de Dios, y el bien de el proximo: Porque si tengo algunos honores, si tengo algun puesto, sino me pongo debajo de los pies de todo el mundo; y aùn de mis mismos criados; es, porque el orden de la Republica no lo requiere, ni es expediente para el bien de los otros, que de ellos pueden abusar; mas de mi parte devo tener este

pensamiento, y esta inclinacion, y creer, que aqueste es el lugar que se me deve.

Ay Señor, no puedo ser agradable à vuestros ojos, sino soy humilde de corazón; yo no lo puedo ser, sino por vuestra gracia; porque si todo bien (aun el de naturaleza) viene de vos; todo el bien de la gracia viene tambien de vuestra pura misericordia; y entre las gracias que tenemos de vos, la principal es la de la verdadera humildad, que tan contraria es à la naturaleza, la qual à nadie tiene tanto horror, como à la humillacion.

Pues si de vos solo vienen todos los bienes, Señor, en vos solo estè toda mi gloria. Ninguna complacencia devo tener, sino en vos; contentandome de que os glorificais, derramando de vuestra abundancia sobre mi pobreza.

Quando veo personas afligidas, pobres, acabadas, estropeadas, contrahechas, conozco, que todas estas penas me son de vidadas, Señor. Si me las enbiaredes adoraré y amaré vuestra justicia; por todo lo que dispensaredes,



para mi, adoro, y alabo vuestra misericordia. Jamás me quejarè, porque jamás nadie me puede agraviar. Yo no debo mirar las intenciones de los hombres, ordinariamente no las tienen, sino de dañar, de vengarse, y de contentarse à si mismos; mas Dios tiene otros designios de sustentarme, de perfeccionarme, y de humillarme. Los judios quitaron la vida à Iesu-Christo, por vengança, y por envidia, y Dios Padre tuvo intento de salvar los hombres. Jamás me alabarè, jamás buscarè honra; porque estoy resuelto à no seguir de aqui adelante las inclinaciones de la naturaleza orgullosa: antes al exemplo de Iesu-Christo, que padeciò por mi, y en mi lugar, deseare la pobreza, el menosprecio, el dolor, y vniendolos à los suyos, le suplicarè tenga piedad de mi, y use de su misericordia.

Si nos aplicamos à estudiar en nosotros mismos, Dios nos harà la gracia de que nos conozcamos, porque sin vna luz de la gracia, no sabemos ver gota en el pro-

fundo abismo de nuestras miserias. Ay en nosotros vn fondo muy malo, que continuamente no produce, sino defectos. O que no basta, que no tengamos assimiento al pecado; en este fondo conservamos siempre el principio; y ciertas imperfecciones fundamentales, y bien arraigadas adentro; como ay en los jardines ciertas malas yerbas, que echan tan profundas raizes, que no direis, sino que llegan hasta el centro de la tierra, y jamás se pueden arrancar enteramente, bolviendo siempre à brotar, y à dar pesadumbre.

### CAPITULO III.

*Que el centro, y el reposo de la criatura es su nada.*

**N**uestro Señor me dà vna vista tan clara de mi nada, y de mi indignidad, que quedo convencido, que este es mi lugar, de donde yo no puedo, ni debo salir. Quando le agradare à Dios, de no darme algun buen pensamièto en mi oracion,



cion, ò en mi retiro, no tendrè razon en quejarme: Si me concediere alguno, serà por su pura misericordia. O como me es agradable esta vista de mi nada, y de mi impotencia, y quanto reposo me dà; porque ella es mi verdadero centro. Si os agrada Dios mio, dexarme en mi lugar, yo lo quiero mucho, porque èl solo es el que me pertenece.

A mi me basta, que vos esteis en vuestro lugar, quiero dezir, en vuestro ser, en vuestra omnipotencia, vuestra grandeza, vuestra gloria: *Soli Deo honor, & gloria.* O como estais bien en vuestro lugar, y yo estoy bien en el mio: estaos, pues, à mi Dios, absolutamente, que si os dignais de prevenirme alguna de vuestras gracias; serà sin que yo salga de mi lugar; porque siempre quedarè en medio de vuestra misericordia, dentro de mi nada, de mi impossibilidad, y de mi indignidad; pues yo sè bien que à Dios le agrada perseverar en mi puesto: sè tambien, que no puede salir del fin de agradarle. Firme debo estar en mi nada por el co-

nocimiento, y por el reconocimiento voluntario, de que nada puedo, y merezco nada; porque esta es la verdad: Querer salir de aqui, es querer ser lo que no soy; es querer vivir en la mentira, y en la vanidad: *Vt quid diligitis vanitatem, & queritis mendaciam.* La verdad, pues, al punto nos ha de hazer bolver aqui, y quedar en reposo, por agradar à Dios, que es verdad.

Dios, por bolver al hombre à su puesto, y al camino de la verdad, dexò el fuyo: quiero dezir, la grandeza de la gloria, viniendo à la aniquilacion, à la flaqueza, y al menosprecio, por mostrarle el camino que debe seguir: fuera del qual, no ay otra cosa, que mentira, y pecado. Iesus, pues, viviò como debe vivir el hombre, por los caminos de aniquilacion, y menosprecios continuos. O Iesus, menospreciado, perseguido, crucificado, vos os pusisteis en mi lugar? Pues que mucho serà para mi peccador, ser puesto en el mas afrentoso suplicio; esse solo me pertenece, y à vos vivir en la gloria.



Que es la criatura despues de la caída de Adam? Es vn puro nada, es la flaqueza, y la fragilidad misma. Que es la criatura despues del pecado? Es vn abismo de soberbia y de ceguedad; de averfion á Dios, de conversion á sus semejantes. Que es la criatura? Es vn monton de toda corrupció, de toda pobreza, y de toda incapacidad. Lo que debe hazer, es humillarse, aniquilarse, y hundirse en la nada, y vivir en vn temor perpetuo de su fragilidad. Jamás hallarèmos á Dios, si no nos perdemos á nosotros mismos en los abatimientos, y menosprecios. Quando de nuestros retiros no saquemos otro provecho, que el estar persuadidos, que el verdadero camino, para ir á Dios, es seguir á Iesu Christo en sus pobrezas, abatimientos, y menosprecios, harèmos todo lo q̄ se puede hazer en vn recogimiento.

Quando veo, que Dios no me concede las grandes ocasiones de sufrir el menosprecio, los dolores, y la pobreza, debo zenerme por muy pequeño en mis ojos,

pues es vna señal de que soy pequenísimo en los de Dios, que nada ven grande, sino lo que tiene grande conformidad con Iesu-Christo Crucificado. Los designios que tiene sobre mi, no son muy grandes, pues me dá tan pequeña parte en los profundos abatimientos de su Hijo, que son la porcion que le destinò sobre la tierra, aunque le diò en el Cielo toda la possession de sus infinitas grandezas.

#### CAPITULO IV.

*Que los grandes Santos llegaron á la perfeccion por vn grande amor al menosprecio, y al abatimiento.*

**L**Os menosprecios, y los abatimientos son las mas preciosas delicias de los amigos de Dios, aunque en lo exterior sean ricos, su coraçon està muy dentro de la estimacion, y del amor de la pobreza: si se hallan en los honores, no es mas que en la apariencia; no teniendo su coraçon afecto, sino al menosprecio. No gust



ta la naturaleza deste genero de vida, porque se opone à las inclinaciones naturales. La razón humana, que no procura más que agradar à Dios humanamente, gusta tambien poco de él: mas la gracia eleva vn alma mas alta, que la naturaleza, y la razón, promoviendo la acciones mas que humanas: el mismo Iesu-Christo aviendo reuelto de abraçar la Cruz la acetò por la inclinacion sobrenatural. Su combate con la parte inferior en el Huerto lo manifiesta bastantemente.

Los que nos parecen mas admirables entre los Santos, son aquellos que excedieron en el amor de el menosprecio de si mismos. Quien no admirara la generosidad de Santa Paula, Señora Romana, que apretada del amor de la pobreza, y de las humillaciones de Iesu-Christo, dexò à Roma, y todos sus parientes, haziendose pobre actualmente: aquella que pedía hazer maravillas por el proximo en aquella gran Ciudad? Y con todos sus bienes quizo mas el establo de Belem, que sus Palacios

magnificos, *Elegi abiectus esse in domo Dei.* San Alexo podia vivir en servicio de Dios en su matrimonio: inflamòle la vista de vna vida escondida, menospreciada, y le hizo dexarlo todo, padre, madre, muger, amigos, bienes, y honores, en cuya possession avia vivido como buen Christiano. Mas siendo llamado à la vida eminente de la abjeccion, por vn grande milagro de la gracia: està en medio de sus padres, sin permitir à su coraçon, q̄ les tenga efecto natural, como podia tan legitimamente tenerles. Muere de hambre en vna casa donde todo le pertenecia. El era el juguete de los criados, de quiẽ era Señor. Su coraçon perseverò firme, y fiel en no desear, sino el menosprecio; y por assaltos que le dava la razón humana, jamás se rindiò. O quanto este camino es levantado sobre las baxezas de nuestra naturaleza, que solo conabe aficiones à la vanidad.

Muchos huyen los abatimientos, y las tolerancias; pensando glorificar à Dios por vn modo mas noble, por



medio de las acciones resplandecientes, y tambien utiles al proximo: mas ellos siguen su inclinacion, antes que la de Iesu Christo, á quiẽ conviene servir a su modo, y no al nuestro; pues vemos que nada amò tanto como los sufrimientos, y los menoscprecios.

Gran maravilla es considerar la elevacion del Alma de S. Armogaste, Conde, y gran Señor, condenado por vn Rey a guardar las vacas toda su vida, en odio de la Religion Christiana, y a morir de miseria, y de pobreza en aquel empleo!

Que milagro considerar en el interior deste gran Sãto el abatimiento, y la pobreza, como en su Reyno; y toda su vida llena de acciones sobre humanas; porque nada tenia mas en su coraçon, q̃ el verse en vn profundo olvido, y en el menoscprecio de todas las criaturas, y la pobreza que padeciò en esta baxa ocupacion, era sus caras delicias. Mientras los otros señores de su tierra, y de su edad se exercitavan en coger palmas, y coronas a la vista de los Emperadores, Armogaste

vivia con sus vacas, como el mas vil de todos los hõbres.

Donde està (ò Armogaste) la generosidad de vn Cavallero? Donde està el valor de vn noble? Porque no dexais esta profession, ò a lo menos, porque no os empleais en las grandes acciones del Christianismo? Quiero dezir, porque no huis, y os vais a otras tierras a prediar el Evangelio, y a hazer maravillas, asistiendo a los miserables, y a los pobres? Pero quedando vos mismo miserable, no pudisteis hazer cosa mas excelente en hecho de virtud tambien Christiana.

Dexadme, dice este gran Santo, con mis vacas, esto me basta para estar aniquilado todo, y por consiguiente todo contento, que la baxeza de mi estado me agrada; pues estoy en vn profundo menoscprecio, y olvido de todas las criaturas. Bienaventurados los que predicán el Evangelio. Bienaventurados los misericordiosos; yo hago grã de estimacion dellos, como vosotros; mas bienaventuradas tambien las personas de todo punto aniquiladas.

Pobreza, menoscprecio, aniqui-



quilaciones, miserias, jamás os hablaré de otra suerte, aún que os hable cien años: con estas cosas nuestra Alma se vacia de si misma, y de las criaturas, y se haze capaz de Dios. O pluguiesse a su Divina Magestad, que estos principios se nos entrañassen muy sensiblemente.

#### CAPITULO V.

*Que tanto tenemos del verdadero espíritu de Iesu Christo quanto nos inclinamos al abatimiento.*

**S**I ay alguna pureza de amor en la tierra, está en el corazón que ama su abatimiento; pues no desea sino el puro interés de Dios, su pura gloria, y su contento, olvidandose à si mismo. Ver, que Dios levante à los otros a los altos grados de la gracia, y de la gloria; y que no soy mas que vn atomo en su comparación, y quedar contento en esta pequeñez. Este es el abatimiento mas difícil de amar; pues en él se dexan los propios intereses, aun espirituales; contentandose con la medida de los bienes que Dios

nos quiere hazer, y de la gloria que quiere sacar de nosotros, que de ordinario es bien pequeña. Verdad es, que esta suerte de abatimiento, no pudo estar en Iesu Christo; porque es Dios à quié pertenece la plenitud de todas las grandezas; pero à nosotros nos es totalmente propria: porque somos criaturas à quien pertenece la soberana pobreza, y la mas profunda baxeza: por poco q̄ Dios nos dé, es siempre mas de lo q̄ merecemos; pues por nosotros mismos merecemos nada.

Solemos dezir, muy pocos son los que quieren seguir à Iesu Christo en la practica del abatimiento; pero bueno es, que esto se haga de pensamiento, ò de discurso, y quando se ofrece vna ocasion de sufrir vna humillacion, buscamos los mas hermosos pretextos del mundo, por eximirnos della. Los mismos q̄ hazen profession de la vida devota, casi no quieren q̄ les falte cosa alguna, ni que persona les haga agravio, que se fer dueños de los negocios; y jamás obrar con dependēcia, y servidumbre. Huyen todos lo q̄ huela à baxeza: porque



se imaginá mas propios à procurar la gloria, quando tienē reputacion delante del proximo, y esta es vna pura ilusion del amor propio, y vna vanidad de la naturaleza q̄ en todo quiere su excelencia, y no su destruccion.

Empero, digamos, y pensemos lo q̄ quizeremos. Que no tendremos mas de verdadero espíritu de Iesu-Christo, que quanto tuvieremos de verdadera aniquilacion de nosotros mismos. Las humillaciones, que él tomò por nosotros, quieren ser veneradas por el sacrificio de nuestra soberbia; y que como en el sacrificio, la victima sacrificada, queda aniquilada, y destruida: De suerte que es necesario hazer vn sacrificio cõtinuado de nuestro juicio por vna sumission al juicio de otro: de nuestra voluntad por seguir la de los otros, de nuestra reputacion, por el amor del menosprecio; de nuestros bienes, por la pobreza; de nuestra salud, y de los placeres del cuerpo, por las enfermedades, y austeridades. En fin, de todas nuestras inclinaciones propias; amando tâto los estorvos de nues-

tras pretensiones, como los buenos successos, porque la humillacion que nos viene de sucedernos mal, vale mas que todo quanto podemos pretender.

La leccion que nos enseña el amor del menosprecio es bella; pero el entenderla cuesta trabajo: nadie la aprende sin dificultad; y si no se pone mucho cuidado, biẽ presto se olvida. Las virtudes q̄ contiene en la accion, son muy faciles de exercitar obráse fuera de nosotros cõ facilidad de nuestra parte, y satisfacion de los otros; mas las que consisten puramente en el sufrimiento, son muy dificiles; como la confusion, la paciencia, y el renunciarse à si mismo. O Iesus abatido, y humilde, dame la ciencia de los Santos, y el gusto del menosprecio del mudo; y que yo aprenda biẽ la leccion incomprehensible al espíritu humano, y la verdadera humildad.

Algunas vezes nuestro Señor nos haze emprender ciertos buenos intentos; y no quiere la execucion; si no solamente la practica de muchas virtudes, que se enen-

tran



tran en la prosecucion, y en el mal logro dellos. La naturaleza no tropieza en el buen suceso, sino en el contrario à los negocios, que miran à la gloria de Dios. Mas su divina Magestad, por vna traça admirable de su sabiduria, saca ordinariamente mas gloria de los opeuetos, que de los sucessos favorables; porque las disposiciones de humillacion, de resignacion, y de dulçura, que en estos lançes ve en vn alma, le agradan mas que el bien que ella pretendia.

San Luis Rey de Frãcia, queria restituir la gloria de Iesu Christo en la Palestina: todo sucediò al còrrario de sus buenos intentos; mas los designios que Dios tenia para su gloria se lograron muy bien porque este gran Rey fue humillado, y hecho abatido à los ojos del mundo; cayò en poder de sus enemigos despues de aniquilado, y deshecho todo su exercito, ò por la peste, ò por el cuchillo de los enemigos de Dios. O como todas estas grandes humillaciones en medio de las quales el alma invencible deste Santo Rey permaneciò mas constante, que en vn triunfo: rindieron vn maravilloso va-

fallage à los abatimientos de el Hijo de Dios, en el mismo lugar que el los padeciò. Puede ser, q̄ esta gloria fuesse mas grande delante de sus ojos, q̄ si las armas de S. Luis le huviesen sacrificado todos los infieles de la Palestina.

Nuestras impotècias, y nuestras imperfecciones son vnos malos arboles, porque no tienen fuerça para llevar las cosas à madurez, y muy de ordinario pierden sus efectos. Mas no obstante producen buenos frutos, aun quando peor suceden, y estos son el menosprecio, la pobreza, y la confusion. Quando no podemos hazer el bien, es vn gran bien, reconocer nuestra insuficiencia, y que para nada somos buenos. Quando no podemos tener oracion por embarços, ò incomodidades, devemos esperar, que vna buena hora de sufrimiento, y de abatimiento bien recibido, vale bien por vna buena hora de oracion, en la qual teniendo à nuestro gusto, puede ser nos llenemos de satisfacion: quando pensamos que no sabemos vacar à Dios, porque no estamos en reposo, y muchas cosas nos importunan, acordemonos, q̄ no el reposo de la naturaleza,



raleza, sino el de la gracia, es necesario á vn alma, para vacar á Dios, y el reposo de la gracia se halla mejor en la Cruz, en las penas, en el verdadero amor del menosprecio, que en otra alguna parte.

### CAPITULO VI.

*Que la vista de nuestra nada inspira el menosprecio de nosotros mismos, y el amor de Dios.*

**L**A Principal razon porque nos corregimos poco, ó nada, es porque no dependemos bastantemente de la gracia: tenemos poco recurso á Dios, y estrivamos mucho en las criaturas, quiero dezir en los medios de que nos servimos para procurar nuestra corrección, como lectura de buenos libros, conferencias, sermones, y meditaciones, &c. Todas estas cosas son buenas quando se hazen con vna grande dependencia de la gracia, y vn grande recurso á Dios, que es solo el que nos sacará de nuestras miserias por ser coronado de gloria en nosotros: *In Laudem gloria gratia tua.*

Dios es vna plenitud infinita,

á quien cosa alguna falta. *Omne bonum.* Y de quien todo bien procede. La criatura es vn vacio totalmente puro, y vna privacion de todo bien. Como no se puede concebir mayor plenitud que la de Dios así no se puede imaginar pobreza mas extrema, que la de la criatura. Ser Dios, y todo bien, es vna misma cosa. Ser criatura, y ser nada la misma cosa es. El vno toda abundancia, la otra toda pobreza. Cada vno se supone esta verdad, sin hazer reflexiõ en ella; y por esta causa jamás entramos en vna verdadera desconfiança de nosotros mismos; y así vivimos privados de tantas virtudes, quantos son los apoyos que tenemos sobre nosotros. O Dios mio! mi pobreza me agrada, porque ella me dá á comer vuestras riquezas. Si nada me faltasse, olvidara lo que soy; yo estoy, pues, muy contento, de que vos seais todo, y de ser yo nada, por tenerlo todo vos.

Solo las tres personas Divinas se pueden dar la vna á la otra infinita, y proporcionalmente á lo que ellas son. Yo pues nada puedo dar, á Dios, y nada hazer por él: todo lo que yo puedo mejores, reconocer



mi impotencia; y tã poco puedo hazer esta aceptacion sin su gracia; y èl es el que la haze en mi.

Quando yo diessè mi vida por Dios, seria menos que si vna hormiga diessè la suya, por la soberana Monarquia de el mundo; por razon de la distancia infinita, que ay entre Dios, y mi. Todos quantos Angeles, y Santos tiene, y todos quãtos siervos de Dios avrà jamàs, le son inutiles. La profundidad de nuestra aniquilacion no se puede exprimir. Dios solo la conoce, y nosotros no vemos cosa alguna della, sino es por su gracia.

Para entender bien esto, conviene saber, que Dios en tanto es glorificado por nuestras buenas acciones, en quãto el mismo se agrada dellas; y por este agrado las haze buenas; por q̄ entonces glorifica su bondad, y su misericordia, contentandose de tan poco, y dandonos recompensa por ello: assi las gracias, y los favores que nos haze en esta vida, y la gloria q̄ nos dà en la otra; son efectos de su pura bondad.

Este encomièdo de nuestra aniquilaciõ, es veil al alma, mas la martiriza, quando ama à

Dios; porque amãdole quisiera hazer alguna cosa por el objeto amado; y por la vista de su aniquilaciõ, conoce, que nada puede hazer, assi queda suspendida entre el querer, y la impotencia; y vièdo, que en efecto nada puede, entra en semejantes deseos à los de San Agustin. Si yo fuera Dios, y vos fuèssedes criatura, yo quisiera hazerme criatura, por hazeros Dios: mas advirtièdo, que esto no es mas que imaginacion de cosa imposible, se dobla su martyrio de amor, y esta sobre alma muera de amor, y de sentimiento de no poder cosa alguna para el amado. Solo le queda vn consuelo, y es q̄ quãdo ella nada puede, su amado lo puede todo, y complaciendose en lo que el es, que de nada necessita, se adormece en el seno de la divinidad, y en ella anega todos sus movimientos.

## CAPITVLO VII.

*Quanto Dios es glorificado por nuestra aniquilacion.*

Solo la Fè purà nos enseña à amar nuestra aniquilacion, y la destruccion de nosotros



nosotros mismos: la sabiduria en su muladar. En el Cielo se glorifica Dios por la exaltacion de sus criaturas; en la tierra por su aniquilacion. No vemos como la sabiduria del Padre Eterno preferiò à su Hijo la manera de honrarle en la tierra? El nos la comunicò por palabras, y por exemplo, no enseñando, ni practicando, sino aniquilandose, que otro camino no buscamos, para glorificar à Dios, si somos Christianos, sino el que nos muestra nuestro Divino Maestro.

El pecado de soberbia arruinò la gloria, y el Reyno de Dios en nosotros: jamás se relectaurara, sino es por nuestra ruina. Y quanto mas vna criatura està consumida en su aniquilacion, tanto mas Dios es coronado de gloria en ella. Que miserable gente somos! affligimonos, por vernos en vna impotencia de fer buenos para cosa alguna; incapazes para todo empleo, sin talento, sin ciencia, que todo sucede mal en nuestras manos: ò si supieramos solamente agradarnos de todas estas miserias, que nos ponen en el dicho estado de aniquilacion: dieramos tanta gloria à Dios, como por todas las grandes acciones; porque en todas estas privaciones el alma no halla arrimo, ni consuelo en si, ni en alguna criatura, sino en Dios solamente.

Jamás Iob diò tanta gloria à Dios, como quando estava sumergido en las aniquilaciones



de todas las criaturas, porque en todas las privaciones busca el Alma à Dios mas puramente: en ellas es donde menos ay de nosotros mismos, no teniendo la satisfacion de obrar, sino solamente el recibir la destruccion de lo que mas amamos: por solo que le agrada à Dios y farlo así, por su pura gloria.

Lastimosa es la ceguedad en que he vivido! O como el sentido humano halla gran pena al concebir la doctrina del Hijo de Dios: Verdad es, que ella es destruyente, y aniquilante; lo qual el hombre naturalmente teme. Al passo q̄ Dios quiere mas à vn Alma, à esse le aniquila mas absolutamente; y esta regla es sin excepcion pues es cierto que dize el Evangelio: Quien à si mismo no renuncia, y à todas las cosas no puede ser Discipulo de Iesu Christo. O Iesvs mio, aniquilado, yo bien veo aora el camino por donde aveis caminado, y por donde me quereis guiar en vuestro seguimiento: yo le quiero, y le acepto, entrando en el de toda mi voluntad.

Sea, en buen hora, pues, mi cuerpo affigido de enfermedad, mis bienes, y mi honor per-

didados, y aniquilados, sea yo reputado, lo que en efecto soy hombre de poco espíritu: que de tambien, por quitarme las luzes en la oracion, como vn cavallo, privado de entendimiento: *Sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus.* Cōtal, amantissimo Iesvs, que yo pueda consentir, y agradarme de todos estos aniquilamientos, esso me sobra, Pidaos cada vno lo que le agradare, que yo os pido mi perfecta aniquilación, y que mi partido sea honrar vuestras divinas humillaciones.

Somos nosotros muy poco a proposito para obrar nuestra propria destruccion, porque contra nosotros mismos somos muy flacos; y nos perdonamos mucho nuestros propios defectos; pero Dios toma la mano, y se sirve de nosotros mismos para humillarnos, lo que nos toca es, engrandecer, y consentir a su operacion.

### CAPITVLO VIII.

*Quanto es rica nuestra Alma,  
quando puede tener el amor  
del menosprecio.*

**E**ste pensamiēto me ha dado Dios, que el amor del me-



menosprecio, y el deseo de la humillacion puede ser q̄ fuese aquel tesoro escondido, de quien hablo en el Evangelio: *Thesauri absconditi in agro.*

1. Valentia grande es, amar su abatimiento, y vn tesoro, q̄ encierra gran cantidad de riquezas inapreciables; pero de ninguna manera se vé, porque de proposito se encubren, por conservarlas con mas seguridad; y solo el que posee este tesoro, sabe bien lo q̄ en él ay.

2. Este es vn tesoro escondido, è incognito à todo el mundo; porq̄ quien darà credito à que en las humillaciones, y en los sufrimientos ay algo precioso? Los sentidos, la prudencia humana, ò la razon de la carne iràn à buscar en ellas con que enriquecerse, ò satisfacer sus deseos? lamàs alguno entendiera, que alli avia vn tesoro escondido, si el mismo Iesu-Christo que le puso, no se lo enseña à vn Alma, por vn favor muy particular de sus misericordias.

3. Este tesoro no se dà, se cõpra, y el que quisiere tenerle, debe dar por él quanto posee; esto es, q̄ nos debemos deshazer de todo nuestro patrimonio, de toda la funesta heren-

cia, que nuestro primero Padre nos dexò; la aficion à las honrras, à los placeres; à las riquezas, deste assimiento à nosotros mismos; y à nuestros intereses, deste amor de nuestra excelècia, y todo lo restante de los malos muebles que poseemos por nacimiento en pecado; si no consentimos, y nos dexamos despojar de todo hasta la vltima pieza, no sabrèmos comprar el tesoro.

4. O quan bienaventurado, y rico es el que le posee! Porq̄ es vn fondo inagenable, q̄ nadie le puede quitar mientras se goza pacificamente. En él se halla à Dios, y vna profunda paz, que sobrepuja todos los sentimientos. Quando vn hombre ha adquirido alguna linda tierra suelen dezir, ò que bien le và, ya no tiene que temer; veis aqui vn fundamento seguro para la substancia de la vida; qualquiera enemigo que venga, no se llevará la tierra, puede tomar los muebles, y la plata, mas la tierra es fixa, y no se la puede llevar.

5. Lo mismo sucede en este precioso tesoro, quando el Alma ha entrado en su possessiõ; y mientras le guardare, no tiene mas que temer, la substancia

de



de su vida espiritual està muy segura, ni el mundo, ni el demonio, ni todos los enemigos de su salvaci3n, por furiosa guerra que le exciten, no se llevaràn; porque de ninguna manera es à proposito para ellos; pero si algunos muebles, como las consolaciones sensibles, y el grande assimiento à las austeridades, el deseo de hazer bellas acciones por la gloria de Dios, como de ir à los Indios de Canadà, à Inglaterra à convertir las Almas; à millares; en fin, todas las bellas ideas de espiritualidad. El demonio, la naturaleza, el mundo aman estas fuertes de muebles, y vna Alma, que no tiene mas que esto, nada tiene que no la puedan quitar: mas quando posee solamente el tesoro del amor de su abatimiento, està rica para siempre. O quando à Dios le agradar dar à conocer su valor à vn Alma! *Prægaudio illius, vadit, & vendit vniversa qua habet, & emit agrum illum.*

6 Tenemos nosotros duplicado derecho para aprehèder la possessi3n de este divino tesoro. El primero, es, el nada natural. el segundo, el nada criminal. Estos dos nada nos ponen en vna obligaci3n conti-

nua de inclinarnos à nuestra aniquilacion: y esta inclinaci3n agrada mucho à Dios, que se complace de que vna criatura tome lo que le pertenece, y d3e à su Magestad la gloria que se le debe. El Hijo de Dios començó como vn Gigante à correr por el camino de la aniquilacion; por la Encarnacion; por que fue vn maravilloso camino, hazerse vn Dios Hombre; y rematò su curso por la muerte de la Cruz. Admirable, y estraña estremidad es, morir Dios en vn palo entre dos ladrones; y toda su vida humana fue aniquilada entre estos dos terminos. La nuestra se passa en vanidad. Llamamonos Christianos, y nos inclinamos a la elevacion, que ceguedad!

7 O Iesvs, pobre, y abatido, quando me llevareis poderosamente tras de vos? O como vuestros caminos son tan bellos, tan puros, y de tan buen olor, para los que estàn ilustrados de vuestras luzes! O Señor Iesvs, vos fundais vuestro imperio en la perfecta aniquilacion, y en ella reynais en paz: como el demonio establece el suyo en la elevacion, y ella tyraniza las Almas sobervias.



## CAPITULO IX.

*Que adelantamientos sacamos  
de las aniquilacio-  
nes.*

**L**Os dolores, y las miserias aniquilan el cuerpo: las pobreza; las riquezas; los menoscios, la reputacion, y el honor: la muerte: la vida: la sequedad; las consolaciones espirituales, todas estas aniquilaciones purifican la virtud, y sacrifican todo el hombre a Dios. Cada vno tiene su camino para procurar su gloria: los vnos, por las acciones, los otros, por las tolerancias, y algunos por las privaciones, y aniquilaciones.

Los que la procuran por estos vltimos medios son los mas sabios de la tierra; y aunque no conocidos de los hombres, bien sabidos de Dios solo. La suprema indiferencia debe ser guia del Alma; pero si tuviese libertad de escoger, debiera tomar el camino de la aniquilacion, lo fue mas vtil a la gloria de Dios sobre su muladar, que dentro de su Palacio. Dichoso aquel, que por glorificar à Dios, sigue vn camino, que

de el solo es conocido: y que los hombres, quando le quieren explicar, lo atribuyen, ò à la complexion, ò al mal gobierno.

Gran miseria es no querer entender, q̄ la sabiduria humana es locura delante de Dios, porque ella nos haze salir continuamente del dichoso estado de aniquilacion, debaxo de los mas hermosos pretextos de el mundo, como de la salvacion de las Almas, del socorro del proximo, &c. Empero, el secreto grande consiste en dexarse conducir de Dios solo, porque en el mismo no servirse de nosotros, se sirve. Dios se glorifica en el Cielo, por la exaltacion de sus criaturas; y en la tierra por su aniquilacion. Ninguna persona se quexe, pues, de que en nada sirve à la gloria de Dios; lo que importa es, hazer vn pequeño monton de nuestras miserias, y ponerse encima, como Isaac sobre la leña, y despues sacrificarse à si por vn voluntario aniquilamiento en el fuego del amor de Dios.

Quando vn Alma se halla desamparada en la oracion, que las sequedades, y des-  
consuelos aniquilan en ella  
las luzes, y los grandes sen-



timientos de Dios, y de la virtud; convendrá que diga. Dios mio nada hago aqui, mas yo me agrado de todo mi coraçõ de lo que vos hazeis en mi? Vos Señor, tomais placer en aniquilarme; yo en ello me agrado como vos os agradais, yo tuviera las luzes, y las consolaciones, por muy amables, vos las quereis aniquilar. Bendito seais para siempre, yo es las dexo.

Si no viemos en pobreza, en malos sucessos, en las enfermedades, digamos: Dios mio para nada tengo posibilidad, mas yo consiento con alegria, todo lo que hazeis en mi. Ofreced el sacrificio de mi mismo à la grãdeza de vuestra Magestad; y aunque sea à mi pesar, sobre el Altar de mis miserias, y de mis impotencias. El pequeño Isaac pudiera dezir quando se viò sobre la leña: Yo esperaba que en mis años venideros podria hazer algunos señalados servicios à Dios y que segù sus promessas, serviria yo, para facer à luz la linea de los antecessores de su Hijo, mas yo le sacrificio todo esto, y no reparo sino en el sacrificio q̄ quiere se le haga de mi por manos de mi padre S.

Luis pudiera dezir: Yo esperaba restaurar la gloria de Iesu-Christo en la Palestina. Mas en la destruccion de su exercito, se pudo cõsolar, diziendo: Dios mio, pues vos no lo quereis; antes por el contrario me aniquilais por la peste, y à mi gēte por el cuchillo de vuestros enemigos, yo me agrado de lo que hazeis en mi. Yo veo las generosas empreßas de los siervos de Dios, y sus grandes empleos; mas yo me consuelo, quãdo pienso, que el mio es la aniquilacion, que me conduce a vn estado, donde no veo mas que a Dios solo, y donde por poseerle entro en vna desnudez de toda criatura, siguiendo el exemplo de Iesu-Christo. *Christus non sibi placuit.*

No nos inquietemos tanto por nuestras imperfecciones, ellas son vnos malos hijos, conviene no amarlos, pero es necesario sufrirlos; pues sirven para aniquilarnos en nuestros propios ojos; y para conformarnos al grande, è infinito aniquilamiēto de Iesu-Christo sobre la Cruz. Estuvo el hombre en el estado de la inocencia, està aora en el del pecado; dos caminos opuestos para cõducirle, en el primero devia



ser exaltado, dichoso, y gozar de todas las criaturas: necesario es, pues que en el segundo sea abatido en la miseria, y en la desfaudez de las criaturas, quien quisiere otra senda, procurela entre el estado de donde cayò; y entre aquel adonde ha de llegar despues desta vida,

### CAPITULO X.

*Camino para alcançar la perfecta aniquilacion.*

**T**Res Despojamientos necesarios he reparado en este punto. El primero, de todas las cosas exteriores, como riquezas, honras, placeres, este es el primer passo que vn alma deve dar, para llegar se à Dios; mientras tuviere la menor aficion à estas cosas, jamás se adelantará para hallarle, porque està como atada à la cadena de lo que ama, ni jamás tendrá vna perfecta possession de Dios, porque està ocupado su coraçon de las criaturas, que no dexan algun lugar.

Solo la necesidad, y la caridad nos deben precisamente obligar a guardar la real pos-

session dellas, y vivir en tal disposicion de espiritu, q̄ quando estas cosas nos sean quitadas, no nos admiremos, porque la mayor parte del tiempo nos sirven mas de embarazo que de medio para hallar à Dios, y sino ponemos mucho cuidado; la naturaleza se cubre con la caridad del proximo, que es vna buena illusion, porque de ordinario los menos ricos, suelen ser los mas caritativos.

Buen concejo es, dexar sus bienes, y sus honores, quando buenamente se puede hazer, mas quando vn alma se ve despojada de todo esto por las ordenes secretas de la providencia, es su obligacion agradar se de ello, y consentirlo, y esto es en alguna manera mejor, que si los dexaremos nosotros mismos, principalmente, quando creemos nos viene por nuestros defectos, y flaqueza, por q̄ entòces de todas maneras cae en el abatimiento, y menoscupio, que es el verdadero centro adonde debemos aspirar.

Quando no huviera otra cosa agradable en la pobreza, sino que ella nos haze morir à la libertad, y a la independencia, que los hombres aman tanto,



to, es gran dicha el tenerla. Quando vna persona està sin puesto, y sin honra en el mundo le miran como inutil, y con facilidad es olvidado, y dexado de sus mejores amigos, tanto que mejor.

- 2 Este es el segundo despojamiento, y la perdida segunda, que conviene hazer. O q̄ grande socorro es para llevar el alma a Dios, ser menospreciado de sus amigos; y q̄ nos sean mas sugeto de aficion, que de aficion. Tenemos para cō ellos vna poderosa inclinacion, y estamos tan asidos à ellos, que sin vna gracia muy particular, casi jamàs morimos al deseo de tener algun amigo; y por esto siempre conservamos algun afimieto. Dichos las ocasiones que no hazen perder los amigos, sin pecar: perdiédolos, perdemos vn grande apoyo del amor proprio.

S. Iuan Bautista, aunque muy niño, saliò de la casa de sus padres, por irse al desierto a vacar a Dios, Gran Santo, Santos son los que dexais: Bien lo se yo, respondièra èl, mas son mis padres, que me tienen grande aficion. O que aspero es esto à la naturaleza! Porque como el affimieto à los amigos, prin-

cialmente; quando son virtuosos, parece la mas espiritual, y la mas razonable de todas las aficiones, aniquilarla es vn gran sacrificio, que se haze à Dios; y su Magestad le pide a las almas, q̄ ha destinado a vna grãde perfecciõ: mas todavia es necesario passen a otro.

3 Porque ay vn tercero despojamiento, que es perderse à sí mismo; que es dezir: estar cõ-tento de ser estimado por persona sin sabiduria, sin poder; amar la dependencia, y la sugestion, como vn imperio, no tener razon, sino para renunciar la razon, y poner en su lugar las puras luzes de la Fè. O como ella nos haze ver claramente, que devemos alegrarnos de no tener algun talento de la naturaleza de ser buenos para nada: porque esta vista quando penetra vn coraçon, aniquila poderosamente la inclinacion natural, q̄ tenemos à nuestra propia excelencia. Concentrar agradablemente el ser abatidos, es vn grãde exercicio en evaquacion de la propia excelencia, y à la medida desta evaquacion es la de la perfeccion. O Dios mio, quan dificultoso es, no buscarte a sí mismo, y no pretender su elevaciõ, tenemos



nemos à esto vna proposicion tan intima, como la medula de nuestros huesos, y casi en todo lo que podemos hazer sea para nosotros, ò para el proximo, buscamos siépre vn poco nuestra excelencia. Los grâdes Santos aniquilaron sus talentos en sus propios ojos, quando estavan obligados à procurar luziessen en los ojos de los otros, y fuera de la necesidad de servirse dellos por el bien de el proximo, no buscavan sino su humillacion, hundiédose en su nada, por arruinar en ella su excelencia.

## CAPITVLO XI.

*Que es menester dexarse mucho à Dios para ser aniquilado.*

**S**I nosotros nos ponemos en las manos de Iesvs, Dios, y Hombre, èl nos tratarà, como su Padre le tratò, ò que el amor divino, no tiene menos de crueldad, que la divina justicia. Dichosa el alma, que se dexa devorar del amor, que es vn insaciable sacrificador; el qual jamás estará cõtento, hasta que aya reducido la criatura à vn aniquilamiento total.

El es vn Sol lleno de fuego, y de luz, que levanta poco à poco los vapores de la tierra, que son las criaturas, para consumir las en si, y por si.

Yo tengo vna obra entre las manos que me ocupa mucho, y esta es aniquilarme continuamente en el espíritu, y en la afeccion de todas las criaturas, tales quales son; si salgo bié con ella, yo me tendré por dichoso. Todo quanto he hecho hasta agora, no es mas que vna preparacion, por vivir enteramente la vida de vn Dios aniquilado. Yo le veo nacer en vn estado abatido a los ojos de los hombres, y q̄ por èl corre à grâdes passos como vn gigante. Comensemos desde oy à seguir sus huellas, por los aniquilamientos, pobrezas, y menoscambios, y no dexemos parte alguna de su curso. Yo tengo hecha protestacion solemne, q̄ no aurà momento en mi vida, que no sea su vida mesma; en la qual yo pueda dezir verdaderamente. Yo no vivo mas en este momento, Iesvs todo aniquilado es el que vive en mi.

No nos admiremos del proceder de Iesu-Christo, que no habla, sino de muerte, de aniqui-

qui-



quilacion , de Cruz , y de abnegacion , porque el fondo de nuestra alma imperfecto por el pecado original , està tan estrañamente corrompido , que todas sus operaciones son infestas; Iesu-Christo vino por su gracia à arruinar esta impureza , y como nuestra naturaleza està amasada toda en ella; es necesario , que la criatura corresponda fuertemente à la eficacia de la gracia; de otra suerte , se estará siempre en su imperfeccion ; y esta gracia no se encamina , sino à consumir , arruinar , y aniquilar.

\* Aviendo recibido oy à Iesus en la Santa Comunión , ha estodo mi alma toda aniquilada , mientras su Magestad estuvo en mi; y yo dexè á este divino Salvador hazer en mi , y por mi todo lo que le agradò , assi para cõ su Padre , como para cõmigo mismo ; y para con las personas que le supliquè . Mezclar las operaciones de la impura criatura con las de Iesus , me parece , es lo que no debo hazer . O que Iesus hará mejor por si solo , todo lo que yo debo hazer . Lo que yo debo es , estar aniquilado en su presencia . Si es necesario amar , Iesus amará por mi , y en mi . Si es ne-

cessario rogar , èl rogará ; si es necesario glorificar à su Padre èl le glorificará . Y yo sentirè dulcemente à todo lo que el quisiere hazer ; O Iesus sedlo todo , y yo sea nada . Obradlo todo en mi : y yo quedarà aniquilado , por dexaros obrar sin resistencia . Muchas buenas almas honran los abatimiètos de Iesu-Christo ; mas poco los quieren practicar . Ay poquissimos imitadores de su pobreza , y de sus humillaciones ; que si todo el mundo las huye como cosas infames ; que medio aurà de sufrirlas ? O Iesus , no es esto hazer poco caso de vuestros exemplos , y condenar de locura al que es sabiduria infinita ; Mas la grande locura es , juzgarlo assi , mientras mas se participa de vuestra pobreza , y de vuestras humillaciones , mas se alcança de vuestra sabiduria . Vamos alma mia , siguiendo à Iesus pobre , vivamos pobres con èl , muramos pobres con èl , y desta suerte le asseguremos nue-

ro amor , y nuestra  
fidelidad.





## CAPITULO XII.

*Que es necesario renunciar à los sentidos, y à la razon humana para amar las humillaciones.*

**E**L embaraço que nuestros sentidos ponen à nuestra perfeccion, es bien grueso, y facil de conocer. Mas los estorvos de la razon humana son delicados, y pocos los entienden, dificultoso es el vencerlos; y pocos se pueden persuadir à que son malos; porque esta razon es ingeniosa en persuadirnos, por mil pretextos muy especiosos; y que nadie ofsarà casi condenarlos; porque parecen razonables, mas el exemplo de Iesu-Christo es sobre toda razón, y sobre toda la prudencia humana.

Que razon auria, para que los Emperadores triunfassen en Roma, que los Herodes estuvissen en sus placeres, y honores, que los Judios gozassen de abundancia en todos los contentos de la vida, quando el Hijo de Dios nació en vn establo, huyò de noche à Egipto, vivió vna vida pobre en la niéda de vn jornalero; y la aca-

bò sobre la Cruz; anegado en dolores, y oprobios? Empero, este modo de proceder es del Padre Eterno, que con èl cõfunde todas nuestras razones; y nos enseña à imitar bien à su Hijo necesario es, pues, renunciar absolutamente à todas las razones humanas,

Mientras escucharemos mas à las persuasiones de la prudencia humana, que à las luzes de la Fè, no haremos grandes progressos en la virtud. Si nace alguno en baxeza, y en pobreza, la razon querrà, que se levante, y enriquezca, si se le ofrece ocasion: si otro nació en honras, y en riquezas, la razon no querrà que se haga pobre, y abatido. Que medio aurà para creer à la imitacion de Dios; si queremos seguir las maximas de los hombres?

Ocupemonos en el mundo en vivir segun nuestras condiciones, y no reparamos, que la primera de todas, es vivir la vida de Iesu-Christo, y que todas las otras obligaciones deben sader à este Iesu-Christo executado los designios eternos de Dios su Padre en vna vida penosa, y despreciada le glorifica infinitamente. Antes no avia sido Dios amado, ni glorioso



glorificado infinitamente fuera de si mismo; sino dentro de si mismo solamente; de suerte, que los aniquilamientos de vn Dios, son causa de vna gloria infinita, que Dios posee, y antes no tenia. Vn alma Christiana executando assi las voluntades eternas de Dios, que la quiere llevar en seguimiento de su Hijo, en vna vida menospreciada, y aniquilada, glorifica à Dios soberanamente. Porque resuelto està en la eternidad, que los miembros vivã la vida de su cabeça: *Quos predestinavit, conformes fieri.* Todas las razones humanas debẽ ceder à esta razon eterna de Dios.

O Iesvs, que estraños son los fundamentos de la perfeccion à que llamais vuestros amigos! Pues son muertes, renunciamientos, pobreza, desamparos, y Cruz; y todo lo que es conforme a la naturaleza, parece ser contrario a la gracia: Porque no reducis de vn golpe todo el hombre a su nada, por vn efecto de vuestra omnipotencia formando, Señor, en esse mismo nada otro todo nuevo? Porque quereis, que el se aniquile a si mismo, y que contribuya a su destruccion? O

que admirables son las invenciones de vuestra sabiduria! Vuestro designio es, hazeros amar de vuestra criatura. Ella jamàs os ama mas noblemente, que quando se aborrece, y se destruye mas poderosamente. La razon humana inspira el amor, y la conservacion de nosotros mismos. La razon divina la destruccion, y la perdida. Abraham sacrificando a su hijo, hazia vna locura a juicio de la razon humana, pareciendo inhumano, y enemigo de si mismo, y de toda la familia. Mas el hizo vna accion de admirable sabiduria, a juicio de la razon divina, mostrãdo, que amava a su Dios mas que a si mismo, y a toda su familia. Caminemos, alma mia a la muerte de todo lo que no es Dios, y a la aniquilaciõ de nosotros mismos: yo veo hermuluras, que no puedo explicar, en los honores de las mortificaciones, y de los sufrimientos; pues ellos

son las fuentes de la pureza del alma.





## CAPITVLO XIII.

*Que el aniquilamiento se aprehende de mejor por la practica, que por la especulacion.*

**M**As que hasta aqui, reconozco aora, que el abandono es el camino por donde debemos andar, si seguramente queremos subir à la perfeccion à que aspiramos. Toda otra via està sujeta à engaños mas aniquilarse, està fuera de toda ilusion. O que pocas personas considerã el modo de proceder de Iesu-Christo! Quan muchos menos penetran, y comprehenden sus santas disposiciones; mas quan poquissimos quierẽ entrar en vna perfecta imitacion de lo que conocen!

Obremos, que bastante sabemos; pues no ignoramos, q̄ Iesus se aniquilò en las entrañas de la Purissima Virgen; q̄ estuvo alli aniquilado nueve meses, que salìo dellas el dia de su Santo Nacimiento; por aumentar sus Divinos aniquilamientos en el establo de Bellem, para continuarlos, durante su Vida, y consumarlos en

su Muerte sobre la Cruz, gran teatro de toda aniquilacion. Todo esto sabemos, pues que falta, sino imitarlo, la gracia nos guiarà, si somos fieles en corresponderla.

Por esto permite Dios, que las criaturas nos quiten su aficion, que nos sucedan pequeñas desgracias, que seamos vn poco menospreciados, que padezcamos alguna cosa, q̄ nuestras imperfecciones seã conocidas de los otros; y que nos censuren, de que nos queramos meter à perfectos. Todo lo que nos aniquila es bueno, de qualquiera parte que venga; y nada ay mejor en la tierra: Ser fiel en estas ocasiones vale mas que todas las especulaciones del mundo. Si os queixais de las contradiciones que se os ofrecen: sino os escondéis à los ojos de los otros. Sino cedéis à todo el mundo; sino amais la pobreza, y el menosprecio, y hazeis todavia algun caso de las cosas del siglo; no estais aniquilado, ni Dios obra en vos las maravillas de su amor.

Oyendo cantar estas palabras de vn Psalmo: *In toto corde meo exquisiti te.* Que quiere dezir: Yo os he buscado cõ toda



toda la latitud de mi coraçon. Me pareció que nuestro Señor me avia respondido interiormente: tu tienes deseo de buscarme en todas las cosas, en ninguna parte de la tierra me hallaràs, sino en aquellas dõde estuve en el tiempo de mi vida mortal en la soledad, y en el silencio, en la pobreza, y en el sufrimiento, en las persecuciones, y en los menosprecios, en la Cruz, y en el aniquilamiento. Los Santos me hallan en el Cielo, en los explẽdores de la gloria, y en los gozos, inefables; pero esto es despues, q̃ me han hallado en la tierra en los oprobios, y en los dolores. Yo quedé muy convencido desta verdad, yo di gracias à nuestro Señor, por avermela mostrado tã manifestamente; y supliqué à su infinita bondad, me la imprimiese tã dentro de mi coraçon, que ella me guiasse à la practica.

Hasta quando he de tener tã buenas ideas sobre la excelencia de las humillaciones, y de los menosprecios, y tan pocas buenas practicas? Divino Iesvs arrãcadme este coraçon rebelde; si reusa el cõformarse con el vuestro en vuestros profundos aniquilamientos; ò si co-

noceis q̃ no abraça todos vuestros sentimientos. Tomad el cuchillo, abridme el pecho, y sacad este miserable coraçon; yo quiero mas no tenerle, y morir antes; que tener un coraçon, que tenga otras aficiones, y otras maximas que las vuestras. O mi amable Iesvs, yo no os pido en esto vna crueldad; antes serà vn favor muy señalado. El Padre Eterno, que tiene sus delicias en veros pẽdiente de la Cruz, tendrá sin duda complacencia en este espectáculo, aunque sangriento.

Mas ay Iesvs, que de amor tẽgo a vuestra Cruz, y a vuestras humillaciones! La vista de su belleza, que enamoró al Padre Eterno me transporta de suerte, que me harà bolver loco; yo perderè el sètido humano, yo dirè locuras, y las harè, si no deteneis vuestros divinos movimientos. O Iesvs, no permitais eclipfar los rayos celestiales, que me descubren tan grandes hermosuras en los menosprecios.

Yo tengo vna devocion muy particular de dezir vna Letania de Iesvs en todos sus abatimientos; y en las ocasiones donde yo sien-



ro mas repugnancia en la hallo grande animo en rezan-  
práctica del aniquilamiento, dola.

*LETANIA DE LOS ABATIMIENTOS DE IESVS.*

¶ Iesvs pobre, y abatido,	Tened piedad de mi.
Iesvs no conocido, y menospreciado,	Tened piedad de mi.
Iesvs aborrecido, calumniado, y per- seguido,	Tened piedad de mi.
Iesvs dexado de los hombres, y ten- tado por el demonio, (precio,	Tened piedad de mi.
Iesvs entregado, y vendido por vil	Tened piedad de mi.
Iesvs blasfemado, acusado, y conde- nado, injustamente,	Tened piedad de mi.
Iesvs vestido de vn habito de apro- bio, y afrenta,	Tened piedad de mi.
Iesvs abofeteado, y burlado,	Tened piedad de mi.
Iesvs arrastrado con la foga al cuello,	Tened piedad de mi.
Iesvs tenido por loco, y endemonia- do,	Tened piedad de mi.
Iesvs açotado hasta derramar sangre,	Tened piedad de mi.
Iesvs pospuesto á Barrabàs,	Tened piedad de mi.
Iesvs despojado de todas las vestidu- ras con infamia,	Tened piedad de mi.
Iesvs coronado de espinas, y saluda- do por irrision,	Tened piedad de mi.
Iesvs cargado con la Cruz de nue- stros pecados, y de maldiciones de el pueblo,	Tened piedad de mi.
Iesvs triste hasta la muerte,	Tened piedad de mi.
Iesvs consumido de injurias, de do- lores, y humillaciones,	Tened piedad de mi.
Iesvs afrentado, escupido, vltrajado, y escarnecido,	Tened piedad de mi.
Iesvs pendiente de vn madero infa- me en compañía de salteadores,	Tened piedad de mi.
Iesvs aniquilado, y sin honra para con los hombres,	Tened piedad de mi.



O buen Iesus, que sufriste por mi amor vna infinitad de oprobios, y de humillaciones q̄ yo no puedo comprehender, imprimid poderosamente la estimacion, y el amor en mi coraçon, y hazed que desee la practica dellas.

## CAPITVLO XIV.

*Que desposandose vn alma, con Iesu-Christo, se desposa tambien con su Cruz, y sus oprobios.*

**L**A Sabiduria infinita de Dios, se desposò con las baxezas de nuestra naturaleza humana en la Encarnaciõ: esta misma naturaleza humana se desposò con la Cruz, con los sufrimientos, y abatimientos en la muerte, y quando vn alma se desposa cõ Iesu-Christo, contrahe vna vnion eterna con todo esto. O venturosa aliança! Iesus es su Esposo, la locura de la Cruz, los tormentos, y los menosprecios s̄o como las arras de su matrimonio; ò que preciosas riqueza! Si ella ama à su Esposo, amar debe tiernamẽte todos los dones que le dà al desposarse,

pues vienen de su parte, y haze dellos tanta estimacion.

Alma mia, esposa eres de Iesu-Christo, veste aì atada, y empeñada poderosamente cõ èl. Verdad es, que el yugo deste estado es pesado à la naturaleza: porque de oy mas es necessario sufrir las injurias, las afrentas, las penas del cuerpo, y del espiritu; es necessario buscar los aniquilamientos, amar las contradiciones, y ser el juguete de los hombres; ser tenido por vn incõstante entre los devotos; por de poco espiritu entre la gente del mûdo; no espantarse de malos sucesos; y beber à grandes tragos la humillacion, ya seais causa della, ò no; ver levantarse à los otros, y amar vuestra pequeñez. Este empeño os pone pavor; pues buen animo, que en Dios lo podeis todo.

Iesu-Christo fue predestinado de toda la eternidad à los sufrimientos, y abatimientos por decreto de Dios su Padre, para satisfacion de nuestras culpas, y es cierto, que todos los amigos de Dios estàn predestinados à que sean conformes à Iesu-Christo; por lo qual lo son tambien à la Cruz, y al menosprecio para satisfacer



cera vn Dios ofendido, y reparar su gloria. Qualquiera, pues, que se retira de la Cruz, y de la humillacion, dexa el camino de su predestinacion; y por el contrario, quanto mas vn alma participa de los abatimientos de la Vida de Iesu-Christo, tanto mas es predestinada, siendo mas conforme al exēplar de los predestinados.

La dicha grande de los Christianos es la Cruz, y la humillacion; mas la desventura grande de los Christianos es la prosperidad, y la dicha temporal. Dios mio, abrasad, matad, mortificad, deshonorad, abrid, crucificadme; de otra suerte no tendrè parte en vuestra amistad, ni tendrè gracia delante de vos. Hazedme sabio, desafidme de vna vez, para que camine por vuestros passos; que mi coraçon no estime mas q̄ la Cruz, y los menosprecios; y que siempre estè inquieto; hasta que buelva a reposar en ellos como en su centro.

Yo no huviere creído jamas, si por la ezperiencia no lo huviere visto que vn alma pueda ser conducida por la gracia a vn estado tal; que reciba estremados gozos de verse anegada en toda suerte de aba-

timientos, y que sean sus consuelos tan puros, y suaves. que despues de auer gustado su excelencia, le parezca defabrido, quanto ay dulce sobre la tierra. Admirase mucho del horror que antes tuvo al menosprecio; pues agora le parece vn Paraíso terrestre; y despues del de la gloria; no quiere otro, sino este; porque sabe, que Iesu-Christo en la tierra gozò del vno, y del otro; del Paraíso de la Gloria, del cielo y del Paraíso de sus oprobios de la tierra. Ella sabe q̄ en el Paraíso de la gloria serà glorificada en Dios; mas en el Paraíso, que reconoce en las Cruces, y en los menosprecios, Dios es glorificado en ella; y esto le da vna estimacion, y vn amor extraordinario à los sufrimientos.

Ella tiene por infierno salir deste Paraíso, y le parece que no se puede bastantmēte llorar la ceguedad de los hombres, que buscan las honras, y las grandezas que ella aborrece de todo punto. Claramente vè, que la criatura en los honores, busca su gloria, y en los menosprecios no busca mas q̄ la gloria de Dios, y no teniēdo en su coraçon otra cosa mas q̄ los intereses de su Dios, no



tiene a ficion, fino a los menoscipios.

\* El alma que reusa los abatimientos, y las penas despues destas luzes, es horriblemente infiel, y merece estar en este mundo sin Cruz, y sin abatimiento que es el mas espantoso castigo que puede venir sobre la tierra.

### CAPITULO XV.

*Que la experiencia de la bondad de Dios nos aniquila poderosamente.*

**N**O os imagineis tener el espíritu de la Cruz, y de la verdadera humildad, porque tengais pensamientos, y sentimientos de ella; en las ocasiones efectivas es donde esto se puede reconocer. O que es cosa rara el estar crucificado. Es menester, que le cueste mucho a la naturaleza: no es esto por q̄ los frutos de la Cruz no sean dulces, y tanto, que a dezir la verdad, no ay otra dulçura solida en el mundo; de fuerte, q̄ las almas que vna vez la han gustado, están, por dezir lo assi, siempre subidas sobre la Cruz, como sobre vn arbol de vida.

Buscad donde quisiere des la dulçura, jamás la ballareis, sino en el seno de la Cruz; toda otra dulçura; es superficial, y transitoria, esta es solida, permanente, y eficaz. En las pruebas de la pura Cruz, es donde se conoce lo que es vn alma, y no en los pensamientos solos, y sentimientos de tolerancias Almas ay, q̄ son como Santa Cordulla, a quien lo delicado de la naturaleza haze esconder, huyendo de la Cruz, y del martirio; mas la fuerça de Iesu-Christo las haze despues descubrirse, y perder la vida.

Lamentable cosa es la fragilidad humana, y maravilloso el poder de la gracia en el hombre; todo se debe temer de la vna, y todo esperar de la otra. La humildad, y confiança son las dos virtudes mas necesarias al hombre, que es vna fragil caña; q̄ no tiene otra fuerça, que la gracia de Iesu-Christo, en el qual los pobres pequeños hombres son coronados, y èl es coronado en ellos, porque no pueden ellos vencer al mundo, y a la naturaleza, sino por aquel que les pone Coronas eternas, é infinitas sobre la cabeza. Las Coronas que los Santos tienen sobre las suyas, no les per-



pertenecen, como si ellos las huviesſen ganado por ſus propias fuerças; ſino a Jeſu-Chriſto, q̄ es la Corona de los Bienaventurados: *Jeſus Corona Sanctorum omnium.*

O Jeſus mio, yo ogradezco vueſtras dulçuras, y vueſtras conſolaciones; yo ogradezco la moderacion que teneis en dar me penas. Vos Señor, ſabeis bié que las grâdes ocasiones de ſufrimiento, y humillacion acabarian con mi ſlaqueza; yo ogradezco todos los movimientos ſenſibles, que me dais, porque aunque eſtos ſean evidentes ſeñales de mi ſlaqueza, ſon empero eſectos de vueſtra amable providencia, que conoce la cortedad de mis fuerças, glorificad, pues, en el abifmo de mis miſerias las riquezas de vueſtras miſericordias.

\* Quando vn alma ſe acuerda de ſus imperfecciones, y de ſu inclinacion al mal; Dios ſe acuerda della, le haze mercedes, y le dà ſus ſocorros: quando ella olvida ſus miſerias, y ſu corrupcion, Dios ſe olvida tambien, y aparta ſus ojos de eſta porque no quiere ver la métrica; por eſta razon el exercicio mas ordinario de la criatura en la tierra, debe ſer vn dulce,

y ſincero cõſentimiento de ſus imperfecciones. Eſte es vn Altar ſobre el qual ſacrificamos la buena opiniõ que tenemos de noſotros miſmos, y el deſeo de nueſtra propia exelencia, rindiendo vaſſallage a la ſoberana perfeccion, y a la exelencia de Dios. Eſte Altar debe eſtar ſiempre preparado.

Las correcciones, y las reprehenciones, que nos hazen, no eſtàn ſiempre llenas de paſſion, ni de exageraciõ, aunque ſean nueſtros grandes enemigos los que las hagã; antes por el contrario ſiempre ſon menores; que nueſtra corrupcion, q̄ es tan profunda, quo todas las criaturas no la pueden alcanzar à ver, ſino Dios ſolo. O que gran ceguedad es cõplacerce.

## CAPITULO XVI.

*Que el agrado de nueſtro abatimiento despues de nueſtras faltas, repara la injuria de Dios, y reſtaura nueſtra ruina.*

\* Bien ſabeis mi eſtremada promitud; eſta falta me ha manifeſtado bien mi eſtremada miſeria, y la poca fuerza



fuerça que tiene mi alma en las ocasiones; yo veo la profundidad de mi flaqueza, y conozco quan poco mortificado estoy, y quan vivas permanecē mis pasiones; Dios me haze esta misericordia despues de mi caída, de que vea mi nada, mi impotencia, y la inclinacion, que tēgo al mal; mas claramente, que hasta aqui; ya soy miserable, y no lo conocia; yo soy la pura flaqueza, y lo apercibia menos. Al presente conozco mi vileza; aunque no puedo comprehender, quan grande es, y quan profunda.

Todo mi consuelo es, que esta falta me sucede en presēcia de mis amigos; que por ella conocerán lo que soy. Gran desplacer tengo de ayer desagrado a Dios, siendo infiel a sus gracias; mas mi alegría está en mi humillacion que yo acepto. La dicha grande está en ser en vilecido en el espíritu de los otros; y esta es vna azucar dulce para la boca de los que quieren reparar la injuria hecha a Dios. Estar convencido fuertemente, que soy vn puro nada, y sumamente flaco, es el aprovechamiento, que debo sacar de mis imperfecciones. O que vil es el descubrimiento de mi

miseria; pues èl me descubre todas estas verdades!

1 La primera es, que yo no soy mas que vn nada, vna flaqueza, corrupcion, y mas de lo que yo sē comprehēder, y por el amor que debo a la verdad; me estoy en mi nada, y por vn consentimiento voluntario, yo amo, y adoro la divina disposiciō, que me quiere alli; yo me reconozco, y acepto miserable, y estoy muy contento de que todo el mundo lo sepa, y me trate segun esta verdad.

2 Segunda verdad es, que no conviene que xarse por ningun mal que nos hagan; por qualquier injuria q̄ nos digan; siempre nos dicen, y hazen menos de lo q̄ merecemos. El ordē del Christianismo, y la pura verdad es, que se deve amar al abatimiento, aviendole amado Iesvs por orden de su Padre, q̄ nos le puso por exemplar.

3 Tercera verdad es, que despues de nuestras caídas, nos debemos consolar en el amor de nuestro abatimiento, y servirnos de nuestra flaqueza, por agradar a Dios; de la misma suerte, q̄ quando se rōpe vn navio con alguna tempestad, se sirve el navegāte de algū quarter para escapar el naufragio.

Quar-



4 Quarta verdad es, que yo reconozco mejor, que jamás la bondad, la potencia, y la misericordia de Dios para conmigo; y todas sus divinas perfecciones me parecen mas resplandecientes, y glorificadas, respecto de mi caída. De la misma suerte, que la Luna nunca manifiesta mayor la dependencia que tiene del Sol, que en su eclipse.

5 La quinta verdad es, que quando vn alma reconoce sus flaquezas, está contenta en su pobreza; sin aspirar con inquietud, a las perfecciones de los grandes Santos; de los quales se reconoce indigna, y si Dios la comunicasse grâdes gracias, no por esto se estimaria mas, conociendo su flaqueza; ni tampoco se alegrará, sino en quanto fuere Dios por ellas mas reverenciado.

6 La verdad sexta es, que estando bien convencida de su indignidad, no tiene confianza alguna en sí, sino en Dios, al qual se dexa enteramente, para que la trate, segun el beneplácito de su misericordia, ó segun su justicia. No se espantará de verse dexada en el vicio, y reprobada porque sabe lo merece. Bendize, pues, la bondad

de Dios, que no la trata segun sus meritos.

7 La septima verdad es, que en el dolor de aver ofendido à Dios, estuviera contêta de verse verdadera, y efectivamente reducida a nada, si tal fuesse la divina volûtad, porque aunque sabe, que estando assi aniquilada, no será capaz, ni de gozar de Dios, ni de agradarle: con todo esto el amor que tiene a la divina voluntad; la hiziera perecer de buena gana por la destruccion de si misma.

El reconocimiento, y agradecimiento de nuestra vileza, es vna de las mas grandes misericordias, que Dios haze a las almas, porque en hazer le sacar su salud de su perdicion; como èl sabe sacar su gloria de nuestras ofensas. Con esta luz el alma agradece estar sentada sobre el muladar de sus miserias, rodeada, y cubiertas de las humillaciones de sus faltas; como lo blo estava de dolores; y viéndose Reyna de las flaquezas, y de los abatimientos se complace; pues puede desde alli honrar, y exaltar la divina bondad; que si vn alma es miserable en caer, es rica en poseer el tesoro de su abatimiento después de su caída. Mas esto está  
es-



escondiendo a la mayor parte de los hombres, que no conocen esta dicha. Son pobres, y tienen vn tesoro en el campo: menester es cavar para conseguirle.

Iesus mio, aniquilado por nuestro amor, no me desempareis, levantad mi alma despues de caida, dandole vn poco de aquel agua cordial, que se llama. Amor de la propia vileza, el qual hecha fuera la vana, y la falsa tristeza del amor propio, que abate el coraçon. Glorificad assi vuestra virtud en mi flaqueza. Aniquilaos toda via en sufrir, que yo vuelva à vos, y que recupere la misma libertad de morir à mi, y de recibir vuestras caricias.

Yo las siento ya, y vuestro divino amor me dà dulçuras del Cielo; mis ojos se bañan en lagrimas; mi coraçon se dilata, y yo me llevo á vos, blanco de mi amor. Porque dais tan presto el beso de paz à este miserable, q̄ no le dexais en la amargura de coraçon, en la turbacion, è inquietud, por vn justo castigo de su falta? No lo quiere vuestra misericordia; antes con prevenciones de amor admirables en medio de mis flaquezas, doblais vuestras caricias, que para bolveros las reci-

procas, quisiera ser todo amor. O vea todo el mundo mis infidelidades, para que resplandescan mas vuestras bondades!

Yo conozco, que la vista de mi caida, me ha puesto yelos en el coraçon; mas bien me aveis proveido en ello (ó Iesus, amor de mi amor) pues me abraçais cõ vuestras divinas llamas. Demasiado es, Señor, para mi, tenerme en esta disposicion, mas no os detégais en ella: bolved à mi coraçon el dichoso activo de vuestras humillaciones, que vuestro inascrutable abatimiento sea su cétro; para q̄ pueda ser semejante al vuestro; y hazed el gran milagro de vuestra gracia, que este coraçõ infiel se convierta en vn coraçõ divino; lo qual será por los meritos de vuestra preciosa Sangre.

## CAPITULO XVII.

*Consideracion sobre la vileza del cuerpo corruptible.*

**O** Quanto le agrada à vn alma saber, que su cuerpo se ha de convertir en polvo! Esta humilacion es el objeto de sus complacencias.

D Quan-



Quando la luz Celestial alumbraba su parte intelectual, al punto conoce, que la perfeccion consiste en vna inclinacion cōtinua, y afectiva à la humillacion, en la qual se encuentra la exaltaciō de Dios por vna traça admirable de su divina sabiduria.

O cenizas, si causais pavor à las almas mundanas, vosotros infundis gozo en las que no tienen otra luz, que la Fè, ni otra guia que la gracia, amando apasionadamente los aumentos de la gloria de Dios! Lo que dà pena à la criatura assida naturalmente à si misma, es la perdida de sus intereses, de su hōra, y de su contento mas relevada por la gracia, se recozija de que los intereses de Dios, se hallen en la perdida de los suyos.

Vn alma deve estar mny cōtenta de que su cuerpo sea como aniquilado, y reducido à ceniza, por exaltar la grandeza de Dios, y glorificar su divina justicia. Vn Santo Varon se admirò como los Santos, que tanto credito tienen con Dios, dexauan tan largo tiempo sus cuerpos enteros, no alcançando, q̄ fuessen reducidos à la extrema humillacion del polvo, y

corrupcion, porque los Santos conocen el precio inestimable de la humillacion; y la gloria q̄ ella rinde à Dios, assi la debian (en su parecer) procurar à sus cuerpos.

Yo he deseado alguna vez la muerte, y me parecia bella, porque me daua libertad de ir à gozar de Dios. Al presente yo la amo por el espiritu de aniquilacion. El supremo, y vniuersal estado de aniquilamiento, es el de la muerte, y en elle se cumple vn perfecto sacrificio. Vn alma, que busca la gloria de Dios desea morir por entrar en el perfecto aniquilamiento. Lo que es mas horrible en la muerte, la hediondez, la fealdad, la palidez, y la basura; esto es lo que le agrada por que son los compañeros del perfecto aniquilamiento, y le hazen cumplido. O muerte, que bella que sois!

Cosa estraña es, que el fuego del divino amor se encienda tã poco en nuestrs coraçones, no obstante, que frequētamos los Santos Sacramentos, y ordinariamente tenemos oracion dos vezes al dia, consideraciones, lecciones, y conferencias todos los dias; para mi tengo, procede esto de la tristeza



teza, que se recibe del abatimiento; la qual resfriando el coraçon, no puede arder en el \* el fuego del divino amor; y al contrario, al punto que el goze de la humillacion entra en nosotros, se enciende todo el coraçon en fuego.

Mi alma llena de vn disgusto grande de la vida, siente un poderoso deseo de morir. Jamás avia sentido su captividad, y el fastidioso estado de la prision del cuerpo, como le siente ahora. Gime por la libertad para ver à su Dios, y gozarle à su gusto. Todas las cosas desta vida la diviertan desta dichosa ocupacion, en que consiste su felicidad. Estado aprisionada, vive en las tinieblas, en las distracciones casi continuas, que le causan los sueños, las comidas, los cuidados de los negocios, las enfermedades y todo lo restante. O como está crucificada en este estado de privacion de su amado! *Quis me liberavit de corpore mortis huius*

Yo admiro la gran dicha de los que mueren, y me espanta la seguedad de los que no tienen otra aficion, que la vida presente, y el tueño del cuerpo, los bienes, y los empleos, q̄

son otros tantos impedimientos para entregarse à Dios. O que importuna es la vida de los sentidos, y como lo que no es Dios, es menos preciable! No necesitamos de consuelo, quando perdemos las cosas temporales; porque ellas son otras tantas cadenas rotas de nuestra captividad. Aun menos le hemos menester, quando vemos que se vâ deshaziendo este cuerpo, esta enfadosa prision de nuestra alma, cayendo poco à poco, y ameneçando ruina. Animo, que presto veremos cumplidos nuestros deseos, presto estaremos en la libertad de poseer à Dios.

Este estado de deseo, y de ansia por dexarla vida, es vn estado, q̄ hõra à Dios como fin ultimo, y q̄ como tal merece, por causa de su excelencia, estemos en continuos ardores por su possession. Los hombres que no \* tienen amor alguno à su fin, poco caso hazen del; y manifiestan que hallan su reposo en otra parte, lo qual es vn espantoso desorden. Mas considerando la gran dicha de la muerte, veo, que no ay cosa mas amable, que la Cruz de los abatimientos; ella sola puede satisfacer el alma ansiosa por la



possession de su Dios, y alguna vez la conteeia de suerte, que se olvida de la pena de su destierro; viendose en vn estado, en que puede glorificar excelentemente à su Dios, que es la cosa sola que desea, aspirando al gozo, sin poner la mira en su propia satisfacion.

### CAPITULO XVIII.

*Consideracion sobre la inclinacion natural, que tenemos al mal.*

**N**O devemos admirarnos mas quando caemos en la imperfeccion, que se admirara vna piedra, si teniendola vn hombre suspendida, la dexára caer, estando en el suelo no se admirara ella, porque su natureleza es ser pesada; antes estrañara no aver caido mas presto. En dexandonos Dios, al instante damos en nuestro nada; en nuestra flaqueza, y debilidad. Por lo que toca à mi, me admiro de la bondad de Dios, que nos sostiene tan largo tiempo.

No ay razon para espantarnos mas de las caidas de vnos, q̄ de otros; pues todos somos fra-

giles: solo somos fuertes, quando no estamos en la ocasion, ni somos tocados. Bien assi como vnos vasos de Venecia puestos sobre vn bufete, que si alguno se quiebra antes, es, porque se siervan mas de èl, y anda entre las manos de algun descuidado mas los que se quedan sobre el bufete, y tuvieran sentido, no devieran gloriarse de su fuerza, sino solamente reconocer, que no se hallaron en la ocasion.

Quando Dios nos mantiene, dandonos gracia, que nos embarace el caer, no debemos regocijarnos, de la ventaja, y de la excelencia que nos adquiere este insigne favor de Dios; mas toda nuestra alegria deve estar en el placer, que Dios recibe de hazer estas larguezas con sus criaturas, aunque sean las mas indignas. Esta disposiciõ de estar contentos por el solo cõtento de Dios, se tendrà tambien, quando no le agradare levantar nuestra alma à grandes mercedes; si no la dexare como batir largo tiempo contra vna imperfeccion, à la qual resiste: porque gustando Dios, de dexar vn alma en la lucha, ella debe tener gran plecter, y tan grande como si fuera muy levada;



tada; pues el beneplacito divino, que es el objeto de su complacencia, se halla en el vno, y en el otro estado. Desta suerte vn alma no tiene mas inclinacion a vna gracia, que a otra; todo estado le es indiferente, mas ella quiere sus faltas sean manifestas, por glorificar a Dios con el amor de su abatimiento. Los defectos escondidos nos hazen solo mal; los manifestos nos causã mucho biẽ, si de èl queremos vsar.

Yo tengo vn grande disgusto desta vida mortal; en la qual apenas se vive vn punto; siendo vna muerte continua; porque ellã es vna privacion casi perpetua de conocimiẽto,

y de amor. O como esta abitaçion mortal es vn fuerte suplicio, y este calabozo està lleno de Cruces! Aqui se peca, aqui se olvida a Dios, aqui se està en riego de perderle eternamente; y el amor no halla sustẽto, no teniendo mas que ligeros conocimiẽtos, y muy interrumpidos; pero grandes inclinaciones al mal, y muy continuas. O quando me apartareis, Señor, del cuerpo desta muerte. Este es el deseo de San Pablo, que yo, aunque sea atrevimiento, quiero tener, tanto estoy cansado desta vida miserable.

\* \* \*

## FIN DEL LIBRO PRIMERO.





VIVA IESVS.

# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA VIDA SOBRENATURAL, QUE ES  
la vida de los verdaderos  
Christianos.

CAPITULO I.

*Idea de la vida sobrenatural.*



AMAS Alguno llegò a la perfecciò, siguiendo solo la razon humana; ella es la luz de los Philosophos, la Fè de los Christianos, que nos enseña a renunciar todos los discursos de la prudencia carnal; para seguir en toda simplicidad a Iesu-Christo Crucificado. Guardar los Mandamientos de Dios; en

quanto a la substancia, es contenerce en terminos de la razon humana, la qual son conformes; mas guardarlos de vna manera relevãte, como es menester para agradar a Dios, executar ciertas inspiraciones, como de amor los menosprecios, la pobreza, los dolores, y guardar vna castidad perpetua necessario es para esto, levãtarse sobre si mismos, hazer vna vida sobre humana.

Esto es lo que yo comprehẽ  
do



do de la vida Christiana, y sobrenatural. Vivir Christianamente, es vivir segun el espiritu de Iesvs, segun la gracia dada a Iesvs, hombre todo nuevo. Gracia de todo punto diferente de la gracia que se diò al hombre viejo en el estado de la inocencia. Vida mas santa, y mas eminente; pero q̄ tambien trae consigo efectos diferentes en todo, y vn proceder totalmente contrario.

La gracia de Adam le hiziere vsar bien de las criaturas, y por vn gozo santo de los placeres, honras, y riquezas, llegar a su vltimo fin. Este era el camino del estado de la inocencia, de donde aviendo caido; la sabiduria infinita, ha lo otro totalmente contrario, que es el camino de las privaciones, de las Cruces, de los sufrimientos, y de las aniquilaciones; por el qual camino Iesvs desde el primer momento de su Encarnacion; hasta el vltimo suspiro de su vida.

Este es el verdadero fundamento de la vida Christiana; este el verdadero principio; este la vnica vida, fuera de la qual no ay salud, ni perfeccion. Los mundanos, y la mayor parte de los Christianos le ignorã;

ellos no conocen: *Supereminenter scientiam Iesu Christi.* Y siendo esto assi, nada saben, sino saben a Iesú-Christo Crucificado. Esta doctrina es dura para la carne, y totalmente contraria al espiritu de el mundo: Mas los Santos la practicaron, y yo debo practicarla, (opena de vna extrema infidelidad, y de renunciar el espiritu de Iesvs.

Dios mio, yo quiero mudar de proceder de vida, de espiritu, y para este efecto mudar de doctrina; de principios, y de maximas, yo quiero renunciarme a mi mismo, llevar mi Cruz, amar la pobreza, los menosprecios, y dolores; estas serã de oymas mis inclinaciones, mis sentimientos, y mis delicias. Si yo hiziere otra cosa, serà por la flaqueza humana, y por corrupcion. No lo permitais (ò buen Iesvs) sino hazed q̄ viva vuestra vida crucificada en la tierra, y vos me dareis vuestra vida gloriosa en el Cielo. Cada cosa tiene su tiempo; desta vida es padecer, de la otra gozar.

O ceguedad de los Christianos, que no vean la excelencia de la vida Christiana! Vnos pretenden aumentarse por las ne-



gociaciones, otros por las ciencias, por la guerra, &c. Y ninguno se alienta ser buen Christiano; esto es lo que se estima menos. O ignorancia de los Christianos, de no entender, q̄ toda otra cosa es pura locura.

## CAPITULO II.

*De la alta estimacion que se deve hazer de la vida Christiana.*

**E**L día de la Ascensió Iesvs levantado de la tierra sube al Cielo, y se assienta à la diestra de su Padre. Despues que mi alma se regocijó de los gozos de su Salvador, despues que admirò sus triunfos, y le diò mil albanças, y bendiciones con todos los Angeles, y cõ todos los Santos; se sintiò movida a seguirle, no en el Cielo, sino en la Cruz; no en el triunfo, sino en el abatimiento. O Iesvs mio, dezia, concededme, que me levante de la tierra sobre mi misma, que dexé mi vida natural, por vivir vna vida sobre humana, y casi victoriosa de mi propia razon humana, y de todas las maximas de la naturaleza, que me disponga à abitar en el ceno de

vuestra Cruz, y vivir en èl dichosa con la felicidad que el mundo no conoce.

Yo sè, que todos los Patriarcas que llevais con vos estàn absurdos, y tienen mucha causa; mas si vos me cõcedeis la gracia de vivir la vida sobre natural; no embidiarè su suerte. Ellos son elevados al gozo, y yo lo serè a la privacion, a los menosprecios, a las miserias; q̄ me parecen (sufridas por vuestro amor) mas deliciosas que el mismo Paraíso. Si yo pessiye re con fidelidad y perseverancia la vida crucificada; no me darà cuidado la vida gloriosa, mas haziendome mi incõstancia, y mi fragilidad caer muchas vezes de ella, me hazè desear efforra; de donde ninguno cae jamàs.

O ascencion de vn alma al Cielo, como eres agradable! O ascencion de vn alma a la vida sobrenatural como eres admirable! Dichosos los que te conocen! Vivificad mi Fè, Dios mio, para que yo vea las maravillas que obrais en las almas en este valle de lagrimas. Si yo creo, y es verdad, que triunfa mas vn alma, y es mas dichosa, quando sale de si misma, para abraçar qualquiera abatimien-



to; que si saliera de la tierra, para romper las nubes, y subir al Cielo. Quantas salidas haze por amar las Cruces son otras tantas ascensiones gloriosas, que à vista de los Angeles, y de los Santos la colocan en el coraçõ de Dios mismo. Esta misma Fé, que me haze ver à Iesvs en la persona de los pobres; me dà certeza, que el triunfo de vn alma en los abatimientos, no es menos admirable que el que harà en los Cielos.

Ayuda mucho para hazernos estimar sobre todas las cosas esta vida sobrenatural; ver que Dios Padre la escogió sobre todas las vidas que eran posibles para assignarla à su Hijo; determinado de toda la eternidad la exercitasse en la tierra. Que este Hijo amado, que es la sabiduria infinita, salió con gozo del seno de su Padre, por venir à abraçarla de todo su coraçõ, y que el Espiritu Santo, que se assentò sobre èl, y le miró como centro de todos sus mas nobles sentimientos; jamás le dió mas fuertes inspiraciones, q̄ para las Cruces, los menoscambios, las probrezas, y los a-

niquilamientos, adonde èl le llevó, durante todo el curso de su vida.

Que otro medio pueden tener todos aquellos que le pertenecen, para hazerte semejantes à èl, sino el de profestiar esta misma vida? Mas como quando este Señor estava en este mūdo, viviendo esta hermosa vida, el mundo no le conoció. *Mundus curv non cognovit*: porque estava escondido en la pobreza, dolores, y sufrimientos; assi también à los que viven por conformidad esta vida, el mundo no los conoce; necessarios s̄n unos ojos biẽ claros para distinguirlos; empero toda la gloria, la grandeza, y la excelencia està de suerte escondida en esta vida; que solo los que la viven, glorificã à Dios, y le honran.

Animo, pues, caminemos à la perfeccion del diuino amor, la qual encontraremos en la práctica solida, y continuada de la vida sobrehumana. Hagan los otros lo que quisieren; sigamos nosotros las luces q̄ Dios nos dà; y caminemos animosamente con Iesvs abatido, y Crucificado.



O quan dichosamente vètajosa es el alma, à quié Dios concede q̄ vea la vida sobre natural; vida escondida, y desconocida de los hombres! Ella vale mas q̄ toda la tierra. De hora en hora (si Dios, nos concede la libertad) es necessario hazer el examen, para purificar el alma de todas las aficiones, que no son de esta vida sobrenatural. Ella reside en la parte superior del alma; y no ay que espantarse, quando la inferior tuviere disgusto, embidia, y aversion à ella.

Conviene tambien esperar, que la naturaleza, los sentidos, los amigos, el mundo, y los Christianos comunes harán mucho ruido, dirán muchas razones; pero à todo se debe responder solamente con estas pocas razones, que Santa Blandina respondió en medio de los tormentos que la hizieron padecer, por obligarla à renunciar la Fè. *Yo soy Christiana, yo soy Christiana.* Deid à todos los que trataran de divertirlos. Yo he comprendido la vida sobrenatural, jamás la dexarè, aunque sea ir, contra el corriente de las maximas del mun-

do, y de las repugnancias de la naturaleza. Yo sè, que para ser perfecto Christiano, es menester ser cècurado, destituido, y aniquilado, segun las inclinaciones naturales, aborrecer todo lo que el mūdo ama naturalmente, las riquezas, los honores, los deleytes aun los mas inocentes, y licitos. Amar todo lo que el mundo aborrece naturalmente, la pobreza los menosprecios, los dolores. Grande empresa por cierto: pero tenemos poderosas ayudas! Todo lo que podemos en aquel que nos conforta.

### CAPITULO III.

*Que es necessario convertirse enteramente à Dios, como dize San Pablo.*

**B** Veno es, que yo me resuelva à còvertirme totalmente à Dios, à aplicarme unicamente à su divina hermosura, y à su bondad infinita, dexando todas las criaturas, con las quales mi alma se dexa de ordinario ir.

O Dios mio, tratadme como vuestro Apostol, hechadme



me por tierra , hazed quède en este lugar cierto , para no ver otra cosa , que à vos , que estais en el interior de mi coraçon ; manifestandoos por luzes , q̄ dãn a conocer vuestro divina presencia : esta visita haze , que os pida , me digais , que quereis que yo haga ? Para que la manifestaciõ del ser de Dios presente en mi , me pueda penetrar el dia de oy extraordinariamente ; para que yo mude de vida , y viva segun los atractivos de vuestra divina voluntad.

Lo q̄ me parece quereis de mi es esto : primeramente , que no persiga en mi los sentimientos , è inclinaciones de la vida Christiana , por favorecer los movimientos del viejo Adam. San Pablo persiguiò a Iesu-Christo , persiguiendo los primeros Christianos. Hasta aora la misma percecucion he hecho a Iesu-Christo , no queriendo sufrir que mi alma viva su vida aruinando los sentimientos de su gracia. Perdonadme , ò buen Iesvs , yo no quiero ser mas vuestro perseguidor , ahogando vuestros divinos movimientos. Deseo ser Christiano , y vuestro imitador. Yo quiero

professar altamente el Christianismo ; y avergonçarme de aver vivido hasta aora debajo de la ley vieja de Adam.

Ser Christianos es mi gloria , es mi vida. Mis delicias son pobrezas , menosprecios , dolores , baxezas , yo no os tendrè mas horror , ya os amo , por Iesvs os amo hasta la muerte.

Para vivir esta vida , es necessario cegar , y no tener otras luzes , que las de la Fè. Nuestros sentidos no aperciben la grandeza , la excelencia , la eminencia de la vida Christiana. San Pablo despues de su conversion sufrió mil males , fue abofeteado , desterrado , mofado , aprisionado , atormentado , y estimado por basura del mundo , que es dezir , San Pablo despues de su conversion , fue Christiano siempre hasta la muerte , y no bolviò mas a su primera vida de la synagoga.

Seamos pues , Christianos , alma mia , que es dezir , amemos el vivir en los sufrimientos , los martyrios , y las ignominias de la Cruz de Iesu-Christo. Abraçemos la sabiduria del Verbo Encarnado,



y vengamos a ser locos a los ojos de los hombres del mundo ; verdaderos perseguidores de los Christianos : que es dezir , de los que quieren vivir , para Iesu-Christo. Pobre vida Christiana , que poco eras conocida ! Que mal tratada eres ! Algunos te estiman con los labios : pero poquissimos te dá lugar en medio de su coraçon.

Yo estoy muy persuadido , que el alma verdaderamente convertida , ama a su Dios de todo su coraçon , q̄ el perfecto amor de Dios , es vna vnion perfecta con su bondad , que tal vnion importa vn desassimientto vniversal de toda criatura , que tal desassimientto no se adquiere , sino por la profession de las virtudes , y entre otras del amor de la pobreza , de los menosprecios : por los quales somos , quanto a lo interior , desassidos de todas las cosas : y quanto a lo exterior , quando Dios quiere ; las miserias , las perdidas de bienes , las enfermedades , y todo lo que el mundo , llama desventura , segun la naturaleza , son segun el espiritu grandes dichas , pues nos llevan a la vnion

con Dios.

En las riquezas , y en los honores debemos estar con vna continua desconfiança , de que no estamos desassidos dellos ; en las miserias nuestra alma vive con mas seguridad. Necesaria es la gracia para conocer estas verdades , y vna mas grande gracia , para tomarles el gusto , y practicarlas , embaraçandonos nuestra naturaleza por su peso , para que no nos levantemos à vna tal perfeccion.

Quando nos bolvemos à Dios : con deseo de convertirnos siempre mas , y mas , concebimos mas facilmente la perfeccion , que la practicamos : Con todo esso buen animo , nada à Dios es imposible ; al qual hallarèmos sin duda en la perdida de todas las cosas , que es dezir , no poseyendolas , ni aun los mismos medios de servir à Dios , si no es con vn espiritu de desocupaciõ. Conviene seguir à Iesus desnudo todo en la Cruz , por vna desnudez general , legarse à el solo ; y no a vn solo modo de servirle , por perfecto que el sea.

O Iesus , yo quiero ser  
vuel



vuestro, yo os servirè; pero de la manera que quisièredes; sea haziendo, ò sea padeciendo, ò contemplando: a nada me haziere, sino a vos; yo quiero apartarme de todas las criaturas; por hallaros, y no poseer, sino a vos solamente.

## CAPITULO IV.

*De la aliança que debemos hazer con la sagrada locura de la Cruz.*

**D**espues de muchas vistas de la gracia, que me han hecho conocer la hermosura de la sagrada locura de la Cruz. Despues de algunos buenos propósitos, que han servido, como de felicidades; yo en fin, me he desposado con ella; y le he dicho con fervor las mismas palabras que el Esposo dize a su Esposa: *Sponsabo te in aeternum*. Amiga mia, Esposa mia, hermana mia, yo te recibo para siempre por Esposa; con todo esto digo con temor: *Para siempre*, haziendome aprender mis infinitas flaquezas, serè vn inconstante, malo, y ligero marido. Empero digo con buen coraçon: *In*

*aeternum*, y para siempre, en la esperança, que en virtud de aquel grande amor por el qual la divinidad desposò consigo para siempre la naturaleza humana, y esta misma naturaleza humana se desposò con la Cruz, los tormentos, y abjecciones, me dará nuestro Señor parte en la gracia de esta aliança divina, y me hará entrar por su camino, y vivir su vida toda anquilada, toda humillada, y menospreciada.

Vivimos, pues, alma mia esta vida de el Hijo de Dios; toda otra via no es mas que vna verdadera muerte; Iesús se desposò con la locura de la Cruz, èl quiere tambien que me despose con ella, y yo no le obedecerè? O Dios mio! privadme de todo lo que es mas amable, y deseable entre los hombres; y dexadme la locura de la Cruz. Con ella estoy muy rico; quien te conociere (ò hermosa locura) jamás podrá cessar vn momento de amarte. O que loco he sido en diferir entregarme à ti todo.

Yo confieso, que la grandeza de este empeño me asóbrará; haziendose sentir en mi



mi extraordinariamente mis flaquezas, sino me afirmo biẽ sobre la bondad, y misericordia infinita de mi Dios. Empero necessario es amar esta cara Esposa, hasta el postrer suspiro de mi vida, como yo le sea fiel, bien casado me hallarè mientras mas cõversare con ella, mas conocerè su hermosura: mis temores se disiparan; mis passiones se apassiguaràn, y no haràn mas ruido: mi alma se dilatarà, y derritarà en el amor de su esposa, que es buena, mas bella a maravilla.

Si la amo, conozco bien, es vn efecto de pura gracia, mis sentidas flaquezas me lo manifiestan bien; mas es verdad, que yo me hallo en vna grande disposicion de amor. O como la criatura es flaca, quando es dexada ! O como es fuerte, quando el amado le dà la mano! Su vista, su amor, su exemplo me hazen amar la sagrada locura de la Cruz, que el mismo amò tanto, que quiso morir entre sus brazos.

Quando yo considero vn Dios crucificado, descubro vn cierto rayo de hermosura, que me haze ver el horror

del Calvario admirablemente hermoso: No puedo artarme de mirarle, ni de dezir: Dios mio, que gran placer es mirar la hermosura de vn Dios muriendo por los hombres ! Yo os dirè donde està esta hermosura; no en su rostro, porque todo està desfigurado, sino en que Dios muere en Cruz por los hombres, y el Padre Eterno recibe complacencias estremadas en esta hermosura, yo no puedo explicar lo que esta hermosura sea, sino por el efecto, que produce en mi; por que es cierto, nada puede mi alma mirar fuera della, que tanto la llave los ojos. Solo Iesvs en los sufrimientos, y humillaciones de la Cruz, le agrada soberanamente.

Quando estiendo mi vista sobre los demàs estados de la vida de Iesvs. Su Encarnaciõ, Nacimiento, Soledad, Cõversion, &c. hallo la misma hermosura; y el mismo gusto en mirarlos, porque me parece sale vn fierto resplandor de hermosura por entre las obscuridades, y las humillaciones de todos estos mysterios, que me suspende. Yo digo muchas vezes que el abatimiento



miento deste paso es bello, que la pobreza de estotro es admirable; y en todos aduier to las hermosuras de vna sagrada locura, de que la sabiduria infinita se quizo servir, para confundir la falsa prudencia de los sabios del mundo. O que gracia, ò que misericordia, Dios mio, aveys vado conmigo, en dexarme ver la hermosura desta divina locura, donde casi todo el mundo no descubre, sino fealdades! Mas que mayor abundancia de gracias, como hazerme entrar en vna tan estrecha aliança con ella! Esta es mi esposa, con ella vivirè, yo la amarè en la muerte, y en la vida, y jamás harè divorcio con ella.

## CAPITULO V.

*Como auemos de conformar nuestro interior con el de Iesu-Christo.*

**N**uestro interior se deve formar por el de Iesu-Christo, para que como miembros suyos, seamos gobernados, y animados de su espiritu; y tengamos parte en su gracia, en quãto somos

Christianos, parte en sus luzes, en su doctrina, en sus inclinaciones, en sus modos de obrar, para que assi transformados en Iesus, lleguemos à vna perfecta union con el; y en esta consiste la excelècia del Christiano; ella es la que le haze ser Christiano, y obrar, y padecer como tal.

Cosa estraña es la poca luz que tenemos de la vida Christiana! Los que ya salieron de la naturaleza, la ponen en hazer mucho por Dios, por la salud del proximo, predicando, instruyendo, dando limosna, y practicando cosas semejantes, esso es bueno; pero es necessario primero formar vn interior Christiano, y despues haremos por los otros, lo que de nosotros quisiere Dios.

El interior consiste en las vistas, conocimientos, sentimientos, y afecciones del alma; si ellas son grandes, el interior es grande. En el alma de Iesus hubo vistas muy grandes de la excelencia de los menosprecios, pobreza, dolores abatimientos, y Cruzes; y por consiguiente vna estimacion, y vn amor singular de todo esso. Estas vistas,

estas



estas afecciones, estas luzes fueron comunicadas à esta bella alma por infusion en el primer instante de su Encarnacion, y quedaron en ella hasta el vltimo suspiro de su vida.

Queriendo el padre Eterno reparar por el nuevo Adã su gloria, que avia sido arruinada en la tierra por el Adã viejo, entre vna infinidad de medios que tenia en su infinita ciencia, y poder, escogió el de la Cruz, y manifestó su intèto à su Hijo Encarnado que le abraçò, le aceptò, le amò, y executò toda su vida, recibiendo los menosprecios las Cruces, los tormentos, como casas grandes, y excelentes; prefiriendo las conveniencias de la gloria de Dios, su Padre, à las satisfacciones de su Humanidad sagrada, q̄ tenia repugnancia natural à la Cruz. Quanto, pues, un alma participa mas deste divino Espiritu, é interior del Hijo de Dios; tanto mas estima, y ama la Cruz, y por consiguiente, tanto mas glorifica à Dios Padre, porque sufrir es vn sacrificio continuado, que se le ofrece de todos nuestros placeres, è intereses, vnièdonos

à la intencion que el Hijo de Dios tuvo en padecer, que fue reparar la Gloria de su Padre.

Quando, pues, vn alma tiene poca vista, poca estimacion, y poco amor à los menosprecios, y à las humillaciones, poco semejante es al Alma de Iesvs; y por consiguiente, no glorifica altamente al Padre Eterno; mas quando vn alma tiene grandes vistas, y amores à las Cruces, ella glorifica mas al Padre Eterno, que halla sus complacencias en ella, porque se parece à su Hijo amado.

Quãdo vn alma es ilustrada con estas luzes, conoce, q̄ su gloria son los menosprecios; porque su gloria es, procurar la gloria de Dios, lo qual consigue por los menosprecios. Halla sus delicias en los tormentos; porque sus delicias son honrar al Padre Eterno, que lo es mucho por este medio: assi vn alma fiel jamás se aparta de la estimacion, y del amor de la Cruz, para su interior, porque no agrada à Dios. Ella, pues, le quiere agradar porque no basta para ella el no desagradarle.



Fundemonos bien en el exercicio de los designios de Dios, que quiere de nosotros la conformidad con su Hijo, y por consiguiente el amor de los abatimientos, y de las tolerancias. Todo lo que nos dispone a esta conformidad, nos debe ser precioso, como el corto talento de naturaleza las enfermedades, los malos sucesos, &c. El espíritu de el mundo, y de la naturaleza halla dentro de todo esto su castigo. El espíritu de Iesu Christo al contrario halla su plazer, y hazese adelante el alma en la perfeccion, si ella es fiel.

Nosotros hazemos de los espirituales, y con todo esto, si no somos muy fieles en el amor del abatimiento, y tolerancia aun no avemos comenzado à serlo; y mientras reusaremos la aceptacion de las cosas que nos causan humillacion; no avemos toda via dado vn passo en ser fieles.

Las vistas del abatimiento, y de las tolerancias, son delicadas, y sobrenaturales, menester es tiempo para cultivarlas, y conviene tomarlas primeramente para si, antes

de emplearlas para los otros.

Yo digo de mi, que quando veo vna persona consumida de miseria, y pobreza, no la puedo plañir, por la vista que tengo del bien, que puede poseer por la verdadera dicha de su abatimiento. Por el contrario, los que estàn en lo exterior en las honras; y tienen bellas calidades naturales, me causan pavor, por la dificultad que ay en desnudar el espíritu de la naturaleza, y del mundo de estas cosas, donde se hazen fuertes, estorvando lo que el espíritu de Iesu Christo se apodere dellos.

Acordemonos, que la puridad de la virtud està en esta fiel propencion al abatimiento, y à las tolerancias, y que quanto mas en esto es vn alma fiel; tanto mas haze effenciales progressos: mientras mas ella entra en la practica, siendo su centro el abatimiento, tanto mas se acerca à el, y à su reposo; y por cõsiguiente busca à Dios en la paz. *Factus est in pace locus eius.* Paz, q̄ el mundo, ni la naturaleza no pueden dar, y tambiẽ, q̄ excede todo sentido. *Quæ exuperat omne sensũ.*



CAPITULO VI.

*La sublimidad de la vida  
Christiana.*

**N**ecesario era vn Dios  
pobre, aniquilado, sa-  
crificado para honrar  
à Dios quanto merece: Los  
designios del Padre Eterno  
son en este caso admirables,  
lentos de vna sabiduria, toda  
divina, de vn amor, y de vna  
caridad inefable para los hõ-  
bres; de vn zelo ardentissimo  
de su gloria. O economia ad-  
mirable de todo lo q̄ ha pas-  
sado en todos los mysterios  
del Verbo Encarnado! O  
mysterio inefable de Iesvs!  
En vos el Padre Eterno es a-  
mado, glorificado, honrado, y  
satisfecho al rigor de la jus-  
ticia. Vos conteneis vn co-  
mercio inexplicable de Dios  
Padre con Dios Hijo, por lo  
que interessa su gloria en la  
salvacion de los hõbres, por-  
que no pretende otra cosa en  
querer, que su Hijo encarnasse,  
fuesse circuncidado, po-  
bre, menospreciado, y cruci-  
ficado; y el Hijo en todos los  
estados de su vida, no passò  
por ellos, sino por dar à su

Padre todos los respetos, las  
adoraciones, las humillacio-  
nes, y los amores que mere-  
ce. Estas, pues, son las aniqui-  
laciones que fundan, y que  
relevan la Religion Christia-  
na; de ellas saca su grandor, y  
su excelencia.

O bella, grande, y excelen-  
te Religion, quan desconoci-  
da es de los hijos de los hõ-  
bres, que no gustan, sino de  
las cosas de la carne, y de la  
sangre! O Religion Christia-  
na, quan admirable sois! Quã  
inefable! pues toda os ocu-  
pais en ocupar vuestros hijos  
en el divino comercio del Pa-  
dre con el Hijo! Quãdo vuest-  
ra luz resplandece dentro  
de vn alma, la haze ver la fal-  
sidad, la vanidad, y la baxe-  
za de los pensamientos de los  
hombres; que no tienen por  
blanco la gloria, y el amor  
de Dios. O quan culpable se-  
reis, alma mia, si vivis á lo na-  
tural, y no al modo de Iesu-  
Christo: mas no està en po-  
der de la criatura tener par-  
te en la vida de Iesu-Christo,  
sino es por la gracia, y  
fuerça del mismo, de èl solo  
la debemos esperar, y pre-  
tender.

Yo no debo tener menos  
refe



respeto à las maximas de la vida sobrenatural, que al mismo Iesu-Christo que las estableció; pues debo estar persuadido, que ellas contienen su divina sabiduria, y su infinita santidad. Faltar la reverencia a vista de la pobreza, de los menosprecios, y de los dolores; es faltar el respeto a la sabiduria, y su infinita santidad. Faltar la reverencia a vista de la pobreza, de los menosprecios, y de los dolores; es faltar el respeto a la sabiduria de Iesu-Christo mismo. Hombres ay brutales, que no se guian, sino por los sentidos. Otros ay razonables, q̄ caminã por la prudencia humana. Ni los vnos, ni los otros perciben la excelencia de la vida Christiana. Sino los fieles, que se gobiernan por las luzes de la Fè.

O gran vida sobrenatural, que alta levantaís vn alma, y tan eminente, que no vè mas lar cosas de acá abaxo, ni tan poco por vna ceguedad admirable, que la claridad de Dios presente obra en ella, se vè à si misma. O divino Espiritu de Iesus, concede dnos, pues vna buena parte de esta santa vida, que el mundo no

puede recibir, ni entender, como dize el Evãgelio: *Quem mundus non potest accipere, nec scit eum.* El mundo no la puede recibir; porque està empenado en las criaturas, ni la puede entender, porque èl es muy censual, y muy animal. O que maldicion! Mas, ó que grande dicha por el contrario, saber, y recibir esta vida!

Esta es la que fue obrada en las almas de los Apostoles, quando se bolvian gozofos de aver sido hallados dignos de vivir esta vida, que es dezir, de ser maltratados, y menospreciados por amor de Iesu-Christo. Ciertamente, si no huviera, que padecer en la tierra no avia porque querer vivir en ella. Y devieremos entonces parecernos a aquel gran Santo, que padeciò el martyrio entre las rosas, y las blanduras. fue este para èl vn suplicio incomparablemente mas grande; sintiendo mas las flores, que los dolores. O como atormentan los placeres al alma, que ama à Iesu-Christo padeciendo!

Tomemos resolucion, alma mia, de no complacernos, sino en la Cruz, y quando nos



desplaciere, de complacernos en nuestro propio aniquilamiento; pues la criatura no es mas en efecto, que lo q̄ es delante de Dios. Ella no es à sus ojos, sino en quanto es Christiana; y ella no es Christiana, sino en quanto ama la vida sobrehumana. Quando, pues nos hallamos muy sensibles en las cosas que nos repugnan, no estamos bastante-mente llenos del espiritu del Christianismo, que es dezir, del espiritu de Iesvs pobre, sufriente, y aniquilado.

## CAPITVLO VII.

### *Diversos grados de la vida sobrehumana.*

**D**ios nos ha hecho vna grande gracia en sacarnos de la nada; mas grande en retirarnos del pecado, y de las ocasiones de defagradarle. Mas la gracia de las gracias es de sacarnos de nuestra vida humana a la sobrehumana, que es dezir: quando el Padre Eterno nos pone en los estados de la vida mortal de Iesvs, menoscprecios, sufrimientos, aniquilamientos, esse es el colmo

de sus misericordias sobre la tierra, porque essa es la mayor gloria que le podemos dar, durante esta vida.

Vn alma no es elevada de vn golpe a la perfeccion de esta vida, mas luego al punto que mira su hermosura, vergonçosa de sus propios defectos, de sus assimientos a las criaturas, y a si misma, con el cebo de la hermosura desta vida admirable, trabaja en mortificarse, en renunciar todas las cosas: suspira por el profundo menoscprecio, por el olvido de todas las criaturas; no desea, sino estar en las privaciones; por estar fuera de las inclinaciones de la naturaleza; y entrar en la puridad de la virtud. Assi se exercita el grado purgativo de la vida sobrehumana.

El alma purgada de las criaturas, y de si misma, luego al punto se adelanta en seguimiento de las luzes de esta vida; y la mira como vn relampago; esto es, su entendimiento recibe muchas vistas, y resplandores de su excelencia, y altura; confibe las maravillas de los mysterios de Iesvs pobre, atormentado, y aniquilado; aperece la emi-  
nencia



nencia del interior de los Santos, y Santas que vivieron aniquilados; empieza a reconocer que no ay mas que tinieblas en vna alma que carece de conocimiento, y estimacion desta vida; admira-se de la ceguedad de los Christianos, que cree viven en la extravagancia, mientras no viven esta vida. Finalmente ella tiene para si, ay vn gozo en los sufrimientos; y q̄ la vnion se encuentra en las Cruces, y en las privaciones.

El alma assi iluminada entra en el estado vnitivo de esta vida, se encamina a vna continua vnion con Dios, q̄ en ella vè presẽte, nada le embaraça vnirse con èl; pues halla el gozo en el sufrimiento. Esta direccion de la gracia sobre nosotros es muy ordinaria.

Portase Dios en vn alma, como vn Rey en vn Reyno nuevamente conquistado, el qual mata, y destroça a todos los que se quieren oponer al establecimiento de su Reynado. En este tiempo el Principe pone horror a mi parecer, y lo turba todo; mas esto es, por quedar sossegado, y

tener sus delicias en medio de la paz, despues de aver he- chado a todos sus enemigos. Dios haze lo mismo, luego al punto que empieza a entrar en vna persona, para establecer en ella su Reyno, no inspira otra cosa, que matança, sangre, heridas por los pensamientos de la verdadera penitencia; y entonces facilmente sugeta su pequeño Reyno, quando le ha purgado de sus enemigos.

Despues promulga las maximas de su policia mostrando quãto son bellas, y justas, \* por las luzes siguientes, con que el alma queda convencida 1. Que la mayor riqueza, que ay en la tierra, es tener parte en la pureza de Iesu. Christo. 2. Que la mayor gloria, es participar de sus abatimientos, y menosprecios, 3. Que la mayor santidad està en sufrir dolores cõ èl. 4. Que siendo la essencia del Christianismo, renunciarse a si mismo, llevar su Cruz, y seguir a Iesus, al mismo tiempo que cessamos de morir a nosotros, y de crucificarnos, cessamos de ser Christianos; quiero dezir, parece que morimos al Christianismo; pues



perdemos su espíritu. Que no ay cosa mas amable, mas preciosa, ni mas honorable en el mundo, que parecerse a Iesu-Christo, pobre, abatido; pues en este estado fue delãte de los ojos de Dios su Padre la cosa mas preciosa.

En fin, el alma persuadida por estas verdades que se le manifiestan como evidentes, aunque son inspiradas por la Fè obscura; no quiere tener mas parte en la tierra, ni otras pretensiones, que las que tuvo Iesu-Christo en ella; pues fueron sufrir, y ser aniquilado, por consumir en su persona los designios de Dios su Padre, muriendo en Cruz.

Ella, pues se quiere dexar absolutamẽte a si misma, por entregarse a las maximas, y al espíritu de Iesu-Christo, vniendose, y conformandose quanto le es posible a todos sus estados: Su trato no es mas del siglo; sus pensamientos son bien diferentes de los pensamientos de los otros hombres. No ay que admirarse; pues San Pablo llama a los Christianos: *Gens sancta, genus electum, regale Sacerdotiũ*. Vna nacion santa, vn Pueblo escogido, vn sacerdocio Real

para ofrecer a Dios sacrificios en suavidad de olor. Lo qual hazẽ por sus vidas crucificadas con Iesu-Christo, q̄ es vn continuado sacrificio. O sublime estado de vn alma en este vltimo grado de la vida sobrehumana: Ya en el casi no se hallan los sentimientos de la vida humana, que ocupan nuestro miserable coraçon, de suerte, que no hallã lugar alguno los de la vida sobrehumana. Que mayor miseria!

## CA PITVLO VIII.

### *Practica de la vida sobrehumana.*

**N**O tenemos razon en llamarnos espirituales, sino caminamos derecho, y sin reserva por los caminos de Iesu-Christo; y si pretendemos otra cosa en la tierra, que conformarnos cõ el; lo qual no cõsiste en la sola especulacion. Jamás lo podremos dezir mejor, que quãdo estando presentes las ocasiones de abatimiento, y de menosprecio, las abraçaremos de buena gana, como otros tantos medios absolutamente



mente necesarios para ser semejantes a Iesu-Christo.

Dios Padre no pudo predestinarnos, para ser conformes a la imagen de su Hijo, sin prepararnos desde su eternidad muchas ocasiones de menosprecio, y humillacion, que nos embia en el tiempo. La fidelidad consiste en servirse dellas, para caminar derechamente, y sin reserva à Iesu-Christo en la fuerça, y en la luz de Iesu-Christo mismo; y para las ocasiones de abatimiento; oid lo que debemos hazer.

Ante todas cosas conviene mirar a Iesu-Christo abatido, y menospreciado, reposar en èl, en èl quedar, y poner nuestras complacências; y despues hazer ciertas reflexiones àzia nosotros mismos, cortas, y eficazes. Reflexiones, que labrarà en nosotros la Imagen de Iesu-Christo, sin salir de Iesu-Christo; y sin ocuparnos mucho en nosotros mismos. Quantas bueltas haze vn alma aplicada a Iesu-Christo àzia à si misma son otros tantos rayos, que arruinan nuestras inclinaciones naturales, y las maximas de la prudencia humana; se-

gun la qual vivimos de ordinario, tales bueltas nos inspiran vna prudencia sobrenatural, que nos dà a gustar el proceder de Iesu-Christo crucificado, tan poco conocido de los hombres.

Mas todavia es mejor no mirar mas que a Iesvs, hermosura infinita en los estados de sus abatimientos, sin hazer alguna reflexion sobre nosotros mismos; y sin ocuparnos en nuestras propias miserias, sino solo del exemplo de Iesvs expuesto a nuestros ojos; y de la fuerça, que nos dà su gracia para seguirle. Bastante es, se digne de poner sobre nuestras repugnancias naturales, alguna de sus divinas vistas, para vencerlas, y destruirlas. O Iesvs, yo os mirarè en las ocasiones de abatimiento, y vos me mirareis, esso me basta. O Iesvs mio, todo aniquilado en los sufrimientos! Hazed que todo perdido en mi mismo en las penas, entre anegarme en vos, y por vos en Dios.

Sièpre han de ser los hijos del siglo mas prudètes, q̄ los hijos de la luz? Porque los oficiales haràn sus obras, y yo no are las mias? Yo quiero



enriquezirme como ellos, de propria ruina, y sacar de mi abatimiento grãdes ayudas, y socorros para seguir á Iesvs, porque yo quiero caminar tras èl absolutamente, y sin reserva.

Para hazer grandes cosas segun el mundo, menester sò grandes riquezas, mucha dicha, muchos amigos para hazerlas, segun Dios, no es menester mas q̄ menosprecios pobrezas, de dichas, y enemigos. Porque mientras mas sufre vn alma, mas cosas grandes obra. Miètras mas se despoja de las cosas criadas; mas se enriqueze de Dios: necesario es, pues, que trabaje en empobrecerse, de fãrse, aniquilarse, como los sabios de el mundo trabajan en enriquecerse, assegurarle, y levãtarse, segun la naturaleza; y que no ay medio, ni motivo de que no se valga para este efecto. Pondrè aqui algunos.

1 Motivo es, renunciarlo todo, y a si mismo, por vn espiritu de despojamiento, diciendo con fervor, y con grãde voluntad: Idos, criaturas apartaos de mi, dexad el lugar de mi espiritu, y de mi coraçon a Dios.

2 Motivos es, hazer esto en espiritu de pobreza; pues no es possible, ò alma mia, seguir á Iesvs pobre; sino dexais todas las cosas, que poseeis, para ser pobre a su exemplo: dexemoslo todo con alegria, y gozemonos en q̄ todos nos falta, por no tener mas que a Dios.

3 Motivo es, morir a todo por vn espiritu de abatimiento. Que màyor dicha alma mia, que vivir en la humillacion; pues tal fue la vida de Dios sobre la tierra! Ser menospreciado cò Iesvs menospreciado, es vn estado de bienaventurança. La honra de el mundo es de grande embaraço a nuestra dicha.

4 Buen motivo es dexarlo todo por vn espiritu de sacrificio, ofreciendolo todo, y aniquilandose de buena gana a si mismo; por rendir vassallage a la grandeza infinita de Dios; ò por vn espiritu de confianza en Dios; no queriendo jamàs estrivar en alguna criatura: *Quid enim mihi est in Cælo, aut a te, qui volui super terram. Deus cordis mei.* O por vn espiritu de su puro amor. Es bien, Dios mio, que las criaturas tengan parte cò



vos en este coraçon , que es todo vuestro? Quando yo tuvierá tanto amor para amaros como mereceis ; partiera con otros ; mas teniendo infinitamente menos de lo que es necessario , no conviene, que criatura alguna pretenda la menor parte.

## CAPITULO IX.

*De la libertad que nos dà la vida sobrehumana.*

Cosa admirable es la grã libertad, que causa en el alma el exercicio de la vida sobrehumana. Quando las luzes deste estado la penetran, entra en vna regiõ toda nueva, toda apassible, toda amorosa, dilatada, y grãde a maravilla; en la qual vive en vna alta vnion cõ Dios. Vnion, que no està sujeta à tantas variedades, embaraços, y bueltas, omo se encontravan antes; porque los accidentes de la fortuna, las enfermedades, los menosprecios no hieren el alma, quiero dezir, no la ocasionan tan fuertes cuydados; y por con-figuiente, aviendo llegado a ser menos sensible, no se divierte tan facilmente de el

objeto sobrenatural de su amor. Antes por el contrario, las cosas que la embaraçavã, y divertian, la sirven para mayor recogimiento, y para vn amor mas puro, y mas fuerte, porque en este estado el alma se halla desassida de las criaturas, y de si misma. Está bien apartada de espantarse de sus miserias, porque antes las defea como ocasiones de su dicha, que la introducen en vna perfecta libertad, y en vna profunda puridad de virtud.

Iamàs avia yo comprehendido, que fuesse la vista de la puridad de la virtud: y es la vista del estado de vida sobrehumana, en la qual el alma no vive ya en si, a si, y por si, sino toda en Dios, à Dios, y por Dios. Vive toda trasformada en Dios, y toda separada de las criaturas. O quando atormentada se halla entonces esta pobre alma, viendo tan altamente, y obrando tan baxamente, porque muchas vezes procede segun las inclinaciones naturales, y segun vna vida puramente humana; lo qual le es ocasion de gemidos, y de continuos languores.

Esto



Esto le haze suspirar, por salir de su cuerpo, en el qual por la comun miseria, trae vna vida tan pesada, y tan baxa, por no ser toda a Dios, y por Dios, como ella desea, q̄ le sirve de vna pequeña muerte, y como ella no puede vivir esta vida sobrehumana, sino raramente, y cō grãde variedad, muere assi muchas vezes. Muerte empero poco conocida de el hombre animal, mas muy sensible a lo espiritual. O Iesvs, libradme desta mortal habitacion; pues no puedo vivir de vuestra pura vida, en comparacion de la qual todas las vidas, no son mas que escorias.

Ver tan claramente las excelencias de vna tan bella vida, y verse sin poder para vivir en ella, sino muy poco; respeto de mi flaqueza. O como me haze sentir mi miseria, y q̄ vuestra gracia, Señor, me es necesaria! Quanto es grande la dependencia que mi alma tiene de vuestras misericordias! Esta tan estremada, y tan esencial dependencia no se puede explicar bastante. Consuelame cō todo esso, pues ella nos dá toda la gloria de la obra inte-

rior, que se haze en el hombre; obra que glorifica mas vuestra potencia, vuestra bondad, y vuestra sabiduria, que toda la obra exterior, que ven nuestros ojos; vuestras mayores maravillas son ocultas, Señor.

Vna alma, que vive la vida sobrehumana, excediendo sus inclinaciones, es obra mayor, que estender los Cielos sobre la tierra; porque es vna fuerte de milagro, como levantar la tierra sobre los Cielos: por esto Dios mio, bendecidme, para que viviendo esta vida, os ofrezca vna grãde, y cōtinuada gloria. Assistidme poderosamente, por q̄ al punto que me dexeis a mi mismo, me bolverè à vna flaqueza natural, siendo solo vn puro nada, y toda debilidad.

Algunas personas se embebecen demasiado en filosofar en la vida espiritual; no son necessarias tantas consideraciones, basta dezir el espiritu de Iesvs debe ser el espiritu de mi espiritu, este es el que me ha de hazer vivir, y obrar y apartarse de toda otra consideracion, que nos divierte de seguir esta luz, y entrar



en vna fiel practica en las ocasiones de las Cruces, de los menos precios, y de las confusiones que se ofrecen en el curso de la vida.

Continuamente debo procurar la pobreza, aunque no la practique tan realmente, q̄ en quanto mi condicion, y el genero de vida en que Dios me ha puesto, me lo permitē; metiendome por mi mismo en los grandes efectos de la pobreza; temiendo no desfallezca mi alma en el camino, si le emprende por si misma. Solo es de los grandes Santos entrar muy adentro de las pobrezas. y de las Cruces: lo que conviene es, dexarse conducir por el Espiritu de Iesu Christo, que siendo infinitamente sabio, no ay que temer en su gobierno.

Empero de la misma suerte, que no conviene dexarnos llevar à los extremos: tã poco debemos ser muy tardos en los caminos de el Christianismo. Necesario es acordarse amorosa, mas generosamente con las ocasiones: sufrir con paz, y con amor las pequeñas injusticias, que nos hazen los amigos en el demasido assimiento que tienen à

sus interesses. Todos los sufrimientos son amables, mas debemos estimar extraordinariamente los malos tratamientos, que à nuestro parecer se nos hazen por injusticia: porque no fue esto principalmente lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra, sufriendo las injusticias? No debemos pues, dezir jamàs: Yo llevara esta defazon; si quien me la dà, tuviera algun justo motivo; pero solo es por passion, y capricho. Bien puede ser, no le mueve la razon; pero razon es, y razon divina; y el verdadero espiritu de el Christianismo, que lo sufra; estos son mejores sufrimientos, que los otros, è imitar en este punto à Iesus, le es cosa muy agradable.

Y en fin, pues, este exercicio de la vida sobrehumana mantiene en todo la paz, porque no conservandose la paz, sino por el sufrimiento de los agravios que se nos hazen; esta hermosa vida es la que nos enseña la paciencia mas santa, y esta paciencia la paz, y en esta paz vna admirable libertad de entregarnos al vnico necessario, que es darse à Dios.



## CAPITULO X.

*Nuestra mayor dicha en la tierra, es professar la vida Christiana.*

**Y**O tengo vn sentimiento, y reconocimiento gozoso de verme hijo de la Iglesia, y ser del numero de los fieles: yo gusto sensiblemente esta dicha, que es incomparable. O Dios mio, que servicio os hize yo, porque me previnieades esta insignie misericordia? Porque me escogisteis entre mil? Ay, que este es vn exceso de vuestra sola bondad! Ser hijo de la Iglesia, que mayor suerte! Esto me vale mas, que ser Monarca del Vniverso. La Iglesia es la Congregacion de los fieles; quiere dezir, de los que creē, y confiesan à Iesu-Christo; que no tienen otras maximas, ni otros sentimientos que los suyos. Alma mia, vivamos, pues, como fieles, esto es, q̄ Iesus viva en nosotros, segun todas sus santas disposiciones, y inclinaciones.

Quien dize, hijo de la Iglesia, dize vna persona, que debe tener inclinacion à la

Cruz, a la pobreza, a los menoscprecios, que toma placer en la caída de su fortuna, que se sustenta con oprobios, y contradicciones. Que mayor desdicha, que jamás vivamos, ò muy poco en el exercicio del Christianismo. Tiene por honra ser Ministro, de buena familia, y de buen ingenio: mas de ser Christiano apenas nos atrevemos a publicarlo por las acciones. O bella calidad del Christiano: sois grande quando sois poco estimado; sois muy grande, y venturoso, si os conteneis, quando todos los demás desvanecen.

Que bellas son las maximas de la vida sobrehumana, y que grande orden ponē en todo! Dan a cada vno lo q̄ le pertenece: a Dios toda honra, a mi miserable pecador todo menoscprecio, y aniquilacion, porque yo me debo considerar como vn centro donde se deven juntar las lineas de todas las miserias, y de las injurias de todas las criaturas.

Dios es el centro, y el objeto de todas las adoraciones de los hombres, y de los Angeles justamente se le debe la gloria, y à mi toda confusion:



si me maltrataren por las calles, me debo alegrar de ver, se me guarda justicia en aquel tratamiento; y si yo estuviera verdaderamente animado del espíritu del Christianismo. Yo debiera tener tanta sed de oprobios, y de humillaciones, como los mundanos de honra, y de alabanzas.

Este es vn desorden sobrenatural, no amar las ignorancias, y no trabajar por la destruccion de la naturaleza corrupta. Iesvs levantò su cuerpo mystico sobre las ruinas de su cuerpo natural, y nosotros no podemos formar en nosotros la vida misma de Iesvs, sino por nuestra ruina, que es dezir, de nuestra vida natural, y civil.

Vuestros amados compañeros (ò buen Iesvs) la pobreza, los menoscambios, y dolores otras vezes me causavan desazon; agora me perfuman, y me deleytan, tal es la suavidad de su olor al olfato de mi espíritu. Olor, que purifica, y serena mi alma, y la dispone, para conversar con vos. No me admiro de que vuestras esposas corran en vuestro seguimiento al olor de

vuestros perfumes. Olor que me fortifica para seguir la inclinacion q̄ deseo tener continua á ser vuestro semejante; dilatase mi corazón, esperando, que algun dia antes de mi muerte, estarè libre de toda ocupacion de las criaturas, y participarè vn poco de la pobreza, y abatimiento de Iesvs Crucificado.

No podemos estar en la tierra sin direccion; necesario es, lo que la Humanidad de Iesvs nos dirija, ò que la humanidad de Adam nos gobierne. Si vivimos la vida Christiana, la primera nos conducirà, y darà la direccion q̄ ella recibió de la Divinidad, que toda està en las Cruces, y en los aniquilamientos: Si vivimos la vida humana, nos gobernará la segunda por los caminos del amor proprio.

Mayor milagro es ver vivir vn alma la vida sobrehumana, que ver levantarse en el ayre vna piedra; porque la corrupcion del pecado ha echo tanto peso en el alma, que por sí misma no puede, sino caminar à lo baxo, à la nada, y al pecado. Este es el punto en que es glorificada la fuerza de la gracia, y es vna pro-



digiosa vanidad tener vna persona complacencia en sus buenas acciones; porque siendo ellas sobrehumanas, no sō fruto de nuestra humanidad.

Si vn alma pierde de vista los caminos de la Fè, biẽ presto se perderà en las sendas de su amor propio. Si no vive en vna continua mortificación, y tal de los apetitos de la naturaleza perpetuamente passa de lo necessario a lo superfluo, y a toda imperfeccion.

La dulçura, y la alegría que el alma recibe en las austeridades, Cruces, pobreza, y desnudez de todas las criaturas, la hazen espiritual, tranquila, alegre, y la satisfacen con vn solo contento. La dulçura, y el gozo que el hombre recibe en los placeres de los sentidos, aunque sean legitimos, como el beber, el comer, los buenos successos temporales, y la reputacion, la hazen terrestre, y no la dãn, sino vna falsa paz, y vna vana alegría, y en lugar de levantarla à la contemplacion, la abaten abaxo, y la hazen

mas carnal.

\*

## CAPITVLO XI

*Que la verdad se halla solamente en el espíritu de el Christianismo lo demàs es vanidad.*

**Q**Vando el rayo de la verdadera luz de la Fe penetra vn alma, la haze ver, que nada ay de verdadero, sino las verdades del Christianismo, que Iesvs vino à enseñarnos en la tierra; todo lo demàs es falsedad, y mentira. O que gran dicha para vn alma, quando esta luz de la verdad empieza à resplandecer en ella! Al punto conoce, quan embuelta ha estado en tinieblas, y quanto ha vivido en obscuridad. O q̄ alegrías ella posee! Que de riquezas, y de gloria! Conociendo, que todo lo que tuvo por verdaderas riquezas, gloria, y alegría es falso, y q̄ no es en efecto, sino pobreza, infamia, y tristeza.

Este rayo la desègaña perfectamente de todas las vanidades del siglo, de las quales es ya imposible que haga algũ caso. Iesvs es solo, es su via su verdad, y su vida. Todo lo



lo que no es Christiano, quiere decir, segun las maximas del Christianismo; le parece locura, perdicion, y muerte; por el contrario, todo lo que es locura, perdicion, y muerte, segun la carne, y el mundo lo tiene por sabiduria, ganancia, y vida. O como quando el rayo de la verdadera luz es muy penetrante, haze vn alma sabia, constante, y la levanta en poco tiempo!

No es creible, quanto la separa de si misma, de las criaturas, y de todo lo que no es Dios. Ella ve, tanta sabiduria en la locura de los Santos, ella persibe tanta belleza en sus miserias, que todas las grandezas de la tierra, no la pueden causar el menor deseo: porque no aviendo otra ciencia, que la sobreeminente ciencia de Iesu-Christo, no puede comprehender como los hombres huyen las Cruces, y las mortificaciones, ni como es possible pongan tanta aplicacion á las cosas de este mundo, y ninguna á las de la eternidad. La prudencia de la carne creerà, que todas estas maximas son chimeras; mas en efecto son verdades solidas: persuadiráse, que sus opi-

niones totalmente contrarias, son verdades; mas en efecto son puras ilusiones, y vanidades. Que prueba mas concluyente se puede dar que el exemplo de Dios mismo.

La criatura, que jamás ha entrado en la mas alta, y mas eminente aliança, fue su santa humanidad, ella se hallò vnida con la verdad infinita, ella entrò en la aliança de la divinidad, y no se puede dudar, que por ella consiguió la possession de los verdaderos bienes: veamos, pues, que se le siguiò desta aliãça? La mayor baxeza que jamás se viò: Que provecho sacò de llegar à ser Dios? El que sacò: es, que al mismo tiempo vino à ser lo mas pobre, la mas menospreciada, la mas abatida, la mas atormentada de todas criaturas; y porque fue esto? Porque estando vnida tan estrechamente à la verdad, no pudo dexar de posseder los bienes verdaderos, q̄ se pueden tener, durante esta vida, y tambien por causa, que estando tan intimamente vnida à la divinidad, entrò en vna estrechissima obligaciõ de procurar sus intereses; porque quando vn hombre tiene aliança



aliança con vna familia, se abra para discernir la verdad propia sus interesses. y queda obligada à ofrecerse todo por ellos. El mas verdadero modo de procurar los interesses de la divinidad, y de reparar su gloria, ofendida por la soberbia de los pecadores, fueron la humillacion, los sufrimientos, y aniquilaciones. La santa Humanidad quiso, pues, sufrir, y morir, para reparar las ofensas hechas à Dios, y por adquirirle almas, que le adoren, y le amen en la eternidad.

Despues desto, aunque todos los hombres me digan, q las honras, los placeres, y las riquezas son verdaderos bienes que se deben desear. Dirè yo, todo hombre es mentiroso, yo me atengo à la verdad eterna, que por sus exemplos, y sus palabras me ha enseñado, que los dolores, las pobreza, y los menosprecios sō los verdaderos bienes, que el Christianismo debe estimar, amar, y buscar sobre todas las cosas. Mas es grãde el trabajo que cuesta penetrar profundamente esta verdad: necessario es, que el rayo sobrenatural sea grande, y fuerte. Dichosa el alma dōde el alu-

bra para discernir la verdad de la mentira!

La mayor parte de las verdades del Christianismo nos estàn escondidas; porque nosotros nos ocupamos en solo las apariencias humanas, que son vanidades, que nos encubren las verdades; Iesvs nació en la pobreza de vn establo debaxo de la apariencia del edicto del Augusto, y no obstante, en la verdad, esse era el intento del Padre Eterno, encubierto con esse edicto. El Principe executò su vanidad, y el Padre Eterno al mismo tiempo la verdad de sus divinos decretos: Herodes hizo huir à Iesvs en Egypto, juzgòse, que este fue por el rezelo que tuvo de que le quitasse la Corona; y en el efecto fue el Padre Eterno quien se coronò en el, por las impossibilidades, y flaquezas que manifestò en este mysterio. O como la profession, y el exercicio de la vida Christiana, y el estudio destes mysterios descubren à vn alma admirables verdades, y fuera de ellas

todo es men-

tira!

(:.)



## CAPITULO XII.

*En el Christianismo podemos tener muchas vidas, que todas son la vida de Iesu Christo.*

**G**Ran lastima es las continuas pesquisas, que hazemos, y quanto ellas son sutiles! Siempre hallamos pretextos para escusarnos de las practicas de la vida sobrehumana; porque la condicion de nuestro estado, no es propria para ella. Empero no ay estado, ni condicion para la qual Iesus no aya formado vn modelo de vida sobrehumana, porque el tuvo muchas vidas. 1. Vna vida sufriende es los excessos de su Passiõ 2. Vna vida pobre, escondida, incognita, mēospreciada, todo el tiempo casi q̄ vivió sobre la tierra, excepto los postreros años, q̄ la gloria de Dios su Padre, y la salvacion de los hombres le obligó a manifestarle. 3. Vna vida iluminante luego que empeçò sus sermones, que predicò como Doctor, y enseñò los Pueblos. 4. Vna vida generosa, y limosniera, quando sustentò las tropas con dos pezes, y cinco panes. 5. Vna vida conversante, mientras tratò con los Judios,

por instruirlos, y ganarlos. 6. Vna vida toda de suavidad, y de luz sobre el Tabor. 7. Vna vida en tentacion, y ayuno en el Desierto. 8. Vna vida contemplativa, passando las noches en oracion.

Iesus, pues, agora tiene todas estas vidas tan diferentes en la persona de los Christianos, que son sus miembros, y las vivirá hasta la consumacion de los siglos; y siempre se dirá: *Yo vivo, no yo, Iesu Christo es quien vive en mi.* Iesus en su Iglesia haze honrar todos los estados de su vida. El escoge á vnos; para honrar su vida sufriente, y parece en efecto, que no hazen mas q̄ sufrir. Otros para honrar su vida abatida, y para otra cosa no son buenos; que para abatidos, mas no dexan de glorificar altamente los abatimientos de Iesu Christo, quando aceptan los suyos por su amor. Dios tiene otras fuertes de siervos en su casa, que parecen inutiles, no siendo propios para sufrir muchos dolores, ni para procurar la salvacion, ò perfección de los proximos, ni para lo temporal, ni para lo espiritual; por estos son menospreciados, y no tienen estimacion alguna en el juicio de los hombres. Tambien son de



carga en la Religión, à la qual parece, que de nada sirven; y cõ esta creencia piensan, es vn acto grande poderlos sufrir.

Divina luz de el abatimienti, descended de lo alto, y alúbrad nuestras pobres, almas. O que mudáça causareis en ellas! Que de gloria daràn a Dios! O reguedad de las personas espirituales, de no saber contentarse con la parte que Iesvs les dà, y vivir con la vida que les señala, deseando lo que no las dán, y cruciando su buena dicha, por no conocerla. En la eternidad està resuelto, que tenga yo vna vida abatida; para honrar la que tuvo Iesu-Christo, y yo quiero tener la vida iluminativa.

O alma, qualquiera que seas, que importa que vivas qualquiera vida como honres la vida de Iesvs. Si tu no buscas mas que sus disposiciones eternas, la vna de sus vidas te contentará. Si tu estàs bien consumida, biẽ aniquilada en ti misma, no queràs dar mas gloria à Dios, que la que el quiere de ti, ni de otra manera. La vida escondida rin de gloria à Dios, la vida iluminativa tambien. Quieres dexar la vna por la otra, debaxo de vn falso pretexto de querer ha-

zer mas por Dios; pues esto es, que buscas secretamente la luz y el resplandor; buscas antes la hõra que ay en la vida de Iesvs, que la vida de Iesvs sola, y pura. La naturaleza no se reconoce en esta puridad, ni halla su recreo.

O estado dichoso el de vna desnudez, quanto arrobar los Angeles, sin quererlos arrobarr. El alma que llega à este punto, ha passado mas hallà de todas las criaturas, y puede verdaderamente dezir: *Quid enim mihi est in Cælo, aut à te quid voluit super terram.* Estar anegado en el profundo de nuestra vileza, es hallar à Dios puramente. Mirad hasta donde llega vn alma, que para nada es juzgada por buena. O como los juizios de los hombres son diferentes de los de Dios!

Cada alma, pues, honre à Dios, por el camino, y por la vida que debe seguir: de otra suerte caerà en los embaraços de espíritu, en las inquietudes y hará padecer à los otros, y a si misma. Mas no es esta obra de vn dia; ay mucho hasta morir à la criatura. Todo estado es bueno, aun el mas abatido. Toda gracia es buena, aun la mas pequeña. Muchas gracias ay de las quales



quales apenas se haze estimacion, y deben apreciarse mas q̄ las visiones, revelaciones, y extacis. Trabajar, y sufrir por Dios, vale mas que todos los extacis.

Ves aqui vna verdad muy conocida de muchos; pero practicada de pocas personas. Que basta muy poca cosa à poner impedimēto à la gracia de Dios en nosotros. Vna pequeña inclinaciō natural mal mortificada, basta para retardarnos en la perfeccion. Esta es la causa por que debemos morir exactamēte à todas las criaturas, aniquilar en nosotros todo movimiento, que nos lleva à Dios, y en particular no dar algun recreo al cuerpo, assi en beber, comer, dormir, &c. sino quanto pide la necesidad; hazer, que muera todo deseo de honra, y de bien temporal; no queriendo de el, mas de lo que Dios quiere para su gloria; amar el abatimiento; los dolores, y la pobreza. Yo hago mas aprecio de la vnion del alma con Dios en los aniquilamiētos, que en las consolaciones.

\*\*\*\*

\*\*

\*

\*

\*

## CAPITULO XIII.

*Algunas maximas de la vida sobrehumana.*

**O** gran Dios, que yo soy un pobre Christiano puesto en la ocasion! Verdad es que tengo algunas ideas, y sentimientos de la vida sobrehumana; mas quando llega el caso de venir al efecto, la miseria natural haze desvios, y ternuras, por huir del sufrimiento; y despues aviendo la ocasion pasado, conozco grandes congojas de mi floxedad, y entro en vn grande conocimēto de mi poca virtud, y ningun a perfecciō. Veo luego, que la regla de esta, es la conformidad que tenemos con lesvs muriendo pobre y abatido, quando ella es grande, nuestra perfeccion lo es también y yo siento, que no tengo cōformidad alguna efectiva cō lesvs Crucificado.

Quiero deziros las luzes que yo saque de vna conferencia, que tuve con vna santa persona, y son buenas para el vso, y fundamento solido de la vida sobrehumana.

1. Conviene tener vna grande aversion à nuestro cuerpo;



por exercitar sobre el venganzas amorosas por los propios pecados, y por los agenos.

2 Jamás alguno podrá llegar a la contemplacion, y al amor perfecto de la divinidad, si no passa primeramente por Iesvs Crucificado, abatido, y pobre; ya le vemos caminar solo, pobre, y menospreciado; y ninguno va en su compañía, que sō muy pocos los que le quieren seguir por los caminos, que nos muestra.

3 Cōviene tener vn ardiente amor a la soledad, y retiro, para ser todo de Dios, y correspondē sin embaraço a los atractivos de su gracia. Y aunq̄ es necesario tener vna indiferencia general para todos los estados que Dios quisiere, nuestra abuja debe antes inclinarse al desassimio, y a la soledad, no por hallar en ella las dulçuras, sino por no faltar a cooperar con Dios, obrando en nosotros. Qual es la region de las divinas comunicaciones, sino la soledad? *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.*

4 La razon porque se veē tan pocos Christianos, aun de aquellos que se precian de la devocion, que hagan grandes progressos en la perfeccion, es

porque ellos ponen limites a la gracia que reciben, embaraçandole con su estencion, por la prudencia humana, y providencias, puramente naturales. Dizen: Bastame à mi hazer esto. ù lo otro, no debo yo aspirar à tan alta perfeccion. Las personas del mundo no pueden caminar tan altamente por los caminos de Dios, y otros tales desvarios, que impiden con la gracia, obre tanto como pretēden los designios de Dios.

O si conociessemos el amor que Iesvs tiene de adelantar las almas en las sendas de su divino amor, y quanto deseo tiene de obrar nuevas gracias, despues de vna fiel correspondencia a las primeras: nos admiraríamos, y avergonçaríamos juntamente de nuestra floxedad en no entregarnos al gobierno de vn Dios; que nada desea tanto como ser perfectamēte amado de los hombres.

Mas como mientras Iesvs estuvo en la tierra, se dize de el: Que los suyos no le recibierō, y que el mundo no le conociò: *Mundus eum non cognovit, & sui eum non receperunt.* Porque viēdole nacer en vn establo ser circuncidado, tenido por peccador, vivir pobremente, como



carpintero, perseguido, acusado, condenado à morir en vn suplicio infame, nadie le juzgò por el Mesias prometido. Tambien al presente, ò Iesvs, sois poco conocido, y los Christianos no os reciben, ni hazen reynar entre ellos vuestro espíritu, ni vuestras maximas, ni tampoco muchos que professan vna vida perfecta, pues no conocen vuestra pobreza, ni vuestros abatimientos, porque no son estimados, ni amados; gustando mas del deseo de la excelencia, y de la fuga del menosprecio.

Que es lo que yo he hecho hasta el presente, alma mia, no aviendo entrado en la vida crucificada, y aniquilada? Confieffo mi locura, y mi ceguedad (ò Dios mio) hazedme empear luego, y que no se passe dia alguno de mi vida, en que yo no tenga la dicha de sufrir alguna cosa por vuestro amor.

## CAPITVLO XIV.

*Quan contenta se halla vn alma en la vida sobrehumana.*

**N**O necesitamos de ordinario mas q̄ de guardar fidelidad en vna vida or-

dinaria; sin pésar en la extraordinaria, y se debe temer, que vnos allomos que tenemos algunas vezes de entrar en vna vida mas perfecta, nos vengamos antes del efecto a nuestra propria excelencia, que del deseo de contentar a Dios: en medio de todos estos peligros, de nuestras ceguedades, y tinieblas, tenemos grande necesidad de la gracia, y de la guía de algun siervo de Dios, que pueda examinar nuestros movimientos; q̄ entonces confiando en Dios, y viviendo en vna perfecta dependencia hallarèmos la paz.

Si deseàremos alguna cosa conviene, que sea de aquella, que Iesvs Crucificado deseò; porque estas son cõtrarias a las inclinaciones de la naturaleza; y aunque en ella se puede encontrar el buscarnos à nosotros mismos, no obstante, esse es el camino de la gracia: de suerte, que el fondo de nuestra alma debe ser el fondo del interior de Iesvs, y no del de Adam. Tègamos deseo de ser mortificados todos los dias: *Mortificamur tota die*, como dize San Pablo. Pongamos nuestras recreaciones en los malos sucesos, nuestras comodidades, en las descomodidades, y perdidas de



la fortuna, y las estimarèmos como adelantamientos por la gracia. Así nos purificaremos, y el fondo de nuestra alma se vaciarà de la corrupcion de Adam, y se llenarà del espíritu de Iesu-Christo, y gozarèmos de vna muy profunda paz.

Quãdo avemos reconocido bien la corrupcion de nuestro interior, nuestra insuficiencia tiene todo bien; nuestra indignidad no se atreve al menor pè samiento; no aspiramos a los caminos mas eminentes por esfuerzo de la naturaleza, lo qual succede a muchas buenas almas, mas nosotros nos juzgarèmos indignos, contentandonos con lo poco que le agradare a nuestro Señor darnos, y trabajaremos humilde, y fielmente con la pequeña gracia presente, sin estarnos con los braços cruzados, ni embebecernos en suspirar por vna gracia mas grande, que quizá se nos darà jamàs.

\* Vno de los principales puntos de la humildad, es contentarse con poco en el estado de la gracia, y tenerse por verdadera mète indigno de todo, aunque no ay cosa en la tierra, que debemos estimar mas que la gracia, y su perfeccion, pidiendola incessantemente a Dios; mas cõ

vna perfecta sumission a su voluntad, conservando la paz de nuestro interior.

Por vna parte yo veo mi extremada miseria, y me sièto tan pesado, q̃ todas mis fuerças è industrias naturales, ni todos los socorros, que me pueden dar, no seràn bastantes a hazerme salir de mi mismo; por otra me abraço en deseos de ser todo de Dios, vivièdo de la vida sobrehumana, y espiritual. A vos embio mis suspiros, ò Divino espíritu, manancial infinito de todas las gracias. Vos sabeis, que yo quiero vivir esta vida espiritual, de quien hablò, en cuyo exercicio hallatè la verdadera practica del divino amor; en la qual satisfarè el deseo que tengo de ser todo de Iesus; en la qual no vivirè ya con mis institutos naturales, ni segun las maximas de la prudencia humana.

Mas yo veo la impossibilidad de llegar à tãto bien, si vos no me prevenis cõ vuestras luzes cõtra mis tinieblas, de vuestra fuerça contra mi debilidad, y de vuestro continuo socorro: porque quantas vezes (ò Divino Espiritu) he començado la vida sobrehumana, y quantas vezes la he dexado, vencido por



por la naturaleza, y por las criaturas! Llevadme tan fuerte, y tan continuamente, q̄ no buelva mas a mi mismo, sino corra tras de vos.

Detrás de vos, ò lesvs, en los estados de vuestra vida trãsitoria: que os siga en las aniquilaciones, menosprecios, pobreza, y sufrimientos: y si os pierdo de vista en las obscuridades, que muchas vezes embarazan mi espíritu, q̄ no pierdo el animo; como quede en vuestros caminos, quiero dezir, en la estimacion, y en el amor de la vida Christiana, por que no estais muy lexos de mi, siendo imposible, que lesvs aniquilado, y sufriendo no estè cerca de vn alma aniquilada, pobre, y sufriendo.

¶ Bien es verdad, que no vemos mas a lesvs, en avièdo pasado las luzes de nuestra oracion, que no le sentimos, no teniendo dulçuras sensibles. Empero estamos assegurados, que està cerca de nosotros, si nosotros estamos en sus caminos, que es dezir, si tenemos por compañeros las pobreza, menosprecios, y dolores: O quan dichosa es el alma que se contenta de correr en alcance de los aniquilamientos de

lesvs, sin sentir los perfumes, y las suavidades de lesvs: en este estado practica la puridad del amor; que siendo privado de cõsuelos, y vistas es mas terrible a la naturaleza, y por esso tambien es vno de los mas excelentes actos de la vida sobrehumana, que consiste mucho mas en la estimacion, y en el amor de las pobreza, y sufrimientos espirituales, que de los corporales.

Yo experimento muy sensiblemente, que ay mucha diferencia entre pensar, y hazer: entre hablar, y obrar la verdadera vida Christiana. Quando nadie nos haze repugnancia: no hallamos dificultad en la practica de la virtud, cuyas ideas s̄o tan dulces, como los actos son amargos, respecto de que consisten, ò en las privaciones, ò en las tolerancias. Yo estoy en vn estado en que siento mis repugnancias; pero estoy resuelto de aniquilarme bièn, y conservarme passible en vna cõfiança de los socorros que espero de la gracia de mi Dios. Yo considero, quando nacidos eran los Apostoles antes de la venida del Espiritu Santo, ellos te escondian, ellos negavan a su Maestro, y le dexaron en sus tormentos; mas



despues de aver recibido este Divino Elpíritu, que les comunicó el donde la fortaleza, no huvo en el mundo cosa mas fuerte que ellos.

## CAPITVLO XV.

*Que ninguno sabrà vivir la vida  
sobrehumana por el espiri-  
tu humano.*

**L**A vida sobrehumana es una muerte continua en la vida humana, porque es cierto. 1. Que nuestra alma no sabrà vivir esta hermosa vida, sino por la aniquilacion de la vida de los sentidos, y de la razon. 2. Que esta vida es toda segun el espíritu, y que no puede ser otro que el espíritu de Dios el que la inspire en el alma por sus influencias, y por sus movimientos secretos. 3. Que el alma que la exercita debe siēpre estar levantada sobre los sentidos, y la razon; ya sea en la oracion, ya en la práctica de las virtudes; lo qual no puede hazer, sino por un continuado sacrificio. 4. Que es necessario hazer muchas vezes algunas cosas, segun los sentidos, como beber, y comer, mas han de ser por la direccion de la gracia. De la misma fuerte es necessario hazer otras cosas segun la razon, como amar los padres, y los ami-

gos; mas solamente por respeto de Dios, y de su santa voluntad. O vida de gracia, como sois una continua muerte! Y quien vive Christianamēte vive en un martyrio: *Tota vita Christiani Crux est, & martyrium.* Empero en alegría, porque la alegría solida, se halla en los procedimientos de la Cruz.

O si una vez nos penetrara biē esta verdad fundamental de nuestra salud! El Hijo de Dios reynando en la eternidad entre el Padre, y el Espíritu Santo fallió de una gloria infinita por venir, y morir en las humillaciones infinitas. Iesus nos salvò perdiēdose (digamos lo assi) estableciendonos en la gracia, arruinándose, segun la naturaleza. Adquirionos la eternidad, espirando en el postrer momento de su vida temporal; y el Evangelista, expressando su muerte, se firmò de esta palabra: *Emisit spiritum.* Embió su espíritu, sin duda le embia al coraçon de todos sus fieles siervos, para que aprendan à vivir para él, y por su Espíritu, desde el momento q̄ él murió por ellos. San Pablo lo dize assi; *Misit Deus spiritum Filij sui in corda nostra, ut qui vivunt, iam non sibi vivunt, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.*

Que

Venise  
Practi-  
ca de  
Amor  
de Dios  
lib. 7.  
c. 8.



Que resta, pues, sino que dexemos el espíritu de la carne, q̄ nos lleva à tomar consolaciones, segun los sentidos, aunque inocentes. Amemos el espíritu de penitencia, de sufrimiento, de menosprecio activo, y passivo del mundo. Gerson dice vna bella centencia: Quanto mas està muerta la naturaleza, tanto mas se le infunde la gracia. Acordaos à menudo, q̄ si el grano de trigo no cae en la tierra, y se pudre en ella, no podrá fructificar. Si el hombre no muere à si mismo, y à las criaturas, y al espíritu de la naturaleza, jamàs llegará à ser perfecto Christiano, ni llevará los frutos del verdadero, y perfecto amor. Conviene ser nada delante de los hombres, por ser algo delà de Dios; porque ha de ser el Discipulo mayor que su Maestro.

El espíritu de la gracia, y el de la naturaleza, disputan perpetuamente en nosotros el uno contra el otro. El exercicio de la vida espiritual dà bastãte conocimiento, para discernir sus diferentes movimientos; pero es necesario mucha fidelidad quando se haze este discernimiento. El menor movimiento de la naturaleza enflaquece el alma, y la obscurece. Por el contrario, el de

Dios la dá vigor, y luz. Conviene tomar siempre el partido de Dios contra si mismo. Esta practica es muy dulce; muy clara, muy eficaz, para vencer nuestras passiones, y ponernos en las puras virtudes particularmente, quando este conocimiento viene despues de la vista de la grandeza de Dios.

La razon puede servir, quando es necesario vencer las passiones; mas debe desaparecer, luego que la Fè parece. Conviene, pues quanto nos sea possible ahogar las maximas de la razón, para quedar mas dispuestos à recibir las luzes de Iesu-Christo, que nos levantaran sobre la razon humana. En fin, como ninguno puede ir al Hijo, sino le atrae el padre, por una gracia preveniente, asitampoco persona alguna puede ir al Padre, sino es por el Hijo, siguiendo sus maximas, sus exēplos y los movimientos de su Espiritu. Este es el orden, y el camino de la gracia: no ay que buscar, ni inquirir otros secretos en la vida espiritual.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

VIVA



VIVA IESVS.

# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO TERCERO.

DE LA PRESENCIA DE DIOS, Y DEL DEXA-  
miento en su providencia.

CAPITULO I.

*Nuestro primer pensamiento por la mañana debe ser, que Dios está presente.*



Or la mañana  
debo confide-  
rar, que estoy  
en el pecho  
de Dios: *In ip-  
so enim vivi-  
mus, movemur,*

*& sumus.* Nosotros vivimos, y  
estamos dentro del pecho de  
Dios, y yo casi no pienso en  
Dios. Yo estoy en medio de sus  
grandezas, de sus bondades, y  
riquezas, rodeado todo de sus

divinas perfecciones; y yo no  
me ocupo, sino en pequeñas  
imagenes. Que mayor cegue-  
dad! Que tinieblas! De vn sue-  
ño passa à otro sueño, no estan-  
do mi alma mas despierta de  
dia, que de noche: estando mis  
sentidos interiores dormidos en  
el dia, como lo están los exte-  
riores en la noche.

Yo soy como vn ciego, que  
duerme, y en aquel tiempo está  
en vna doble ceguedad, el sueño



le dà la segunda; quando despierta no vè la claridad del Sol, ni la hermosura del mundo, ni la diversidad de las criaturas, q̄ tiene presentes, camina por en medio del mundo, y no vé sus diferétes partes. Quando duerme, su ceguera crece. De la misma fuente, quando nosotros dormimos, estamos en vn profundo olvido de Dios: mas lo q̄ es lamentable, que en este olvido continuamos despiertos; por la poca aplicacion à Dios, y a sus perfeccionos; estando toda nuestra alma ocupada en las pequeñas criaturas.

Ay quando este olvido, y este sueño es malo; porque es voluntario, viendonos la naturaleza formado en el otro! *Tempus est de somno surgere.* Tiempo es de despertar, y de abrir los ojos. Quando estuviere libre del sueño natural, no permitais Señor, que yo ande vagueando por las criaturas; sino ocupadme en vos, en vuestros amores, y en vuestros conocimientos, para que no duerma todo el dia en el olvido de vuestra presencia. O Iesvs, yo no puedo libramé de dormir, y mi miseria no me permite piense en vos continuamente; mas velad por mi, para que siempre esté atento à

Dios, por vuestras divinas, y santas ocupaciones; que yo le conozca por vuestros conocimíentos, que yo le mire por vuestras atenciones, que yo le ame, por vuestros amores; y desta suerte sereis el consuelo de mi impotencia. Mientras no velamos cō Iesu Christo, dormimos con los hijos del siglo; que rebuelven perpetuamente, quiero dezir, duermen su sueño ocupandose solo en la figura transitoria deste mundo. Velar cō Iesu Christo, es hazer las operaciones de su vida, obrar como èl obrò, sufrir, como èl sufrió. Las penas, los sufrimientos, y calumnias nos deben ser muy preciosas; pues nos hazen velar con Iesu Christo, y vivir su vida. Al contrario, las horas, los placeres, y aumentos de la fortuna deben ser para nosotros muy sospechosos; pues nos adormecen en el olvido de Dios.

Quando la Fè nos descubre que Dios està en todo, que lo obra todo recibimos placer, y miramos tal vez à Dios, como alma del mundo, y nuestra alma se encamina a èl, como àzia su centro, dètro del qual halla vn dulce reposo. Este reposo la haze entregarse a sus santas disposiciones, que ama vnicamente



re; Esta entrega, quando es general, y verdadera en vn alma; la aparta poderosamente de todas las criaturas, y la haze muy pasiva al gobierno de Dios, dexandose penetrar de sus atractivos. El buen pensamiento, que Dios, a quien mira presente, le dà por la mañana; le conserva, y cultiva todo el dia, sin tomar otro pero en las ocasiones le haze fructificar, recibiendo de la mano de Dios, quanto le sucede, paz, ò guerra; dulce, ò amargo; reposo, ò trabajo; Porque en ello se cõplace Dios y saca su gloria de nuestros enemigos. Esto lleva a vn alma à la practica de las puras virtudes.

## CAPITULO II.

*A la vista de Dios presente, sentimos poco la ausencia de las criaturas.*

**Y**O hallo mi coraçon, y mi alma tan cõtritos de que Dios estè vnido inseparablemente con ellos; que no pueden sentir la separacion de las personas del mundo, que mas caras les son. Yo nõ sè quando he de sufrir algo? Todas las mortificaciones se me buelven

dulçuras, porque la vista de la presencia de Dios, intima, è inseparable en mi, me llena de alegria, Dios està en mi, y yo estoy en èl; y nada me puede apartar, pues incessantemente està presente en mi por inmensidad, que le es esencial. Esto me dà vn placer tan cõsible, que la privaciõ de todas las criaturas no me puede tocar. Antes por el contrario, yo saco esta ventaja de su apartamiento, que la presencia de mi Dios, me està mas presente; y tanto mas quanto por la suprema indiferencia, me levato sobre todas las criaturas, por santas que sean. Yo siento mi coraçon mas vnido à Dios, como a su centro, en el qual toma vn agradable reposo.

Tengo por gracia particularissima, la ocupacion q̄ Dios me dà de su providècia divina. Que necesito yo de todas las criaturas; pues mi Dios està en mi, y yo estoy en èl; pues yo soy para èl, y es para mi? Que mayor riqueza, q̄ hallar à Dios? Mas esto no se haze sino en la perdida de todas las criaturas. La bienaventurada Madalena apartada, y privada de todo el mundo, y aun de Lazaro fu muy querido hermano, y de su her-



hermana Santa Marta, hallò à Dios presente en si, que solo le bastò; yo entro vn poco en los gozos desta Santa, de poseer a Dios, despues de averle tan dichosamente hallado. Quando vn alma se quexa de la ausencia de alguna criatura, es señal que todavia no ha hallado bien a Dios. Direis: Si, pero ellas sirven para caminar a Dios; yo lo cõcedo; mas quando el alma le ha hallado, no le busca mas.

Ay, que despues de aver gustado a Dios, el gusto de las criaturas es desabrido, en vn grande tormento aver de vivir con ellas! Pues os he hallado, mi Dios, jamàs os dexarè. Mi alma os tiene tan presente, que parece, que os goza. Aumentada la separacion de toda criatura, para que este dulce gozo se aumente. Que cosa es bolver a la conversacion y a las conferencias!

Grande provecho ay en considerar, como muchos Santos, y Santas se hundieron en las solitudes, huyendo del comercio de todas las criaturas, por no ocuparse mas que en la sola presencia de Dios! Santa Maria Egypciaca se fue a esconder en vn profundo desierto, por perder alli la vista, y la memoria de todas las criaturas; y no a-

cordarse mas que de su solo Criador. Dios mio, y que dichosamente le hallò, viviendo sin el socorro de persona alguna, sin vestido, y casi sin pan!

Ella no recibió consolacion de persona, ninguna se compadeció de sus males, ni tuvo parte en sus consuelos; ella estuvo sola con Dios solo en la privacion general de todas las criaturas. O como este espiritu de separacion de todas las cosas es excelente, y necessario à vn alma, q̄ quiere ser toda de Dios, y gozar de las dulçuras de su divina presencia!

Mas para llegar a El, conviene sufrir mucho de la parte de nosotros mismos, y de los otros, para que seamos desaffidos de toda suerte de criaturas: Dios mismo, que quiere ser el todo de su criatura, desatrayga della muy de ordinario toda otra criatura, por vna grande diversidad de malos sucessos por esta causa la vida de los siervos de Dios està llena de revoluciones continuas: no solo en los negocios temporales, sino tambien en los espirituales, y en los intentos que tienen de glorificar à Dios. Sus cuerpos, ni sus almas están jamàs en vn estado mismo, tan presto bien, y



ran presto mal. Estas variedades los obligan a no aficionarse de otra cosa, que de su solo soberano bien; y en este dexamiento general, ordinariamente les dà Dios a probar las dulçuras de su divina presencia; y en esta dichosa experiencia de Dios presente, no siente el alma la privacion de las criaturas mas estimadas, en quien ella hallava antes contento.

Es, empero, verdad, que los siervos de Dios, que podemos comunicar sobre la tierra, son como vnas canales, por las quales nuestro Señor nos participa sus gracias, y sus luzes; y que apprehendiendo de ellos las verdades eternas, y muchos secretos de la vida interior, recibimos en esto vn grãde socorro. Mas si ellos son las canales, Iesu Christo como Dios, y como hombre es la verdadera fuente, de donde corren todos los favores que los Santos nos reparten. La Divinidad es, donde avemos dever todas las vistas de sus grandezas, y de sus perfecciones. La Humanidad de donde debemos apprehender todas las virtudes Christianas. O Señor, como quando os agrada; dais bien à conocer alma la diferencia que ay entre la

fuelle, y los arroyos; entre beber el agua de las gracias en vos mismo, ò en vuestros Santos; entre contemplar vuestro interior, y el alma de los mas perfectos de vuestros siervos. Por esto dexan la preseneia de las criaturas los mas de los Santos, por no gozar sino de la preseneia del Criador. Esta no es perdida, sino ganãcia Perder la cõversaciõ de los mayores siervos de Dios; por cõversar solo cõ el divino Maestro, no es perjuizio, en adelantamiẽto. El costado abierto de Iesu-Christo, es vna boca adorable, por la qual su coraçon nos habla mas divinamente, que pudieran hablar todos los Santos.

### CAPITVLO III.

*Puede, y debe conservarse la preseneia de Dios en las ocasiones de extroversion.*

VN alma puede estar tan apartada de las criaturas, en medio de las Ciudades; y de las comunidades, como en los desiertos: esto lo entiendo yo assi. Quando Dios dà vn poco à conocer al alma su grandezza; y que èl es todo; y la

co-



comunica vivos sentimientos de su presencia. Ilustrada el alma con ellos, dexa las criaturas, muere para ellas; y está, respecto de sí misma, en vna profunda pobreza, por que la luz que la dá à conocer, y gustar a Dios presente, la disgusta de toda criatura. No es la pequenez, ni la insuficiencia de las criaturas, lo que causa este apartamiento, y disgusto, sino la grandeza de Dios, y el sentimiento de su divina presencia, que se halla tanto en medio de las Ciudades, y de las Congregaciones, como en las soledades.

En este estado se halla el hombre dispuesto para ir al fin del mundo: todo lugar le es indiferente; y no teniendo asimiento alguno a la criatura, no tiene hambre, sino al criador, que sobre ser todo, y a quien vé en todo. Quando alguno está triste por la ausencia de su amigo, es por falta de luz; pues el grande amigo está continuamente con nosotros. Es, pues, hazer agravio a la presencia de Dios en nosotros, sentir los vnos la ausencia de los otros; y es casi como dezirle a Dios: Vos solo no me bastais. Este es vn excelente motivo para ponernos en la desnudez de toda criatura,

perder voluntariamente su presencia, y tambien su memoria por vn espíritu de reverencia à la grandeza de Dios que estandonos infinitamente presente, no podemos voluntariamente ocuparnos de otra cosa, sin hazer alguna suerte de injuria a su Magestad.

O como somos injustos en quejarnos de la Divina providencia, que continuamente trabaja en desasirnos de nuestras vanas ocupaciones; pues jamás gozaremos plenamente de Dios; sino en la perdida de todas las criaturas. Mientras ellas nos adulan, y todo nos sucede conforme nuestro deseo, nos embobecemos, y olvidamos facilmente a Dios. Mas su amable providencia nos quita el gusto de mil maneras, por las perdidas, las enfermedades, las bueltas de los amigos, que de ordinario nos dexan en las necesidades; por los malos sucesos de los negocios; por la substracción de las gracias sensibles; y en fin, por vna amargura general, que haze hallemos en todas las criaturas.

Nosotros, que no entendemos sus amables intentos, hazemos de ordinario nuestros esfuerzos por evitar todas estas



cosas, como profundas miserias. Siendo ellas al Paraiso de las almas verdaderamente virtuosas; porque aì es donde se halla a Dios, y donde se muestra mas presente a vn coraçon, de donde se han ausentado las criaturas; y despues que gusta la dulçura de Dios, no tiene mas que vn disgusto, y vn menosprecio vniversal para todas las criaturas; su presencia le importuna, y le es vn tormento aver de darlas alguna poca de su atencion.

Quando vn alma no se empena entre las criaturas, y en sus negocios, sino por el orden de Dios, su atencion interior, no recibe perjuizio, por q̄ siempre està en estado de bolverse a Dios a quien casi no dexa: y la misma vista, que le haze ver la intima presencia de Dios la haze tambien claramente ver sus ordenes, respecto de las ocupaciones de afuera; a las quales ella obedece pronta, y tranquilamente; porque quiere hazer lo que Dios quiere, aunque huviera de perder aquella dulcissima quietud, que posee en el gozo de Dios. La cosa sola, que la detiene en la quietud, no es la quietud misma, ni la dulçura que en ella enonera; sino ver, que aquel es el or-

den de Dios en ella; que se agrada de atar el alma por intervalos consigo, y hazer, que guste de su presencia; y de que es su Dios su centro, y su vltimo fin. Pues quando este orden se muda, ella tambien muda de operacion, y dexa al Criador, por ir a la criatura. Ella està tan desassida, que no se quiere mover sino por el movimiento de Dios, que lo impele adonde le agrada, o a gozar de el, o a servir al proximo; esto le es indiferente; pues ella no busca, sino el contento de Dios.

Es empero verdad, que la pobre alma, cebada de la dulçura de su presencia, y de la paz deste gozo, no haze alguna funciõ voluntariamente de sus sentidos. No vè los objetos exteriores; sino con disgusto, no habla, no escucha, ni come, sino con pena; porque sintiendo consigo aquella infinita dignidad, y no viendo afuera, sino indignidad, y miserias de las criaturas; no puede dexar aquel excelente objeto, por seguir la figura engañosa de las cosas, que caen debaxo de los sentidos, como tiene dentro todo su tesoro, todo su pensamiento, y toda su aficion lo està tambien.

Muchas vezes ha tenido deseos



feos de ser siego, sordo, y mudo, por estar en vna separacion interior de criaturas, y por de tenerme mas en el respeto de la Magestad de Dios presente en mi; experimentando con dolor, que mi alma olvida muchas vezes esta divina presencia, quando se derrama sobre las criaturas, saliendo por las ventanas de sus sentidos; menester es, pues cerrarlas, para que encerrada en si misma, no se ocupe sino en Dios.

## CAPITULO IV.

*La presencia de Dios se ve claramente en vn interior bien purgado.*

**L**A idea de vn espejo es totalmente propria, para explicar esto; porque es cierto, que Dios se dexa ver algunas vezes en el fondo del alma, como en vna luna muy limpia, de la misma suerte que el Sol, ò por mejor dezir, su figura le permite ver en vna fuente de agua muy clara. El alma no ve la cara de Dios en si mesma; essa se reserva para la gloria, mas tambien le ve mas claramente que en las otras criaturas, imprimiendo

Dios su rostro en ella, de la misma manera que el Sol se pinta á si mismo en vna fuente.

Empero es necesario que la pureza, y la paz sean muy grandes en el interior, para conservar en si la impressiõ desta presencia; porque el aliento empaña el espejo; assi tambien las imper ecciones voluntarias, turban la pureza del alma; y como la menor alteracion, que mueve el agua de la fuente, haze que pierda la imagen del Sol, de la misma suerte las extroversiones, y el derramamiento con las criaturas, hazen que pierda el alma la vista de esta divina presencia.

Quando Dios se manifiesta assi presente à vn alma, no ha de mirar otra cosa que á el, por que perderà su dicha; no siendo posible considerar el Sol pintado dentro de la fuente, y à los que passan por el camino; necesario es dexarlos passar, sin bolver àzia ellos los ojos, por amigos que sean; de otra suerte, en peligro estays de hallar, que el amado os ha cubierto su rostro, mientras bolveristey los ojos. Tiempo ay de hablar, y tiempo de callar. Callemos à todas las criaturas en



este dichoso momento, y hagamos esta honra à la presencia de Dios en nosotros de no divertirnos della.

Sucedè muchas vezes, que Dios permite al demonio, se pinte, y retrate en su lugar: y entonces es quando el alma notiene mas que pensamientos nocivos, ideas malas de tentaciones, imaginaciones locas. En este caso conviene tener paciencia en el reconocimiento de nuestras indignidades, y confessar, q̄ merecemos estar cõtinuamente desterrados de la cara de Dios. Mas si nuestra fidelidad es grande en este estado de tinieblas, y de penas interiores. No està Dios mucho tiempo sin mostrar su cara, y deshazer todas estas sõbras. Amãtes ay tan apacionados de las personas q̄ amarõ mientras vivian, que aun despues de su muerte buscan Magicos, que les hagã ver aquellas personas que amaron: y si las ven en los espejos encantados, quedan fuera de si. Vn alma apassionadamẽte amante de Dios, sale fuera de si, por verle solamente vn momento en el fondo de su coraçon. Ella no teme las mortificaciones, ni la perdida de todas las criaturas,

como quiten el polvo del espejo, y le purifiquen.

Al passo q̄ el fondo del alma se purifica mas; la dá Dios à s̄tir mas su presẽcia. Para esto parece, q̄ las maximas siguientes sirven à purificar el interior, ò à conservarle en pureza. 1. La indiferencia a todo estado, à todo empleo, a toda manera de glorificar à Dios. 2. Estar ordenado en lo exterior a hazer poco, y hazerlo con grande interior. 3. Fundarse muy bien en el espiritu de mortificacion de amar los sufrimientos, la aniquilacion, todo esto debe ser el fundamento del interior. 4. Vn grande amor de Iesvs muriendo en los oprobios de la Cruz. 5. Tener grande recurso a la gracia, pedirle amenudo, y tener vna continua dependencia de ella. 6. La muerte a todas las criaturas, tales quales fueren.

Suelen dezir, que Dios està en el fondo del alma, y que alli està escondido: necessario es, pues, para hallarle, esconderse con èl, y recogerse, bolviendose adentro de si, por ponerse en aquel estado, que los espirituales llaman introversion. El tiempo mas favorable à esta disposicion es la noche



che, en la qual todas las criaturas están como muertas, y aniquiladas, no pudiendo hazer alguna impressiõ en nuestros sentidos; sea las tinieblas es dõde se conserva mejor la reverencia devida a la presençia de Dios. O como las irreverencias, que cometemos cõtra Dios son continuas! Dexamosle solo, aun quando mas conocemos està en el fõdo del alma, para que alli le ofrezcamos nuestros rendimietos. Apartamos nuestra vista de su Magestad, aunque èl nos mira de la misma suerte, que si cada vno de nosotros fuera por favor recibido en el camarin à la presençia de vn Rey, que nos mira, y nos hablarè incessantemẽte bolvièssimos la cara a mirar por las ventanas lo que passa en la calle.

Vn alma, que siente a Dios presente, està muy lexos de las ligerezas ordinarias. La menor palabra, ó accion que no se encamina a Dios, le es insoportable; porque no queriendo el alma salir del respeto q̄ debe a Dios, teme las menores irreverencias, como la muerte; pues semejantes ligerezas son irreverencias, y faltas de atencion a la presençia de Dios.

En este estado el alma no solamente tiene vn grande respeto a Dios como Dios, sino tãbien à Iesu-Christo Dios, y Hombre, por su doctrina, y por sus maximas, en cuya comparacion, no haze caso de todas las fallas opiniones del mũno. Ella gusta mas de la privacion de todas las criaturas, q̄ de su gozo, teniendo por cierto, que vn momento de gozar de Dios; tal qual se puede experimentar aqui vale mas q̄ todo el mundo junto.

Viendo, pues, el alma que en todas las criaturas no ay cosa semejante al Criador, queda de tal suerte convencida de esta verdad, que dize muchas vezes: *Quis vt Deus?* Y quando tambien Dios nos mete en las tinieblas, y pareçenos aparta de su rostro, dexandonos frios, y obscuros, se haze reverenciar en nosotros, advirtiendonos su Magestad, que nos condena a estas tinieblas; y si sufrimos pacificamente este retiro, ò esta ausencia de Dios, hazemos reverencia a su justicia; como vn hombre condenado a galeras, por aver cometido alguna indignidad contra el Rey; honra la dignidad Real por este castigo.



## CAPITULO V.

*Como la union de la presencia de Dios debe reglar nuestra vida.*

**L**As obligaciones de vn alma, a quien Dios se manifiesta, dandole la dulce vista de su presencia, y los sentimientos de su vnion; no son pequeñas. Bien se yo, que este lazo con Dios, tan lleno de atractivos, es perfectamente agradable; y vale mas que el gozo de todas las criaturas: mas tambien està lleno de vn extremo rigor; dividiendo el alma sin misericordia, de todo lo que mas quiera por naturaleza. Conviene, pues, despedirse de los placeres mas inocentes. por vna muerte general de todo lo q̄ no es Dios, à de Dios: O que pena, no osar, por tener à Dios presente, complacerse con los amigos, ni servirlos por inclinacion natural, si no por vn motivo de la gracia, porque el alma no debe seguir ya el orden de la naturaleza, como naturaleza, sino el orden de Dios!

No conviene en manera alguna perferir la complacen-

cia en las criaturas presentes, a la que se debe a Dios presente. Dexemos gritar al mundo, que haze grande virtud el emplearse en los divertimientos por esta complacencia. Vn alma atraida a gozar de la presencia de Dios, tiene otra regla. Las que carecen deste atractivo, y del gozo de la presencia, haràn bien en tener estas caritativas complacencias con el proximo.

La fidelidad de vn alma, q̄ tiene a Dios presente, pide q̄ no se cargue de negocios, sino son muy necessarios? que lo trae con indiferencia a los successos, solo con la mira del cumplimiento del beneplacito de Dios; que tanto se halla en los malos successos, como en los buenos. Que se ocupe mas en Dios, que en los negocios, creyendo, es excelente negocio, conservar la vnion con Dios presente; no se hallarà otro mas importante sobre la tierra. Que estè muy rendida a las ordenes de la providencia, aceptando de buena gana las pobreza, y las miserias, los desamparos, y toda suerte de sufrimientos; no buscado la libertad de ellos, por vn movimiento de la naturaleza, sino com-



complaciendose en su abatimiento, y en la ruina de su excelencia, como dize Sã Pablo: *Placebo mihi in infirmitatibus meis.* Y en fin, que estè absolutamente dexada entre las manos de Dios, para que la puede manejar, como vna bola de cera blãda; y estè dispuesta a recibir tal forma, y tal impressiõ, como èl la quisiere dar indiferentissima a todo lo que Dios quisiere hazer, recibiendo todo con vna profunda humildad; y si nada le diere, quedandose assi desnuda todo el tiempo que le fuere agradable a Dios. O como vn alma despojada, assi de todas las cosas, es vna estancia agradable para Dios, y tiene sus delicias en estar siempre con ella!

Mas vn alma, que ha encontrado a Dios presente en medio de si misma, sufre vn tormento cruel; quando se vè obligada a dexar la dulçura desta divina presencia. O que terrible es la vida; pues nos fuerza precisamente à salir muchas vezes de vuestra presencia! O Dios mio, amado de mi alma! quando me librais desta enfadosa necesidad. Esta es la mayor de todas las miserias, porque no lo es estar

en la privacion de todas las criaturas, sino estar privado de vos, para cuyo gozo soy criado, y sin el qual no puedo dexar de ser desventurado. *Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam.*

Pareceme q̄ soy como vn caminante, que de lexos vè vna alta montaña, y el camino para subir a ella; Pero toda via está al pie, y ha menester sudar primero que suba arriba. De la misma suerte, yo tengo, alguna vista de la perfeccion y de las obligaciones de vn alma muy llenada a su Dios; pero no las cumpro: estoy en el deseo; pero necessito de vna grã de gracia. Concededme, Sãtissima Virgen, vna pequeña participacion de la que recibistes en vuestra Cõcepcion, y guiadme a los sentimientos de la vida perfecta. Debemos bien, entender, que la vnion del gozo de Dios presente, no subsiste, si no por la vnion a la Cruz, a los menosprecios, boprezas, y sufrimientos. Vna estrecha atadura al interior de Iesus glorioso, pide otro lazo al interior de Iesus sufriente, y pobre. Estas dos vniones caminan a passo igual; no siendo posible tener parte en el estado



de Iesvs el cenó de su Padre, sin tenerla en los estados de su vida mortal. Animo, pues, amemos mas el sufrir, que el gozar. La eternidad es bastantemente larga para gozar; pero no tenemos mas que esta vida para padecer.

## CAPITULO VI.

*Como la presencia de Dios pone un alma en un estado de sufrimiento, y de gozo.*

**L**A perfeccion no consiste en vna paz general de todo el hombre, assi interior como exterior. Hasta aora mi flaqueza no podia comprehender, como podia vn alma ser juntamente venturosa, y desdichada. Tampoca fuerza tenia yo, que el sufrimiento me sacava del gozo de Dios presente en mi; eclipado por mi grande sensibilidad la atencion a su presencia; porque yo me avia persuadido, que este gozo no se podia hallar, sino en vn alma, que poseyese vna exempcion general de toda suerte de penas; por este, quando me venian tristezas, cuidados, y disgustos, me deshaziya de

ellos, quanto antes podia por meterme en el estado del gozo. Al presente no es assi; antes estas penas me sirvén de medio para vnirme mas fuertemente à Dios; yo las estimo, y haré dellas sacrificio a esta Magestad escondida, y realmente presente en el fondo de mi corazón.

Porque yo conozco, que la Humanidad santa vnida hypostaticamente al Verbo, tenia a Dios intimamente presente en si; con el qual estava vnida por el gozo, y por el sufrimiento. Ella ofrece a la Divinidad vn sacrificio continuo de sus humillaciones, de sus pobreza, y de sus dolores; mientras la divinidad le dava vn gozo admirable de las dulçuras de su divina presencia. Assi también es Dios glorificado en el alma.

Ella dà vna profunda paz en la parte superior, donde haze que sienta su presencia; mientras que estando aniquilada, y crucificada en la parte inferior, le rinde vn v. s. s. llage perpetuo de sacrificio de sus penas. Ella es en este estado vna excelente imagen de Iesvs viador, y comprehensor.

No manifiesta Dios su presencia



fencia a vn alma siempre por grandes luzes, algunas vezes es por vn sentimiento de quietud, que toca dulcemente su coraçon, y la ata con Dios. Enconces las potècias intelectuales, no hazen otra cosa, sino mirarle simple, y desnudamente, y vnirse à él para poseerle; y algunas vezes arroja desde el fondo del coraçon ciertas aspiraciones amorosas, como: O que gran dicha es tener a Dios presente; y no poderse apartar jamás del! Sed mi porcion, y mi herencia por toda la eternidad. Otras vezes tambien recibe el alma ciertas vistas de la grandeza de este Dios presente, acompañadas de adoraciones, y de humillaciones. Otras el alma penetrada de esta divina presencia, recibe toques, por los quales conoce por experiencia, que Dios està presente, entonces ella se derrama en afecciones de respeto, y de amor, de adoracion, y de alabanças, que ofrece a su Magestad; y goza por este medio de vna paz muy suave, y sabrosa, que vive de saber que Dios està presente. Esta paz la pone en vna vnion de gozo.

Mas la Cruz, y los sufrimientos, hazen que el alma entre

en vna mas grande vnion, que las dulçuras, y el gozo. Vnion tanto mas excellente, quãto es mas incensible a la criatura; q̄ no buscãdo, sino el satisfacerse, se ama siempre vn poco a si misma en el gozo, lo qual no sucede en la vnion crucificada; la qual vne a vn alma imperceptiblemente cõ Dios, sin que ella lo aperciba.

El estado mas perfecto es el q̄ nos haze entrar en vna mas grande pureza interior, que no se puede establecer, sino por vna perfecta desnudez, y vna profunda muerte a todas las criaturas. En la vnion, pues, crucificada, estando el alma solamente assida al beneplacito de Dios, y no teniendo tampoco la menor reflexion sobre sus proprias operaciones, y por consiguiente, no sacando de su ser alguna propia satisfacion; ella cree, que todo vã perdido, y que no tiene parte alguna en las afecciones de su Dios, que es la cosa sola que ella ama. Esta es gran lastima, amar, y no sobre lo que se ama.

Pero es cierto, que semejante alma, que tan lastimosa se mira a si misma, es vn espectáculo agradable a los ojos de Dios, el qual solo halla en ella

NOT.



el amor de sus intereses; pues consiente a su total aniquilacion; y confesando, que su indignidad no merece alguna parte en los estados de la gracia, à los quales vè a otros levantados, vè claramente la perfeccion de aquellos, y no entiendo lo que ella es; y passando esta ignorancia de su estado a su espiritu, por vna verdadera indignidad cõcluye facilmente en si misma; que ès la mas miserable de todas las criaturas; y serà maravilla; si el desaliento, y la tristeza no aprietan el alma en esta disposiciõ, a lo menos sentirà sus movimientos en la parte inferior.

Yo veo ciertamente, que la vnion crucificada nos entra en vna mas grande participacion de los estados de la vida sufriente del Hijo de Dios, que es la sola ventaja que el alma puede pretender en esta vida mortal; pues este es el estado del mayor amor para cõ Iesu-Christo; esta verdad bien pensada, consolarà maravillosamente a vn alma que desea ser conforme a la imagẽ de Iesus Crucificado.

La vnion crucificada lleva la mortificaciõ hasta lo mas intimo del alma, haziendola mo-

rir à todo lo que està fuera de Dios; pues se mantiene de la privacion de todas las criaturas. La vnion sensible al contrario no se mantiene, sino de reflexiones sobre su estado, que pueden servir al alma, para sacarla fuera de sus aficiones mundanas, mas la retardan mucho en llegar a la pureza de la perfeccion, si Dios no vfa con ella de mucha misericordia.

O Dios mio! como conviene dexarse ciegamente a vuestra providencia divina, y no afisirse sino a vuestras santas disposiciones. Quan sabio sois en llevarnos por la obscuridad, para desafirmos de nuestro propio juicio, que las luzes mas suelen hazer vivir, que morir; las incensibilidades buelvé puras las operaciones de la voluntad, que no puede gustar de los estados tan desnudos, que es vuestro vnico beneplacito.

El alma en la vnion crucificada, tiene esta ventaja de conocer, quanto Iesu-Christo la amò en sus divinos desamparos, y en sus santos dexamientos. Necessario es sentir el mal, para conocer su grandeza; y este conocimiento experimental nos haze entrever quanto sufrió Iesus en lo estado de

des



dexamiento; y pone el alma en la disposicion de bolverle dexamiento por dexamiento; y como el amor que Iesvs nos tuvo en los dexamientos, fue el mas grande, assi tambien es el mas grande el amor, que le bolvemos en los nuestros.

Conviene notar, que el soberano grado de la vnion crucificada, es, no tener vista alguna de la excelencia de su estado; q̄ en aperciendola, comienza a hazer los sufrimientos menores.

## CAPITVLO VII.

*Que la divina presencia nos haze amar la oracion, ò la accion, segun le agrada à Dios.*

**Y** tengo la vida humana por desdichada, y miserable, en ella no vemos à Dios, sino cubierto, y escondido. Nuestra verdadera vista consiste. 1. En la santa ocupacion de Dios presente, que establece vn alma en vn reposo, y en vna quietud dulcissima, y la llena de vna paz muy profunda; y el alma, sintiendose cebada de vna agradable dulçura, entra en vn gozo, que vale mas

que todos los placeres de la tierra.

En esta disposicion nada es agradable, sino el retiro de todos los negocios, y dependencias. Las conversaciones comunes, aunque estèn llenas de inocencia, son enfadosas. Todo comercio con los hombres, no pertenece a este estado. Las mismas ocasiones de servir al proximo, aunque muy santas, no son convenientes para este tiempo. Quisiera el alma estar como Magdalena a los pies de Iesvs en vn perfecto reposo, y dexar obrar a Marta.

2 No obstante haze Dios alguna vez conocer al alma que es necesario salir de esta intima presencia; y obrar en lo exterior por los negocios de su gloria: *Ingrèdi, & egredi*. Esta es la vida de vn alma santa. Ella sale por las ordenes secretas, que conoce bien; y se ocupa apassiblemente, en las cosas que inmediatamente miran a Dios. Tambien assiste a los negocios del siglo, bienes, honores, en los quales se ocupa por la orden de Dios, por servir a sus necesidades corporales, y à las del proximo, siendo sus bienes vtiles para esso. Ella enfin, sale por la necesidad del cuerpo;



cuerpo; pero esto es teniendo à Dios pre ente, que la aplica à todo, èl la dá las ordenes, y las instrucciones necessarias.

1. La primera, que no debe emprender alguna cosa, aunque sean las buenas obras, sin tener mission, que es dezir, el movimiento de Dios, por esto debemos rogar mucho à su Divina Magestad, que nos dè a conocer su voluntad. Muchas vezes hazemos cosas, que no las pide Dios. 2. Quando conocemos, q̄ Dios nos destina à alguna buena obra, debemos tener vna grande fidelidad, en portarnos bien en ella. Yo entiendo, que las obras de nuestra obligacion à vista de Dios, no dexan imagen alguna en el alma. 3. Conviene conocer su insuficiencia, para conseguir lo que se emprende. El Sol es lo que haze producir las plantas, florecer, y fructificar, y no el jardinero, que las planta, y riega. De la misma fuerte Dios es por su gracia el que dà el logro à los buenos deseos. 4. Tener sus tiempos de exercicios señalados, sino los cuales se enflaquecerà nuestra alma. La caridad bien ordenada, comienza de si mismo. Yo debo trabajar en lo que pertenece a mi

salud eterna, antes que en todo otro negocio.

O mi Dios, quando vn alma està en la privacion de los sentimientos de vuestra dulce presencia; y se halla en cequedad, con facilidad, à mi parecer pasa sin gozar de vos, porque està ya en esse estado! Mas hallándose en el actual gozo; apartarse, y privarse dèl, por asistir à otros cuydados; esto a mi entender, es mas difícil, y de mayor mortificacion. Haze entonces todos sus esfuerzos, para tener la misma quietud en el trabajo, y por casar à Maria con Marta; pero esto no es posible à nuestra flaqueza, y por mucho que se haga, jamás se gustan vuestras divinas dulçuras. Menester es practicar vna excelente abnegacion; y por vn exceso amoroso de la divina voluntad, poner nuestro contento en no tener otro que el beneplacito de Dios, que nos quiere privar del contento sabroso de estar en quietud.

Aqui se haze vn excelente sacrificio; pues se ofrece lo que el alma tiene de mas caro, y mas precioso. Aqui de todo punto es menester morir a si mismo; y no tener otro placer, que el placer divino. Yo, pues estoy \*



resuelto à trabajar , sin anegar mucho mi espíritu en las ideas de los negocios, por conservar la actual disposición à la contemplacion. Menester es estar arrobado sobre sí mismo, por el éxtasis de operacion, practicando en los diversos sucesos las maximas de la vida Christiana, y los consejos Evāgelicos del amor, y de la estimacion de la pobreza, del menosprecio, y del dolor. Quedar también firme en el espíritu de sacrificio, y en el de vn perfecto aniquilamiento, que haze q̄ el alma se contente de aquel poco servicio, que Dios quiere della, siēdo indigna ( por sus pecados ) de hazerle otros mayores ; pues es el soberano Señor, que haze de sus criaturas lo que la agrada.

Conviene también, que el alma sea llevada à obras siempre por Dios en qualquiera cosa que le sucediere, y en el mal logro de sus intentos hazer el sacrificio grande de su propia excelencia. Obra, que vale muchas vezes mas que todas las obras que nosotros queremos hazer fuera de nosotros.

Demás de esto, conviene en medio de nuestros negocios, ocupaciones, y enfermedades,

guardar la incomparable idea del interior de Iesvs, que es el modelo del nuestro: por el qual imitandole, hallamos siempre de que dar grande gloria à Dios: que es la sola, y vnica pretension, que debe tener el alma en el tiempo, y en la eternidad. Yo hallo en este abismo de perfecciones, como me debo gobernar en la oracion, en la accion, en los negocios, en los menosprecios, en las tentaciones, y en las ceguedades: y por falta de la idea deste divino interior, no se haze mas q̄ rebolver en la vida interior, y buscar su propria excelencia.

Conocemos en las personas espirituales tres suertes de purezas. 1. Pureza de conciencia. 2. Pureza de virtud. 3. Pureza de perfeccion. Quiē evita hasta los pecados de fragilidad, posee la puridad de conciencia. Los que en las ocasiones practican las virtudes sin mezcla de la naturaleza, aunque no sea esto en grado muy perfecto, y tienen la pureza de virtud. Aquellos, en fin, que procuran puramente, y con las ocupaciones cabales de sí mismos, y de las criaturas la practica de los actos perfectos de las virtudes, han llegado à la



pureza de perfeccion. Estos diversos grados de pureza nos dan à conocer los diferētes estados de las almas.

### CAPITVLO VIII.

*La presencia de Dios haze menospreciar todo lo demàs.*

**D**Espues que Dios se manifiesta a vn alma, haziendo que vea como èl lo es todo. Encendida ella de su adorable presencia, no sabrà detenerse mas en otra cosa que en èl, en todo se halla mal, fuera de aquel que para ella es todas las cosas. O como esta divina idea, que Dios es todo, es poderosa, para desaffir el alma de todas las cosas, para meterla en el todo! Ella se pierde a si misma en este grande todo. O como es cierto, que yo soy nada, y que Dios es todo! Que podemos nosotros hazer por vos Señor? Vos lo soys todo, y no teneys necesidad de nuestros bienes. O todo de nuestras almas, que poco soys conocido y que poco amado!

Yo no sè en que piensan los hombres, no pensando incessantemente en el que es todo.

Donde estàs, alma mia quando no estàs en el todo? Sin duda estàs en el nada, y mientras estàs en ti misma, ò en las criaturas, estàs en profundos nada. Mi alegria de que Dios es todo, mas es (me parece) por el que por mi; porque mi placer es, de saber lo que el es, aunque jamàs me dè nada. O gran todo, sed siempre lo que foys! Y de que serēys siempre inmutablemente todo, es mi cõsuelo, y mi gozo.

Yo veo, que no solamente Dios es todo, sino que toda la gloria, toda la grandeza, y toda la bienaventurança està en èl; èl no queda privado della; quando sale de si, y concurre con las criaturas. El tiene vn placer infinito en hazerlas biẽ por su misericordia; èl tiene el mismo placer en castigarlas por su justicia, quãdo lo merecen, èl es siempre dichoso en todas las cosas.

O que felicidad para vn alma, que ama a Dios puramente; estar assegurada, que èl serà siempre dichoso; y que la malicia de los hombres no puede alterar su bienaventurança! Esta alma recibe gran placer de ver el placer que Dios tiene en hazerle vivir, y en hazer  
que



que muera, de tenerla en salud, y en enfermedad, de darla lo necessario para su cuerpo, y la gracia para su alma. En fin, de todo lo que sucede en el mundo, saca Dios vn placer, y vna gloria infinita. Consolaos, pues, alma mia, en vuestras tristezas; pues Dios es siempre dichoso. De nada os aflijays jamás; pues en lo mismo que os atormenta, se halla la bienaventurança de Dios. De cosa ninguna hagays caso, sino de Dios solo; pues en su presencia todas las criaturas, aun las mas excelentes, son puros nada. *Tāquam nihilum ante se.*

Bien facil es, y bien suave à vn alma no hazer caso de cosa alguna a la vista de Dios; pues halla en èl su soberano bien; todas sus potencias gustan en èl su reposo, su alegria, su hartura, y su bienaventurança. Dios las criò para sí: èl es el vnico centro del entendimiento, como soberana verdad. De la voluntad como bõdad soberana, y la memoria no puede tener otro q̄ èl por objeto, si quiere estar cõtenta. Todas las verdades particulares, todas las bondades; todas las hermosuras, y las perfecciones de las criaturas, no hazen mas que alterar

el alma, Dios solo la puede saciar, y esto jamás se comprehende, sino quando le agrada a Dios hazer lo experimente el alma. Esta experiencia tiene vna eficacia maravillosa, para desassirla de todo lo que no es Dios; y el alma que vna vez ha gustado de èl, no puede bolver a las criaturas, ni tampoco a la practica de las virtudes; sino por sumission a èl. O como està crucificada en semejante estado, por la condicion desta vida, de la necesidad del cuerpo, del ministerio, de las passiones, de las sequedades, teniendo estas distracciones, como apartada de Dios; no permitiendo que guste, ni goze de èl. Ella padece mucho: yo sè bien, que el amor de la Cruz, y del beneplacito de Dios la consuela solamente; y la indiferencia a todo estado la tiene en paz, en alegria, y en reposo. Empero aunque esto sea assi, no està por esso en su centro, en la manera que estará eternamente, porque solo, tiene el encaminarse a èl sobre la tierra; y assi queda detenida en la privacion, y por consiguiente en el sufrimiento.

Acostúbraos, alma mia, a hazeros presente a Dios. present



te en el fondo de vuestro interior, dexad todas las criaturas; porque este divino Espolo no quiere competidor; toda os quiere poseer. Su grandeza, y sus infinitas perfecciones, no pueden sufrir, que se pueda amar, ò gustar de otra cosa que del. Hazed frequentes, y puras conversiones por la Fè, que os introduzgan al secreto camarín del Esposo, para gozar del en paz, y en silencio. O que grã dicha para vos alma mia, si vna vez os abituays a tener atencion a las ordenes de Dios, conocidas en vuestro interior por los movimientos del Espiritu Santo? O como seguireys ciegamente esta divina guia, sin hazer caso de las razones, ni de la providencia humana, vuestro solo cuydado serà escuchar à Dios solo, y entregáros à su gobierno, sin alguna reflexion à vuestros intereses, ni à vuestros adelantamientos. Vos sabeys, que Dios es todo bueno, todo sabio, todo poderoso, esso os basta para dexar toda vana sollicitud.

Yo debo ponerme en paz, vivir desnudo, y privado de arrimo, confiãdo en Dios, que solo debe ser para mi todas las cosas, yo debo tener mi con-

solacion en vivir privado de todo consuelo: si esse es el beneplacito de Dios; yo debo estar contento con la parte de la gracia, que fuere servido darme. Lo mas pobre que fuere, y qualquiero de los estados de aniquilacion de levys, serà lo mejor. Faltenos todo, como Dios solo se nos quede. El alma que ha hallado a Dios, no puede hazer caso de otra cosa.

### CAPITULO IX.

*Donde hallaremos mejor la presencia de Dios.*

**N**O se halla a Dios en la manera que es menester en las criaturas, sino dentro del fondo del alma, donde reside de vn modo particular, reynando, ordenando, instruyendo; el alma que se vale de la Fè, le halla alli; y tambien por los sentimientos, y experiencias que tiene de su presencia; que es vna paz, que todas las criaturas no sabrán dar: Dios solo la comunica al alma por su presencia; porque su assiento es en la paz. Esta paz pues; es vna cierta altura del alma, que



que tiene a Dios presente, y llena su capacidad. Dios ha puesto su imagen en nosotros por vna impressiõ admirable, como vn sello se imprime en la cera; otro que èl no la puede llegar, y tampoco satisfacer.

Vn alma que ha hallado a Dios, no tiene mas que hazer, que someterse, y dexarse a èl, assi en lo interior, como en lo exterior; y su fidelidad consiste en esta sumission, y perfecto dexamiento, como que vive toda perdida en Dios fuera de si misma, de su voluntad, y de su interès. De suerte, que quando Dios lo obra todo en el alma, haze mucho en poco tiempos; y esto es, quando ella ha aniquilado todas sus proprias actividades, y pretensiones en la total esperança de la operacion de Dios. En este estado ello està libre, indiferente a todo, y desassida de si misma, y de las criaturas, y toda anegada en Dios, que en ella haze todo lo que quiere. Su principal devocion es estar en vna pura atencion a Dios presente, y recibir sus ordenes, y sus impressiões, ya sea en la oracion, ya en la practica de las virtudes, ò en sus empleos. Si

la alteracion de las criaturas, la aparta e este estado procura presto bolverse a èl, por entrar en la perfecta sumission a Dios.

Residiendo en nosotros esta presencia de Dios nos conduce por sus luzes, nos guia por sus instintos, nos reprehende, nos corrige, nos fortifica, y haze de nosotros lo que quiere, quando somos fieles a sus movimientos. Mas vna amla llena de si misma, y de las criaturas, no le entiende, ni adivierte su direccion. Solamente las almas puras, y tranquilas sienten sus atractivos. El alma desta suerte libre, y poseida del espiritu de Dios, es aplicada diversamente, vna vez a Dios, ò a sus perfecciones, a Iesvs, ò a sus mysterios; otras a alguna verdad de la Fé, ya se arrepiente de sus faltas; ya se alienta, y consuela; ya a los sufrimientos interiores; despues a los gozos: tan presto està ferviente, despues se halla en cequedades; pero siempre dependiente, y rendida a Dios, y a su voluntad. Conviene, pues, mirar siempre a Dios en nosotros con los ojos de la Fé, y dexarse poseer totalmente de èl, entregarsele sin reservas, olvidandonos de



de nosotros mismos, y perdiendonos en él.

Dios está en las criaturas, el alma le puede hallar, y unirse a él; mas su presencia en el fondo de nuestro espíritu, y de nuestra voluntad, está de vna manera muy especial. Allí es el Templo sagrado donde le agrada residir. Allí es donde se dexa ver, y gustar de su criatura, de vna manera total sobre los sentidos, y todas las cosas criadas. El alma guiada de la Fè sola, y atraida por sus divinos perfumes va a encontrar a Dios en este santo santuario, y conversa con él en vna familiaridad, que admira a los Angeles, y aqui es donde se tiene la pura oracion; pues no ay allí mas que Dios, y el alma, sin alguna criatura, que se pueda mezclar en esta santa conversacion; obrando Dios quanto passa por sí mismo, sin servirse de imagenes, ni de discursos, ni de gustos sensibles.

Esta suprema pureza del alma, no siendo capaz de nada sensible, solo el puro espíritu la puede poseer, que es Dios; el qual la comunica las ilustraciones, vistas, y movimientos, que le son necesarios para la pura union. Muy corto es el tiempo

de esta dichosa, y experimental union, y gozo de Dios; mas la condicion desta vida no lo permite de otra suerte; porque en ella es necesario vivir con grande paz, paciencia, humildad, y Cruz, y al salir el alma destes abraços divinos, buelve toda deseosa de obrar, de sufrir, y de practicar las puras virtudes. O dichosa el alma, a quien Dios concede esta manifestacion experimental de sí mismo, de su bondad, su avidez, y dulçuras! Que paz tan grande la trae, y que alta estimación, amor, y deseo de Dios, y de todas sus divinas perfecciones!

Ya se halle en luz, ò en tinieblas, en paz, ò en guerra levantada, ò abatida siempre será la misma, porque no quiere mas que a Dios, y en esto procura contentarle, y agradarle. Ella solo mira a entregarse a la sola voluntad divina, por medio de vna tan grande variedad de estados interiores. Que mas le importa al alma agradar a Dios, sufriendo, ò gozando en pobreza, ò en riqueza, quando no quiere mas que a él, y a su beneplacito; todo lo que viene del. la contenta indiferentemente.



## CAPITVLO X.

*Que debemos dexarnos en confianza de la divina providencia.*

**S**Eñor, atraed a vos todos mis afectos, penas, y passiones. Sacadme de mi mismo, para que entre vnicamente en vos, que no piense sino de vos, en vos, y por vos; que no tenga amor, sino en vos; que no tema, no me alegre, ni defee, sino en vos, y que solamente vísede de mis passiones, para vos solo; que vuestra gracia haga morir tantos temores, esperanças, tristezas, y deseos naturales. Vos solo seais el vnico objeto de mi amor. Esta es la pureza que se debe procurar: de otra fuerte poseeremos nuestras almas en vano.

Iesvs dize en el Evangelio, que vn payaro no está en olvido delante de Dios; para que son, pues, tantos temores de q̄ nos ha de faltar, principalmente en vn alma llamada a la pobreza de providēcia? Si èl permite, que todo nos falte, es, por que quiere hazernos sufrir, y perficionarnos por las Cruzes. Dios me dá su precioso cuer-

po cada dia, y me negará el pan? Yo no puedo creerlo; todo pensamiento contrario a esto, es del demonio, ò de la naturaleza muy discreta. Mi confianza está en Dios solo.

Aunque nos suceda vernos en las turbaciones, en las enfermedades, ò en las tentaciones, que nos quitan al placer, la buena disposiciõ de vacar a Dios; conviene dexarnos a su beneplacito con estas dos palabras: *Dios, y su santa voluntad vnicamente.* Si nos viniere la idea de algun estado de perfeccion: ò alguna resoluciõ tomada en el sentimiento de algun favor actual: conviene entonces dexarnos mas absolutamente a Dios, y dezir: *Yo no quiero sino à Dios, y à su santa voluntad.* Esta renunciacion de vn alma, la dexa muy apacible, y contenta, y totalmente separada de las criaturas, por las cuales apenas siente el primer movimiento de afeccion: sin tener eleccion de alguna. En este estado ella se anega, y halla su reposo en Dios solo: fuera del qual, nada halla que le contente: parecele, que en todos los accidentes que le pueden sobrevenir no ferà turbada en su reposo: pues los mi-



ra muy apartados de sí; y está fundada en Dios: que es su soberana paz; y así poco puede temer la inquietud. Esto no es porque no sientan los movimientos de la parte inferior; pero estos nos llegan casi a ella.

Es necesario ser perfectos al modo de Dios, y no al nuestro; los caminos de Dios son de ordinario muy apartados de los juizios de los hombres. Todo el mundo creyò que Sã Luis fuesse Santo conquistando la tierra santa; y Dios hizo Santo, no por las victorias, sino por la captividad: no por los triunfos, sino muriendo en las penas. Nosotros queremos santificarnos por la accion, y Dios quiere por el sufrimiento; conviene dexarnos à su disposicion, y entregarnos absolutamente a su voluntad.

Quando aniquilarè yo toda la providencia que tengo respeto de mi persona, de mis intereses, del estado de vida pobre, y abatida a que la gracia me llama; para entrar con vn puro dexamiento en la divina providencia? A que proposito harè reflexiones sobre lo que me sucede? Sigamos simplemente los designios de Dios, ame-

mos vnicamente su beneplacito, y no pensemos sino en Dios solo; q̄ su divina Magestad tendrá cuydado de nosotros en la manera q̄ mejor fuera para su gloria. Yo reconozco por vn efecto de la divina gracia, hazernos aniquilar nuestra providècia; para que entremos en la de Dios. Necesario es levãtarnos sobre la naturaleza, que estriba en las criaturas, y teme la necesidad, y el sufrimiento nada teniendo de temporal, q̄ es el fundamento de la vida natural.

Ay Martyres de la providencia, como ay Martyres de la Fè: aquellos son mas escondidos, y a vezes no padecè menos. Ellos son los que aceptan la providencia en todos los accidentes que los despojan, ù de los bienes, de los honores, ù de la vida, por qualquiera parte que estos accidentes vengã. Ellos son los que por servir a Dios en vna vida mas perfecta, menosprecian, y dexan los bienes, en cuya consequencia padecen mucho, y mueren careciendo de todo alivio. Ellos s̄n los q̄ el amor divino cõlume en el exercicio de la oracion. Ellos son los que la providencia ha hecho nacer sugetos a las

Martyres de la providencia.

Martyres de la providencia.



las enfermedades, y descomodidades, a la pobreza, y a la miseria.

Martyres Espirituales.

Ay tambien Martyres espirituales, que siendo conducidos por las penas interiores, sufren mucho de parte de la providencia. O que bueno es para tales almas reconocer las trazas de Dios sobre ellas, y serle fieles! La vista sola, y amor del beneplacito de Dios, será de oy mas el motivo de todas mis acciones, y de mis intentos. Con trabajo puedo sufrir estas palabras: *Mi bienaventurança, mi perfeccion, mi adelantamiento, mi pureza, &c.* Esto nos toca, mas el puro amor nos haze dexarlo todo, y a nosotros mismos, por mirar a Dios solo.

Despues que avemos cometido las imperfecciones, que interrumpen nuestra vnion con Dios; conviene bolvernoss antes a la vnion, que ocuparnos en sentir nuestras faltas con inquietud. La vnion contiene en si al amor, el amor deshaze los defectos, y reduce el alma a su centro, que es Dios.

\* \*

## CAPITULO. XI.

*Estar indiferente a todo, excepto al beneplacito de Dios.*

**V**No de los buenos efectos de la presencia de Dios en el alma es, darla vna insensibilidad para nada desear; sino su beneplacito. El alma que posee esta indiferencia, nada puede desear, ni aun tampoco las virtudes, sino dentro del orden de esse beneplacito. Es necessario dexarse penetrar deste desassimientto general de todas las cosas; y no creer facilmente; que està bien radicado, hasta que en muchas ocasiones tenga la experiencia.

Nuestro Señor me dà vnos impulsos extraordinarios de que sea todo suyo; conviene, pues, alma mia, entrar en vn estado de grande paz, donde la virtud no me cuesta guerra. Yo aspiro a la amada soledad, y a la santa pobreza. Mi salud es siempre muy debil; y por esto me doy priesta a amar mucho desde la tierra: por amar tambien con vn mas puro amor en el Cielo. Mi vida aparente-

Ha

rente-

Martyres de la providencia.



rentemente no puede ser larga, y yo trato delde aora de vivir con tanto desassimiento, como si en efecto estuviese muerto. Dame el Señor vn espíritu de desnudez de todas las criaturas. Yo las quiero, mas esto es, a mi parecer, sin assimiento alguno. Yo no vivo ya en mi mismo; esta detenciõ en mi, y en la criatura, me parece muy baxa, y no puedo hallar gusto en ella.

Mucho sufro al presente en verme apartado de Dios, entre tantas distracciones, como la necesidad de el cuerpo, y ministerios desta vida me traen. Quando Dios se ha manifestado vn poco al alma, y se ha dado a copocer por vna verdadera experiencia de su bondad. O quanto se padece en sufrir el vivir acá abaxo! Empero se vive con grande paz; por que el fondo del interior, es vn puro dexamiento al beneplacito de Dios.

Yo vivo de tal suerte abituado, a no mirar otra cosa q̄ a Dios solo, a no complacerme, sino en èl, y a no tener alegria, sino en èl solo; que no podrè alegrarme, aun quando me viesse muy perfecto. Dios es todo para mi, y esso me basta.

Toda reflexion àzia mi mismo, parece interesar la puridad, quando debo amar al que es toda perfeccion por esencia. Yo conozco, que es tan zeloso Dios, que no puede sufrir que vn alma ame otra cosa con el, y està muy bien fundado en sus zelos, porque èl es vnica-mente amable. Ay, que no es amado, quanto amable es!

Mi alma es penetrada de vn muy grande deseo de desocuparse de todas las criaturas, para no ocuparse mas que en Dios solo. Yo veo claramente, que mi negocio principal es estar vnido a Dios, y ocupado de èl; y que debo no pensar, ni hablar, sino de los pequeños empleos que su Magestad quisiere de mi, y de esta suerte cortar muchos pensamientos, discursos ocupaciones superfluas a vn alma atraída a la vnion; de otra manera nuestra vida se passa en mil embebecimientos. Yo debo continuamente dezirme: Vamos a nuestro vnico negocio, y dexemos todo lo demàs; que solo sirve de apartarnos de Dios. Yo, pues, debo tener vna vida mas retirada, q̄ la ordinaria, guardar mayor silencio, y no atar mi espíritu, sino a Dios, y a sus  
em-



emplos.

Esta vida por configuiente viene a ser abatida; ignoranse en ella muchas cosas no se dá gusto à muchos que se alimentan de inutilidades, y los que no entienden mas que à lo exterior, la menosprecian. No se disputa de las questiones de doctrinas nuevas; con nadie se alterca; y solo se ocupa en amar, lo demás no nos toca. El fondo de vn alma, que se inclina a la desocupacion, debe ser un dexamenio al beneplacito de Dios, para que haga della lo que quisiere à su interior, y en lo exterior, no teniendo otro amor que al solo cumplimiento de su santa voluntad.

Mas este perfecto dexamenio a Dios, no se puede hazer, sino por el puro amor, y el puro amor, no reinarà en nosotros, sino por vna generosa, y general mortificacion de todo assimiento a la criatura; de todo placer, y de toda imperfeccion. Esta muerte no se obra, sino à la proposicion que amamos las Cruces; y assi la Cruz nos causa una dichosa perdida en Dios, por vn amor purissimo, que nos une a su divina Magestad con un lazo de per-

feccion admirable. Cruz, pureza, amor, Dios y esso basta. Si la providencia lo ordena, yo renuncio mi querida soledad con libertad de espiritu; aunque ella es la cosa que mas deseo en este mundo. En fin, yo me quiero desaffir de todas las cosas, y aplicarme vnicamente al beneplacito de Dios; que me sacrifique, y a todo lo que me pertenece, si esso le agrada, yo tendré en ello placer. Que me reduzga al nada, si le agrada, assi estarè contento, y en medio de todo esto, me dará pesadumbre, que me hablen de mis sufrimientos, por complacerse de mi; y quisiera mas, que me tratassen de los sufrimientos, y de la Cruz de Iesus, y de sus infinitas bõdades, por q̃ mi grãde ansia es de olvidar lo todo; por no tener mas en el coraçõ ni en el pèsamiento, q̃ solo el beneplacito de Dios.

Vn alma, que ama a Dios, y a su voluntad mas que a la criatura, està contenta, y pacifica en todo acontecimientos; porque la Fè le dà seguridad, que se cumple assi la voluntad de Dios. Ella abraça el tiempo de afficcion, y miseria, como medio muy proprio para santificar; y en èl ve mas claramen-



te el beneplacito de Dios, que en todas las prosperidades. Alma mia, necesario es resolvernos desde oy a entregarnos a Dios en buena forma, buscando, y abraçando todo menoscupio, y pobreza; y deshazernos del mundo, sin atender à sus vanos respetos; ni a las delicias de la carne; eligiendo vna vida penitente, pobre, escondida, menoscupada, y opuesta a la vida del mundo. Hasta aora me parece, no he tenido mas que las ideas; ya deseo entrar en las verdaderas practicas, al exemplo de Santa Isabel, que en su estado de Princesa, que horror no tuvo a la vida mundana, y que amor a la vida abiecta: O Dios mio, quãdo me dareis la practica de tantas verdades, como me dais las luzes de ella? O Dios mio, hablad poderosamente a mi alma, y hazed os obedezca fielmente; quitadme todo lo demàs, y vnidme vnicamente a vuestro beneplacito.

\* \* \*

## CAPITULO XII.

*Estar con grande respeto delante de Dios presente.*

VN Alma, q̄ mira a Dios presente con la luz que la Fè le dà, viene ordinariamente a ser penetrada de el sentimiento de vn respeto grãdissimo à su infinita grandeza, y a todo lo que procede della. Todas sus inspiraciones, llamamientos secretos a la perfeccion; todos los buenos deseos, y propositos que la inspira, los mira, y los aceta con vn grandissimo respeto. Las Cruces mesmas que la embia, las mira con vna grande reverencia, y vn grande amor, por venir de la parte de Dios soberano Señor. Este estado es muy apacible, y el alma puede perseverar assì muy largo tiempo.

Alma mia, deveis ser muy respectosa a la soberana Magestad de Dios, que os honra con su presencia, en qualquier estado que os halleis. Quando os viniere algun pensamiento, que creais, es suyo, retenedle con grande veneracion, honrad



rad los designos de su providencia sobre vos, sedles muy fiel; y executadlos a qualquiera costa que sea, al passo que de su parte os fueran manifestos. O que grande irreverencia cometeréis en no serles fiel! Sobre todo, en abraçar las Cruces, y los aniquilamientos los quales jamás debeis mirar, sino con amor, y respeto, y teneros por muy dichosa, quando fueredes juzgada digna de sufrir, porque es vn don de Dios admirable: *Vobis datum est, ut in Iesum creatis, & pro eo patiamini.*

El Señor me dà a conocer manifestamente las disposiciones con que quiere camine en su presencia, y por sus vias, que son, humildad, paciencia, longanimidad, simplicidad, y pureza, sea qualquiera la disposición en que me hallare.

NOT.

La humildad haze, q̄ el alma le estime mucho, por pequeña q̄ ella sea, y se cree muy dichosa en tenerle; pues ella nada merece, ò si mereceses, ser anegada en lo profundo del infierno. Este séquito, aniquila las tristezas, y desalientos, quando vè las grandes gracias de los otros; como tambien haze cessar las ansias de passar a mas

altura de aquella a que Dios la levanta. 2. Por la paciencia el alma no se aboja, sino se meplea en el trabajo de la perfeccion con aliento, y perseverancia por qualquier largo tiempo que Dios dilatare confederle el don de oracion. 3. Por la longanimidad, ella tolera, y sufre sus faltas, y su modo de proceder imperfecto, sin q̄ su amor proprio la puede desalentar. 4. La simplicidad haze, que no se aparte de Dios, sino que siga su sola disposición, y así entre en pureza delante del.

Nuestra obra vnica es hazer penitencia, en la qual nos debemos ocupar en toda humildad; y si Dios nos concede la gracia de oracion, y de virtud eminente; quedarnos gustosos en nuestra pequeñez, y vileza; y puede ser hallemos así gracia en los ojos de Dios. Lo que mas de ordinario nos falta, es la generosidad para sufrir las Cruces, y soportar las repugnancias en las ocasiones q̄ es necesario ser fieles a Dios. Las dificultades nos ponen mucho pavor; mas es menester contentarnos de nuestra flaqueza, para q̄ la virtud de Iesu Christo sea glorificado en nolo



tros. Este reconocimiento de nuestra miseria nos humilla estremadamente, haziendo, que veamos nuestra pobreza, y los grandes bienes que se nos figuen de apoyarnos sobre la gracia de Iesu Christo.

Yo siento, que Dios me pide vna muy grande fidelidad en las practicas siguientes, 1. Lo primero debo estar muy indiferente a todo lo que agrade a su divina Magestad, hazer de mi como yo le contento, sea sufriendo, ò sea obrando, no debo tener otra atencion. No conviene, pues, que me dexa llevar de las gracias de los otros; por ser bellas, ò grandes, lo que me toca es, dar gracias a Dios por ellos, bendizirle, y quedar pacifico, guardádo con fidelidad la mia: porque toda nuestra dicha está en servir a Dios, y contentarle de la manera, que fuere su divino agrado.

2 Lo segundo, no debo hazer mucho caso, quando sintiere alguna pequeña enfermedad, ni perder por esso mis exercicios, ni relaxarme en algunos pequeños alivios, que satisfacen la sensualidad, sino tomar placer en burlarme alguna vez de mi cuerpo; que tan-

tas vezes se ha burlando de mi alma; empero aquesto ha de ser con discrecion.

3 Lo tercero, me debo gozar de las Cruzes, y de las dificultades que se me ofrecen, por tener materia para practicar muchas grandes virtudes, que preparan nuestra alma a recibir grandes gracias, y la hazen digna de vn grande amor. Lo que Dios concede mas en esta vida a sus grandes amigos, son bellas, y buenas ocaiones de sufrir por su amor, por vn renunciamento generoso de todo lo que el mundo estima mas, y agrada mas a la naturaleza.

4 Lo quarto, yo debo estar muy persuadido, que serè tanto mas rico de virtudes, quanto mas pobre fuere de bienes del mundo; con tal, que sea muy fiel a la gracia de mi vocacion, que me llama a vn despojo general de todo lo que no es Dios; mas debo guardarme de escuchar las razones de mi espiritu, que me proveerá bastantemente de pretextos, para escuchar los sufrimientos. Nuestros sentidos nos embaraçan mucho la perfeccion; mas la razon humana mucho mas sin comparacion, y es muy

raro



rato el no dexarse llevar della. El remedio solo es vn dexamiento al gobierno de la gracia; y vn estremado amor a la locura de la Cruz.

## CAPITULO XIII.

*Dexarse conducir del Espiritu de Dios.*

**N**O conviene, que aya apremio en las practicas de la vida espiritual, ni de tal suerte determinarse a seguir vna, si Dios, que no se ata a nuestros designios, nos llama a otros: mas su divina Magestad quiere, que sigamos sus atractiuos. Bien es vogar con los remos; pero conviene, que esto sea contra el viento. Debemos obrar; y hazer sin duda, con todo esto es necessario, que esto sea siguiendo el soplo del Espiritu Santo, que se haze bien sentir, quando el alma està acostumbra da a recibirle: El que no obra, sino porque es movido de Dios, reconoce bién sus movimientos; Yo no sè como aquesto se explica; empero es muy verdadero, que se sabe por experiencia.

Yo debo depender totalmente de la divina providen-

cia, sin alguna esperança, ni arrimo a las criaturas, aunque sean santas, arrojandome entre sus braços, como vn niño, que no tiene algun cuidado, q̄ dexarse llevar de su querida madre, de chupar dulcemente la leche de sus pechos, y despues estando embriagado de aquel suave licor, hazerla mil pequeñas caricias. Yo acepto que Dios me trate de essa suerte, porque sin tener algun cuidado de alimentar mi pequeña alma de viandas espirituales; no buscandolas casi en los libros, sino solamente en su sacro grado coraçon i experimento, que nada me falta; quedo algunas vezes admirado, y rezelo no aya negligencia en trabajar tan poco de mi parte. No obstante todos estos rezelos duran poco; viendo, que Dios provee mis necessidades, sin que yo piense en ellas.

Yo reconozco por esta experiencia, que Dios quiere q̄ dèl solo dependa, sin tener arrimo en la criatura; porque al mismo tiempo que esto sucede, su cuidado se disminuye, y mi alma cae en necessidad, sacando poco socorro de la criatura, en quien ella parecia estrivar; y assi la dexa prontamente,



te, arrojándose solo a los pechos de la providencia q̄ le basta: vna madre tiene muchas vezes leche en vn pecho, y le falta en el otro; y si el niño los trueca, se halla engañado; mas hallado poco socorro en el pecho izquierdo, se buelve al derecho. para no dexarle mas; la experiencia le hizo sabio. Mi alma tomando alguna vez el pecho de la criatura, se halla mal en él; y se buelve al punto al de la providencia. Yo no he aprendido a dexarme en su gobierno por la oracion; porque en ella soy vn niño; sino por la sola experiencia.

Alguna vez he hallado a temer, que amo demasiado la oracion; y que tēgo muchas consolaciones sensibles; mas soffo gome, creyendo, si Dios quiere, viva yo como niño, y que le haga pequeñas caricias; su Divina Magestad escoge otras almas para los grandes trabajos, que miran a su gloria. Que si vn niño pequeño quiere dexar los pechos de su madre para hazerla servicios; darà en el suelo, y nada harà. Conviene, pues, que dexa hazer a los otros, y se contente con las caricias de la madre. Todo mi officio es estar asido de Dios; y

debo apaciblemēte dexar trabaxar a los otros en las grandes obras, como los hijos mayores de la casa en comparacion de los quales vn pequeño infante, no es mas que flaqueza.

Mi perfeccion consiste en la fidelidad a vn perfecto dexamiento de todo yo mismo en Dios: quanto este fuere mas grande, tanto mas me adelantare en los caminos de Dios sobre mi, y sus sagrados desig-nios. Nada dexo, pues, hazer por mi mismo, nada querer; sino pender en mis pensamientos, voluntades, empleos, disposiciones interiores, y exteriores del puro gobierno de Dios y de su beneplacito. Vna alma bien ilustrada, no ama las disposiciones en si misma, sino a Dios, que la pone, y quiere q̄ estè en ellas; y esta voluntad es el vnico objeto de sus complacencias; siendo para ella igual estar en qualquiera suerte de disposiciones, que Dios la dà, y no amando mas que vn perfecto dexamiento de si misma en la providencia divina.

O amado dexamiento! vos sois la disposicion de las disposiciones, y todas las demás se refieren a vos. Bienaventurado



el que os conoce; que vos valeis mas que todas las gracias; y toda la gloria de la tierra, y del Cielo. Vn alma desta fuerte dexada tiene vn puro respeto a Dios, sin otro sentimiento mas que por lo que a él toca. No tiene atomo de deseo, ni aun por las Cruzes, y abatimiento, ella lo dexa todo, por llegar a ser dexada. No pueden explicarse en pocas palabras los grandes efectos, que introducis en vn interior; que jamás estará fundado perfectamente en Dios, si en vos no lo está. Vos le hazeis insensible a toda fuerte de accidentes. Nada, sino es el perderos, le puede afligir.

O quan admirable sois Dios mio! Admirable sois en vuestras santas operaciones; y en las affésiones, a que promoveis las almas que vos conducis de claridad en claridad con vna santa, y divina providencia, q̄ no se conoce, sino en la experiencia. Otras vezes me parecia, que la gracia del amor del abatimiento era como la ultima; pero vos me descubris otros, que levantan mucho mas alto el alma.

O dexamiento amado, vos fereis sin duda mi vltima dis-

posicion, no otra cosa deseo sino a vos, y a la muerte: como la puerta para entrar en vn dexamiento eterno. O querida muerte que bella, y dulce me pareceis que de atractiuos tenéis para mi! Libradme de mi captividad, para que pueda gozar de mi amado. Empero si vuestra vnida interrumpe mi dexamiento, no vengais, porque vos sois nada en comparacion suya; y todas delicias me parecerán amargas.

O querido dexamiento! Vos sois el buen amigo de mi coracon; que por vos solo suspiras mas quando podrè yo conocer, que os poseo perfectamente? Esto será luego que la divina voluntad reinare perfectamente en mi, porque entonces mi alma estará fundada en vna eterna indiferencia, affi respecto de los sucesos, como de los medios de la perfección; y entonces no, tendrá otra alegria, que la de Dios, ni otra tristeza, otra dicha, ni otra fealdad.

Nuestro Señor dize de ordinario a vn alma bien dexada en su voluntad. *Piensa tu en mi, y yo pensarè en ti.* Que es dezir: Ten cuidado de estar perdida en mi; y yo pondrè orden en



en tus necesidades. Ella nõ se embebece en cõsiderar las cosas que le suceden, ni aun por ocuparse en bendecir a Dios. Su exercicio no es mas, que vna pura ocupacion acerca de la divina providencia, entre cuyos braços, reposa, sin otro temor, que de la infidelidad.

#### CAPITVLO XIV.

*El perfecto dexamiento en Dios nos haze hallar el Cielo en la tierra.*

**Q**Vando vn alma es fiel en el dexamiento, tanto sobreabunda de vna solida consolacion. Porque primeramente ella se contenta del estado en que la ha puesto la providencia, se agrada de todas las disposiciones de la divina voluntad, y consiente de todas sus fuerças a que sea glorificada en ella en la forma q̄ le agradare por vn absoluto dexamiento a sus disposiciones eternas; y por vn tierno amor de los decretos de su divina voluntad, que ha resuelto de toda su eternidad llevarla por este camino, q̄ no querrà ella trocar por otro mas levantado, aunque no le huviera de

costar mas que vn suspiro. Demás desto, ella siente tambien grandes complacencias por saber que muchas santas almas han sido llevadas por caminos mas excelentes, y mas gloriosos para Dios: por que como ella no tiene otro gusto, que el de su pura gloria, gusta tanto mas de la que le rinden las otras por sus caminos, que de la que ella le puede dar por el suyo. Siendo todo su gozo, que Dios sea glorificado, queda igualmente contenta de ser el instrumento ella, como de que lo sean los otros, diciendo con gran sentimiento: *Omnis spiritus laudet Dominũ* Todo espiritu alabe al Señor; si, todo espíritu, toda boca, todo estado.

No es este vn sentimiento igual al que los Bienaventurados gustan en el Cielo; donde los Angeles se regocijã mas de la gloria que vn Serafin dà á Dios, q̄ de la que ellos mismos le dãn? Y siendo tan grande la desigualdad, que vn Angel vè entre el, y vn Serafin, jamás le viene deseo de ser Serafin: sino aumenta su gozo en la divina voluntad, de que no sea mas que vn Angel. Assi, pues, deben ser las almas en la tier-



tierra, que participando las dichas las vnas de las otras, por la vnion de la gracia, se contenten de los caminos en que Dios las pone; y no vean disposicion alguna de Dios, sea en ellas mismas, ò sea en las otras, que no las consuele. O que profunda paz!

No parece, que ay diferencia de estar en la bienaventurança, ò en el perfecto dexamièto al beneplacito de Dios; pues en èl nada ay que pueda afligir, y nada falta, que pueda contentar vn coraçon. Los grandes Santos no tienen impaciència por entrar en el Cielo, hallandole en la tierra en el perfecto dexamiento al beneplacito de Dios.

Virgen Sagrada, como dexasteis subir a vuestro Hijo al Cielo; sin acompañarle? No teniades tanto derecho para seguirle, como los Santos Padres del Limbo? Vos soys la Madre, y ellos son los siervos, y con todo esso os quedays en la tierra llena de miserias; y vàn al Cielo ellos á gozar de las alegrías eternas. Muy diferente partido es este; vuestro amado Hijo tambien, Virgen Santa, toma el trabajo de ir al Limbo, y buscar a los Sâtos Padres,

y a vos que estays junto a èl, que le aveis servido, y acompañado toda la vida mortal, en su Passion, en sus oprobios; quando està lleno de gloria, se aparta, y os dexa acà.

Y lo que yo admito mas, vos lo consentis amorosamente; vos os privais de su dulce presencia corporal con vna extremada alegría. O que maravillas passan en vuestra alma. Madre admirable, que no se pueden comprehender! Todo lo que se dexa ver, es, que amays la tierra, mas que el Cielo: la privacion, que la possessiõ de Iesvs: la detencion de Ierusalem con los verdugos, que le crucificaron; que la compañía de los Angeles, que le alaban incessantemente, quando tal es el beneplacito divino, que el Padre Eterno lo ordena de esa suerte.

O alma mia, os dexareis alguna vez perfectamente al beneplacito devido? Tendreis la igualdad de espiritu, tanto en los desamparos, como en los gozos? Quando quedareis satisfecha con toda suerte de successos: desassida de todo lo que no es Dios, y no haziendo caso sino solo de su beneplacito? Viendo que Maria està contē-



ta de ser privada de la presencia visible de Iesvs, amando mas su querer, que su possessiõ. No debeis estrecharos unicamente con su divina voluntad, y perseverar indiferente à todo lo demás? Si nos dieran à escoger, debieremos tomar los desconsuelos, antes que los consuelos; los menosprecios, y las contradicciones, antes que los honores, y las caricias: pues Iesvs, y Maria los amaron mas: mas el dexamiento perfecto, y la santa indiferencia a todo estado, aun valen mas.

La vnion al beneplacito de Dios, es la disposicion de las disposiciones. Ella es la mas sublime, la mas pura, y mas grande disposicion que puede aver de vn alma. Ella sola vale mas, que todas las otras, y todas las otras sin ella valen nada: antes de alguna manera son imperfecciones; porque aunque ellas seã santas en si mismas: no obstante sin ella degeneran en fidelidad. La contemplacion, el deseo de dar limosna: la voluntad de entregarse a la salud de los proximos; son disposiciones buenas, y santas; empero no siẽpre nos las pide Dios. Quando el nos pone en la se-

quedad, en la pobreza, y en la soledad, el alma que se entregasse a essotras cosas por si mismas; cometerà infidelidad. Mas la vnio al beneplacito de Dios, jamàs nos puede llevar à la imperfeccion; sino siempre à vna mayor perfeccion; y por esta razon ellà debe ser vna disposicion continua, y permanente en nosotros.

Quando el alma lo ha perdido todo, ella cree no aver perdido nada, como no pierda esta disposicion de vnion al beneplacito de Dios. Para no perderla, entre las perdidas que nos sobrevienen cada dia de lo que mas amamos; conviene q̃ el alma levante su afeccion sobre todo lo que se puede perder; quiero dezir, sobre todas las criaturas; de otra suerte, esta admirable disposicion, no podrá ser de dura en vn alma. Es necessario poder dezir con verdad lo que dixeron los grandes Santos viviendo sobre la tierra; *Deus meus, & omnia.* Dios mio, vos soys para mi todas las cosas.

O que ignorantes somos quando nos quexamos de la perdida de nuestras disposiciones, ù de qualquiera cosa del mundo, pues su perdida nos haze



haze hallar, si queremos, vna mas pura vnion al beneplacito de Dios, porque jamas nos adelantamos en ella mejor q luego que todas las cosas nos faltan. Que gran dicha es conocer que la disposicion mas simple, y mas facil de tener, si cargamos la atencion, es la mas santa, la mas pura, y la mas grãde de todas las disposiciones; y como yo no veo persona, por pequeño talento que tenga de naturaleza, ù de gracia; ya estè sana, ò enferma, pobre, ò rica; q no pueda, y debe pretender esta disposicion, tampoco veo alguna, que no puede pretender vna alta perfeccion.

Qualquiera estado, qualquiera disposicion, en que la gracia pone vn alma a su costa, es siempre buena, y preciosa: Cõviene estimarlas todas; y no obstante reconocer, que ay vnas mas excelentes, que otras en si mismas; pero conviene entregarse, y atarse solamente a aquellas en que la voluntad de Dios, y su beneplacito nos pone, y perseverar en ellas con grande paz, sumission, humillacion, è indiferencia a todo estado, reposando en el beneplacito de Dios, que debe ser nuestro centro. Vn alma que se ha-

lla en este estado, imita de muy cerca la felicidad de los Bienaventurados que estàn en el Cielo.

## CAPITVLO XV.

*Quando contenta à vn alma la hermosura del orden de Dios.*

**Y**o no avia entendido bien hasta aora esta verdad tantas vezes dicha. Que no se cae vn cabello de nuestra cabeza sin la orden de nuestro Padre Celestial. Su inteligencia clara, y perfecta beatifica el alma en la tierra; y las Cruzes, que para ella eran vn infierno, se le buelven vn Paraíso, porque luego gusta el favor admirable, conteniendo en el orden de Dios; y basta, que el orden sea de Dios, para hazerla bienaventurada. El Cielo sin este orden le fuera vn infierno; y el infierno con este orden le parecerà vn Cielo. El orden de Dios es su todo en todas las cosas, y todas las cosas son nada sin èl. En este orden se contenta Dios, y en èl cumple sus deseos en nosotros, y este tambien contenta al alma, y llena sus deseos que no pueden ser

otros



otros que los de Dios.

El alma, pues, que tiene la inteligencia desta verdad, vive en cōtinuas complacencias en medio de los accidentes; y conociendo cumplido el orden de Dios, y satisfecha assi, queda tan harta con el favor que halla, que jamás tiene hambre de alguna criatura; y entra en la suprema indiferencia a todo estado. Yo debo estar tan contento en vna pequeña vocacion, como en vna grande; pues solo el orden de Dios me debe contentar; si yo tengo otro sentimiento; será amor proprio, è imperfecciō. Almas grādes, vuestros caminos son altos, y sublimes; y los mios son baxos, y pequeños; pero la orden de Dios, que yo gusto en los mios, haze que no desee los vuestros. El gozo de mi coraçō está en el orden de Dios, y no en el gozo que el me pone. Y como el se satisfaze, haciendo pequeñas cosas, como grandes; pues en todas está infinitamente: assi la bienaventurança de la criatura debe ser tãta el ser pequeña como grande, por respecto al orden de Dios.

Habitar en paz, y en tranquilidad interior, por sumission a los ordenes de Dios, y por

vna fuerte vnion a su beneplacito en todas las cosas no es obra de vn dia; es menester tener paciencia largos años con sus defectos, è imperfecciones. No la ay mayor, a mi entender, que salir de el orden de Dios, por querer ser mas, de lo que el quiere. El amor proprio haze muy de ordinario, que el alma camine muy de priessa a la perfeccion. Quando no se quiere mas que a Dios, y a su beneplacito, se passa pacifico, y contentamente en todos los estados, en que no ay pecado, ni imperfeccion afectada: mas nuestra soberbia es vn manancial de mil inquietudes, y nos turba incessantemente, haziendonos aspirar, ò a vna muy alta perfeccion, ò aceleradamente a aquella que Dios nos descubre, y manifiesta.

Vn alma pura no debe otra cosa desear, que la pura satisfacion de su Dios, y olvidarse a si mesma, quando fuesse la mas imperfecta del mundo. Iesu-Christo a quien ella se ha entregado, absolutamente, tal qual es, es el todo perfecto: esto es bastante para ella, en el halla su reposo, su tranquilidad, y su bienaventurança sin inquietarse por nada, por miserable que



que ella halle. Yo no sè como me soy, mas yo estoy contento, è imperfecto juntamente; y no obstante, no me agradan mis imperfecciones; mas por la gracia de Dios no me inquietan. Yo no busco en mi el motivo de mi contento, sino en aquel objeto infinito el centro de mi alma, y mi vnico amor.

## CAPITVLO XVI.

*Prácticas de la presencia de Dios por los siete dias de la semana.*

**L**Os fundaméto sólidos de la vida del espíritu, son la buena mortificaciõ, la pura virtud, el retiro de los excessivos negocios, por buenos que ellos seã; la cõversaciõ de los amigos de Dios; mas sobre todo el amor de la soledad, donde ay mas libertad de entregarse al vnico necessario. El alma que ama, siente mucha pena en sufrir la ausencia del amado. Por esta razon el amor se esfuerça à tenerle siempre presente; y para entretenerse mas facilmente en esta divina presencia, se aplica ya al ser de Dios, ya alguna de sus perfecciones con-

siderandole vna vez como el Ser de los seres, q̄ es solo por si mismo; y delante del qual los demàs son nada. Otra vez, como vn todo poderoso, q̄ cria, y conserva sin trabajo todas las criaturas: Otra vez como infinitamente sabio, que todo lo dispone admirablemente por su providencia. Otra vez, como infinito paciente, que mira, y sufre todos nuestras ofensas esperandonos con misericordia: Otra vez, como infinitamente amante de nuestras almas, que se empeña en excessos increíbles, por ellas vencido de el amor. Otras vezes, como infinitamente justo, que a borrecer la iniquidad, con vn odio implacable; hasta vengarse de las simples apariencias sobre su Vnico Hijo; y en fin como infinitamente bueno, y misericordioso, que perdona hasta lo infinito. Cada vno de los dias de la semana; podrá ocupar en vna de estas concideraciones: si Dios por si mismo no provee de otra consideracion al alma.

\* \* \*



I.

## El Ser de Dios.

**N**ecesario es, que vivamos, nos movamos, y seamos dentro del seno de Dios: *In ipso vivimus, movemur, & sumus.* Y que pensemos tan poco en esto? El se digna de abitar en nuestro coraçon, y nuestro coraçon se va a abitar en las criaturas, que es dezir en la nada: porque, que otra cosa son todos los seres, q̄ no son Dios; sino sombras, ò ficciones q̄ nos rodean. La mayor parte desto, que ocupa el mundo, no tiene ser sino en la imaginacion, como la honra, la dignidad, las alabanças, la reputacion, y casi todas las grandezas del siglo no tienen atomo de ser, sino dentro de la imaginacion de los hombres. Ay otras cosas, q̄ tienen el ser en nuestros sentidos, y estas son visibles y palpables; mas corporales, y corruptibles, tan presto son, y luego dexan de ser; y como ignorantes que somos, nos afirmos a ellas, como a alguna cosa eterna. Otras cosas ay, cuyo ser es mas fuerte, y mas levantado que los sentidos; como las verdades vniversales, que com-

prehendemos por la razon; pero tampoco son eternas, ni inmensas, ni sin defecto alguno. O Dios mio! Yo me levanto quanto puedo por hallaros; y veo que vuestro ser no depende de nuestra imaginacion, ni de nuestros sentidos, ni de nuestra razon; vos sois mas alto que todo esto.

O Ser eterno, no comencasteys jamás. O Ser infinito! nada sois de todo esto, que vemos, ò conocemos acá abaxo; y sois vna infinitad a quien nada le falta, y a quien nada le puede disminuir, ni aumentar. Lo infinito es vuestra excelencia. O Señor inmenso, que lo llevais todo sin extencion, ni quantidad, ni partes, ni composiciõ. Solo vos poseeis las fuentes de la vida, y del ser. Quando quiere buscar algo fuera de vos, solo hallo privacion, y nada. Dios mio, que caída, y que aniquilacion, quando caemos en el pecado; ò en la imperfeccion, por que es salir del ser, para anegarse en el no ser: *Ad nihilum redactus sum.*

Alma mia, seréis loca siempre? Correis tras de la mentira, y de la vanidad, que es dezir, tras los honores, y las grandezas del siglo? Os fatigareis siempre,



pre, siguiendo vna sôbra de biẽ que huye de vos, y os olvidareis de Dios, Ser de los seres, q̄ en todo se os presenta, y se os dà? O Dios mio, ocupadme vos solo con vuestra presencia, y olvide yo todo lo demàs, por solo acordarme de vos.

## II.

*La omnipotencia de Dios.*

**V**Na prision es encerrar el espiritu dentro de la pequeñez de las criaturas; vna galera es atarse a las fatigas intolerables, que el mundo, y la vanidad imponen a los que se embarcan en èl. Vn infierno es precipitarse en la esclavitud de las passiones, y en el tormento de los vicios. Pero es vn Paraíso, y vna libertad admirable, ocupar su espiritu en Dios, donde camina a lo largo; hallandole todo infinitamente grande, la bondad, la hermosura, la suavidad, y aplicandose a admirar ya vna perfeccion, ya otra.

Vn dia de estos, alma mia, caminarèmos por la omnipotencia de Dios. O que verèmos de maravillas! Que de efectos admirables; sobre todos los seres que produce, que conserva, y

que haze obrar! Ella es la que sostiene aquesta grande maquina de el mundo, sobre los anchissimos espacios de la nada. Ella la que haze mover los Cielos, y los Astros: Ella la que dà la virtud de producir a los elementos, a las plantas, y a los animales. Ella sin cuya influencia ninguno de los seres pudiera substituir vn momento, ni obrar la menor cosa. Ella en fin es la que puede producir en cada instante de tiempo vn millon de mundos nuevos. O omnipotencia divina, que poco sois considerada de los hombres; pero sois capaz de suspender todo espiritu que os considera! O alma mia! cõsiderèmos, que estamos siẽpre en las manos desta omnipotencia; perderèmos el animo por las dificultades? Tendremos miedo de nuestras flaquezas ordinarias, quando nos puede tener en pie el todo poderoso? Flaqueza mia, bien os veo; pero no me assombrais, porque miro el poder infinito de mi Dios, en quien pongo mi

confiança: *Omnia possum*

*in eo qui me con-*

*fortat.*

\* \*



III.

La Sabiduria de Dios.

Otro dia caminaremos en la infinita sabiduria de Dios, que nos arrobarrà por las bellas disposiciones de todas las cosas que gobierna. O que admirable es su Economia en el orden de la naturaleza, de la gracia, y en el estado de la gloria! Que bien regulado està todo! Todas las disposiciones, que esta divina sabiduria ha puesto son admirables. Nada verèmos, ni sabrèmos pensar alguna de las obras de Dios, donde el gobierno desta sabiduria, no resplandezca incomprehensiblemente; y esto pone a vn alma, como fuera de si misma; y la harà dezir mil vezes al dia, que todo està dispuesto sabiamente. O Dios mio! O que bien ordenado està esto!

Si mi alma se levanta hasta el Cielo, por considerar la admirable disposicion de aquella Ciudad Santa, en el orden de los Angeles, en la gloria de los Santos, Patriarcas, Apostoles, Martyres, y Confesores, que ellos mismos està arrobados en la admiracion de esta sabiduria.

O quan profunda sois en vuestras disposiciones, Sabiduria infinita! Si del Cielo quiere baxar a la tierra; que divino encanto es notar las inefables dulçuras de las disposiciones desta sabiduria, que en la obra de nuestra salvacion toca de vn fin a otro fuertemente, y lo dispone todo suavemente. Ver vn Dios aniquilado por sollicitarnos grãdezas infinitas por sus aniquilaciones: ver los triunfos de la Cruz sobre el mudo, los vicios, y el infierno; y toda la Iglesia de la tierra, como la del Cielo, arrebatada en admiracion desta Sabiduria Encarnada: *O sapientia, que de Cælo ad terram descendisti.*

Que de alabanças, y que de aprobaciones dareis, coraçon mio, à todo lo que Dios huviera ordenado sobre vos! Si Dios mio, esto es muy bueno: pues vuestra sabiduria infinita lo ha ordenado assi. Vivamos, ó muramos, estèmos consolados, ó afligidos, Dios mio, todo està bien hecho, porque como pudierais de otra suerte obrarlo vna sabiduria infinita como la vuest-

tra.



## IV.

*La Paciencia de Dios.*

O Dios mio, que larga es vuestra paciencia, que profunda, y que inmutable! Que otro que vn Dios infinitamente sufrido, pudiera tolerar el ser contradicho siempre de todos los hombres; y continuar en hazerles mil caricias, sin impacientarse, alterarse, ni airarse jamás. O paciencia de Dios, como sois inefable! Vos conoceis aquellos, que os hã de aborrecer, y blasfemar eternamente; y los soportais acá abaxo, dandoles vuestro Sol, vuestra luz, vuestras gracias, no cesãdo de buscarlos hasta el fin de su vida; y los esperais cõ los brazos abiertos hasta el vltimo suspiro; por recibirlos si ellos quieren, a mi fericordia, y hazerlos bienes infinitos. O paciencia de Dios que infinidad de maravillas aduertio en vos. *Sustinuit in multa paciencia vna ira.*

A qualquiera parte q̄ buelvo los ojos desde vna a otro Polo del mundo, veo a Dios ofendido de todos, menospreciado, contradicho, y blasfemado, y de todo triunfa su paciẽ-

cia infinita, y obra dulcemente la salvacion de los hombres que le ofenden. O que curso tã largo de paciencia de Dios reconozco en el curso de mi vida, auindome tolerado tã largo tiempo en mis pecados, quando merecia yo, que su justicia me hechasse en el abismo del infierno, aver passado por tantas resistencias, como he hecho a su gracia, averme esperado, y conducido con tanta bondad à la penitencia! O paciencia infinita de Dios a vos debo la salud, donde estuviera yo aora, si no fuera por vos?

Avergoncemonos de ver nuestras flaquezas, y nuestras impaciencias junto a la inmensa paciencia de Dios, vna simple palabra, y alguna vez vna sola imaginacion nos derriba, y nos pone en turbacion; la naturaleza engañosa cubre su falta con el nõbre de zelo, y nos haze hablar con calor, y sin atender, si quiera, que el movimiento sea vn poco templado. O Dios de paciencia infinita; si assi observassedes nuestras caidas donde estuviere-

mos to-

dos!

(††)



## V.

*El Amor de Dios.*

**N**O ay jornada mas agradabile, que aquella que nos conduce a los dilatados espacios del amor de Dios. Caridad santa de mi Dios, amor inmenso, yo os veo eterno, y sin interrupcion alguna. Yo os concidero tan entendido como la effencia misma, y el coraçon de Dios, con el qual sois vna misma cosa; y assi camino por en medio de vos. Otra vez miro vuestros beneficios, y os conozco, aunque està corta mi vista, en las criaturas que me dais para mi vso, y tambien para mi placer. Mas aora os miro en vos mismo, y halo, que habito en vos, sin fallir jamàs. Vos me rodeais, vos me penetrais, vos me excedeis; y no puedo partir de vos mismo, sino dentro de vos mismo. Alma mia, que tu eres amada, que eres amada de Dios, mas que el hijo vnico es amado de su Madre, porque a lo mas ella le lleva sobre sus brazos, y arrimado a su coraçon, y Dios te dà lugar dentro de su coraçon mismo, y en medio de su amor, y jamàs sales de alli.

Que te puede venir deste amor, sino beneficios, y muestras de su infinita bondad.

Ay, ay, hasta quando estarè yo viviendo assi; y respirando dentro del coraçon, y del amor de mi Dios, sin que èl vivia dentro de mi coraçon, y reyne en el absolutamente? O Dios mio, yo reconozco, y yo confieso, q̄ vos solo teneis derecho a poseerle, y ocuparle todo entero: por mi parte yo consiento de todo puto, y sin reserva: mas defended vuestra possession, Señor, que las criaturas la quieren invadir a mi pesar. O que miserable soy, si amo todavia otra cosa que a vos; conociendo tan claramente, que debo amar solo a vos. Dios mio, desde este momento, y para siempre defèderè la entrada en mi coraçon a toda criatura. Mi voluntad el dia de oy os ofrece por precepto expresse de no abrir la puerta, sino solo al amado, cuyo amor inmenso nos ha prevenido desde la eternidad,

## VI.

*La Justicia de Dios.*

**L**A vista de la justicia infinita de Dios, no es menos admirable, ni menos amable.



ble. Vereis la alma mia dominante en todo. Ella establece su trono en el Cielo; ella pronuncia sus sentencias en la tierra, ella executa sus castigos en los infiernos.

Ella es la que pone la Corona de Justicia sobre la cabeza de aquellos que legitimamente han combatido, y por vn momento de ligera tribulacion les impone el peso de vna gloria eternamente infinita, que no pudieran ellos sustentarla, tanto es sublime, sino recibieran la fuerza por vna qualidad divina, que los levanta, y eleva sobre si mismos. O justicia coronante, y glorificante, q̄ admirable que sois!

Ella es la que en la tierra haze manifestar las sentencias que ha fulminado contra los pecadores, a quien amenaza cō las llamas eternas; mas para aviviarlos prevengan su colera con la penitencia, que por castigarlos; y ella los haze sufrir en el tiempo algunos castigos, temerosos de que no los arroje en los eternos. O amable justicia, quanto trabajais aqui sobre los pecadores, para hazerlos justos, y no miserables,

Mas, ò terrible justicia, como aborreceis al pecado, y quã

espantosamente castigais a los pecadores, que eternamente se han dedicado a la culpa. Vos teneis llamas inmortalmente devorantes, que incessantemente encendeis con el soplo de vuestra justa indignacion, y jamás cessareis de apretarlas debajo de el peso de vuestro omnipotente brazo. Vuestros rigores aun no perdonaron al proprio Hijo de Dios, porque se cubriò de solo las apariencias de pecador; y quiso salir por fiador de los pecados de los hombres. O quien no temblarà, cõsiderando vuestras severidades, y quien osará irritar contra si el poder de vuestra colera: *Quis movit potestatem iræ tuæ.*

## VII.

*La misericordia de Dios.*

**M**As en fin vos sois qui en abraza mi coraçon. O Divina misericordia! A vos quiere mi alma cantar vn Cantico eterno: *Misericordias Domini in æternũ cantabo.* Yo miro todo este Vniverso, como vn grande Hospital lleno de enfermos, heridos, esto repeados, desdichados, è incurables, que es dezir, de pecadores



y que la divina misericordia los vâ a visitar a todos; ella los anima, y ata sus heridas, y les presenta remedios para todos los males que padecen, sin que dexè vn solo, por desesperado que pueda estar.

O amable misericordia de Dios, en que lugar del mundo, por apartado que sea, no os hallais, para exercitar continuamente vuestras bondades? Qual de todos los miserables hijos de Adam, no ha experimentado vuestras dulçuras? Quien jamâs se acogió a vos, que en vuestro pecho no hallasse ternezas, q̄ le passassen de la muerte a la vida? O coraçon mio, porque debeis vos suspirar, sino por las entrañas, mas que paternas, y mas que maternales desta adorable misericor-

dia? En que poreis vuestra seguridad, y vuestras esperanças, sino las poneis en este abismo de caridad inagotable. Toda la tierra està llena de misericordia de Dios; y os quereis affigir, ò desalentar por la grandeza de vuestras miserias, mientras estais sobre la tierra? El q̄ pierde la confiança de las misericordias de su Dios, ignora; q̄ de Dios es propiedad hazer misericordia. El que reùsa rēdirse a las amables caricias de la infinita misericordia, ignora los designos que ella tiene de acompañar a los desamparados hasta el vltimo aliento de su vida: *Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vite mee.*

*bus vite mee.*

\* \* \*

FIN DEL LIBRO TERCERO



VIVA



VIVA IESVS.

# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO QVARTO

DE LA SOLEDAD, Y DE LA PRACTI-  
ca de dos excelentes retiros de diez  
dias.

CAPITVLO I.

*Las hermosuras de la soledad Christiana.*



**H**Ase de hazer mucho caso de todos los generos de vida, pues viene de Dios, el qual aunque no es mas que vno, produce, no ostante, diferentes estados en su Iglesia. Cõviene, pues, estimar los grandemente, y dezir de ellos bien; pero no aplicarse mas que al suyo. La excelen-

cia de los otros, no nos debe apartar del que nos ha dado Dios. El alma, pues tomarà placer de mirar la Iglesia como vna hera llena de mil diferentes flores, que cada vna tiene su olor; y desta suerte complace en todos los estados de vida; mas no entrar sino en la execucion de el nuestro, el qual tampoco avemos de querer, sino porque Dios desea le queramos.

La vida solitaria tiene tãta  
be-



belleza, y atractivos tan encantadores, que quando el alma los ha gustado, halla en ella su verdadero Paraíso. Vna vez fui yo a despedirme de vno de mis amigos, que se bolvia a su casa en su país; despues de apartarme dél, me vino al punto vn fuerte sentimiento, y fue tal. Ay Dios mio, quando me bolverè yo a mi casa, que es dezir a vos; pues le agrado a vuestra Bondad hazerme habitar vna eternidad dentro de vuestras ideas, antes de producirme fuera de vos, y pues me aveis criado, conservandome siempre en medio de vos, y que en fin que reis ser mi herencia, y mi habitacion para siempre: vuestra casa, alma mia, no sois vos misma, sino el mismo Dios.

Que ceguedad tan grande es la de los hombres, de no conocer, que no tienen otra patria; q̄ la Divinidad; de la qual salieron por la criacion. Criaturas desconocidas adonde vais? Yo a mi casa me voy. O como mi casa es grande, hermosa, admirable, eterna, è incomprehensible! Mas que alegria es pensar, que mi casa es tal qual es. Es possible mi Dios, que vos seais mi casa? O como no salimos pròtamente de los emba-

raços, y turbaciones de las criaturas, donde estamos en vn còtinuo destierro, para bolvernos a nuestra casa. Que puedo yo desear en el Cielo, y en la tierra fuera de vos; mi porcion, y mi herencia para siempre?

Consolaos, alma mia, y esperando os bolvereis a la divinidad, que es vuestra casa gloriosa, quedad contenta en lesvs vuestra casa crucificada. O como también es grãde, y admirable esta mi divina Casa crucificada! Toda otra me debe ser molesta, fuera de esta amable habitacion; donde la naturaleza gusta las amarguras mil vezes mas dulces, que todas las delicias del mundo; fuera della soñados son los placeres. O Iesus crucificado! los hombres no conocen vuestras dulçuras, las bellezas de vuestros menoscipios, y de vuestros sufrimientos les està escòdidos. Ellos no os miran pendiente de la Cruz, sino con los ojos de carne, que a miraros de otra suerte, nada vieran, despues de la divinidad, mas bello, ni mas dulce que vos.

No, pues, me mortifiqueis mas con flores; no me serqueis de mançanas, sino de clavos penetrantes; porque estoy enfer-



mo de amor. Las bellezas, y las dulçuras de Iesvs me traspassé; yo no puedo sufrir ya el estar sin sufrir, a vista de mi Dios sufriendo, y muriendo. El de demasiado sufrir es dañoso, se suele dezir. Ay, puede vno hallarse mal, por mucho amar? Porque quereis, que el amor crucificante sea mas moderado, que el amor gozante. que de ordinario tiene sus achaques, y a vezes heridas hasta la muerte. El demasiado cuidado de la salud corporal, es señal, que el alma no tiene su habitacion en las llagas de Iesu-Christo. Ninguno se porta jamàs mejor, q̄ quãdo està enfermo por el peso de la Cruz.

Dios encerrado dentro de si mismo tiene complacências infinitas en la vista de sus perfecciones: fuera de si las tiene iguales en ver coronar las mismas perfecciones en sus criaturas. La justicia està coronada en los cõdenados la misericordia en los Bienaveturados. Vn alma retirada en soledad con Dios solo, halla dulçuras inexplicables en considerar estas maravillas. Ella tambien tiene vn extremado gozo de ver; q̄ todos los passos, los suspiros, los trabajos, los tormentos, y la

Sangre de Iesvs estàn coronados de gloria en los escogidos sobre la tierra; ya estèn ellos en los combates, ò ya estèn en los gozos. Quando vencen vna tentacion, la sangre de Iesvs es coronada: quando practican los actos heroicos de las virtudes; la sangre de Iesvs es coronada. A èl sea toda la gloria siempre en el tiempo, y en la eternidad.

O hombres venid; y ved si ay hermosura, bondad, y perfeccion semejante a la de mi Dios! O como es amable: y quã poco es amado! O como es grande, y quanto es menospreciado! O como es infinito en todas perfecciones, y quan poco conocido. Mostradme vn poco claramente vuestra cara, ò vnico deseo de mi alma: Para que absorto en vuestra belleza, no me ocupe yo mas que en vos solo. Podrà aver alguna criatura q̄ de oy mas me pueda obligar a mirarla: lamàs podrè de aqui adelante mi vista sobre alguna, siempre estará fixa en mi Dios. A Dios, pues, pequeñuelas criaturas, ya no me embebecereis mas. Yo os dexo para no pensar, sino solo en mi amado. Yo siento, que èl me tira a solo pensar en èl. Mis amigos no me importuneis



mas, dexadme en reposo poseer a mi Dios, y admirar sus perfecciones. Servidle vosotros en el proximo; permitidme a mi, que le sirva en el mismo. Yo no quiero mas que a él. Yo no deseo ocuparme, sino del solo; pues le agrada hazerme sentir, que a questo es su benaplacito. A Dios criaturas, a Dios amigos, a Dios devotos, a Dios pobres, a Dios cuidado de la hacienda, a Dios mundo, yo me voy con Dios, por vnirme a él en vn retiro perpetuo, y no apartarme jamás.

## CAPITULO II.

### *La necesidad de la soledad.*

*Para el  
dia de  
todos los  
Santos.*

**Y**O me resolvi la Vigilia de todos los Santos a ir al Cielo, y regocijarme de la felicidad de todos ellos, y pedirles limosna; pues serán liberales en el dia de su fiesta; y mi alma espera grandes socorros en sus miserias. Empero, a los que en primer lugar quiero importar, son los Bienaventurados Hermitaños, y Monjes solitarios, que durante su vida habitaron los desiertos, y las soledades. Grande impulso tengo de llegarme a ellos, y pedir-

les parte en su espíritu de retiro, de apartamiento, y de pobreza de todas las criaturas; este es el verdadero espíritu de todos los Santos Monjes, estando en vna soledad profunda interior, respecto de todas las criaturas, como su cuerpo habitando los desiertos mas escondidos.

Grandes Santos, que hazeis en la tierra? vosotros no socorreis al proximo; pues estais apartados de la compañía de los hombres; parece que sois inútiles? O como el hombre sensual comprehende mal el interior de los Santos; estos en el desierto ofrezcan continuos sacrificios a la grandeza de Dios por la pobreza profunda de todas las cosas; ellos se aniquilan, y a todas las criaturas delante de la Magestad infinita; y así aniquilados quedan pobres, y desnudos de todo lo que no es Dios. Este es el dichoso estado, este el Paraíso donde mi alma desea al presente vivir tan segregada de las criaturas, como si yo habitara los desiertos de Libia. Nada es imposible a vuestra gracia, buen les vs, concededme la, para este fin; y si la pobreza exterior es necesario, para poseer la interior de que  
yo



yo hablo, hazedme pobre como lob: si es necesario, que mis amigos me dexen, yo los dexarè de mi parte alegremente; y deseo estar aniquilado en sus afecciones para siempre. O mi Dios, alejadme de todas las criaturas, y dadme la pobreza profunda de todas las cosas q̄ yo comprehendo, mas no puedo expressar. Assi desnudo entrarè en el gozo del Señor, por que jamàs gozarè de Dios, sino en la perdida general de todas las criaturas. Mas como podrè tener este tesoro, si obtengo la possession de alguna cosa temporal? Para esto debo, ò dexarlo todo realmente para salvarme despojado de todo en la soledad; ò poseerlo, como no poseyendo nada: el exemplo de los Bienaventurados me satisfice, y me consuela. Los Santos son ricos, porque nada les falta; y no obstante son pobres, porque aniquilan continuamente todas las riquezas de su gloria en la grandeza de Dios: estando dispuestos a desposeerse de su felicidad, y à aniquilarse de si mismos, si tal fuere la voluntad de Dios. Desta suerte debo poseer yo lo que tuviere, estando dispuesto a quedarme sin ello, quando Dios qui-

siere.

Yo he notado por falta de soledad, no apercibir el alma ciertos toques de Dios, y muchos sentimientos muy delicados, que obra en lo interior, por los quales se dà a conocer por experiencia. Estas son grãdes mercedes, pero se aniquilan por falta de retiro, y de atencion. Bien sè yo, que la fee debe bastarle al alma, y que cõ ella entra en el conocimiento, y en el amor de su Dios; pero tambien es verdad, q̄ este Dios de amor tiene secretissimas, y muy intimas vias, que son disposiciones de la Divina sabiduria, por las quales le halla el alma amorosa, y sabrosamente. O Dios mio, como estais escondido en el fondo de nuestras almas, y nõ os descubris bien, sino en la perfecta soledad, fuera del estruendo de todas las criaturas, y solo con el alma sola.

O miserables hombres, hasta quando sereis de tan pesado coraçon, y tan inclinado a las criaturas? Convertios perfectamente a Dios, gustad, y ved quan suave es el Señor. Que dichosos, mas que cortos son aquellos momentos, en que se gusta de Dios, y que grandes efectos dexa



dexa esta gracia. Vno de los principales es, vna cierta aversion, y vn disgusto de todo lo exterior, quedando impressiōnada el alma de vn espíritu de separacion del mundo; y aspirando por la amada soledad, por verse libre, para solo vacar a Dios; todo lo demàs parece ceno, y lodo: Si oye hablar de negocios, ò novedades le parece a vn alma, que la hechan basura en los ojos, que la embaraça el ver las hermosuras de Dios. Lo que ella procura, es sacudir, quanto antes puede este polvo, por bolverse a la pura libertad de mirar a su Dios, y el alma que sabe los inconvenientes que se le siguen desto, huye del mundo, y de las criaturas; conservando caramẽte su pureza, como la niña de sus ojos.

En saliendo de su soledad quando por orden de Dios se buelve a la vida conversante, se siente dispuesta a la practica de las mas heroicas virtudes, al perfecto menosprecio de los bienes, de las honras, a la paciẽcia entre las adversidades, que acontecen, al amor de los enemigos, a la dulçura, fidelidad, y cõdescendencia; assi và expresando en si la imagen de Iesu-

Christo, por las fidelidades cõtinuas en las ocasiones de virtud. Pura mortificacion, pura virtud; estas son las delicias del alma, q̄ ha gozado de su Dios en el retiro, donde aprendiò à amar puramente, y a sufrir.

### CAPITULO III.

#### *Dificultades de la soledad.*

**L**A experiencia me ha hecho ver, que vno de los mayores embaraços para la salvacion, y para la santidad es entregarse mucho en los negocios, aunque sean buenos, perdiendo assi el tiempo de nuestros exercicios de oracion, y mortificacion, que miran a la vida espiritual. Es necessario, q̄ vn alma que solicita la gracia, estè en las acciones, y conversaciones con vn total, y perfecto desassimientto; porque la vida de su espíritu es Dios solo, y fuera dèl, no siente ella, sino miseria, y pobreza: esto le haze la soledad tan amable, siendo su vida vna participacion de la vida de Dios, que solo vive de su conocimiento, y de su amor. Tal via como esta se enbrazqueze, y se pierde con las criaturas, cuya cercania obscurece, y



empeña el alma; por esta razon ha de procurar salir jamás de la soledad a mezclarse en los negocios, sino es tirada a ellos por el instinto de Dios, ò obligada por la obediencia: desta suerte obrará en lo exterior para el servicio proximo, sin perjuizio; y sin disminucion de su interior.

Conviene no escuchar a los que dizen; no hazeis bien en retiraros; esto lo dizen con caridad; pero sin conocimiento, ni discrecion de vuestro camino: para tener este discernimiento, conviene no confundir las maximas espirituales, de las quales unas son para la contemplacion: otras para la accion. Necesario es usar dellas con mucho desassimimiento; porque de ordinario tomandolas confusamente se pone gran desorden en los caminos de Dios, y se inquieta à los otros. Como la vida activa, y la contemplativa son contrarias, y diferentes la vna de la otra, el modo de obrar de los que estan en ellas, es diferente, y contrario. La activa pide que se sirva mucho al proximo, en quanto al cuerpo, y en quanto al alma; para esto es necesario los bienes, y los talentos; y

procederá segun el designio de Dios, el que conservar las riquezas, labrar las heredades, y sacare las rentas dellas para darlas a los pobres: Desta suerte la forma de obrar de la activa, que toca al cuydado de las rentas será buena, y perfecta; la qual no obstante, fuera contra el orden de Dios, y dañoso al contemplativo, cuya forma de obrar, debe ser menospreciar lo temporal, para que el cuydado della no le divierta de su principal ocupacion; que es el amor actual de Dios, y la vista de su Magestad.

Conviene, que la activa posea bienes para dar a los pobres. La contemplativa por el contrario se debe poseer a si misma; para darse toda a Dios, y para poseerse, es necesario se retire de todas las criaturas, y que las menosprecie; por esto los que emprenden la vida solitaria, y la contemplación, padecen por todas partes. Los hombres aun los espirituales, los llaman holgazanes. Burlanse ordinariamente dellos, porque no tienen gran cuydado de la hazienda; hazese poco caso dellos, porque en lo exterior son nada, y passan casi por inutiles:



tiles: ellos viven desconocidos, y mueren despreciados, siendo tenidos por la basura del mundo; y lo que es su mayor Cruz: Si los Confesores no tienen luz, y discrecion de su espíritu, los mandan, que sirvan a los otros, y los retiran por consiguiente de su camino, y de su centro, haciendoles padecer vna continua violencia. Los demonios los persiguen en la soledad, divirtiendolos con disgustos, ó por los pensamientos de los grandes bienes que hizieron en la accion, valiendo mas la salvacion de vn alma, que todas sus contemplaciones.

Mas todo este es necesario, que perseveren firmes en el llamamiento de Dios, al qual se pudieré llegar sin apartarse jamás mientras Dios no les manifestare otros diferentes, y tocantes a la accion. El Santo Monje Abraham dexó su Hermita, y se fue a buscar a su sobrina perdida. La verdadera regla de las almas, para perseverar firmes, ó para salir de su soledad, son los instintos, y los movimientos que Dios les dá, examinados por los Padres de espíritu.

Es menester poner cuidado, no nos suceda, que por querer

mucho las cosas de Dios, nos apartemos del orden, que Dios quiere de nosotros. El deseo grande de la criatura, no debe ser de hazer mucho, sino de contentar a Dios, y como Dios se contente de pocas cosas ( porque todo lo que nosotros podemos hazer por su gloria, siempre es muy poco, ó casi nada) debe estar muy contenta de lo poco que haze, quando es tal el orden de la providencia. Cada vno camine por su senda, como vaya con fidelidad, indiferencia, y amor; dexemos pacíficamente a los otros que vayán por la suya, y hagamos mucha estimación de su gracia; quedemos tambien en la nuestra, cuyas obras, y efectos no avemos de comunicar, sino con los que lo saben, y caminan por ella.

El solitario destinado a la contemplacion, se debe defocar de la vista de las criaturas, huir los discursos de novedades, y las reflexiones sobre los negocios del mundo; sino fuere forçado a aplicarse a ellos por necesidad, ó por caridad, porque poca cosa bastará para obscurecer su alma y para embarrarla, que no sea levantada de Dios a la contemplación: en fin el contemplativo necesita



sita de vna profunda pureza de virtud, que no podrá tener sino por vna exacta fidelidad en la mortificacion de todos los movimientos de la naturaleza, que no es pequeño martyrio.

## CAPITULO IV.

*De las ocupaciones de la soledad.*

**E**Stos dias me ha parecido, recibia yo muchos atractivos, y movimientos de la vida solitaria, y contemplativa, de la qual, no obstante, mi amor proprio sentia vn poco de disgusto; porque en ella nada se haze, ò poco por la salud de las almas; pero conviene levantarse sobre toda consideracion, y arrojarle en el orden del gobierno de Dios para llegarme à el de todas mis fuerzas: Esta pu-  
ra adhesion al impulso de Dios, es en lo que yo entiendo consiste la pureza del alma, y su grande felicidad: siendo su principal obra, la cooperacion que debe poner en los instintos, y movimientos de Dios.

Yo para nada soy bueno, Dios mio, vos nõ me aveis dado grandes talentos para el proximo; por esto reconozco, me

hazeis vna gran misericordia en darme el noble movimiento de amaros, y estaros vnido continuamente. Hagan los otros lo que deseais dellos, como yo me abraze en vuestro divino amor, esse me basta: mi trabajo serà arder, mi empleo serà abrafarme; mas para este efecto, es necesario estè mi coraçon como vn leño bien seco, y vacio de toda humedad por vna separaciõ de todas las criaturas; el deseo de abrafarme, me dà el de apurarme. El gozo me haze mortificar poderosamente, abraçar los consejos Evangelicos, y las maximas de el Christianissimo; pues la pobreza, el menoscario, y las Cruces sirven para abrafarme, sean biè venidas, porque yo deseo fervorosamente todo lo que puede disponer à ser consumido en el Divino Amor.

Yo conozco vn buen Religioso, que en su soledad està en vna oracion continua, no solamente quanto à la elevacion de espiritu, sino quanto al gozo, y hartura de Dios: Mi alma halla grande correspondencia en su conversacion. En las enfermedades no està en tan noble gozo, y su paz no es tan sabrosa; aunque siempre es grande; las



conversaciones del mundo son para él como sueños, no se acuerda de ellas, sino muy confusamente, quando son passadas: él es vn Bienaventurado en la tierra. Y hablando conmigo simplemente por obediencia, me dixo que Dios quiere tener sus delicias con él, llenandole de delicias.

El, dize, que su purificarse es, desnudarse de toda afeccion, y nada conceder a la naturaleza; que es vna grande mortificacion, quando es continuada. En las enfermedades es menester mucho cuidado; porque con facilidad se dexa el hombre ir en busca de su propria naturaleza. No seguir vna inspiracion conocida; es vna grossera infidelidad, que retarda mucho en el camino de Dios; porque la puntualidad es lo principal en la devocion; quiero dezir vna fidelidad exacta en no dexar se passe ocasion, sin practicar la virtud, sea de humildad, de paciencia, ò de abieccion, ó qualquiera otra. Y este Religioso contemplativo dize, que el mejor efecto, que hazen en nosotros las revelaciones, y visiones; es la puntualidad.

Grande negocios es para vn

alma, y en que tiene bien que hazer, ocuparse toda en salir del asimiento de las criaturas, del espíritu del mundo, y de la naturaleza por entrar en los estados de Iesvs Crucificado, y por sus caminos con su espíritu; esto es, sus disposiciones, y sus intenciones. Digamos muchas vezes a Iesvs en el profundo silencio de nuestra soledad, digamosle alma mia: O Divino Iesvs, menospreciado, a menospreciado, pobre a pobre, aniquilado a aniquilado; terminos, que en alguna manera exprime la perfecta vnion que debe tener el alma con Iesu Christo Crucificado; y esta vnion es la grande ocupacion de los solitarios.

En la casa de vn Rey los cocineros, panaderos, y otros menores oficiales, trabajan, y hazen mas que vn Gentilhombre ordinario, y la camara, que no tiene otra ocupacion, q̄ estar dentro della, para acompañar al Rey; el valido aun haze menos, porque descansa en el retrete, se entretiene con él, recibiendo sus caricias, y bolviendolas reciprocamente. En la casa de Dios los que hazen la mayor accion, no son los mas favorecidos:



dos: Aquellos a quien Dios acaricia en la contemplacion, trabajan menos, y con todo esso agradan mas. No nos atemos mucho a las acciones exteriores de caridad, sino sigamos a Dios, si nos llama à la soledad, para vacar a èl solo, fuera del ruido de las criaturas. Es grã la tima, que las ocupaciones de las criaturas consuman los mas bellos dias de nuestros años, y las mejores hõnras de nuestros dias, sin dexarnos casi nada, para aplicarnos a la obra eterna de nuestra salvacion, y al vnico necessario. O quien nos darà el tiempo de vacar a las grandes acciones de la vida contemplativa; y de empezar en la tierra lo que avemos de continuar, sin cessar jamàs en el Cielo!

## CAPITULO V.

*Como se han de poner el alma, y los sentidos en soledad.*

**N**O nos engañemos: no conviene contentarse con recibir la semilla de las divinas inspiraciones; necessario es hazerla fructificar segun los designios de Dios. Si tuvieramos el discernimiento de la gra-

cia, vieremos, q̄ este es nuestro vnico negocio; y q̄ todo lo demás es embebecimiento, y locura: Para conservar esta divina semilla, conviene apartarnos de la conversacion de los sabios del mundo, que no tienen otra prudencia, que la de la carne, y por esso no pueden gustar los procedimientos de la gracia, y por sus discursos dexã alguna ligera impressiõ de sus malos sentimientos, que retardan nuestro adelantamiento en el camino de Dios.

Para ponerse el alma en soledad conviene se retire de todas las criaturas, y dexarse absolutamente a Dios, para que haga de nosotros todo lo que quisiere, y aplicarnos a èl solo lo mas continuamente que fuere posible. Para ser en esto fiel es necessario resolverse a sufrir mucho, porque ninguno podrã permanecer tranquilo en este divino hiermo, sino huye de los parientes, de los amigos, de los negocios, y ocupaciones del mundo. Padecese aqui vna persecucion casi continua por todos lados, porque vno dize que esta es vna vida ociosa, è inutil; otro que no conviene ser tã abstraído, sino tener condescendencia con el proximo. Empero, digan





lo que quisieren, cada vno acuda à su mynisterio, a su obra, y à la voluntad de Dios, el vno de vn modo, y el otro de otro, el mejor officio del mundo, y el mas noble es vacar à Dios solo; y hazer en la tierra lo que hazen los Angeles, y los Bienaventurados en el Cielo!

O como el demonio persigue al alma en este estado debaxo de hermosos pretextos; pero conviene dexarlo todo, por llegarfe al soberano bien, quando se digna de darnos vocacion de ser para èl solo. Quando nuestro Señor dize, que guiarà al alma que de buena gana le quiere seguir a la soledad. *Ducam in solitudinẽ.* No ay que espantarse, porque en el mundo se encuentran pocas almas, determinadas à la Cruz, y a todas las practicas de vna vida sobrehumana; los dichosos que se hallan para ella, viven solitarios, no admitiendo compania; por esta razon no conviene espantarse del estruendo, y grita de los otros, vna sola vos de Dios, que haze su divina Magestad entender en el fondo del coraçõ, debe hazer mas impresion en nosotros, que los clamores de todas las criaturas. Hame venido al pensamiento, que

la fidelidad del llamamiento, que Dios me dà à la soledad, quiere de mi emplee cada dia seis horas en la oracion, y para cumplir esto, me retire à la tarde à las cinco, y cene poco.

Tambien he pensado debo guardar vna soledad general no solo de mi alma, sino de todos mis sentidos interiores, y exteriores, aun quando estè obligado a conversar con mis amigos. Veis aqui como yo lo entiendo. La soledad cõsiste en estar solo con Dios solo; fuera de la ocupacion de las criaturas, y de todo lo q̄ no es Dios; parece, pues, que quando no hablamos mas que de Dios, y de su servicio, hazemos solitaria nuestra lengua, y la ponemos en desierto. Quando no queremos oir, sino discursos de Dios, y de lo que toca a su santa Ley, tenemos en vn yermo nuestras orejas. Quando no queremos ver otra cosa, mas de las que agradan à Dios nuestros ojos estan en desierto. Como de la misma suerte, si nuestra memoria no se quiere acordar sino de Dios, si nuestro entendimiento, y nuestra voluntad, no conocẽ, ni se aficionan sino de Dios. Põgamos, pues, à menudo nuestros sentidos en soledad; y assi adquirirẽ



riremos vna grãde pureza de virtud.

Vn verdadero solitario es vna persona, que no toca la tierra, sino cõ las puntas de los dedos, que es dezir, que no se detiene con las criaturas, sino por pura necesidad; y quando la conversacion es toda de Dios, y de las cosas Celestiales. Los atractivos que Dios me dá al retiro, y a la oracion son tan frequentes, y cõtinuos, que mi alma no halla placer en otra cosa. Parece, que Dios me dize al coraçon: Sè fiel en deshazerte de las criaturas, y yo te llevarè a la soledad interior, donde las criaturas no te daràn algun embaraço, alli te hablarè al coraçon, y èl me escucharà, y me respõderà. Mas de q̃ hablarà este divino Esposo, sino de sus perfecciones, y bondades infinitas.

### CAPITULO VI.

*Soledad de diez dias sobre el mystico inefable de la Santissima Trinitad.*

**A**Vnque vna persona que se quiere aplicar cuidadosamente al negocio de

su salvaciõ, debe en todos tiempos amar la soledad, como elemento propio de la virtud: cõ todo esto es necessario, que de tiempo en tiempo practique retiros mas absolutos, por vna separaciõ general de todas fuertes de negocios, y de compaõias para ocuparse en Dios solo en vna oracion mas continuada que la ordinaria. He notado, que ay diversas maneras de tratar cõ Dios en la oraciõ, cõviene se entregue el alma á aquella que le diere la gracia, y que cõ ella coopere con toda fidelidad, humildad, y dependencia, sea como fuere, alta, ò baxa.

La primera es, quãdo nuestro espiritu se sirve de la luz natural para dcurrir sobre los principios de la Fè. La segunda quando eu su ocupacion con Dios, no tiene mas que la lumbre de la Fè, mirando los objetos, q̃ le sõ propios, por vna vista de Fè. La tercera, quando el alma recibe por infusion luzes sobrenaturales, y mociones extraordinarias en la voluntad con las quales se adelenta en el conocimiento, y en el amor de Dios, cõ el auxilio del Dõ de sabiduria. Y esta oraciõ passiva, y extraordinaria, tiene

*Diversidad de oraciones adhi*



otros grados, de que no hablo aora. El alma que tuviere experiencia de la gracia conocerà a que suerte de oraciõ la llama Dios, y la seguirà cõ grande dulçura, su missiõ, y simplicidad.

Gracias  
pasivas.

Mas yo entiendo ay tres pasividades. La primera reprobada, quando el alma, siendo todavia imperfecta, espera las luzes de Dios, menospreciado el aplicarse por si misma a buenas consideraciones. La segunda dudosa, y en question; quando el alma imperfecta no se sirve de todo punto de alguna materia; pero espera la proveerà Dios de sugeto, y la ocupará por si mismo. La tercera buena, y aprobada, quando el alma purificada recibe las divinas imperfecciones.

Es muy importante notar biẽ, q̃ el alma puede ser exercitada de Dios, a emperender alguna obra, empleo, ò genero de vida, en diferẽtes maneras; lo qual es necesario reconcer bien, para discernir la vocaciõ divina. 1. Dios se sirve algunas vezes de la gracia, y de la razõ juntamẽte en las cosas, que no la exceden, sino le son conformes. 2. Ay sierras cosas a que no podemos ser movidos sino por

la luz sola de la gracia, y el puro instinto del Espiritu Santo. La persona a quien esto se cõsultare, se ha de procurar sea muy espiritual, y que en ella la lumbre de la gracia predomine a la de la razon. Porque si los instintos son puramente de Dios, en menester guardarse de discernir, ò juzgar lo sobrenatural por lo natural, q̃ no es capaz deste juizo. Esto causa las grandes Cruzes a las personas que tienẽ inspiraciones vn poco extraordinarias; y haze q̃ sean combatidas en divrsas maneras. Conviene, que vn director sea hombre de grande gracia, para discernir los movimientos de la gracia, y de la razon; y nadie se debe espantar, si personas buenas, y de buen espiritu, no pudieren gustar de sierras maneras de vida. Es necesario grande fidelidad, y generosidad en seguir los instintos reconocidos de la gracia; porque los sentidos, y la razon con los que siguen su partido, que son en grã numero, los dã grandes combates.

Yo comensẽ mis exercicios, sin tomar otra guìa, que la de Dios: con todo esso me resselvi; siguiendo el orden q̃ en ellos me diò de la parte de Dios,

Gracia  
que ha  
de tener  
el que  
go viera.  
na.



Dios, vna buena alma, de acuparme principalmente en las cõsideraciones infinitas, y eternas de las tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, y determinè a tener cada dia a lo menos quatro horas de oracion.

*Primer dia*

**E**L primer dia, aviendome puesto en oracion, entrè en grande admiraciõ de ver lo poco que los hombres pièsã en este infame mysterio. Ni aun los mas devotos que se aplican a los Sãtos, y a los mysterios de Iesu-Christo, que es vna excelente ocupacion: mas con todo esso, este grande mysterio debiera ser el principal objeto de sus pensamientos, y de sus adoraciones.

O mysterio de los mysterios, fundamento de todos los demás! Mysterio eterno! Mysterio no solamente divino, sino Dios mismo encerrado dentro de si mismo! Mysterio de las hermostras, y de las grandezas eternas! Mysterio de los arrobamiẽtos soberanos de vn Dios, por sus perfecciones infinitas! O gran mysterio, que olvidado es

tais de todos los hombres, que nada piensan menos que en estas producciones infinitas! Mysterio olvidado, que sois el mas grande, y el mas puesto en olvidado!

Alma mia, no deis mas en esta infidelidad. Sed muy atenta à estas emanaciones eternas; adoradlas continuamente, y cãtad en la tierra lo que los Angeles cantan en el Cielo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Mi retiro presente me causará vna dicha extraordinaria de acodarme de las obligaciones que tengo a la adonable Trinidad. De oy mas nada me parecerá hermoso, y grande, sino esta ocupacion en la Santissima Trinidad. La asistencia a los pobres, me parecè pobre en su ocupacion. La aplicacion a los Santos, y a los mysterios de Iesvs, se debe diferir a esta; y no seguirla luego que ella empezare a reynar en el alma, atendiendo la mudança que Dios es servido hazer con esta disposicion.

2. En mi segunda oraciõ cõsiderarè: Que nuestra alma expresamente fue echa para ser vna excelente Imagen de la Santissima Trinidad, que con este intento la criò Dios espiritual, inteligente, y amante para exerci-



tar en ella fuere de si mismo ni cesantemente sus divinas operaciones, q̄ son el conociamiento, y el amor de Dios. Formaré esta idea: Que el fondo de nuestro interior debe ser como vna pura capacidad, para contener en si solamente a Dios, y a sus divinas operaciones; y que la mejor oracion que se puede tener, y la mas digna de Dios, es aniquilar todas las potencias de nuestra alma en sus operaciones, y dexar obrar a Dios, que solo se puede conocer, y se puede amar dignamente. Que el entendimiento no admira otra ocupacion, que la de adorar a Dios preséte en su operacion, y la voluntad de cōsentirlo así. Y en fin, que nuestra alma se aplique solamente a lo que Dios obra en nosotros, mostrándose atenta, y fiel a vnirse con su operacion, y a todo lo que depende della consintiendo a todo lo que quiere hazer, a todos los aniquilamientos, destrucciones, y mudanças que obrare.

O como reconozco claramente, quanto abusan los mas de los hombres de su ser, y de sus facultades, profanando vno, y otro en vanidades, y curiosidades inutiles, quales son todos

los negocios, que ellos tratan en el mundo. El hombre casi no vive, sino quando está en soledad, las demasiadas solitudes nos quitan el conocimiento, y el amor actual, en el qual consiste la verdadera vida de nuestra alma. O dichosa consideracion de la soledad! O prudencia grande la de deshazerse de negocios, por ocuparse solo en el vno necessario, que es dezir, por vivir vna vida divina para la qual fuimos criados. Huyamos las destrucciones, y los embecimientos de los negocios que nos empeñan en mil discursos, vanidades, extravagancias, y delicadezas: seamos Fieles, alma mia, en darnos absolutamente a Dios, y vivamos de otra suerte de la que ave-mos vivido.

3 En mi tercera oracion me penetrò fuertemente esta verdad, que la Santísima Trinidad, aviendo primeramente impresso su imagen en nosotros en la creacion; y aviendo sido desfigurada toda esta imagen por el pecado, la misma Santísima Trinidad la vino a reimprimir, y estampar de nuevo, y mucho mejor en nuestro Bautismo, por esta razón somos bautizados en el Nōbre del Padre, del



del Hijo, y del Espiritu Santo. No tenemos el ser de Christianos, sino por la impressiõ destas tres divinas Personas. Ni entramos en la Iglesia, sino por este grãde, è inefable mysterio, y toda la Fè que professamos, no tiene otro fundamento.

Yo no veo, que la Santissima Trinidad haga cosa fuera de si mas noble, que la produccion de vn Christiano: esta es mas, q̄ aver criado este gran mundo: porque el no es mas que vn orden natural; y el Christiano es vna obra sobrenatural, en la qual parece, que la Santissima Trinidad toma placer de nacer de nuevo, alomenos, en su nueva imagen, donde ella se reproduce mejor, q̄ el rostro en vn cristal. Si vn espejo que tuviese la figura de la cara de vn grã Monarca, fuera capaz de inteligencia, se estimara por dichoso, y muy honrado de estar todo lleno de vna tan digna semejança; y de servir como de vna segunda madre, para reproducir, y multiplicar en alguna manera la presencia del Principe: Consintiera èl voluntariamente el deshazerse de tan noble impressiõ, por recibir en su lugar la semejança de algun monstruo, ò de alguna serpien-

te? Pues esto es lo que hazeis vos, alma mia, quando en lugar de conservar caramente la Imagen de la Santissima Trinidad, impressa en vos por el Santo Bautismo, y de aplicaros con respeto a cõsiderar en vos misma el muy grande honor que poseeis en estar llena de la semejança de este Monarca de Monarcas; os llenais de los efectos de tãtas cosas inmundas. O quãdo sereis purificada, alma mia? Huid los embarços, y vacad à Dios.

4 En mi, quarta oracion Dios me diò vn fuerte pensamiento de que mi conversaciõ debe ser de oy mas en el Cielo: quiero dezir en Dios, porque Dios es nuestro Cielo: en èl debo habitar; de sus negocios eternos; y temporales debe ser mi ocupaciõ. Para cõtemplarle fui criado. Yo llamo negocios eternos de Dios todas sus divinas operaciones interiores; la generacion del Verbo, la produccion del Espiritu Santo, el arrobamiento que tiene de sus perfecciones, la complacencia infinita que toma en si mismo de sus hermosuras, y sus grandezas. Los designios eternos del Verbo Encarnado, que debiò cumplir en el tiempo,



tiempo, y de los quales no obstante esso, desde la eternidad se gozò; recibiendo en ellos vna satisfacion, y vn placer infinito.

Yo llamo negocios temporales de Dios; la execucion de sus divinos intentos en el mysterio de la Encarnacion, y de la muerte de Iesus: La creacion del mundo: La justificacion, ò reprobacion de los hombres. Dios antes de todo el tiempo, ha tenido salidas infinitas en si mismo, por la produccion del Hijo, y del Espíritu Santo, y en el tiempo, a tenido admirables salidas fuera de si mismo. O Dios mio: como vn espíritu alumbrado de vn rayo de la verdadera luz, halla grandes regosijos en contemplar estas verdades eternas, y temporales, fuera de las quales todo es mentira, y falsedad.

Mas que basto es el espíritu, que jamás entra en el conocimiento destas cosas: Yo me espanto de que los Santos Heremitas lo dexassen todo, y no pudiesen aplicarse mas a las cosas de la tierra, despues de aver descubierto la verdad, y la hermosura de las eternas, y divinas. Almas ha auido tan elevadas, y desfastidas de la materia, que no se ocupavan mas q̄

en los mysterios eternos de la divinidad, y que no contemplavan los mysterios del Verbo, segun su cumplimiento temporal, sino segun el designio eterno, quiero dezir, segun Dios los ha visto, y querido por toda su eternidad. Concededme, mi Dios, que muera al siglo; no viva yo mas que a vos solo, ni me ocupe mas que en solo vos.

*Segundo Dia.*

1 **V**Eeis aqui lo que vino a mi discurso luego sobre este grande, è incomprehensible mysterio. Yo quedè abortido de gozo, viendome en vn estado de impotencia, respecto de; y de que mi entendimiento estuviesse cautivo por la Fè que le llena de obscuridad. Mi impotencia, mis tinieblas, y mi captividad me son agradables; y de oy mas no creeré yo, aya en la tierra otro modo mas bello de agradar a Dios, que la sumission, y la captividad, assi del entendimiento, como de la voluntad. Si yo hago mas caso de la captividad, para creer lo que no veo, que de tener todos los esplendores imaginables. O como esta sumission de nuestro entendimiento



miento naturalmente curioso, es agradable à Dios, y como le honra, y glorifica.

O Santos del Cielo, yo os hago vn respetuoso desafio sobre si amais mas vuestras grandes luzes, que yo las sagradas tinieblas de la Fè. Si vosotros estais bien contentos; yo no lo estoy menos de ser tan dichoso, que puedo vivir en vna captividad de entendimiento a vista de los mysterios, que mi Dios me ha revelado, y lo que me llena de gozo, y me haze bienaventurado, antes de estar con vosotros, es que mi voluntad quiere vivir así en vna captividad muy estrecha, y en vna sumission perfecta a mi Dios, y a las menores criaturas por su amor. Vn poco atrevido soy, amados Bienaventurados míos; sempero, yo digo la verdad, bien lo veis. Yo aspiro a la perfeccion del divino amor, y veo que estar en la sumission de entendimiento, y de voluntad es vna buena practica; y este camino me parece bello, y seguro.

2 En mi segunda oracion me hallè todavia aplicado a la grãdeza incõprehensible de aquel te mysterio. Mi alma està toda llena de creencia, y de dulçura a la vista de sus inefables gran-

dezas, mi discurso se pierde en este Oceano infinito de maravillas, y queda corto, no teniendo mayor conocimiento, q̄ su seguedad; porque al punto que este mysterio es mirado obscurece toda la luz, y arroja en el espiritu espelas tinieblas, en las cuales no obstante ay de ordinario mas luz, que en la propria luz. En este estado no resta otra cosa, que la admiracion, y el amor, y conociamientos profundos de nuestra nada, y nuestra flaqueza: Conoce-se la distancia infinita que ay entre el Criador, y la criatura: esta vista anega el alma en la impotencia de conocer la grãdeza de Dios; y luego que sus propias luzes son así obscurecidas, y que su espiritu queda deslumbrado, comienza ella vn poco a conocer; *Et non illuminatio mea.*

Dios mio, yo adoro, yo creo firmemente; yo nada sè, nada comprehendo, yo me contento de mi ignorancia, y de mi sumission; quedemos baxos, pequeños, y envilecidos, quanto pudiéremos, que la gracia nos lo sufrirà; porque nada agrada tanto à Dios, como vn pequeño gusano en la tierra; y vna criatura dentro de su nada, y vn po.



pobre en su pobreza, y vileza propia. Dios que tiene complacencias infinitas de hablar dentro de sus propias grandezas, recibe tambien extremados contentos de ver à vna pequeña criatura dentro de su nada. Veis aqui vn error de algunos Espirituales, que tienen vna continua comezon de salir de su propia vileza; y de levántarse por si mismos, su calor de amar a Dios, y reverenciarle mas: empero esto procede de secreto deseo de su propia excelencia. Alma mia, no sirvamos a Dios mas perfectamente de lo que èl quiere de nosotros. Caminemos humildemente, y este mos contentos de nuestros bajos caminos, y pequeñas sendas, si a Dios le agrada dexarnos en ellas.

3 Mi tercera oracion passò en vna vista, de que siendo la Santissima Trinidad toda conocimiento, y toda amor substancial, mi alma se debia ocupar en ser toda conocimiento, y todo amor actual; a fin de producir en si, tãto quanto ella pudiese, la semejança desta adorable Trinidad. Vn alma en el estado de contemplacion camina reverenciando este grandissimo mysterio, y los contempla-

tivos estàn dedicados a rendirle muy particulares honores: su propia felicidad es la Sãta Trinidad, y de ella sacan el Don de oracion, en el qual consiste la felicidad del alma: este debe ser su Cielo; porque en efecto ella nos haze gozar de Dios, aũque imperfectamente sobre la tierra.

Ello es cierto, que la vista divina que se puede tener desde este baxo mundo; me dá grandes atractivos; y yo siento que mi alma amarà adelãte, y mas que hasta aqui el recogimiẽto. Mas yo veo tambien, que para perseverar en ella, es menester vn alma grandemente pura; quiero dezir; que estè vacia no solamente de passiones, sino tambiẽ de todas las imagenes distrayentes, que passan por los sentidos, quando no estàn mortificados. Vna novedad escuchada con vn poco de atencion, y de curiosidad. Vnos ojos atados a los objetos sensibles, y semejantes inmortificaciones, llenan el alma de imagenes inutiles, que embarazan se halle en estado de recibir las impressiones de Dios, y mientras se ocupa en vaciarse de semejantes imagenes, passa su tiempo menos utilmente para la gloria de Dios.

Con-



Conviene, pues, estè en vna grã de desnudez de afeccion, y de imagenes.

4 Yo fui ocupado en mi quarta oracion de vna vista grande, y amorosa de las complacencias, y de los gozos infinitos que las tres Divinas Personas derraman en el alma de todos los Bienaventurados. A mi me pareció que el Cielo, y la Bienaventurança de todos los Santos, està en ver claramènte este inefable mystero de la Santissima Trinidad, y de ser asociados en el conocimiento, y en el amor, que las Tres Divinas Personas se tienen vnas a otras, siendo el soberano punto de su bienaventurança estar anegados en la felicidad de Dios mismo.

Ay que humillacion, de ver el apartamièto infinito de nuestra vida animal en seguir esta ocupacion! O Bienaventurados mios! No obstante, criados somos para esto, y nuestra esperança es de juntarnos a vuestra compañía. Qué baxa es nuestra vida, y que miserable: què enfadosa la habitacion deste mundo, donde todo es vanidad, y embebecimiento en cosas inútiles!

La vista de mi aniquilamiè-

to me haze confessar, que todo quanto yo puedo hazer por Dios, es nada. O que dirè yo en la vista de mis pecados, y de mis indignidades! Nada dirè, Señor, sino que merezco confusiones eternas, y que las tuviera, si vuestra bondad no tuviera misericordia de mi, segun vuestras grandes misericordias. Puede venir a nuestro pensamiento, què hazemos alguna cosa grande por Dios? Ay, què quando le agrada a su bondad aceptar nuestras pequeñas acciones, debemos reconocer mucho, que glorifica su bondad en su misericordia, contentandose de tan poca cosa, y dignandose tambien de recompensarla. O como es verdad, que las mercedes, que nos haze en aquesta vida, y la gloria que nos dà en la otra, son efectos de su pura bondad.

*Tercero dia.*

YO me apliqué en mi primera oracion de este dia a considerar las Tres Divinas Personas, como tres solitarios, que no vacan en toda la eternidad, sino a si mismos; no pudiendo hallar reposo, ni felicidad fuera de si.

Ellos



Ellos produxeron el mundo, le gobiernan, y le conservan, sin perder cosa alguna de su reposo, y de su ocupacion interior. El Padre es el centro del Hijo. El Padre, y el Hijo el centro de el Espiritu Santo: Estos son tres abismos infinitos; que se abisman el vno en el otro, en abismos de gozo, y de reposo, de fidelidad, y de bienaventurança. Desde toda la eternidad no han tenido otra ocupacion, y en la eternidad no tendrán otra. O que hermosuras ven el vno en el otro, y que complacencias infinitas tienen en sus perfecciones infinitas: nada de lo exterior es capaz de divertirlos, ò de contentarlos.

Asi los verdaderos solitarios, que viven de la vida de Dios, no reposan sino en el; no se admiran, sino de el; no se gozán sino de el; no se anegan, sino en el; separados de si mismos, y de todas las criaturas. O divina vida solitaria! Vos empezais en la tierra, y no seréis consumada, sino en el Cielo. El verdadero solitario está muy lexos de vivir la vida de Adam, ò de los sentidos, teniendo a la vista esta excelente vida divina.

En el atractivo que Dios me dà a la contemplacion, buscaré

las Iglesias, como soledades, donde podrè vivir la vida divina. El canto dellas regosa mi alma, y le dà grande entrada à las divinas ocupaciones. Este mismo sentimiento me debe apartar de los festines, y de las juntas ordinarias que tienen las familias: Yo he tenido en esto mucha consideracion natural; y en ello he hecho vna virtud; en efecto yo creo, que en ellas estoy sufriendo algunas vezes muchas cosas, que me repugnan por condescendencia. Mas al presente, yo veo otra cosa, pues he tenido la dicha de ser aplicado a la compañía de tres Divinas Personas; y à sus divinas ocupaciones. Ya no puedo gustar mas de la compañía de los amigos, ni de los parientes, sino rara vez, por mantener la vnion, y la paz, y por grande necesidad, que exese el que quisere.

2. Mi segunda oracion fue vna atencion amorosa sobre lo que passa eternamente entre estas Tres Divinas Personas; como Dios Padre conociendo sus infinitas perfecciones, engendra su Hijo; y el Padre, y el Hijo por vn amor infinito producen el Espiritu Santo. El Padre es vn Oceano infinito de perfección.



fecciones, que por vna avenida infinita se desfogan en su Hijos; y assi anegados el vno en el otro, se anegan en la Tercera Persona por vn fluxo, y refluxo continuo de amor. Yo contemplo este conocimiento, y este amor infinito, que Dios tiene de si mismo con vn grande reposo, y con vna tal vista aniquilò todos los propios conocimientos de mi entendimiento, y los amores de mi volũtad, para no recibir en mis potencias intelectuales mas que el conocimiento, y el amor, que Dios se tiene a si mismo.

Yo le dexo obrar solo, sin mezclar mis propias operaciones, contentandome de mirar simple, y dulcemente las operaciones infinitas de la Santissima Trinidad. Yo dezia amaos, y conoceos vos misma; que para esto no sabrè yo hazer esfuerço alguno; bastame tener atencion al amor que osteneis, que yo le admire, le adore, y me vne cõ el de todo mi coraçon. Me parece, que otro ningun sugeto podrà detener mi espiritu por Santo que sea; ni los mysterios de la Encarnacion, y de la Passion de Iesvs, si se ponè en comparacion destes; porque nada ay tan divino, como la Divini-

dad. Ninguna otra practica me suspende, por perfecta que sea; porque nosotros somos criados para conocer el conocimiento, y para amar el amor que Dios se tiene eternamente.

3 Yo considerarè en mi tercera oracion: que las almas de los Iustos, y de los Bienaventurados Espiritus, son otros tantos vasos sagrados, en los quales derrama Dios su amor, y su conocimiento por vn fluxo continuo; el qual conocimiento, y amor refluyen despues hasta el mismo Dios, que es el manãcial; como el agua de vna fuente bulliciosa, buelve a saltar tã alto, como el lugar de donde viene. Este amor, y este conocimiento establece a Dios en nosotros; y a nosotros nos establece tambien fuertemente en Dios, le haze habitar en nosotros, y tambien que nosotros habitemos en él. El tiene sus delicias, y su reposo en el alma; y el alma halla su centro, y su reposo en el por vna pequeña imitacion de la morada, que las Tres Divinas personas tienen mutuamente la vna en la otra.

Quando mas vacio està vn vaso, tanto mas capaz es, assi nuestras almas, quanto mas vacias estàn de si mismas, y de la natu-



naturaleza: tanto mas capaces estan de amar, y de conocer a Dios: *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.* Cõviene asegurarte de estar anegado en el olvido de los hombres: de vivir en vn rincón, ò en vna Religión, fuera del pensamiento, ò de la afición de los hombres. Lo que affige, y nos abate, y nos retarda en el camino de Dios: no es otra cosa, que el desplacer natural, que tenemos de no ser conocidos, porque el hombre naturalmente quiere ser conocido, y amado: y cree, que no es vivir el no ser estimado, y mientras estuvieremos llenos del deseo destas cosas, no somos vasos propios para recibir el conocimiento, y el amor divino. Procuremos con todas nuestras fuerzas el aniquilamiento, para despojarnos de nuestro amor propio, que procura manifestarse, y parecer, debaxo de muy hermosos pretextos: mas todo esto por la mayor parte es vna pura illusion.

4. El sujeto de mi quarta oracion fue vna amorosa complacencia de que no aviendo mas q̄ vn Dios, subsiste en tres personas, que son, que se conocen; y que se aman realmente, y esta es toda su felicidad. El Pa-

dre es el manancial del ser; el Hijo es el termino del conocimiento; el Espiritu Santo es el del amor. El Hijo, y el Espiritu Santo son por el Padre. El Padre, y el Espiritu Santo conocē por el Hijo. El Padre, y el Hijo, aman por el Espiritu Santo. Ver claramente estas grandes maravillas haze toda la principal bienaventurança de el Cielo. Creerlas firmemente la verdadera bienaventurança de la tierra, y contemplarlas continuamente es la mas solida continuation del alma.

Yo he visto claramente, que para disponerse a esta dicha incomparable, necessito de purificar mucho el fondo de mi alma de ciertos sentimientos naturales, que viven toda via en mi, y debieran estar muertos, como ciertos temores humanos de la perdida de las cosas del mundo; y de ser muy menospreciado, ver vn mal suceso en los negocios, y de los modos de respetos humanos: vna floxedad en seguir los instintos de la gracia, por las consideraciones muy humanas. Bien se yo que Dios permite algunas vezes, que estos sentimientos imperfectos vivan en nosotros para exercicio de la virtud, y prue-



prueba de nuestra fidelidad. Empero el que quiere, que estemos muertos al pecado, no teniendo, ni sentimiento, ni pensamiento del consentido; muertos al mundo, no teniendo, ni afición, ni inclinacion a las cosas de la tierra: Muertos a nosotros mismos, no teniendo temor, ni afecto a lo que nos puede suceder. Y jamas el fondo de nuestra alma estará bien purificado, mientras en nosotros huviere algo desto, ni seremos capaces desta oracion, ni de vn gran conocimiento de los secretos de Dios.

*Quarto dia.*

**L**A Persona adorable del Padre Eterno ocupò principalmente mi alma en mi primera oracion, yo veo, como estando absorto de gozo infinito en si mismo, con el Hijo, y el Espiritu Santo tiene tambien sus complacencias en la Passion de la Humanidad de su Hijo: èl le ama con el mismo amor con que se ama a si mismo, y con todo esto, todos los tormentos, y todos los excessos dolorosos, que èl sufre, no hazen q̄ pierda cosa alguna de su bienaventuranças

antes por el contrario ellos aumentan en lo exterior, los excessos y los gozos. Este Divino Padre tiene recreaciones infinitas en ver padecer a su Hijo en tan horribles tormentos: y el Hijo, que conoce bien el natural de su Padre, tiene vna extremada sed de padecer mucho mas por agradarle, y por cumplir sus recreaciones; de dõde viene, que despues de aver padecido tanto, muriendo en vna Cruz, toda via exclama: *Sitio.*

Tomare, pues, gran placer de ver los gozos de las Tres Divinas Personas en la Divinidad, diziendo para mi: Gozad para siempre de vuestras felicidades infinitas; daos placeres infinitos de vos mismo dentro de vos mismo, y vuestras complacencias mutuas os arrebatan eternamente. Mas yo deseo aumentar en lo exterior, quanto yo pueda vuestros gozos, y vuestras recreaciones, imitando los sufrimientos de la Cruz de mi Salvador. Yo no quiero padecer, por gozar las glorias del Cielo, sino por dar algun pequeño aumento exterior a las de las Tres Divinas Personas, q̄ yo adoro. Esto es Dios mio lo que me parece me inspirais.

1 La disciplina todos los dias.



2. No comer carne, ni pescado, sino en la enfermedad. 3. Traer cinco horas alguna cintura de filicio, ò cosa semejante dos dias en la semana. 4. Agradarme de las ocasiones de mi menosprecio. 5. Menospreciar todo lo temporal, por seguir los atractivos de el Divino Amor. 6. Acostarme sobre vn pequeño gergon de paja. 7. Cortar mis visitas de gente del mundo, y retirarme a la soledad, donde estarè menospreciado.

2 Yo considerarè en mi segunda oracion, que el Hijo de Dios en medio de los abraços de su Divino Padre, de los conocimientos eternos, y de las complacencias infinitas que tiene con èl en la possession de todas las delicias paternas, todo encendido del amor de su Padre, dexa su ceno, y se reviste de nuestra carne mortal, por hundirse en las miserias, pobrezas, abatimientos, y tolerácias. No contentandose solo de hōrarle por su vida divina, è inmortal, sino que tambien quiere glorificarle por su vida humana, y passible; y mostrar a sus hermanos los hombres, los modos de entrar en el amor, y en la gloria de su Divino Padre, q̄ son por la puerta de los sufri-

mientos.

Sois vos el Hijo vnico del Padre Eterno, que estais en esse establo, en essa tienda, y en essa Cruz? Vos, que sois el esplendor eterno, sois el que està tan pobre, y tan abatido, tan desnudo de amigos, tan cubierto de oprobrios, tan menospreciado? Sois vos, al que tienè por el vltimo de los hombres. è indigno de vivir sobre la tierra? O amor del Hijo para el Padre! O estratagemas del ardor que el Hijo tiene a la gloria de su Padre! O que admirable sois en el estado divino! Mas que admirable sois en el estado humano! Yo quiero, Salvador mio, imitaros toda mi vida; y jamàs gloriarme, sino en vuestra Cruz, en vuestra pobreza, en vuestras humillaciones, y vuestros sufrimientos.

No debemos estar en el puerto de las riquezas, de los honores, y de los empleos de la vida civil, sino con temor, y humillacion: porque no es grãde humillacion, no estar en el estado humillado como Iesvs? Y no es motivo de vn grande temor, de que la naturaleza, que tan pegada està a si misma en el estado de las grandezas mundanas, se busque, y dexè al pobre, y humilde Iesvs, que es la mayor del-



desdicha del mundo?

3 En mi tercera oracion me ocupare en este pensamiento q̄ he tenido. Que el Espiritu Santo es la atadura del padre con el Hijo, y del Hijo con el Padre: yo considero esta vnion in finita del Padre, y del Hijo por el Espiritu Santo, atadura infinita. y adorable. El Hijo no sale del seno que le produce, ni el Espiritu Santo del coraçon de donde emana: estas son salidas sin salidas en estas Tres Divinas Personas.

O Espiritu Santo, lazo adorable del Padre, y del Hijo; pues vuestra propiedad es vnir; vnidme tan intimamente à la Santissima Trinidad, que està presente en mi, que jamàs me aparte, por ocuparme en las criaturas, y que esta soberana vnion que entre si tienē, sea el mas ordinario objeto de mi espiritu, y de mi coraçon. Yo os bendigo Dios mio, porque sois servido de hazerme la misericordia de que me ocupe vn poco en vuestras ocupaciones eternas. O que tarde empiezo; aviendome embebecido tanto en vagatelas; quanto me de fagrado de mi passada vida, y quan importuna es para mi la vida ordinario de el mundo;

pues me quita la libertad de ocuparme en vos tantas vezes como deseo. O como las servidumbres de mi carne, como el comer, dormir, y recrearse son pesadas Cruzes a vn alma animada de vuestro espiritu; q̄ cau la fuertes inclinaciones de vivir en la tierra, como en el Cielo en vna vnion perpetua, y perfecta cō vuestra infinita bōdad.

4 La consideracion que me ocupò el Espiritu en mi quarta oracion, fue, que el Hijo, y el Espiritu Santo parece tienen mas comercio cō los hombres, que el Padre Eterno, respecto de que nos parece que ellos trabajan fuera de si mismos: el Hijo haziendose hombre; y muriendo por los hombres; el Espiritu Santo tomando diversas formas por servir tambien a los hombres y encenderlos en fuego consumidor de su divino amor. El Padre Eterno parece, que se està siempre en si mismo arrebatado de sus bellezas; y de sus perfecciones: todo està en su divinidad, no sale, ni quiere por su propia persona tener alguna comunicacion exterior, y sensible con los hombres; sino q̄ se està anegado en si mismo, de donde jamàs sale. O detencion adorable de el Padre Eterno



en sí mismo! O salida del Hijo, y del Espíritu Santo ázia los hombres, admirable, è igualmẽte adorable!

Dios mio, quando será que yo salga de mi mismo, por levantarme a dios, y alcanzar vn perpetuo comercio con èl? Yo veo bien, que para entrar en el Espíritu de oracion, es menester soledad, abstinencia, y ruegos, y que para conservar el mismo espíritu, conviene mantener el hombre exterior en silencio, en quãto el estado, y los negocios de Dios lo permitieren; y al hõbre interior en pureza. En todas las ocasiones, que se ofrecen en las familias, y en el mundo, de perdidas de bienes, de mudança de fortuna, de ausencia de amigos, ù de otros malos accidentes; dezi dme alma mia, si todo esto os daña, ò es diferente? Dexemoslo, tantos menos embaraços tendremos, y tanto mas nuestra ocupaciõ será continua con Dios: Que le falta a vn alma que està resuelta no querer mas que a Dios! Todas estas cosas sirven a la verdad, a la substancia de la vida humana; mas ellas muy de ordinario causan la muerte de la vida divina, por las distracciones que ocasionan. De:

xemoslas alma mia, sin turbarnos. El Hijo, y el Espíritu Santo no conversaron en la tierra sino por nosotros, no es justo q̃ nosotros vivamos sino para adorarlos?

*Quinto dia.*

**M**I primera oracion se passò en reconocer, y en admirar la plenitud de Dios, plenitud infinita a quien nada falta, y que encierra vna infinidad de perfecciones que cada vno tiene infinidad de excelencias incomprehensibles. Plenitud de donde todo el bien procede, no siẽdo por sí la criatura mas que vn puro nada, y toda privacion, y vacio de tantas perfecciones, como le faltan; de suerte, que sus miserias, y sus baxezas son tambien en alguna manera incomprehensibles. Ay Dios mio, yo reconozco mas que nunca, que vos sois todo bien: *Omne bonum* Vos sois el origen de todos los seres. Todas las criaturas dexarã de ser si dexassen vn momẽto de recibir de vos.

La idea general de esta verdad es comun; pero penetrala bien, ò estar en ella bien penetrado, y biẽ persuadido, es vna cosa



cosa muy rara. Sabemos, que Dios lo es todo, y que la criatura es nada, suponee esta verdad, como otras muchas de la Religion, en que estamos conformes; pero sin hazer en ella reflexion bastante mente profunda, para obrar en la conformidad de tan grandes verdades. Esta es la razon, porque entramos poco en vna perfecta desconfianza de nosotros mismos, porque no estamos bastante mente persuadidos a que somos nada; por esta causa nos dexa Dios caer en muchas pequeñas imperfecciones; de las quales no sabemos librarnos; y que nos hazen experimentar lo que no acabamos de creer; esto es, que no somos otra cosa, que pura flaqueza. O Dios mio! De oy mas os quiero sacrificar vna hostia de alabanza perpetua por el reconocimiento de vuestra plenitud, y de mi pobreza. Yo adoro vuestra plenitud, y la amo de todo mi coraçon; porque os eleva infinitamente; mis flaquezas, y mi pobreza me agrada tambien; porque ellas me aniquilan delante de vos, y estoy muy contento de ser nada; porque vos lo seais todo.

2 En mi segunda oracion me puse de rodillas, para suplicar a

nuestro Señor me ocupasse en lo que fuesse mas de su agrado. Ocupòme dulcissimamente en Tres Divinas Personas en quanto son centro las vnas de las otras; reposo, gozo, y gloria. Yo via esto fixa, amorosamente, complaciendome mucho, pareciendome, el reposo, el gozo, y la gloria, que las Tres Divinas personas tienen en la Santa Humanidad es infinitamente mas baxa, que la gloria, el gozo, y el reposo que ellas tienen, en si mismas, y que la que reciben en los Santos, está tambien muy apartada de la que tienen en la Santa Humanidad. Yo me satisfice; mas con todo esto no me harte de ver las Tres Divinas Personas en vn centro, vn reposo, vna gloria, vn gozo digno dellos. Mi arrobamiento procedió de que ellas me parecieron hastas en si mismas. Tal vez adoré este divino centro en el mismo, y otra vez adoré las ocupaciones del alma de Iesus en este divino centro; haziendo lo que en mi era possible por venirme a ella, y complacerme allí.

En consequencia desto me hizo Dios ver, que las ocasiones de caridad que se ofrecen, no serán contrarias a mi espiri-



tu de soledad, y al intento de vna oracion continua. Mas que el cuidado de vna casa entera, para tener continuamente los ojos en ella, como otras vezes los he tenido, serà contrario. Esto obliga a muchas conferencias, a muchas escrituras, a muchas extroverfiones, los desvelos son grandes. Dios al presente no me dà a entender, que quiere esto de mi. Retiro, desassimientto, soledad, silècio interior, y exterior, buena mortificacion, y ocuparme en Dios solo: Este es mi negocio vnico en la tierra.

3 Yo vi en mi tercera oracion, quan justo era, y razonable, no solamente el servir la vida divina de las Tres Divinas Personas; pues ella serà en la eternidad el objeto de nuestras adoraciones, y de nuestro amor; sino tambien reverenciar el servicio que el alma de Iesus le rindiò en la tierra; lo qual hazia con vna aplicacion continua, è inefable. Yo he reparado, que todos los mystérios de la vida de este Señor sò venerados, aviendo muchas almas, que se aplican a ellos diferètemente segun los divinos movimientos que el Espiritu Santo les dà: puede ser que esta

vida que exercitò; respecto de las Tres Divinas Personas no sea tã venerada. Algunos se inclinan a adorar las vistas de Iesus a Magdalena, que sensiblemente la movierò, ò la conversacion con la muger Samaritana, que la ganó para Dios, y se olvidará de adorar distintamente las divinas vistas que esta alma de Iesus lançò continuamente a las Tres Personas, y las continuas platicas que tenia con ellas. Esto es lo que ay mas adorable en este hombre Dios, porque fue su mas noble ocupaciõ mientras vivió sobre la tierra.

O amamia, quan obligada estais a adorar estas sublimes ocupaciones de vuestro Salvador, y a ocuparos en ellas lo mas frequète que pudieredes. No hagamos ya cosa alguna, sino por agradarle vnicamente sean para nosotros los divertimientos de las criaturas vna Cruz llena de amarguras. Recojamos todo nuestro espiritu, y nuestras aficiones derramadas en ellas, y demoselas à Dios solo. Vn alma verdaderamente Christiana ha de tener la generosidad de no estimar sino à Dios solo por digno de su ocupacion. Verdad es, que no conviene



viene aspirar a estar siempre elevados en esta contemplacion, mientras estamos en esta carne, porque esta pesada carga nos haze muchas vezes gemir, y nos embaraça el darnos continuamente a la contemplacion; cõviene entõces ocuparnos en exercicios, y obras de humildad.

4 Ocupème en Dios, y en sus perfecciones en mi quarta oracion; regocijádome de que fue tan perfecto, y bienaventurado No quise entonces pèsar, sino solo en las perfecciones de Dios; sin hazer reflexion alguna sobre mi estado interior, sin querer tampoco pedir algo por mi propria perfeccion; y conoci, que de ordinario es vna grãde imperfeccion, pensar en su perfeccion, quãdo Dios nos llama a sus adorables perfecciones; el alma en aquel momento debe olvidar todos sus intereses; y pensar solamente en los de Dios.

Fui tocado de vn poderoso deseo de olvidarme enteramente de mi mismo, por no acordar me sino de Dios. Aquella tropa de gente, que siguiò a vuestro Señor en el desierto, me agrada infinitamente, viendo, que no tuvo cuidado alguno de llevar

provision para la vida. Este Divino Maestro lo pensò por ellos, agradandose mucho de la aficion de aquel Pueblo; que no pensò mas que en èl. Què de la grimas me causa el acordarme del olvido de Santa Magdalena, que no solamente no pensò en si; mas se olvidò de nuestro Señor, sin pensar en regalarle, y servirle en su Castillo de Betania; porque se acordò mucho d'èl, estando muy atèta a sus divinas perfecciones. No nos aflijamos mucho, si pensamos en Dios, èl pensará en nosotros, y nada nos faltará.

Sexto dia.

**M**I alma se sintió a miráda en mi primera oració de la hermosura destas grandes perlas de el Evangelio: *Estote perfecti, sicut Pater vester perfectus est.* Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto. Considerava yo la impossibilidad en que estamos, aun solo de cõcebir la idea de la perfecció infinita deste Oceano de todas las perfecciones; y que no pudièdo sola solamente ver estamos muy lejos de poderla imitar; mas Dios Padre proveyò este incon-



veniente, embiandonos el exemplo, y al imagen perfectissima de todas sus perfecciones infinitas, que es su Hijo, y exponiendole a nuestros ojos, nos dize: Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial lo es. Abrid los ojos, y mirad este modelo; èl es perfecto assi, estudiad, y trabajad con cuidado, por conformaros con este exemplar. El Padre Eterno no tiene, pues, otra idea de sus perfecciones infinitas, que esta que nos propone en su Vnico Hijo para sacarnos perfectos. O quien podrá dezir a que sublimidad de perfeccion fomos llamados en la vida Christiana; y que gloria es para nosotros poder aspirar a la imitacion de vn Dios!

Mas quanto nos hemos apartado del espiritu deste divino exemplar, que se nos ha dado! Iesu-Christo quiere seamos aniquilados, pobres, menospreciados, escondidos, y solitarios en lo intimo de nuestra alma; y ocupados de Dios solos; mas al contrario, nosotros queremos parecer, ser estimados, que nada nos falte, y estar siempre deramados en las criaturas. Jamàs estudiaremos bastantemète las inclinaciones del espiritu de Iesus, para conformarnos cõ ellas,

y ponerlas en lugar de las nuevas que debemos aniquilar. La ciencia de Iesus es incognita, è ignorada; ay muy pocas personas que le conozcan, y muchas menos que la practiquen en pureza, y en verdad; y que aspiren a formar verdaderamente en si la semejança de Iesus.

2 Yo me apliqué en mi segunda oracion a considerar como el Hijo de Dios estando eternamente en medio del Padre, y de el Espiritu Santo, vino a estar en medio de los hombres, por ser mediador entre su Padre Eterno, y todos los peccadores. El nos dize, q̃ ninguno viene a su Padre, sino por èl; que es el camino por donde debè andar. Espátoso es lo descarriado de los hombres; Ellos huyè deste camino; y quierè ir por otro totalmète cõtrario. Esta es vna cenda baxa, y humilde; ellos quieren penetrar los montes, y andar por las sendas levantadas, que la soberbia les inspira; este es vn camino penoso, sufriente, y pobre; y ellos quieren vna via facil, deliciosa, rica, y acomodada: Como serà possible llegar al ceno del Padre Celestial, para reposar siempre en èl; si no caminamos por la sola via que a èl nos puede conducir; antes



antes vamos por otra opuesta, y contraria, para siempre desca- minarnos mas a cada passo que damos.

Dios mio: hasta quando ha de arrastrar nuestra alma por la tierra en vna vida puramente humana? Quando entraremos en las disposiciones verdadera- mente Christianas: y cõformes a los sentimientos de la vida so- brehumana? O Iesvs, mi Salva- dor, mi Reparador, mi Exem- plar, mi Camino, y mi Luz. *Qui sequitur me, non ambulat in te- nebris.* Siguiendoos a vos (ò Ie- svvs, y a vuestras divinas maxi- mas, entra el alma en las luzes de la vida. Conviene, pues, ne- cessariamente passar por Iesvs Crucificado, antes de entrar en la Divinidad del Padre, y ca- minar por los passos humanos de Iesvs, antes de entrar en los divinos, Es necesario estar biẽ persuadidos, que nos debemos servir de los mysterios de la vi- da de Iesvs, antes de soñar en los mysterios de la vida Divi- na. Por esta razon no son a pro- posito las almas floxas, y de carne, y sangre para el servi- cio de Iesu-Christo.

3 Mi tercera oracion fue v- na continuacion de sentimien- tos muy semejantes a los pre-

cedentes. Yo comprehēdi, que no se entra en la compaõia del- tas Tres Divinas Personas en la oracion, para vivir con ellas, y en ellas de vna vida divina, si- no en quanto en la direccion de nuestra vida, y en nuestras acciones entramos en cõmunis- cacion con Iesu Christo.

Esta es vna regla general, que no tiene alguna excepcion. La vida de Iesvs fue penitente, y abstera; la nuestra debe ser de vna austeridad, que no arruine la salud, ni ahogue el espiritu; sino que humille el cuerpo, por levantar el alma. En vna pala- bra debemos inclinarnos con- tinuamente a la pobreza, me- nosprecios, y abatimientos, no aviendo otra cosa mas que la voluntad de Dios; que embara- ça que estas cosas no parezcan en nuestro exterior. Como el Padre Eterno tendrà sus deli- cias con vn hombre, que no pa- rece a su Hijo? Tampoco este hombre tendrà comersio con el.

Conviene, pues, examinar nuestro coraçon, para ver si en las ocasiones permanece sinceramente, y con puridad en los sufrimientos, en la pobreza, en los menosprecios, como en co- sas, que el mucho ama. Si huye dellas,



dellas, y las trampea, es facil de conocer, que le posee la naturaleza, no la gracia, ni el Espiritu de Iesu-Christo. Vna pequeña gota de agua al punto que halla la menor abertura, corre dulcemente àzia su elemento; quando se està queda, señal es, que la detiene alguna fuerza. De la misma suerte nuestro coraçon correrà por las aberturas que le hazen los menoscambios, pobrezas, y sufrimientos, se deslizarà dulcemente, y caminarà, si Iesu-Christo es su centro. Si vn hombre poseido del espíritu de Iesus, està por su orden constituido en algunos honores, y riquezas, alli permanece apacible, porque esse es el beneplacito de Dios; pero conserva vna secreta inclinacion a su centro Iesus abatido, y pobre, la qual manifesta al punto que le dãn la menor abertura. A èl no le importa que el que le abre este dichoso camino, sea ò su amigo por imprudencia, ò su enemigo por malicia, ò que el mismo sea su salida, ò otro qualquier accidente; sirvese apaciblemente de la ocasion para vnirse intimamente a los abatimientos de Iesus, como a su cetro. El agua que està en vn vaso de cristal, apaciblemente

se detiene; mas con todo esso siempre se inclina àzia su elemento; y al instante que la vieren, sin inquietarse, porque sea el Señor, ò el criado, si por azar, ò de proposito, sin disputar la causa de su buena suerte, se sirve de la ocasion, y camina a reunirse con su elemento. Esta comparacion es buena para cõsiderar en ella el estado de nuestra alma.

4 Yo me eutretuve también en mi quarta oraciõ, en las maravillas del Hijo de Dios. Admíreme de que estando anegado en la gloria de su Padre, se hundiese en nuestras miserias; por anegarse todavia en vna manera totalmente nueva en la gloria de su Padre; adquiriendole almas, y adoradores, que son los hombres que se hunden por su exèplo, y por los instintos de su espíritu, quando de el son verdaderamente animados en los abatimientos, y sufrimientos; y yo veia claramente, que assi como el Hijo de Dios està anegado por su nacimiento eterno en las grandezas, y en las perfecciones; nosotros totalmente al cõtrario estamos por nuestro nacimiento anegados en las miserias de vna naturaleza corrompida; y que necessariamente



mente no es preciso estar anegados en las humillaciones, y sufrimientos, si eternamente lo queremos estar en la gloria, y en los gozos divinos. O como las tinieblas del Egypto deste mundo son espesas, donde no se ven estas resplandecientes verdades! Vivefe en èl vna vida sensual, ò mundana, ò a lo mas razonable, raramente Christiana, y rarissimamente divina. O mil vezes dichosos aquellos a quien vos abris los ojos, Señor!

Nuestro cuerpo debe tener buena parte en la vida del Verbo Encarnado. Iesvs tuvo vn cuerpo solo para hazerle sufrir y al fin sacrificarle en la Cruz. Los Santos que le conocieron, y que gustaron su espiritu, consumieron sus cuerpos en los de fierros con mil absteridades; otros los abrazaron poco a poco en las llamas del amor sagrado en que muchos murieron, y todos tuuieron sed de tormentos. Nosotros tenemos mucho hazernos mal; aprehendemos mucho nuestra salud, para q guardamos estas caxas paraque vivan mas largo tiempo sobre la tierra? Veis aqui vn bello dictamen. No temamos hazer, que nuestro espiritu viva de la vida

divina, en quãto es capaz della; aunque por esto vivamos menos.

## Septimo dia.

X YO entré en la oraciõ la primera hora por vn particular atractivo del Espiritu Sãto, que me diò la impressiõ destas amables palabras de San Pablo: *Dios embió el Espiritu de su Hijo en nuestros corazones, por el qual le aclamamos, y le llamamos nuestro Padre.* Y yo conoci, que vn alma enterada de vna infusion extraordinaria de el Espiritu Santo; es levantado sobre si mismo; lo qual sucede por el Don de Sabiduria, que amplemente se le ha comunicado, cõ el que vè, y gusta los mas inefables mysterios de nuestra Religion. O quan gracioso es este Don, y que merced tan grande es, quando Dios se comunica por èl! Pareceme a mi, que todas las potencias desfallacen en todas sus operaciones ordinarias, y que tambiẽ la obscuridad de la Fè se desvanece; elevandolas esta divina Sabiduria de vna manera, que solo aquellos la pueden cõcebir, que tienen la experiencia; y habilitan



tandolas para obrar de vn modo muy sublime , que excede sumamente en proceder ordinario. El alma misma està admirada , y jamás huviera podido creer, que llegassen a aquel punto de perfeccion.

Al mismo tiempo tuve vna luz, que me hizo ver de vn golpe mi indignidad para recibir gracias de Dios; su bondad , y misericordia en darmelas, y los meritos de Iesu-Christo en merecermelas. Yo entrè al principio en vn grande affombro de que Dios me hiziera tantos favores, viendo mis pecados , y mis miserias; mas luego penetrado de la luz , me puse a dezir : No me admirarè , porque descubri en aquel rayo la misericordia de Dios, y los merecimientos de Iesu-Christo. Y me detuve pacifico en esta luz, y dixè siempre: Yo me conozco bien , y comprehendo , que Dios me haze esta gracia: quedarè muy reconocido , humilde, y en vna total confiança en Iesus.

2 Yo continuè en mi segunda oracion, y se aumentò la luz, haziendome ver los favores , q̄ Dios reparte a las almas; en los quales ay muchos grados, proporcionados al aumento de la

pureza. 1. Ellas ven la fealdad <sup>1</sup> del pecado muy distintamente, para que conciban horror dèl, y le detesten; y conocen cõfusamente las virtudes Christianas, los mysterios de la Santa Humanidad, y de la Divinidad. 2. Ellas ven mas claramente algunos principios Christianos; como que ay vna eternidad de bienes, y de males despues desta vida; que la salvacion es lo principal, y el vnico negocio necessario, no siendo lo demás, sino vanidad , è illusion de los sentidos. 3. Ellas traslu- <sup>3</sup> cen los mysterios de Iesus; comiençan a descubrir la hermosura de sus humillaciones, y de sus tolerancias; mas todavia no penetran mucho en ellas <sup>4</sup>. 4. Siendo mas ilustradas ven distintamente la belleza de los sufrimientos, menosprecios, y pobreza del Verbo Encarnado; y entran en vn grãde menosprecio de las cosas de la tierra. <sup>5</sup> 5. Consequentemente trasluzen los mysterios divinos; y si son fieles en imitar las virtudes del Crucificado, passan a vn grãde conocimiento de la divinidad. 6. Desde aqui si se esmeran en <sup>6</sup> la pureza , no tienen su habitacion, sino en los mysterios divinos, y humanos; ya en los vnos,



ya en los otros descansan siempre con vn grande reconocimiento, de que nuestro Señor las ha retirado de las tinieblas de la ignorancia de los hombres carnales, que no tienen sentimiento alguno, ni de las cosas de su salvacion, ni de Dios.

7. Ellas se aumentan siempre de luz, y reconocen a Dios, y sus divinas perfecciones en las criaturas; mas claramente sin comparacion en la humanidad santa de Iesvs. Empero mas claramente en su origen la Divinidad, se aplicã a ella muy dulcemente, y con mucha facilidad.

Esto es todo lo que Dios me diò de conocimiento en poco tiempo, cuya vista se aumentará, si soy fiel en la practica de Iesvs Crucificado, que es el camino para ir a la Divinidad; el centro del alma, y su perfecto reposo.

3 Haziendo mi tercera oracion, me hallè casi en las mismas disposiciones de admirar las operaciones del Espiritu Sãto en nuestras almas. Dios que es el dueño de nuestras potencias, y quien las criò, obra en ellas lo que le agrada; porque al criarlas, les dà vna cierta capacidad extraordinaria, para re-

cibir las operaciones divinas, y extraordinarias. Muy conveniente es, que suceda algo extraordinario a las potencias, las quales tienen antes gran trabajo en creer los mysterios; y con grande obscuridad; ellas los aman, mas con poco gusto; empero, luego que se les concede esta luz, los ven, y gustan con grande placer; no como en la gloria; pero ciertamente de vna manera muy sublime, y muy extraordinaria. Las meditaciones de cinquenta años no pueden hazer que vn alma llegue allí. Este es vn presente que se debe recibir del Padre de las luzes; para el qual solamente podemos disponernos por humildad, y mortificacion.

O que felicidad para el hombre grosero, y material, quando Dios es servido de purificarle, elevarle, y espiritualizarle por la virtud de su Espiritu Sãto! Humillemonos, alma mia, profundissimamente, porque escrito està: Que el Espiritu de Dios no repolará sino sobre el humilde de coraçon; que es dezir, aquel que tiene bien impresso dentro de su coraçon el amor de su abatimiento. No nos levantemos jamás por nosotros mismos; estemonos baxos, pe-

que-



queños, y abatidos quanto pudieremos. Bien sè yo, que debe mos ir adonde Dios, nos llama, y que debaxo de pretexto de vna falsa humildad, no se han de reñsar los dones de Dios. Mas tambien sè yo bien, que no le desagrada a Dios, resista el alma a vn atractivo que parece extraordinario por temor de la inclinacion natural, que tenemos a levantarnos.

4 En mi quarta oracion: Cõsiderarè las admirables preven ciones de que vsa el Espiritu Sãto con el alma. Como la despierta del sueño en que duer me con las criaturas, como la busca por vnirse cõ ella; la pre viene con bendiciones de dul çura. Que de maravillas incog nitas a los hombres passan en estas admirables preven ciones! Yo no sè otra cosa alguna, que cause tãto temor, y humildad. Porque ay mas que imaginar, q̃ tenga vn Dios tan infinita bon dad, como mirar con los ojos de su misericordia al alma en medio de sus pecados, de sus in dignidades, y de sus trahicio nes? Esta miserable es amada, sin aver en ella cosa que pueda inclinar a Dios: antes por el cõ trario, lo que en ella ay, pudie ra retirar, y apartar toda otra

bondad, que la de Dios; neces sario es, que su Divina Magestad por vn exceso de amor sobrepuje el horror, y el aborre cimiento infinito, que tiene a las impurezas que vè en esta alma, y no mirando en ella cosa que no sea digna de su aver sion; tome en su proprio cora çon, y en el Occeano inagota ble de su bondad los motivos para amarla, y prevenirla con tantos favotes. Assombro me causa, como es possible, que vn alma pueda creer estas admira bles preven ciones, sin abrafarse de amor. Que cosa ay, que pue da humillar: tanto a vna criatu ra como saber que de su parte no ay mas, que miserias, de las quales saliera jamàs, si Dios no la huviera prevenido con su gracia? Mas que cosa ay que pueda inflamar mas en el divi no amor, como saber, que al tiẽ po que merecia aborrecimien to, se halla prevenida, y favore cida del amor de Dios. que la ha solicitado con preven ciones de amor inexplicable, como si ella tuviera de donde contri buir mucho a su felicidad? Ella que es menos que vn atomo de lante de sus ojos? O mi Dios! Quien podrà cõprehender las riquezas de vuestra inefable bon-



bondad! O alma mia, reconozced siempre las grandes obligaciones que tenéis de amarle con todas vuestras fuerças.

*Octavo dia.*

**E**N mi primera oracion me fue dado este pensamiento: Que al Padre se atribuye el poder, la sabiduria al Hijo, y la bondad al Espiritu Santo; y como estas Tres Divinas Personas están la vna en la otra, comunicado la misma substancia divina, y las mismas perfecciones infinitas. El Padre Eterno es el poder del Hijo, y del Espiritu Santo. El Hijo es la sabiduria del Padre, y del Espiritu Santo. El Espiritu Santo la bondad de el Padre, y del Hijo. Vn alma pura, que vive en las altas prácticas de la vida sobrehumana, siendo la habitacion de Tres Divinas Personas, recibe dellas las impresiones de poder, de sabiduria, y de bondad.

La potencia del Padre Eterno, que habita en ella, la dà vna fuerça, y vna generosidad Christiana, que la hazen vencer todos los impedimientos de su perfeccion. Vè claramente, que la mayor parte de las dificultades,

que se le ofecen, son mas imaginarias, que reales, de fuerte que la principal, y la mas difícil de las grandes acciones Christianas, es el creer, que son posibles, y que no haze tanto nuestra naturaleza en sufrir, como ella se imagina.

La sabiduria del Hijo, que le es comunicada, le dà luzes, y las claridades, para defenderse de las razones aparentes, de la providencia de la carne, que jamás dexaron hazer grandes progressos en el camino de Dios, porque tiené mucho de las luzes humanas; y muy poco de la participacion de esta sabiduria infinita del Verbo Encarnado; que les ha manifestado la hermosura de los menosprecios, y de las Cruces.

En fin, la bondad del Espiritu Santo, cuyas impresiones recibe, la haze, que véa las inclinaciones al mal de la naturaleza corrompida algunas vezes con tanta perfeccion, que en lugar del fuego criminal de la concupiscencia; que reyna en los pecadores; y los arrastra al mal; se vé en las almas puras vna codicia sagrada al bien, que los tira a las santas prácticas.

2 En mi segunda oracion consideraré como la adorable Tri-



nidad es vn tesoro de todos los seres; del ser increado, y del ser criador.

Que respecto del ser divino, è increado, es vn tesoro agotable; Pues el Hijo agota toda la substancia divina, y todas las perfecciones infinitas del Padre, por la vida del entendimiento, y el Espiritu Sãto de la misma suerte agota todo el ser divino por la vida de la voluntad. Mas respecto del ser creado, es vn tesoro inagotable; pues no solamente este mundo eterno, no le agota, mas ciẽ mil millones de otros mundos semejantes, ò mas grandes, no le podrá disminuir.

La vna, y otra maravilla me arebatò casi igualmente. O como todo el mũdo debe ser poca cosa respecto de Dios, pues sien mil millones de otros semejantes sacados de los tesoros de su ser y de su omnipotencia no le causaràn la menor disminucion, y seràn menos para èl, que si de toda la massa de la tierra sacàsedes vn poco de polvo. Mas el Hijo Vnico del Padre debe tener grãdezas infinitamẽte levantadas sobre el mundo pues èl solo agota todo el ser, toda la potencia, y todas las perfecciones de su Pa-

dre, defuente, que no està en su poder producir otro semejante.

O Iesvs, que de riquezas, de gloria, y de grandezas me haze ver en vuestra persona esta verdad! O quan prodigiosa es la ceguedad de los hombres en no verlas, y en no estimaros mas que a mil mundos! Vos pareceis pobre, humilde, y abatido à sus ojos; empero es verdad, que el mundo es menos que vn atomo en vuestra presencia.

3 Yo tomè por materia de mi tercera oracion esta verdad admirable. Que el Padre Eterno es el origen de toda la divinidad, que èl comunica al Hijo que produce de su substancia, sin que por ser su Padre, tenga alguna superioridad, ò autoridad sobre èl; y el Hijo q̃ todo lo recibe de su Padre, nada le debe, ni agradecimiento, ni obediencia, ni servicio. No es esto porque èl no conozca bien, que su Padre es digno de todo agradecimiento, de toda obediencia, y de todo servicio, pero porque es muy intimamente vnido con èl, y vna misma autoridad, no està en potencia de darle todas las sumisiones, que merece.

Mas el amor infinito que tie  
ne



ne a su Padre, le haze salir fuera de si mismo, y se pone en vn estado inferior a su Padre por la Encarnacion, y en este estado le dà todos los agaadecimientos, obediencias, alabanzas, y servicios, que sabe merecer, entregandose a todas las mas excessivas humillaciones, y a todos los mas profundos aniquilamientos, que pueden rēdir vassallage a la grandeza infinita de Dios su Padre, enseñandonos por su exemplo, q̄ el mismo Hijo de Dios, no tiene otro modo de honrar a Dios su Padre, sino por medio de las humillaciones, pobrezas, y sufrimientos: porque si pensará honrarle por la grandeza, ofreciendole la gloria: el Padre tiene tanto como él, y la posee infinitamente; mas ofrecerle los aniquilamientos de vn Dios, es para él vna cosa nueva, y muy agradable. Este exemplo nos instruye muy sensiblemente, que el solo medio, que tenemos de honrar a Dios sobre la tierra, es de humillarnos, empobrecer nos, y aniquilarnos en su presencia.

4 Mi postrera oracion en este dia fue vna profunda consideracion desta verdad. Que todas las obras de la adorable

Trinidad, afuera de si mismas, son comunes a las Tres Personas, y que el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo convienen en los mismos designios de producir, y conservar todas las criaturas, aunque solo el Padre produce a su Hijo, y el Padre, y el Hijo solos producen al Espiritu Santo; todos tres se vnē, ponen su atencion, y aplican su poder para hazernos bien, como si nosotros fuéramos el objeto de bienaventurança.

Es pues, verdad, Dios mio, que nosotros somos todo el cuidado de vuestra providencia, fuera de vos mismo, y que ninguna de las Tres Divinas Personas, se quiere divertir vn solo momēto de pensar en nosotros, y nosotros no pensamos en vos? Que son todos los mas graves cuidados de el mūdo en cōparacion de ocuparse en considerar vuestras grandezas, y en amar vuestra infinita bondad.

Todo quanto se trata en la vida del mundo, es vn juego de niños, y puras locuras; mas aplicarse a vos, y entregaros, toda la atencion, es vna excelencia, que excede toda excelencia.

O como viò esto bien San Arsenio, quando dexò al Empe-  
M rador,



rador, no queriendo aun escribirle. Los que están poseídos de vna tan noble ocupacion; no pueden ya embecerse en las ocupaciones de los niños. Vereis vn pobre Hermitaño de los desiertos de la Thebaida, mal vestido, miserable, abatido, incognito, y que a los ojos de los hombres, parece el defecto de ellos; empero escondido, y solitario dentro del fondo de su alma, está ocupado en Dios; esto vale mas, que todo el Vniverso junto. Vereis por el contrario vn Principe, ò vn gran Señor vestido de brocado seguido de Grandes, respetado de todo el mundo; empero, q̄ solo passa su vida en las ocupaciones de niño, ò de locura, este, pues, no es vn muchacho, ò vn loco.

*Dia nono.*

**E**N la oracion de la mañana, nuestro Señor me anegò en mi nada, y en mi baxeza; de suerte que toda se passò en el exercicio de mi extremado aniquilamiento. Luego dixè; Solo el Padre Eterne puede dar a su Hijo, y solo el Padre, y el Hijo pueden dar al Espiritu Santo.

Entre estas Tres Divinas Personas ay presentes infinitos, q̄ se hazen vna a otra; pasan entre ellas comunicaciones inefabables, y proporcionadas a su grandeza; yo me detuve en confiarlas; recocijandome, y anegandome en el profundo abismo de mi nada, y de mi impotencia, en el conocimiento de que nada puedo hazer por Dios, nada darle; todo lo mejor que le puedo presentar, es el consentimiento de que nada le puedo dar; el qual tambien le recibo de su bondad; y èl es mas el que le haze en mi, q̄ yo mismo.

O profundidad del aniquilamiento de criatura! Quando yo dè mi vida por Dios, será menos que si vna hormiga dierra la suya por vn Rey, aviendo vna distancia infinita entre Dios, y la criatura. Todos los Angeles, y todos los Santos, que fueron, que son, y serán; son fierros inutiles. La profundidad de mi aniquilamiento no se puede exprimir, Dios solo la conoce, y yo en ella no puedo ver cosa alguna, sino por su gracia. O Dios mio! Si todos los Angeles, y todos los mayores Santos son nada delante de vuestra Augusta Magestad; yo que infinitamé



te soy menos que ellos, que serè, sino menos que nada?

2 La vista de la grandeza infinita de Dios continua en mi segunda oracion en anegarme dentro de mi nada. Entrè en vn grande assombro de lo que yo soy en la compañía, y conocimiento de tantas Santas almas, cuya virtud me haze ver la providencia divina, de que yo me veo tan apartado. Mas yo hize vn consentimiento muy intimo, entendiendo; que la mas pequeña gracia, la mas pequeña oracion, y la menor parte que yo pueda tener en los estados de la vida de Iesvs, es infinitamente mas de lo que yo merezco. En verdad que la vista de nuestro estremado aniquilamiento atormenta el alma, que ama, y la haze martir de amor. Porque amando quisiera hazer mucho por el amado; y viendo su aniquilamiento, conoce puede nada hazer; assi està pendiente entre el querer, y el no poder; vièdo en efecto, q̄ nada puede, entrar en estos deseos por satisfacer a su passio amorosa. Si yo fuera Dios, y vos, Señor, fuesseis vna pequeña criatura, yo me hiziera criatura, por q̄ fuesseis Dios; mas vièdo q̄ esto no es mas q̄ imaginacion de cosa im-

possible, se le dobla el martyrio de amor. Esta pobre alma està morièdo de amor, y de nada poder por el amado, lo que en este caso la cõsuela, es, ver que èl lo es todo, y de nadie tiene necesidad, y complacièdose en esto, se adormece en el pecho de la divinidad, y se anega en èl, por no salir jamás.

3 En mi tercera oracion me apliqué a considerar la Divinidad en si misma, sin formar algun pensamiento distinto. En este estado, yo nada veia; empero conocia mas, que mirandola en las criaturas, ellas siempre sō finitas, y terminadas, y por esso el conocimiento que me dan es mas estrecho que el que tengo de Dios mirándole en si mismo. Muy de ordinario, quando pensamos aplicarnos a Dios por conocerle, quedamos embebidos, como vnas bestias que no tienen entèdimiento; entonces conviene dexarse en las manos de Dios, que castigue nuestros pecados, y apartamientos de su Divina Magestad.

Muy justo es, que agora estemos privados del; pues antes nos apartamos tâtas vezes por las criaturas. Mucha merced nos haze en darnos paciencia en este estado, y mientras nos



dexare en él, debemos siempre continuar nuestros exercicios de soledad; y estar contētos en las insensibilidades, y sequedades, como en las luzes, en la paz; pues en el vno, y otro estado el alma es agradable a los ojos de Dios.

Dexemos aparte la questió, de qual es mas perfecto grado, el de las Cruzes, ò el de la vniõ amorosa. Yo entiendo por lo menos, que el primero es la porcion de los que viven en la tierra; y de los que quieren parecer a Iesu-Christo Crucificado. Los otros estàn en la vniõ de Iesu-Christo glorificado, q̄ es vn estado mas proprio de la vida futura. Alma mia no hagais alguna eleccion; sino sed de Dios en la manera que quisiera, sirvamosle a su gusto, y no al nuestro.

4 El Canto eterno de los Santos en el Cielo, fue materia de mi quarta oracion. Yo consideré con gran placer, que todos los Angeles Bienaventurados, con todos los Santos, que estàn en la gloria, glorifican eternamente a la adorable Trinidad con este sagrado Trisagio: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Parecióme oia al primero de todos los Serafines, que le ento-

nava cõ vn acento admirable; y que todos los coraçones de todos los Angeles, juntando las voces con la suya, le cantan todos, con vn tono mas, ò menos levantado, a proporció del grado levantado mas, ò menos, que ellos poseen en la gloria; y que esta multitud innumerable de Cantores Angelicos hazen vna armonia admirable, que contēta soberanamēte a todas las Divinas personas. Yo considerè, q̄ la Santissima Humanidad de Iesu-Christo, mas noble que todas las criaturas Angelicas, y Humanas; y la Virgen Santissima, como Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, cõ toda la multitud de los Santos Patriarcas, Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgines, tomaró parte en este Sagrado Cantico; y que ellos davan a la adorable Trinidad, y recibian en si mismos grandes complacencias, y mi alma se llegó a todo esto cõ grande gozo; deseando aumentar la gloria de Dios, y el placer de los Santos, si pudiera aumentarle.

Yo veia, que la Iglesia de la tierra, como santamente zeloza de la benaventurança; q̄ posee la del Cielo, en ocupar se eternamēte en este divino Cántico;



tico; canta bien otro semejante a la gloria de la Santissima Trinidad; repitiendo en todos los Oficios Divinos, y diziendo en toda ocasion: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo; y que desta suerte el Cielo, y la tierra, resonavan incessante la gloria de la Santissima Trinidad. Yo desee que todas las criaturas se hiziesen bocas, y tuviesse[n] voces rezonantes para alabarla incessantemente; y quedè muy aficionado a dezir muchas vezes: *Gloria patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Sanctus, Sanctus Sanctus, &c.*

*Decimo dia.*

**E**Ntrando en mi primera oracion deste ultimo dia, senti mi alma prevenida de vna dulçura extraordinaria; represèteme a mi Dios en el fondo de mi coracon, como Esposo de mi alma, y alli le di las gracias de la diversidad de sentimientos, que producen en ella. Mi disposicion era como vna pequeña Primavera espiritual, yo sentia el olor de las flores de las virtudes, cuyos sentimientos brotaván en

mi interior; yo las esparci sobre el lecho de mi Esposo; yo le regi guirnaldas, y le cerquè todo de flores: en lo qual me pareció, que recibia grande placer, y mi alma le tenia también grande en recrearle de aquesta suerte.

Yo he notado, que quando el Esposo vine a visitar su Esposa, ya sea en la Santa Comunión, ò sea por alguna vista extraordinaria, trae diferentes disposiciones. Algunas vezes la embriaga de vn simple sentimiento de amor: otras vezes haze que nacen vna grande variedad de sentimientos de virtudes, formando el interior como vna praderia, esmaltada de mil bellas flores. Entonces el alma no està ocupada de vn solo sentimiento, ù de amor, ù de gozo; porque toda està llena de vna grande diversidad de sentimientos, de los quales ella haze vn presète a su Esposo, algunas vezes los vnos despues de los otros: y de ordinario todos juntos, no sabiendo qual escogerà para darle.

2 Mi segunda oracion fue vna continuacion de los sentimientos que avia recibido en la primera. Reconoci, que cada passo que este Divino Esposo dà



en el Jardín de su Amada, haze nacer diferentes flores. No por nuestra consolacion debemos estimar, y agradecer esta dulce disposicion interior; sino por re crear al Esposo; que se agrada de tener sus delicias algunos ratos con los hijos de los hombres. El quiere ser recibido conforme a su estado glorioso, y por esta causa lo perfuma todo de flores, y de buen olor. Conviene dexarse a las disposiciones divinas.

Alguna vez quiere tambien entrar en vn alma en su estado de crucificado; entonces no trae sino espinas, clavos, tormētos, y amarguras: mas no debe el alma creer, que su Esposo en esta ocasion no se agrada con ella, por ver su espiritu lleno de penas interiores, ó la voluntad sin sentimiento alguno; porque este Señor comunica sus estados a las almas como a él le agrada: Yo estoy assombrado del exceso de bōdad, que este Divino Esposo vsa conmigo, que merezco ser tratado como su enemigo. A todas horas me pre viene para vnirme con él, con vnos trasportamientos tan agradables, que no los sabrè exprimir. O quien me darà vn co ração tan lleno de amor, que

pueda corresponder a la grandeza de su dileccion como él desea! O lesvs amor de nuestros coraçones, si continuais, yo morirè de amor por vos! O llamas amorosas, consumidme, abraçad nuestros coraçones, y reducidlos en cenizas, quiero dezir, que no se halle en ellos mas que el amor, y la humildad: venid, y ved, amigos mios, las misericordias de Dios para conmigo.

3 En mi tercera oracion me ocupé en las amables comunicaciones, que la Santissima Trinidad quiere tener con nuestras almas. La naturaleza Divina vne las Tres adorables Personas en esta Trinidad Santa, la Persona del Hijo vne dos naturalezas en lesvs, y la gracia vne a lesvs con las almas puras, y Christianas; y en la oracion esta vnion de gracia, y de amor se perficiona por exercicios, y comunicaciones admirables. La vnión de la gracia se haze alguna vez en vn pūto tan alto, q̄ lesvs y el alma parecen ser vna misma cosa, vn mismo espiritu, vn mismo conocimiento, vn mismo amor; de manera, que lesvs es como el alma de nuestra alma. En este estado ella glorifica à Dios de vna fuerte admirable,



rable, estando excelentemente asociada a todo el conocimiento, todo el amor, toda la gloria, que Iesvs buelue a la Divinidad, y la Divinidad se dà a si misma.

El intento del Hijo de Dios en el Santo Sacramento, comunicándose a los hombres, es darles el aumento de la gracia de esta vnion, este es el ruego que hizo a su Padre en el acto en q̄ se nos diò, entregandonos esta prenda de su amor. Yo os ruego, Padre mio, que ellos sean vno, como nosotros somos vno: diciendo, esto se nos dà con la plenitud de sus gracias, y de su amor (si nosotros no ponemos embaraço) con las mismas inclinaciones, ò moniciones, que el recibyò de su Padre, de tenernos vnidos a si por amor, y de honrarle por el sacrificio continuo de nuestras humillaciones, y sufrimientos.

4 En fin mi postrera oracion fue vn reposo amoroso en Iesvs hallandome en esta disposiciòn me detuve en ella muy simplemente; sabiendo bien, q̄ el alma vnida a Iesvs se transforma amorosamente en èl, y por esso glorifica la Divinidad, la ama la honra, y la adora, por el amor, y la adoracion de Iesu-

Christo mismo. En este sueño amoroso se halla todo lo que el alma necessita de fuerza para las adversidades, de humildad para las prosperidades, de constancia para perseverar en el bien comenzado, en fin se halla la gracia, para practicar todas las virtudes quando Dios lo manda, y se ofrece la ocasion.

Quanto mas el alma està en la oracion amorosa con Iesvs, tanto mas se convierte en Iesvs, y participa su espiritu, y sus disposiciones, por esto debe amar las Cruces, y los menoscambios. Tener vniones con Iesu-Christo en la oracion, y estar desunido de Iesvs en la practica de la vida, es vn abuso, è ilusion: porque la excelencia de la verdadera oracion està en imprimir en las almas, y darles estos sentimientos.

Acuerdome de vn pensamiento de vn Padre de la Iglesia; y es, que aviendo baxado el Espiritu Santo visiblemente a nosotros, como el Hijo, no se bolvyò visiblemente al Cielo, como èl, sino que se quedò siempre con nosotros por entrete-ner vniones intimas, y perpetuas de los verdaderos hijos de Dios con su Padre Celestial, como



mo en la Divinidad, èl es vnio del Padre, y del Hijo. O Espiritu de amor, y de vnion; que grã consuelo es para vn alma, y que grande aliento para mi flaqueza que vos querais, vnir mi coraçon con el coraçon de Dios, de donde vos emanais; venid a mi siempre desta suerte, Divino Espiritu; yo me entrego a vos, y quiero depender absoluto de vuestra direcciõ. En vos, y por vos adoro, alabo, y rindo accion de gracias infinitas a toda la Santissima Trinidad por las mercedes que me ha hecho en esto retiro. Amen.

## CAPITVLO VII.

*OTRA SOLEDAD DE DIEZ dias sobre la Persona adorable de Iesu Christo.*

### PRIMERO DIA.

*Del Mysterio de la Encarnacion.*

**E**Ntrè en esta soledad muy deseoso de conocer a Iesu Christo, y la primera de mis oraciones se passo en la visita del mysterio de la Encarnacion. Mysterio admirable à todos los espíritus de los An-

geles, y de los hombres. Fuente, y manantial de todas nuestras dichas. Mysterio luminoso, mas que el Aurora, que nos trae el dia al mundo. El nos produce el Sol de la gracia despues de tan largas, y espesas tinieblas. Mysterio de misericordia, que nos haze ver la benignidad, y la humanidad de Dios, en querer emparentar cõ nuestra naturaleza, y hazerse passible, para morir por nosotros. Mysterio, en fin, lleno de maravillas, en el qual vn Dios se hizo hombre, y vn hombre Dios.

O Mysterio inefable, que contiene grandezas, y secretos, que exceden toda la inteligencia humana! O Mysterio, que nos ha traído el Cielo a la tierra, para que deshaga todos nuestros errores, que remedie todas nuestras delicias, que me enseñe a conocer, y amar vn Dios aniquilado por mi amor! Que de hechizos gusto en consideraros! Que de maravillas de la bondad de Dios entreveo en vos! Y no puedo explicar alguna; yo no puedo decir lo que experimento mirandoos.

Ya no me afligitè por saber, como podrè amar a Dios, quã-



to debe ser amado, ò por darle tantas honras, y rendimientos como merece; ó por alabarle, darle gracias, y adorarle quanto merece; pues el Hijo Vnico de Dios Padre encarna expresamente, y se me dà, para que cumple con las obligaciones infinitas, que tengo a Dios su Padre. O Iesvs mio, pues os entregais todo a mi sin reserva, y puedo vsar de vos, como quisiera para vuestra gloria; y para el cumplimiento de mis obligaciones; yo quiero emplear vuestro amor para amar por èl; vuestra obediencia para obedecer, y vuestra adoracion para adorar a Dios por ella, quanto soy obligado; sed mi fuerça, mi luz, y mi guia, para hallaros, y conoceros, y vnirme perfectamente a vos en esta soledad, y retiro.

2 En mi segunda oracion considerarè la dicha de la Virgen Santissima, que fue escogida desde la eternidad en el designio de Dios Padre, para ser Madre de su Vnico Hijo; yo dezia dentro de mi mismo: Esta Señora es la mas querida, y la mas favorecida de todas las puras criaturas, ella serà llena de gracias, y excelencias mas eminentes que otra alguna. Sin duda,

que Dios Padre tiene grandes designios sobre ella; pues la ha escogido para Madre de su Hijo. O quan levantados son, Dios mio, vuestros juizios sobre los pensamientos de los hombres! En consecuencia de vuestros intentos, quisisteis fuesse Esposa de vn Carpintero, pobre oficial, que vivia en vna tienda; q̄ pariesse en vn establo, que padeciesse huyèdo a Egipto; que vistiesse pobremente; que estuviessse necesitada toda su vida; que sintiesse el dolor, y la verguença de ver morir a su Hijo en vn suplicio. Estos son los designios del Padre Eterno sobre la Santissima Virgen, quando la escogio para Madre de su Vnico Hijo.

Grande es la flaqueza de la razon humana; pues no sabe estimar las pobreza, los menoscambios, y abatimientos, viendo, que estas son las cosas, que Dios dà a sus mas caros amigos! El los pone en estos estados, para que tengan disposicion de amarle con el mayor amor que se le puede manifestar en la tierra. Esto es amar a Dios sobrehumanamente; amarle a nuestra costa, y con la acceptacion de nuestros sufrimientos, que nos privan de nuestro ser; no pudièdo



do la criatura hazer cosa mas ventajosa, que darle lo mas caro que tiene; quiero dezir, sus proprias satisfacciones, è intereses. Nunca os quexeis de q̄ nada podeis hazer por Dios; \* bastante es, que podais sufrir, eõ que trabajo penetra el hombre profundamente esta verdad.

3 En mi tercera oracion me hallè muy ocupado de las grandezas de la Humanidad Santa de Iesvs, mirandola elevada à la Divinidad en el mysterio de la Encarnacion, en el qual por la vnion personal entrò en vn estado de pureza, y de amor à la Divinidad tan admirable, y eminente sobre la inteligencia de los hombres, y de los Angeles, que no nos queda mas que adorarlo. O que grandezas se le comunicaron a esta purissima Humanidad en aquel bienaventurado momento? El espiritu, aunque elevado por la revelacion de la Fè, se halla perdido, anegado en este Oceano de maravillas; y con vn amor de Iesu Christo, quanto no se puede explicar; de esta impression nace vn gozo de conocer à Iesvs, que satisfaze el alma tan plenamente, que estima en nada todos los demàs cono-

cimientos; diziendo como San Pablo: *Non estimavi me scire aliquid, nisi Iesum.*

Yo conozco, que la vnion amorosa con Iesu-Christo es la cosa mas excelente, y que nos levanta mas dignamente, porque ella mete nuestra alma en posesion de todo lo que para ella es su Divinidad, su Humanidad, sus mysterios, y sus verdades: Porque la verdadera vnion se halla en la perfecta amistad; y la amistad haze todas las cosas comunes entre los amigos. O Iesvs mio, aunque yo soy la miseria, y la pobreza misma, vn nada, y vn pecador; con todo esso, si os amo verdaderamente, soys mio, yo me podrè servir de vuestras perfecciones, grandezas, y excelencias como de vn bien que es mio; y en medio de mis impotencias, presentaros à la Santissima Trinidad, por cùplir todas mis obligaciones. O vnion de Iesvs, que admirable fois, y què de bienes traeis al alma, que nada teniendo de si mismo, lo tiene todo, y llega a ser infinitamente rica por este medio!

4 Yo quedè tambien en mi quarta oracion impresionado de Iesvs en sus grãdezas, en sus mysterios, en sus caminos divi-



nos, y humanos. Yo admitè a Iesvs desde el instãte de su nacimiento, en sus ocupaciones para su Divino Padre, à quien èl se avia ofrecido ya en sacrificio, por honrarle infinitamente, y en sus amables comunicaciones con sus pobres hermanos los pequeñuelos hombres de la tierra. En prosscucion destas vistas, entrè en congojos de no le poder servir por causa de mis muchas flaquezas, y mucho mas de no poderle agradar por mis continuas deslealtades.

O si fuesse yo tan dichoso, que me consumiera en su servicio, y muriera de su amor! Pero esta gracia es para los fieles amigos, y yo soy el mas indigno, y el mas infiel de todos los hombres. En este tiempo me hablò el Señor por si mismo, dàdome vna fuerte impressiõ de su presencia. O que gran dicha es conocer à Iesvs! Que gracia averle hallado! En que reposo entra vna alma que conone, y ha gustado de Iesvs! Quãdo este ciencia de Iesvs, se produce en el interior de vn alma, ella le haze dulce, amorosa, llena de paz, y de gozo; parecele, que hasta entonces todo lo ha ignorado, y que ha vivido en erro-

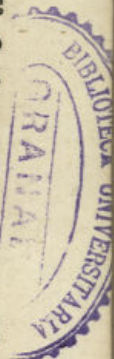
res, y tinieblas.

En efecto, parecele, que vive ya en otro mundo, donde reconoce otras luzes, otros principios, y otras criaturas, sus dictámenes se han mudado, su proceder no es el mismo; ella tiene ya otro gusto, otros ojos, y vè claramente, que ha salido del mundo, como de vna prision encantada. Despues desta luz busca el alma la mortificaciõ de todos los sentidos, la obediencia, la dependencia, el menosprecio de todos los hombres, la perdida de los bienes temporales; y le agrada solamente el vivir segun la Fè, sin que la dèn pena los dichos, y burlas de los mundanos, que solo juzgan por los sentidos, ò quando mas segun la razõ humana.

## SEGUNDO DIA.

*Jesus Infante.*

**C**Omencãdo mi oraciõ de la mañana, se presentaron à mi espiritu estas palabras de vno de los Profetas: *Consideravi opera tua: & expavi.* Yo he considerado vuestras maravillas, Señor, y quedò absorto de admirar-





miracion. Assi yo entre los sentimientos de vna profunda admiracion de vn Dios Niño. La inmensidad, que los Cielos no pueden comprehender en vn pesebre; la eternidad reducida a vn dia de vida. La omnipotencia buelta a la flaqueza misma, y el regocijo de los Angeles padeciendo, y todo bañado en lagrimas. O Dios de mi amor! quien no caerà en extasis, de ver el extasis; que assi os haze salir fuera de vos mismo? Que espiritu de los Angeles, ù de los hombres podrà comprehender vuestros excessos; mas esta es vuestra gloria, Señor, nada tener, ni hazer que no sea incomprehensible.

Yo notè vn grande silencio en el Cielo, y en la tierra, donde todo parecia estar sin palabras, por razon de los grandes mysterios, que se cumplian. Yo veia, que Maria, y Ioseph mirando al Niño Dios echado en el pesebre, no hablaban, sino por trasportamientos de amor, y por assombros profundos de vn prodigioso abatimiento. Yo me espantè de que toda la naturaleza, quedasse inmoble, y sin palabras; durante todo vn siglo, a la vista desta maravilla. Los excessos infinitos de su amor di-

vino no se pueden expresar por palabras. Callemos, alma mia, estemos con vna grande, y respetuosa atencion: amemos, adoremos, admiremos estos mysterios incomprehensibles; yo huviera bien aceptado, assi me lo parece, quedar siempre assi en tinieblas, y silencio a los pies del Infante Iesus.

2 En mi segunda oracion me apliqué á cõsiderar particularmente la desnudez vniversal de todas las cosas que parecè mas necessarias. Nacer como en desierto, fuera de la habitacion de su Santissima Madre, no hallar estancia humana donde poder hazer su entrada en el mundo, sino aver de reducirse a vn establo, que es estancia de bestias: sufrir la falta de los elementos; aun de aquellos que sò comunes a los mas miserables, como es el fuego, tan necessario en los extremos rigores del invierno; y depender de la assistencia de los animales, que le calentassen con su aliento; el menor de los hombres, que jamàs ha avido, ha tenido mayor despojamiento.

Empero esto es lo que tiene abortos los Cielos y la tierra, y direis, parece que los Angeles Bienaventurados no hallã cosa



cosa igual que tãto los hechi-  
ze en el Cielo Impiteo, y vie-  
ne a la tierra a considerar, y  
admirar esta maravilla y á a-  
nunciarfela a los hombres, lle-  
nando los aires de cantos de  
alegría: y sin hablar de la divi-  
nidad, ni de todas las grande-  
zas divinas, no se glorian de o-  
tra cosa, sino de que le veràn  
hecho Niño, embuelto en po-  
bres pañales; recostado en vn  
pesebre, adonde los Pastores  
corren a verle, transportados  
de gozo, y todo el mundo los  
ha seguido.

Quando los Reyes Magos  
preguntaron a Herodes donde  
avia nacido el Rey de los lu-  
dios: esta idea de Magestad, y  
de grandeza le assombró, è ir-  
ritó muchos; y le hizo concebir  
las rabias, y los desìgnos de v-  
na crueldad la mas barbara q̄  
se ha visto jamàs. Tan cierto es  
que la grandeza, y elevacion  
(aunque sea en la persona de  
Dios mismo mientras està en  
la tierra desechado) causa mu-  
chos males. El abatimiento, y  
la humillacion, aunque sea en  
la persona de Dios mismo, en  
quien parecen menos decētes,  
tienen fuerça de ganar los co-  
raçones, mas nosotros no sabe-  
mos comprehender esto.

3 En mi tercera oracion tu-  
ve esta vista: Que despues del  
misterio de la Encarnaciõ, que  
es la vnion admirable del Cria-  
dor a la criatura; son llamados  
los hombres a vna altissima or-  
acion, y para hablar con Dios.  
La gracia de la oracion es vn  
efecto deste divino mysterio.  
Conviene estimarla mucho des-  
pues que se nos ha concedido,  
y conservarla con grande res-  
peto. El coraçon de Iesvs es el  
centro de los hombres; quando  
nuestra pobre alma estuviere  
distrada; menester es llevarla  
dulcemente al coraçon de Ie-  
su-Christo, y el ofrecer al Pa-  
dre Eterno las santas disposicio-  
nes deste coraçon adorable, pa-  
ra vnir lo poco que nosotros  
hazemos con lo infinito que ha-  
ze Iesvs; assi no haziendo por  
nosotros nada, haremos mucho  
por Iesvs.

Este divino coraçon de Ie-  
sus serà desde oy nuestro Ora-  
torio, alma mia en èl, y por èl  
ofrecereis todas vuestras ora-  
ciones a Dios Padre, para que  
le sean mas agradables. Esta se-  
rà vuestra escuela, donde ireis  
à prender la sobremamente  
ciencia de Dios; totalmente cõ-  
traria a las opiniones del mũ-  
do; y hallareis, que todas fue-



maximas son muy puras, muy sublimes; este será vuestro tesoro; adonde ireis a sacar todo lo que aveis menester para enriquezer, la pureza, el amor, la fidelidad; mas lo que es mas precioso, y de mas abundancia en este tesoro, son las humillaciones, los sufrimientos, y las pobreza. El amor, y la estimacion destas cosas, es vna joya tan preciosa; que no se halla original, y principalmente, sino en el corazón de Dios hecho hombre: los otros corazones, por mas nobles que sean, tienen mas, ò menos a la medida que vana coger mas, ò menos deste tesoro.

4 Yo tuve vna grande idea en mi quarta oracion, de las disposiciones en que estuvo la Santissima Virgen, y San Joseph, a vista del Niño Iesus. Vna alma santa tuvo revelacion, que la Virgen nuestra Señora pasó en oracion continua los nueve meses de su preñado; y que no cesò de adorar al Verbo vnido a nuestra naturaleza. Que San Joseph entrado con la Virgen en el portal de Bethlem, fue elevado a vna alta contemplacion sobre los mysterios, que alli se avian de cumplir. Que en esta ocasion Dios le llenò de

su Espiritu Santo, para que cobiesse vn gran desseo de la venida del Mesias, mas ardiente, mas puro, y mas Santo, que todos los que tuvieron los Santos Padres. Que su contemplacion fue la mas levantada, a q̄ jamás llegó criatura alguna despues de la Santissima Virgē, y que penetrò las maravillas de el mysterio de la Encarnacion de vna manera, que no se puede explicar en la tierra.

Al punto que el Infante Iesus saliò del seno virginal de su Santissima Madre, para darse al mundo, hizo despedir de su alma rayos de vna claridad, y de vn esplendor admirable, que penetrarò el Espiritu de la Santissima Virgē y de San Joseph haciendo conocer a estas dos grandes Almas las grandezas infinitas de el Niño, que nacia; en el qual sus ojos corporales no veian sino flaqueza. Ellos le hizieron como a su Dios vna amorosissima ofrenda de todo su ser, y quedaron en vn silencio, y en vna contemplacion perpetua, mientras estuvieron en el portal con el Niño. O quien podrá comprehender los maravillosos efectos que su presencia causò en sus corazones! Estas consideraciones ocuparò  
muy



muy dulcemente mi alma, durante mi oracion; y yo me hallè despues en disposicion de vn grande amor a la oracion, al silencio, a la soledad cõ Iesvs Niño.

### TERCERO DIA.

#### *Iesvs pobre, y despreciado.*

**E**N mi oracion de la mañana tuve vn grande sentimiento de estimacion, y amor a la pobreza, viendo que Iesvs tanto la amò, y la estimò, y que nos obligò a amarla por imitarle. Dezia yo dentro de mi mismo: O extrema pobreza, que de riquezas traeis al alma! Vos hazeis que entre en vn Reyno de paz. Vos la purificais como el oro en el crisol: vos la dais por consiguiente la bienaveturança; quiero dezir, la vnion con Iesvs pobre, y la possession de la divinidad, en quanto es possible en la tierra; porque escrito està: Bienaventurados los los pobres, porque a ellos pertenece el Reyno de los Cielos, que es dezir, la verdadera possession de Dios.

O como el alma, que ha sabido concebir la hermosura de la pobreza tiene facilidad en

seguir a Iesvs pobre, y en conformarse con todos sus estados. Ella se halla suelta de todas las cadenas, que cautivan los hombres en la esclavitud del mûdo; parecele, que la privacion de todas las criaturas, es el mayor tesoro, que puede poseer sobre la tierra: ella haze sus riquezas de todas las perdidas. Ella se cree pobre, y miserable, quando la divina voluntad ordena, que posea algunos bienes, algunos honores, ò algunos talẽtos, si depende de el tenerlos, ò no, los dexatà prõtamente, por no tener mas que a Dios: No pues, los cõserva, sino por vna pura dependencia de la divina voluntad; sin amarlos; ni estimarlos; mas amãdo solamente en ella la sola voluntad de Dios. Pareceme fueron estas las impressiones que me quedaron de mi oracion.

2 En mi segunda oracion cõtinuè en considerar la hermosura de los estados pobres, y abatidos de Iesu Christo. Dios Padre en sus decretos eternos amò los caminos humanos del Verbo Encarnado. Las almas favorecidas de la gracia, y de la verdadera luz, caminan por ellos con todas sus fuerças viendo claramente, no pueden ha-



zer cosa mejor en la tierra, que andar por las huellas de Dios mismo. Por este medio la divina sabiduria las eleva sobre si mismas, y sobre sus inclinaciones naturales, para que se gobiernen por los solos instintos de la gracia; que las haze conseguir muchas hermosas victorias sobre la flaqueza de la naturaleza, sobre el amor proprio y sobre la prudencia de la carne; que son otros tantos enemigos de nuestra perfeccion, que se oponen a los intentos de seguir a Iesvs en su pobreza.

Muramos a las criaturas, antes que la muerte nos prenda; y vivamos algunos años por lo menos en la puridad del amor, que es dezir, no poseyendo, ni amando mas que a Dios. Quántos amantes de la castidad no la han querido dexar, ni aun por concervar sus vidas de la misma suerte no debo yo faltar a seguir la pobreza; aunque ella me abrevie la vida natural. Ella tiene en recompensa vna ventaja incomparable; esta es, que me hará vivir de la vida pobre, y abatida de Iesu-Christo, y morir al orgullo de Adá, y al espíritu de la naturaleza sobervia, que no muere en nosotros mientras estamos en las

riquezas, y en los honores.

O alma mia, amemos este estado poco conocido del mundo; y tened por vn soberano favor de la gracia, quãdo os vicredes en la practica de vna grande pobreza; y de vna imposibilidad de ser de provecho para cosa alguna, que obligue a estimaros por vn nada entre el comun de los hombres. O Iesvs, que pocos compañeros tenéis de vuestra estremada pobreza. Muchos honran en vos esta virtud; mas pocos la practican: solo los fieles amigos os sigué por estos caminos amargos, y desabridos. Iesvs mio, derramad sobre mi vuestras misericordias, y hazedme el favor de ser participante, y de no dexarnos jamás, ni en la vida, ni en la muerte.

3 Mitercera oració fue llena de vistas generales de las baxezas de Iesu-Christo, Hijo de Dios, en las quales sintió mi alma mucho amor, y respecto: estas divinas baxezas, y humillaciones me arrebatavan. Nada hallo admirable en el Cielo, ni en la tierra en su comparacion. En ellas descubri hermosuras maravillosas; y me bastó para quedar satisfecho, el mirarlas. El deseo de conformarme con

Iesvs



Iesus en sus baxezas, pobreza, y abatimientos me penetrò; yo desee acabar mis dias en su imitacion, y me impacientò ver no se cumpliera el tiempo en q̄ pudiesse dexar todas las cosas. Yo me resolví empezar de nuevo a exercitar la vida pobre, retirada, y abatida. No es menos efecto de la gracia, gustar los efectos de Iesu-Christo, como el contemplar sus grandezas inefables. Nada veo grande, precioso, y rico a mis ojos como sus Santas baxezas.

El amor inefable de Iesus a las almas se prueba por la participacion, que les dà de su pobreza, y de sus baxezas. Conténtaos, alma mia por la parte que os concediere, vuestros pecados merecía, fuessedes llena de riquezas, y de honores, para ser configuientemente descemejate a Iesus, y caminar por contrarias sendas a las suyas.

No puedo dexar de admirarme, quando hago reflexion sobre mis culpas, de que Dios me haga tantas mercedes. O que argumento será el dia de el juicio, para dar a conocer su infinita bondad! Y para mi al presente, que gran motivo de humillacion, y de estar muy contento quando tenga la mas

pequeña gracia de la Iglesia. Mas que vn perverso hombre como yo ser llamado a la soledad, para entregarme al exercicio de los Angeles con solo Dios, que misericordia!

Vinome al pensamiento, que aquel moyses que avia sido Capitan de vandoleros fue tambien Heremita, y que debo tenerle devocion: Yo le he invocado despues, y le pidiò el socorro de su intercessiõ. O maravillosos efectos de la gracia, de vn saltador hazer vn Heremitaño! Yo tengo devocion con los Santos que fueron grandes pecadores: me parece, que ellos alcançaràn gracia, para ayudar a los pecadores a convertirse a Dios.

4 La vista de Iesus en el estado de su pobreza, de sus profundos aniquilamientos, teniendo atractivos para mi alma, fue tambien el sugeto de mi quarta oracion. Tuve grandes sentimientos de començar vna idea totalmente nueva, entregandome totalmente a Dios por el sacrificio que tanto tiempo ha merido; quiero dezir, muriendo a todas las cosas del mundo, por el voto de la pobreza; mas no estãdo todavia los medios dispuestos para la renun-



ciacion de mis bienes; hize voto de hazer con efecto el voto de pobreza, quando le estuviere; para lo qual empezè a trabajar incessantemente aviendo suplicado a mis amigos viesse el estado de mi hacienda, y de mis deudas, y ajustassen las cosas para ponerme en estado de seguir el llamamiento de Dios.

Aviendo tomado esta resolucion me senti penetrar del amor de ser todo de Dios, y conformarme lo mas puramente, que me fuesse posible con los estados de Iesvs pobre, abatido, y sufriente. En esta ocasion sintiò la naturaleza alguna afficcion, y me sugiriò invenciones para assegurar mi vida; mas la gracia hizo que aniquilasse todos estos pensamientos, y menospreciasse el arrimo de las criaturas, para no depender, sino de los cuidados de la providencia. O Iesvs mio vnico, amor de mi coraçon; el mas pobre, y el mas menospreciado de los hombres? Vuestros divinos atractivos, y vuestras gracias me llaman tan fuertemente a seguirlos por los caminos de la pobreza, que jamàs me parecerà bastantemente presto el momento dichoso de entregarme

a ella, por vn voto para siempre irrevocable.

#### QUARTO DIA.

IESVS, PRINCIPIO DE LA  
Gracia, y de la  
Pureza.

I **D**ios me diò vna vista en mi primera Oration de la grandeza infinita de la Homanidad Santa, vnida a la Divinidad. Esta vnion inefable fue el objeto de mi atencion simple, general, y amorosa, que obrò en mi alma vna grandissima estimacion, amor, y vnion singular con Iesvs. Nada distinto tuve de Iesvs, sino que mirè este admirable compuesto, y gozava de Iesvs en este estado, me apacentava de èl; y mi interior estava harto de Iesvs; yo tuve certidumbres, y seguridades interiores de la Divinidad de Iesvs, grandissimas, y muy comunicadas. Nada me pareciò obscuro en èl; aunque todo excede de la razon humana; yo le mirè como principio de toda la gloria de Dios, y de toda la gracia de los hombres; èl se me manifestó en su luz, y vi que llenò mi coraçon de impresiones muy



muy agradables.

La poca conviccion, que nuestros espiritus tienen de la Divinidad de Iesvs, es causa de q̄ seamos tan tibios Christianos, y de que caminemos tan floxamente por la senda de la gracia; porque quien creyere biē, que Iesvs es Dios, harà vn singular aprecio de su doctrina, de sus consejos, de su modo de vida; y pondrà su gloria, y sus riquezas en mirarle. La creencia perfecta de la Divinidad de Iesvs, lleva a vn alma despues de su conversion, hasta la perfeccion; haze que todo lo menosprecie, que todo lo dè a los pobres, que abrace las Cruces, las pobrezas, y los menosprecios. Todos los Christianos, que miran bien a Iesvs, vienen a ser sus retratos; mas los Christianos pobres de estado por eleccion, son sus particulares imagenes, affemejandosele en el estado de la soberana pobreza; en el qual quiso nacer, vivir, y morir. Las almas en quien abunda el espiritu de Iesvs-Christo (como en casi todos los Santos) abrazan la profunda pobreza. Quanto vn alma es mas pobre, tanto es mas rica, y quanto mas es nada, tanto mas es Dios todo para ella, y tanto mas se com-

place de obrar maravillas en ella.

2. Iesvs se presentò a mi espiritu, en mi segunda oracion; haziendome ver en general los diferentes estados de su vida sufriente, operante, practicando las virtudes, proponiendose, y contempladose como el principio, y la fuente de toda la pureza, adonde nuestras almas pueden aspirar en los diversos estados de la vida interior. Yo entendi, que ay primeramente vna pureza de sufrimiēto, que es grande, quando tan puramente se sufre, que no se busca consuelo alguno; y quando Dios pone en este estado; se mete el alma en el fondo de las penas, antes que levantarse a Dios, sabiendo que por esta elevation, se aliviara, y dexara la Cruz, q̄ quiere Dios que lleve.

Cinco  
grados  
de pureza.

Lo segundo ay vna pureza de accion; quando no se obra, sea en lo interior, ó en lo exterior, sino por la mocion de Dios y con intenciones muy puras. Aqui se cortan los discursos, y no se dispone el alma a obrar, sino quando siente las impresiones de la gracia, y no porque la razõ la persuade aunque ella es vna buena regla; mas ay efectos, en que Dios quiere que es-



ten iniolablemente sujetas las almas, y que èl solo las haga obrar en Dios, y por Dios. Mucho ay que trabajar, y que morir, antes de llegar a este estado.

3 Lo tercero, ay vna pureza de intencion. Quando en todo no se mira mas que el beneplacito de Dios, y se retira el alma de muchos motivos excelètes; mas que parecen vn poco interesados, como serà ser fiel por no ser culpado, ò por adquirir vn mas grande amor. El alma no tiene alguna mira a su perfeccion, solo vive del beneplacito de Dios, que se cumple en ella, como Dios quiere; y este cumplimiento de su santa voluntad en nuestras almas, debe ser nuestro vnico objeto.

4 Lo quarto, ay vna pureza de ocupacion: Quando el alma jamàs se divierte de Dios, sino por orden de Dios mismo, y por la mocion de su espiritu. Assi se evitan muchas visitas, que se hazen muy humanamente, las palabras inutiles, las ocupaciones superfluas, y tal cosa ay que es superflua para vn alma, que no lo es para otra. Conviene atender a la gracia, que es muy diferente en las almas; tambien ay muchas mortificaciones que

sofrit, para llegar a este pureza pero ninguna se deve temer tanto como la infidelidad.

Lo quinto ay vna pureza de virtud. Quando se practica la q̄ Dios quiere; y vna pureza de placer espiritual. Quando la parte superior del alma jamàs recibe voluntariamente placer alguno de las criaturas, ni de las cosas, que tocan a los sentidos, sino mantiene separada la voluntad; y vna pureza de oracion. Quando el alma atrahida a Dios por el mismo, queda en exesso de espiritu, levàtada sobre todas las criaturas, y vnida perfectamente a Dios. El alma que vna vez ha sentido a Dios, reconoce vna desemejança infinita entre èl, y las mas santas criaturas; y por configuiète entra en vna muy grande soledad interior, y en vna separacion de todo lo que no es Dios. Todas estas suertes de pureza se manifestaron en el interior de Iesu-Christo, como en su principio.

3 Prosiguiendo en mi tercera oraciõ, reconocí, que los Mysterios, ò los estados de Iesu-Christo, no solamente son la causa exemplar de los estados nuestros, sino tambien la causa eficiente; Desuerte, que no solo  
su-



sufrimos por imitar à Iesvs en la pureza de sus sufrimientos, sino porque Iesvs sufriendo imprime en nosotros la propria virtud de su espiritu, para darnos la gracia de sufrir, y tener parte en sus tolerancias. Quando hazemos oracion, no es solo por imitar à Iesvs contemplando, sino porque èl nos imprime el espiritu, y la gracia de orar. Desuerte que Iesu-Christo lo haze todo en nosotros, y por nosotros; y esto sucede quando el alma està poseida de Iesu-Christo en vna manera extraordinaria; desuerte que èl es como el alma del alma misma, que lo obra todo en ella, sin que ella haga otra cosa, que estar atenta à sus divinas operaciones. Para \* concervarse en este estado, conviene tener vna muy grande pureza, y vna entera fidelidad. Por experiencia de reconocido, que todas las tètaciones del demonio no dañan tanto al alma, como vna pequeña ligereza, ò vna pròtitud de la naturaleza mal mortificada.

Quantas vezes Dios me ha hecho experimentar; que Iesvs dandoseme, y vniendose conmigo por la santa Comuion, aniquila todos mis pensamientos, palabras, y aficiones, siendo el

mismo el pensamiento, y la palabra del Padre: El quiere ser todas las cosas en mi. El es mi agradecimiento, mi ofrenda, mi humanidad, mi caridad, mi respeto, mis ruegos, y mis peticiones; y no puedo hazer otra cosa que estar vnica, y simplicissimamente en vnion con èl; que lo obra, y haze todo en mi alma, aniquilada en su presencia. Las palabras se secan como los pensamientos, y los amores en la presencia del Verbo, que habla al Padre, por el alma, que le posee de vna manera inefable. O que de maravillas ocultas, que no es posible exprimir!

4 Yo considerè en mi quarta oracion, que siendo Christiano, tengo vna obligacion absoluta de darme enteramente à la imitacion de Iesu-Christo: mas que fuera desta obligacion general; tengo vna vocacion especial de que no puedo dudar, de aplicarme à los estados, y à las disposiciones pobres, y abatidas de Iesu-Christo. Que para seguirle en este camino con pureza, me debo apartar de toda grandeza, y rendirme de todas mis fuerças al perfecto menosprecio de mi mismo, despues que Dios me ha dado vna cierta generosidad de seguir sin



alguna consideracion humana, y por vn sacrificio absoluto de mi mismo, la gracia de mi vocacion, aunque aparentemēte me cueste la vida. Yo me siento fortalecido, y en vna muy grande paz, y libertad de espíritu, para bolar adonde Dios me llama; q̄ mal me puede venir, quando muere por un Dios, que murió por mí.

Los pobres por elevacion, y deseo de imitar a Iesvs, son objetos particulares de la providēcia de Dios; ella se estiende sobre todos los hombres; mas especialmente sobre las imagines viviētes de su Hijo. El es su Padre de vna manera admirable, y vela sobre ellos mas que sobre los otros: Porque como será posible, que no dē mas de su pan a aquēllos que dexan todo lo temporal, por agradarle mas, y amarle puramēte? Ahoguemos nuestros sentimientos humanos y dexemos nuestros discursos sobre esta materia, y vamos dōde la gracia nos llama; y nada temamos, aunque nos muramos al punto, porque es vna grande merced de Dios morir por la perfecciō de su

santo amor.

\* \* \*

## QUINTO DIA:

*Iesvs Zelador de las almas.*

**I** Aplicaciō en la primera oracion deste dia, fue à Iesvs Zelador de las almas, por las quales lo ha dado todo hasta su vida. Yo veia lo que no puede comprehender, el zelo infinito de Iesvs por la salvacion de las almas, la mia recibì, à mi parecer, vna pequeña participacion deste divino zelo; y fue impelida a emplearse por èl de todas sus fuerças, ofreciendose a Dios, para hazer, y sufrir en esta resolucion generalmente todo lo que fuere servido.

Mas yo reconozco, que con viene recibir el zelo de las almas, mas no ponerse en èl por sí mismo; de otra suerte nada se haze de provecho para los otros, ni para sí; discipasse el proprio interior; y se cometen muchas infidelidades, y desordeas. El zelo se recibe por los movimientos del Espiritu Santo; y viniendo de su parte, nada nos daña; antes nos perficiona en nuestros caminos, y aumenta el Espiritu de oracion: Necesario es, pues, que vna santa discreccion le gobierne; para



para que nada obre sin el movimiento de Dios; porque nada se emprenda a q̄ no alcancen nuestras fuerzas, y por no quitarnos a Dios para darnos al próximo.

Después desto, es necesario procurar la salud de las almas, según nuestra gracia; los vnos predicando instruyendo, como en la vida activa; los otros dando limosnas corporales, o espirituales; otros ofreciendo su vida contemplativa, sus austeridades, sus retiros, sus sufrimientos; muchos medios sirven a la salvación de los otros, cada vno se sirva del suyo.

2 Yo hice mi segunda oración sobre aquel divino precepto que nos dexò este Señor, como por testamento, estando para morir por nosotros. Que nos amemos los vnos a los otros, como èl nos amò: Yo conozco, que quando vn alma ha entrado bien dentro del corazón de Iesu-Christo, y ha penetrado en la oración el amor de vn Dios a los hombres; la gracia la haze descubrir; quanto esta Caridad divina es gratuita, generosa, y magnífica. Gratuita, aviendonos prevenido con su amor, quando solo somos dignos de su aborrecimiento. Generosa, aviendo sobrepu-

jado todas las dificultades, y vencido todas nuestras resistencias; magnífica, aviendolo dado todo, hasta su propia vida. Este es el zelo verdaderamente divino, con que amò a las almas.

Èl, pues, quiere, que nuestra caridad para el próximo se regule por este divino modelo, y que le amemos altamente; quiero dezir, por motivos todos divinos, y por cumplir el beneplacito de Dios, que nos ha puesto este mandamiento; y que nosotros le amemos tambien generosamente, que es dezir, sin reparar en las aversiones, antipacías naturales, las imperfecciones que nos acometen, a los males, o a los agravios, que nos pueden aver hecho, si son de buena, o de mala condición; si corresponden, o no, a nuestra amistad; èl quiere que expressemos en nosotros la perfección de nuestro Padre Celestial, que embia su lluvia sobre los buenos, y sobre los males; y de Iesu-Christo, que encerrò en su sacrificio corazón, durante su vida mortal todos los hombres, aun sus mayores enemigos. O quantos grandes Santos, considerando el ardor con que Iesu-Christo amò nuestras almas, y lo que hizo por su salvación, se abraza-



ron con vn santo zelo, y se consumieron en los trabajos, por procurar la salud eterna de estas queridas Esposas de nuestro Señor. O que poco zelo tenemos nosotros para Dios! Que poco zelo para el proximo, y q̄ poco zelo para nosotros mismos!

3 Mi tercera oracion se pasó en considerar con muchos sentimientos el prodigioso milagro de las bondades de Iesu Christo, que parece se olvida, y sale de si mismo; de poner sus grandezas, y su magestad, por abbatirse a buscar nuestras almas, acariciarlas, y amarlas con tanto ardor como si ellas contribuyeran mucho a su felicidad: previenelas con admirables bondades; y aunque infieles, è indignas de su amor las haze sensiblemente conocer, que las ama; repitiendoles a la oreja del coracon, de vna manera inexplicable Hermana mia, Esposa mia, amame porque yo te he amado, y quiero tener mis delicias contigo Sabes tu quien yo soy? Yo soy tu Dios, tu Criador, y tu Salvador. Yo baxè del ceno de mi Padre a este mundo, solamente a buscarte, y dezirte, que te amo. O alma, siendo yo tu Dios adolezco de amor por ti, y te

pido la correspondencia;

Prevenida así mi alma de las bendiciones de su dulçura, y tocada muy sensiblemente, no tenia palabras para explicar su reconocimiento. O Dios mio, dezia, vos sois mi amor, yo os amo, y os amarè eternamente de todas mis fuerças; porque que otra cosa os puedo yo bolver sino amor por amor? Grande maravilla del amor es abatir la grãdeza de Dios, hasta sollicitar vn alma, pero no es menor que haga salir al alma fuera de si misma, y que olvide sus estremadas miserias, para levantarla hasta los braços amorosos de vn Dios y a que tome possession de su coracon como de vn tesoro que le pertenece; atrevimiento parece este; pero es vno de los excessos de Iesus, zelador de las almas, su amor que le cautiva, y le aniquila, levanta vn alma a estos amorosos ejercicios, concediendole la vista de sus indignidades, y descubriendoles la hermosura de su amado

4 Yo tuve vna vista muy agradable en mi quarta oracion, y vna impresion fuerte de Iesus aniquilado, y penitente. Considerava yo, que este Señor se aniquilò como criatura delante de su Padre Eterno, por honrrar su



su soberano ser, por el sacrificio de si mismo, que continuò en todos los momentos de su vida, y consumió sobre la Cruz. Vi tã bien, que fue penitente, y que aviendose cargado de nuestrs pecados, hizo continuamente penitencia dellos, por honrar la justicia de Dios su Padre, y por satisfacer los deseos del amor que tenia a nuestras almas.

Amemos, pues, alma mia, a su imitacion, y reconocimiento, las penas, y las Cruces, en espíritu de penitencia, y aniquilacion. Yo soy grande pecador, y como tal devo entrar en vn verdadero espíritu de penitencia, y en el tener vn buẽ vso de los males; y de las enfermedades que me vinieren. Mi principal ocupacion en este mundo debe ser aniquilarme, y sufrir. Aniquilarme, por rendir vassallage a la grandeza infinita de Dios, sufrir en castigo de mis grandes pecados. Despues de la confesion, no aviendome dado en penitẽcia mas que vn *Gloria Patri*. Me vino al pensamiento vn discurso, que hizo grande impresion, y fue, que no ay penitencias pequeñas, quando son vni das a los sufrimientos de Iesus, que con ellos hizo penitencia delante de su Padre de nuestrs

delitos. Pareciõme, que vna sola *Ave Maria* reconcentrada en los sufrimientos del Hijo de Dios, que son de merecimiento infinito, y satisficieron infinitamente al Padre Eterno, viene à ser vna penitencia, que satisface tambien de vna manera admirable por nuestrs pecados. Mi alma se consolò mucho con esta verdad, y despues acà solo pone la mira en vnir sus pequeñas Cruces à la Cruz de Iesus.

### SEXTO DIA.

*Iesus contemplando, y gozando.*

I **N**uestro Señor me previno en mi oraciõ de la mañana de vna tã grande abundancia de consuelos; que me pareció tener alguna parte del estado de la fruicion, que es proprio de la vida venidera. O gozo amoroso, q̃ à mi entender, purificais las almas, las desafis de todas las criaturas: vos las poneis en vn dulce martyrio: Vos las crucificais con vos; mas sois vna Cruz, que haze morir, y vivir juntamente. Vos alumbrais, vos purificais, vos calẽrais, vos mortificais, vos animais, vos afligis, vos hazeis



gozar, vos hazeis morir. Mas me sois sospechoso; porque no os conozco en el alma de mi Salvador passible; en ella yo no veo, sino desamparos; y tormentos interiores. Empero [ò hermoso gozo] retirado estavades a la parte superior desta alma divina, que estando absorvida de la Divinidad, se hallava anegada en delicias infinitas. Vida Divina de mi Salvador passible, ò que escondida soys, que bella, y admirable!

No es menester mas que gustar vn poco deste Oceano de deleytes, para embriagar todas las almas de los hombres, y todos los Angeles del Cielo. Esta es la vida bienaventurada, que algunos siervos de Dios suelen gustar por los continuos gozos que su divina Magestad derrama en sus almas. Este es vn grãde secreto de la vida interior, estar muy passivos a las operaciones de Dios en nosotros, y a nos dè impresiones dolorosas, y crucificantes; ya nos embie las sabrosas, y beatificantes. Nuestra fidelidad consiste puramente en corresponder a sus designios, sin delviarnos dellos. Si su beneplacito es, hazer de nuestra alma vn lugar de delicias, no debemos aspirar a la excelencia

del estado crucificado. Todos los caminos de Dios son buenos en si mismos; pero aquel q̄ su Magestad nos quiere poner es el mejor para nosotros. O como el estado de mi Iesvs sufrièdo es adorable! O como el de su gozo es amable; conviene, que nos apliquemos adorarlos, y a conformarnos con ellos segun los intentos de su divina sabiduria.

2 Yo encontrè vna imagen de Iesvs contemplando durante su vida mortal, aquella postura me arrebatò, y ocupò en mi segunda oracion: no me hartava de maravilla, yo la adorè, yo la admirè, yo la cariciè en aquella disposicion; y mi alma estava toda encendida de mirarla en el abismo de atencion que tiene a la grandeza de Dios su Padre, y en la profundidad de su ocupacion en la Divinidad. Yo tambien me ocupè en ella por èl, con èl, entrando quanto yo pude en la vnion de sus entretenimientos divinos. O Iesvs contemplando! O Iesvs ocupado en vuestro Padre, con el qual passavades las noches, que llegavan a ser los grandes dias de la eternidad. Iesvs viviendo vna vida retirada en la effencia divina; vos sois el objeto de mi amor;



amor; nada veo tã hermoso como, vos sois en este estado.

Mi alma no tiene mayor dulçura en la tierra, que mirar a Iesvs, y pensar en èl, hablar con èl, y suspirar por su presencia. O como quando Iesvs viene a vn coraçon, le haze dichoso! Yo no sè como Iesvs viene a vn alma; pero primero està en ella, que lo aperbia; èl la llena de bendiciones, haziendo, que experimente que èl es su bienaventurança, y su felicidad. Ay, quando me serà concedido, que Iesvs se imprimiessè totalmente en mi alma; y que jamàs se vaya de conmigo! Yo suspiro por esta grande gracia, por la qual darè todo quanto tengo en el mundo. Hallar a Iesvs de esta suerte, es vna bienaventurança empegada; todo se deve perder por ella. Venid felicidad mia, y arraigaos tã perfectamente en el fondo de mi coraçon, que mi alma jamàs se pueda apartar de vos. Yo no os pido de todos vuestros favores, sino el de teneros siempre presente, que yo me ocupe siẽpre en vos, y que tenga parte en las admirables disposiciones de vuestra vida contemplativa.

Yo he reparado la espantosa, y como infinita diferencia, q̃

ay entre ocuparse de las criaturas; y ocuparse de Iesu-Christo. Entre la vida sensual, la razional, y la vida divina de la gracia: mas esto no se puede conocer, si el mismo Iesvs no nos imprime sus maximas, su espiritu, y su sentimiento, para amar lo que crucifica la vida sensual, y lo que confunde la racional.

3 Yo reconozco, que mi devocion a la Santissima Humanidad cree todos los dias; y que mi alma se siente atraer a ella por tan particulares atractivos, que al punto, que me pongo en oracion, ocupa Iesus mis potencias, y me descubre siempre algo mas de sus grandezas. Esta gracia recibi en mi tercera oracion de su bondad. Despues de la qual, conozco a Iesus totalmente de otra manera de la que le conocia, y que el es inaccesible a la criatura, por causa de sus divinas, è infinitas perfecciones, con todo esto algunas vezes se haze conocer, y se manifiesta mas claramente. La persona que esta vista mas clara de Iesvs tuviere, no la darà por todos los tesoros del mundo; el alma, que con ella es gratificada, se estima por tan rica, q̃ despues no puede dexar de menospreciar todas las criaturas, mirandolas como lodo,



lode, y bafura; y vniendose muy intimamente a su Iesus conoicdo, como a su vnico tesoro: mas para saber los admirables efectos, que produce esta vista clara de Iesus en el alma, es necesario averlos experimentado.

Es verdad que ay mucho q̄ dezir entre estas vistas de Iesus; y que al principio de esta vista espiritual el alma esta casi en lo sensible de la Humanidad santa, mas en los progressos se reciben tan puras luzes de Iesus, que lo que gusta de Iesus todo divinizado; mas de vna manera, que no puede explicar qual sea el objeto de su vista. Recibece en esta disposicion mucha parte en la gracia, y en el espiritu de Iesu-Christo porque sus estados humanos, y sus baxezas; parecen tan eminentes, y relevantes, que no halla cosa tan bella, tan grande, y tan preciosa, ni q̄ tan poderosamente encienda el alma. O quien conociera bien a Iesu-Christo! O quien pudiera ver las riquezas inexplicables, las taridades inapreciables, que estàn encerradas en su persona.

4 Mi quarta oracion fue de abrir solamente los ojos del alma, para ver a Iesu-Christo, como se abren los ojos del cuer-

po para mirar algun objeto que se quiere considerar atentamente sin pena, y sin cansarse. Esta vista me llenó de tal gozo, que no podia contenerle todo en mi alma; ella murió a todas las cosas, y a si misma por aplicarse toda à este divino objeto. Yo me hallè en vna disposiciõ muy semejante a la de vn hombre embriagado; èl està como muerto, no es ya para si, no sabe que dize, no està capaz de alguna ocupacion, èl no le gobierna a si mismo, todo està en su embriaguez, la qual le posee solo, y hecha fuera lo demás.

El gozo haze lo mismo en el alma, mientras dura, el hombre no està capaz de otra cosa, ò por mejor dezir, solo està para gozar del gozo, que Dios tiene en si mismo. Tales almas muy de ordinario viven crucificadas, ya sea por los que las gobiernan, ò por ellas mismas, porque ellas temen, y los Directores temen tambien, no sea aquello ociosidad. Vnos creen que fuera mejor sufrir, y que es mas vil ayudar a los proximos, que el amor proprio se apacienta facilmente de vna tan dulce ocupacion: con esto el alma se retirará de buena gana del gozo en que Dios la pone, y por confi-

guien-



guiente se apartara de los caminos de Dios, sino fuera asistida de vna gracia muy particular, que la conserva donde Dios la quiere.

Para hazerse vn alma capaz desta gracia, debe procurar vna grande pureza, estar desassida, y muerta a todas las cosas exteriores, è interiores, indifferente a todas las disposiciones, en que Dios la quisiere poner resuelta a ser privada de las q̄ recibe, y le parecen mas excelentes; desuerte, que ella no sea otra cosa, que vna pura capacidad de vnirse con Dios, y a sus divinas operaciones en la manera que fuera servido. En fin, nuestra alma no debe tener otro exercicio, que estar toda dexada, y entregada al gobierno de Dios, para aceptar todo lo que le agradare disponer, y obrar en nosotros. O quan grande es la flaqueza humana; y como la imperfección de la criatura de ordinario pone obstaculos a los designos de Dios!

## SEPTIMO DIA,

*Iesus nuestro exemplar, y nuestra guia.*

**Y**O considerè en mi primera oracion, que

como Iesus fue escandalo a los Iudios, y locura a los Gentiles, desuerte, que la creencia, y a vida de vn Dios Hombre, muriendo en vna Cruz era tenuta por vna pura extravagancia de aquellos miserables ciegos. Assi tambien la teorica, y la practica de vna verdadera vida Christiana, es vna pura locura a los sabios de este mundo, que no la pueden comprehender; tanto està relevada sobre los sentidos, y la razon, y es toda espiritual, puesta en vn continuo renunciamiento de la propia inclinacion. O como es cierto, q̄ la practica de la vida Christiana es rara, porque amar las Cruzes, y los menoscambios, las pobreza, y las baxezas, alegrarse en las persecuciones; preferir las maximas de la Fè à toda sabiduria humana, es vn proceder bien extraordinario a los hombres de carne; cuyos conocimientos son casi todos por los sentidos. Si la gracia no nos eleva continuamente a la admirable lumbré de la Fè, nuestra pobre alma està poseida de la razon, que la pone en tinieblas, y la embaraça el ver las verdades Christianas.

Yo comprehendo tambien, con el ayuda de la misma gracia,

*Practica de la vida Christiana.*



cia, que como Iesvs estuvo siempre en sufrimientos, y privaciones; debemos nosotros tambien vivir en el mismo estado, y agradarnos de que nuestra vida este llena de Cruces, y de dolores, de contrariedades, y privaciones, de luzes, y consuelos; no esperar ni desear, ni acostumbra- rse a otra cosa. La vida pobre, retirada, y abatida, que he resuelto hazer cõforme mi vocacion; serà tenuta sin duda, por locura de la gente del mundo, y me parecerà muchas vezes a mi mismo vna imprudencia. Mas buen animo, la Fè viva me harà ver lo contrario. En el proceder de vn verdadero Christiano, no ay discursos humanos; sino resoluciones divinas, y muy levantadas; porque conviene sufrir, para hazer penitècia; y amar la pobreza, para entrar en el puro amor q̄ lo menos precia todo, por poseer a Dios.

2 Este sentimiento me hizo grande impressiõ en mi oracion segunda. Que no sin necesidad le agradò a Iesvs prescrivirnos tan asperos dictámenes. El conociò por su sabiduria, que la corrupcion de nuestro interior era grande, q̄ nuestra inclinacion pendia cõtinuamente azia las criaturas; y que

assi para vivir en su amor, necesitavamos de renunciamientos, y mortificaciones cõtinuas. Quien mas renuncia, y quien mas corta, mas facilmente ama. Dios fundò la perfeccion sobre dos altas montañas: El Calvario, y el Tabor; por la vna se vò a la perfeccion de la mortificacion; por la otra a la perfeccion de la oracion; por todas dos a la sublimidad del amor.

Para seguir a Iesu-Christo sobre la vna, y la otra destas dos montañas, conviene vivir sin criaturas, y sin placeres humanos; y para este efecto necesita el alma no relaxarse en el amor de la Cruz, y de la perfecta mortificacion; despues debe amar mucho la soledad, y no cargarse, sino de aquellos empleos que Dios quisiere della, para no ocuparse, fatigarse, ni extinguir sus fuerças, y hazerse assi incapaz de seguir los atractivos de su vocacion. Alma mia, no serà vna cosa espantosa dexar a vn Dios, que os ha criado de nada, para ser toda suya; que baxa expressamète del Cielo, por llevaros consigo al ceno de su Padre, y que os derrameis en las criaturas, menospreciando sus finezas, y sus deseos de tener sus delicias con vos, que infidelidad



lidad mas horrible! O que grandes cosas passan en el interior, las quales destruye el alma, que no està bien cerrada a las criaturas.

3 La materia de mi tercera oracion fue la economia admirable de la Encarnacion del Verbo, donde yo admirè el exceso grande de amor, y bõdad, que pudo hazer, que Dios fueſe a fer Dios. Yo tuve profundos respetos a esta adorable Humanidad, toda anegada en la Divinidad, y mirè con vna confiança toda amorosa la Divinidad como aniquilada en la Humanidad, la qual me pareciò como vn vaso de honor; en que se avia encerrado con infinitas cõplacencias. Assi esta Humanidad divinizada desta suerte no tiene otras complacencias, sino por la Divinidad, de la qual recibe impresiones estrañas, conviene a saber, de aniquilarse, y de cruciarse, de ser pobre, despreciada, y abatida. Porque luego que Dios se dà al hombre, le inspira inclinaciones de sufrimientos, de Cruces, y de menosprecios, de suerte, que por la impressiõ Divina es, que la Humanidad de Iesvs desee los menospre-

cios, y las Cruces. Estos deseos no crecen en ella, quiero dezir, no son produccion suya, sino son impressos en ella.

O Iesvs, quando vos hazeis comunicacion de vos mismo a vn alma, os imprimis en ella con todo lo que aveis recibido de vuestro Padre. No solo con la Divinidad, y la Humanidad, sino tambien con las impresiones a las Cruces, y a los sufrimientos: y quando vn alma siènte en si misma mas fuerte el movimiento àzia los sufrimientos, y menosprecios; entõces es quando entra mas puramente en vuestra comunicacion; y entõces tiene seguridades de q̄ os comunicais mas puramente a ella. Porque vuestro espiritu, ò buen Iesvs, està todo estampado por la divinidad de tales impresiones; y el alma donde vos reynays, recibe tambien infaliblemente otras semejantes de vuestra presencia.

4 Yo fui tocado de vn muy grande deseo en mi quarta oracion, de salir de esta vida llena de pecados, y privada de la visita de Dios, y de Iesu-Christo. O que trabajo es no poder contemplar a su gusto esta hermosura infinita esta essencia llena de infinitas perfecciones, y no



poder ver a Iesu-Christo, aquel admirable compuesto, objeto de los amores del Cielo, y de la tierra! Yo dexè penetrar mi corazón deste deseo. O quando veremos a Iesus, y quando dexaremos esta prisión del cuerpo! Si me detendrà todavia largo tiempo en este destierro; Que gran Cruz es vivir; y que suplicio es esta vida; mas la muerte que bien venida será! Debemos enfermar de amor por la hermosura infinita de Iesu-Christo, y suspirar por su posesión. No ay otra cosa que se deba desear en el Cielo, ni en la tierra, sino ella. Alma mia, no te embobescas en las criaturas: ama las Cruces, que son el camino de la bienaventurança. Es posible, q̄ creamos vn Iesu-Christo, y que no muramos de deseo de verle? Temer mucho la muerte, es vn señal de desear poco el ver las infinitas hermosuras de vn Dios, pues no se pueden ver sin morir. O muerte blanco de mis deseos, venid, y ponedme en posesión del objeto de mi amor. Morid, alma mia, de la muerte de amor, en esperar, y desear con paz, y resignación el morir de la muerte natural, que es dezir: Dexaos a vos misma para perder vues-

tra vida en la de Iesus, que es vna fuente de vida, y no tengais mas, ni amor ni vida, ni operación, sino es en él, y por él: *Vivit in me Christus.*

## OCTAVO DIA.

*Iesus nuestra luz.*

**I** Esvs fue presente a mi espíritu en mi primera oración, como la luz del mundo; que me descubrió en los misterios de la Religion, vna hermosura nueva para mi, y que me hizo ver la vanidad de las criaturas, y las necias locuras de los hombres, que prefieren en las tinieblas de la mentira a la luz de la verdad: *Insanias falsas.* Vn rayo desta luz obra maravillas en vn alma, y tiene grandes consecuencias, por las impresiones que dexa: porque haze conocer las verdades de otra manera muy diferente, que las luces solas de la razón, y aun tambien de la Fè. Quando estamos de noche en la recámara de vn gran Rey, sabemos bien q̄ en ella ay muchas bellas piezas, sus nombres, la grandeza, y el valor de las joyas, la raridad de las pinturas, y todo lo demás, que no  
ve.



vemos; mas quando la menor punta del dia viene a aparecer, y empezamos a entrever todas estas riquezas, su hermosura, y su excelencia con toda la bella disposicion desta recamara, q̄ nos da en los ojos, somos tocados de otra suerte, y las admiramos mas.

O quando le agrada à Dios hazer, que entreveamos sus divinas bellezas, descubriendo à nuestra alma un solo pequeño rayo desta luz que esconde en sus manos, luego al punto el alma tocada extraordinariamente las admira; mas sin comparación que antes; y no sabe despues hazer caso alguno de las criaturas. La Fè nos haze à la verdad ciertas las cosas; mas nos dexa en la noche sin las menores luces; y solo vn pequeño rayo de los ojos de Iesvs, quando èl es servido de esclarecer vn alma; la confirma, la fortifica, la anima, y la cõsuela soberanamente, como lo pueden contar los que son prevenidos de sus favores: *Accedite ad eum, & illuminamini.*

2. Yo conoci en mi segunda oracion, que quando le agrada à Iesu-Christo manifestarse à una alma, jofù le en e la vna cierta luz q̄ la comunica v-

na doilidad maravillosa, para creer, y ser facilmente cõvencida de las verdades del Verbo Encarnado. Ella tiene vna certidumbre, y como vna experiència, de q̄ todo lo q̄ ay en èl sus acciones, sus palabras, sus pensamientos, su proceder, su doctrina, sus tolerancias, los estados de su vida mortal, fuerõ divinos, y glorificaron soberanamente la Divinidad. Yo tengo mayor placer en cõsiderar assi à Iesu-Christo en sus mysterios; y mi espiritu tiene menos trabajo en esto, que tuvieran mis ojos en mirar vna hermosa praderia de flores. Ociència de Iesvs, que dulce, y admirable que sois, todos los demás conocimientos son puras ignorancias, y vanidades: Yo he provado vn poco por la misericordia de Dios, que sea conecer à Iesvs, mas no lo puedo dezir. Quãto mas este divino conocimiento cree; tanto menos me puedo yo explicar. La sola atencion dulce, y profunda à Iesvs, me ocupa el espiritu, y me quita las palabras; ella me retira de todas las criaturas, y de todos los entretenimientos; y no me dexa libertad, sino de conversar con el amado, que me arrebatà à si sacandome



fuera de mi mismo.

O mundo, que ciego eres en no ver la hermosura de los estados pobres, y abatidos de Iesus: Su doctrina, y sus maximas solas son la verdadera luz que resplandece. Todo lo que tu tienes, ò mundo ignorante, mundo engañado por el Principe de las tinieblas, es profunda obscuridad; tus opiniones, tus ocupaciones, tus esperanças, tus deseos, tus miedos, tus entretenimientos, todo no es otra cosa, que confusion, y tinieblas. Tu à cada passo tropezcas, porque caminas sin luz, y jamás saldràs dellas, sino es por Iesu-Christo, porque como el Sol es principio de toda luz corporal: assi Iesus es el Sol, y el principio de toda luz espiritual; y divina; donde èl no resplandece, que es dezir, donde su doctrina no es conocida, no ay mas q̄ tinieblas espirituales: *Ego sum lux mundi, qui sequitur me, non ambulat in tenebris.*

3 Mi tercera oracion fue un assombro casi continuo de aver tan poco conocido à Iesu-Christo; y de la extremada ceguedad en que antes vivia. Aora tengo una vista casi continua, y un à prieto dulce, y amoroso de mirar este admirable objeto; de

aqui nace, que tengo por perdidos los momentos que no estàn llenos de su vista. Vna buelta de ojos amorosa àzia Iesus, me sana de todos los males; por que quando mi alma se halla oprimida, ò de temores de su salvacion, ò de sus miserias; ya sea por reconocer sus pecados, ò por las dificultades de la perfecciõ, una ojeada de Iesus deshaze facilmente todas estas penas, y pone en sosiego mi alma.

Yo veo bien claramente, assi me parece: Que la desconfiança de nuestro espíritu, y la confiança de Iesus, la amorosa atadura con èl, perseverar à sus pies en la oracion; ò estar en otra qualquiera forma con èl, segun lo dispusiera la gracia, es un modo excelente de tener oracion, y de recibir en ella del Padre de las luzes, todo aquello que necesitamos para adelantarnos en nuestro camino.

Pero conviene notar bien q̄ las luzes, y los sentimientos de la gracia son aquellos, que nos hazen mejores, y mas vnidos cõ Dios, produciendo en nosotros las virtudes, y destruyendo los vicios, y no las luzes, y sentimientos naturales. Pongo exemplo; Yo puedo ver mi fragilidad, y mi flaqueza por conoci-

mien



miento adquirido por mis propias experiencias; por vna cierta ciencia, que tenemos de que los hombres somos miserables, y sujetos a errar; só yo conozco esto mismo, por vna luz de la gracia, está con el conocimiento que me dà, me comunica también la fuerza, y valor para humillarme, y desconfiar de mi mismo, y recurrir a Dios. El otro no haze semejante efecto; antes dexa al hombre como se estava en su orgullo, y miserias, ò quizá peor en la tristeza, y cobardia.

4 Nuestro Señor me dió tantas luces, y sentimientos en mi quarta oracion sobre su Persona adorable, que no las puedo dezir. Los ojos de mi espíritu estuvieron fixos, y atetos a ver las hermasuras, las bondades, las grandezas, y las perfecciones divinas, que se manifiestan en este admirable cópuesto, y mi voluntad no podia hartarle del placer que recibia. O que grande es la dicha a que llega vn alma, quando le tiran vn poco la cortina de los divinos mysterios! Yo me estuviera, a mi parecer, toda mi vida con placer, mirando este divino objeto. Sobre todo yo considerè, q̄ la Santissima Alma de Iesvs es-

tava llena de las puras lozes de la divinidad, que la davan a entender los procedimientos en que devia ocuparse toda su vida mortal, executando los decretos eternos. La admirable sabiduria de elegir vna vida humilde; pobre, sufriente; por dar regla a los hombres, y ponerse por exemplo. La sabiduria del mudo me pareció falsa, y pernicioso, y vna verdadera locura.

Pero poco me detuve en cófiderarla, no pudiendo apartar mis ojos de la vista de Iesvs, q̄ todo me echiza, y me pareció admirable, hasta la menor parte de su divino Cuerpo, ò de su Santissima Alma, la menor buelta de sus ojos, y la mas pequeña de sus palabras; vno solo de sus suspiros, ò vna de sus lagrimas, es al presente para mi el objeto de vna bienavéturança infinita, y me parece, que sola puede bastar, para ocupar vn alma eternamente; porque todo esto es divino. Mas es necesario, que la contemplacion de Dios estè acompañada de su imitacion, y de entrar por la códucta de la gracia, en los estados pobres, abatidos, y sufrientes, porque sino en vano pensará vn alma adelantarse por otro camino. La sola imitacion, y



conformidad cō Iesvs, haze ca-  
 \* paz el alma de la pura contē-  
 placion; y tambien reciproca-  
 mente la contemplacion sirve  
 para entrar, y concervarse en  
 esta conformidad.

### NOVENODIA.

*Jesús Sufriendo, y muriendo.*

1 **I**ESVS en idea de vn *Ecce*  
*Homo*, coronado de es-  
 pinas, la ropa de confu-  
 sion sobre sus hombros abofe-  
 teado, sacudido, burlado, escu-  
 pido, açotado, fue en este dia  
 el objeto de mi oracion de la  
 mañana. Yotenia grande gus-  
 to de verle en aquella postura,  
 aunque lleno de compacion, y  
 de tormentos; porq̃ el mismo  
 jamàs estuvo tan satisfecho, no  
 aviendo hasta entonces satisfe-  
 cho tanto á su Padre. Yo le de-  
 zia incessantemēte: lamàs, ò Ie-  
 svus mi: Estuvisteis tá aliñado  
 y compuesto. Toda la gloria  
 del Tabor, no os puso tan her-  
 moso. El Padre Eterno tiene  
 sin duda complacēcias infini-  
 tas, de veros en este estado, por  
 que todo estais revestido de  
 sacrificio, estado todo cubier-  
 to de dolores, y de confusio-  
 nes, de menosprecios, y de ani-  
 quilaciones.

En esta meditacion eomul-  
 guè, y recibí a mi Iesvs assi a-

dornado, que me dixo interior-  
 mente: *To vengo à ti, por ador-  
 narte como yo. No me seràs per-  
 fectamēte agradable, ni à mi Di-  
 vino Padre, hasta que te semejes  
 conmigo.* Yo senti vn gran de-  
 leo de esto; y cobrè amor à las a-  
 frētas, à las perdidas, y à las cō-  
 fusiones que los accidētes me  
 ocasionassen, como otras tãtas  
 disposiciones, para paracerme  
 à Iesvs. *Ecce Homo.* Yo, pues, q̃-  
 dè mucho tiempo consolado,  
 fortalecido muy devoto à Iesvs  
 en este passo, que me cōvierte  
 mas, que todos los otros my-  
 terios de su Santissima Passiõ.

2 Mi alma se sintiò atraer  
 con vn gusto extraordinario, à  
 mirar en mi segunda oracion,  
 aquel espectáculo grande, que  
 echiza los hojos de Dios Padre  
 que cõsuela todo el Cielo, que  
 assombra el Infierno, Iesvs cla-  
 vado en la Cruz! Ella descu-  
 briò vn cierto rayo de hermo-  
 sura, que la hizo ver los horro-  
 res del Calvario, como cosa ad-  
 mirablemente bella. Dios mio  
 dezia, como arrebatada este obje-  
 to! Que placer mirar la hermo-  
 sura de vn Dios muriendo por  
 los hombres? Yo os dirè donde  
 està esta hermosura, No en su  
 cara, porque toda està desfigu-  
 rado, sino en la bõdad de Dios,  
 que



que resplandee; y en el triunfo de vn amor incomparable, que sacrifica la vida de vn Dios por los hombres. El Padre Eterno recibe extremadas complacencias en esta hermosura.

Yo no sè porque tantas heridas, las confusiones, y la sangre que corre sobre su sagrado rostro, no le desfiguran a mis ojos; sino que la belleza de la justicia, que se glorifica infinitamente en èl, le dà vna gracia inefable. En este estado Iesvs me pareció el mas hermoso de los hõbres. O Iesvs, q̄ admirable sois en hermosura, vos os llevais los ojos de los que os miran! O Iesvs padeciendo, la hermosura misma penetradme tan poderosamente, que solo à vos ame, y à los estados en que os veo.

La gracia que esta vista ha dexado en mi alma es vna estimacion muy particular, y vn amor a los sufrimientos; yo no veo cosa mas hermosa en el mûdo despues que ellos han podido adornar a vn Dios mismo; y hazerle objeto de las complacencias de Dios Padre. Iesu-Christo ha santificado, y divinizados todos los estados de miseria, pobreza, menosprecio, y dolores por donde èl ha pasado, y los ha convertido en fuer-

tes de gracias, para las almas q̄ están con espíritu en estos mismos estados.

Si todos los Lugares Santos, que pidió Iesvs, son tenidos en singular veneracion, mucho mas deben ser venerados los estados de Iesu-Christo. Si la gente del siglo tiene por grande honra participar en qualquiera cosa del las grandezas del Rey; quanto deberá vn verdadero Christiano tenerse por dichoso, y honrado en particular de las humillaciones, y de los dolores de Iesu-Christo su Rey? La Corona, y el Cetro son la gloria de vn Rey. La pobreza, los menosprecios, y dolores s̄o la gloria del Siervo de Iesu-Christo

3 En mi tercera oracion fui penetrado de vn sentimiento extraordinario à vista de Iesu-Christo padeciendo, y muriendo sobre la Cruz. No pudiendo comprehender, como la grandeza infinita de vn Dios se abatiò tanto, dezia yo: Pues Señor, no dexaredes perder antes todas las criaturas? Porque sin comparacion es mas justo, que se condenasse todo el genero humano, que recibir vos (ò Iesvs Dios, y Hombre) la menor herida? Mas en esta muestra de la grande obra de vues-



tro amor; no mirals mas que satisfacer a la caridad que teneis a vuestros pobres hermanos; su frid, pues, morid, pues vos lo quereis assi, ò Iesvs mio!

Yo hize concepto de las obligaciones eternas que tenemos a Iesu-Christo, por aver muerto por nuestra salvacion; y me pareció que hasta el presente avia yo estado como en tinieblas, respecto deste incomparable beneficio; de Iesvs; èl es el verdadero, el fiel amigo; mas ay, que no es conocido, ni reconocido; ni es amado, ni agradecido! Iesvs ama hasta dar su vida; y no ay quien le buelva amor reciproco; que mas prodigiosa insensibilidad de los hombres! Escaso Iesu-Christo vn Dios estrangero, ò es Dios nuestro? La historia de su Santissima Passion entre nosotros es tenida por alguna historia profana, ò indiferente? Aquella sangrienta tragedia del Calvario, no debe llenar todos los Christianos de dolor; y de amor? Tan corrido estoy de lo poco que he llorado por la muerte de Iesvs, y por lo poco que le he amado; que me escondiera de buena gana de mi mismo.

O Iesvs, es bueno que tan poco aya conocido yo las obli-

gaciones infinitas, que os tengo? Mas pues vuestra gracia me descubre lo que sois, jamás os perdre de vista; jamás amarè fino à vos; ni estimarè otra cosa que la honra de perteneceros. Vos sois mi verdadero Padre, mi verdadero hermano, verdadero amigo, verdadero Rey, verdadero Redemptor. O como escietto, que sois para mi todas las cosas! Como tan largo tiempo he estado sin conoceros bien? O Iesvs, quan dichoso he sido en averos hallado, aviendo estado toda mi vida como vn vagamundo en las criaturas.

4. Para tener mi quarta oracion me fui al Sepulcro del Salvador; y viendo su cuerpo precioso, rodeado de la muerte todo cubierto de llagas. Hize este epitaphio: **AQVI YAZE EL AMOR.** Si, aqui yaze el amor; porque en efecto el extremado amor que nos tuvo, le puso en este estado. Estado lleno de horror; y de asseos, de sangre y de infamia: mas estado infinitamente agradable à Dios, que de este objeto recibe complacencias infinitas. Yo abracè aquel precioso cuerpo; yo besè sus sagradas llagas; yo adorè a Iesvs muerto; y despues dixè a mi alma; **O aveis de dexar de amar**



amar à Iesvs, ò morir con él, pues el amor iguala los amantes, y los haze semejantes. Alma mia, escoged el morir cõ Iesvs, y despues de muchos suspiros, y ansias de agradar a su Dios, dandole la muerte, se matò à si misma, sin mas querer vivir de vna vida natural, y humana, sino de vna vida divina, y sobre natural, como la de Iesvs: y assi le hize este epitaphio: **AQVI YAZE VN ALMA MVERTA DE AMOR.**

Veis aqui en lo que consiste el amor de mi alma; esto es, en no vivir mas segun las inclinaciones naturales: sino segun las inclinaciones, que la gracia dà à las almas que ella posee, y haze vivir, que son tres: Amor de los menoscios, de la pobreza, y de los dolores. Mientras estas inclinaciones viven en vn alma, se dize vivir de la vida de la gracia, y morir de la muerte de los sentidos. Jamàs me dexarè ya llevar al gozo de las honras, de las riquezas, ni de los placeres voluntariamente, ni por mi eleccion: mas antes, ò huyrè de todo mi coraçon la possession, ò si tuviere algun vfo, serà por razon divina, por la caridad del proximo, ò por la necesidad de vivir; siendo essa la voluntad de Dios que en es-

to nos debe dar la regla; y si ella nos privare de estas cosas, su Sãto Nombre sea bendito, y mi alma se gozarà.

### DECIMO DIA.

*Iesvs Resucitado, y Glorioso.*

**Y**O conciderè la gloria de Iesu-Christo en el estado de su triunfante Resurreccion, en mi oracion de la mañana. O Iesus mio, ya estais glorioso, bien es, que os veais assi, porque verdaderamente era vn estado extraño, al que os avia reducido vuestro amor. Estado de miseria, de verguença, y de dolor. Que apariencia avia, para que vos estuviessedes assi? E esso era bueno para nosotros, que somos pecadores; mas à vos, que sois la inocencia misma no os cõviene: Iusto es, que esteis lleno de gloria, y de Magestad; que de gozo recibe mi coraçon, viendo à Iesvs glorioso; yo no le puedo exprimir: Grande fiesta es para todo el Vniverso esta de la Resurreccion; pues este fue el dia en que començò à ser tratado como Dios. O fiesta de la gloria de Iesvs! O fiesta de la gloria de Maria! Maria sin milagro muriera de dolor el dia de la muerte de su Hijo; y sin otro milagro huviera muer-



to de gozo el dia de la Resurreccion.

Coraçon mio, deshazeos de gozo, porque regla general es, que no tiene excepcion, que los intereses del Criador, se han de perferir a los de la criatura; por esta razon me regocijo de que esteis glorioso (ò triunfante Iesvs) mucho mas que de la esperança que tengo, de estarlo yo mismo. No, no, Iesvs mio, quando yo jamás resucitara; estuuiera abortido en vuestra gloria. Yo tengo gozo, quando piẽso, que la condenacion solo mira a los intereses de la criatura. El interès de Iesvs, nada padece en esto; pues tiene tanta gloria de vno, que se condena, como de vno que se salva.

Tãbien es vna regla general, q̃ los predestinados s̃o vuestras imãgenes, ò Divino Iesvs. Necesario es, pues, que se os parezcan en la pãssion, si quieren ser gloriosos. Locura es no querer sufrir aqui; pues el camino de la gloria son los sufrimiẽtos. Coraçon mio, vnios aora cõ Iesvs Crucificado, y despues os vnireis con Iesvs glorificado; para conseguir esto: amad con efecto, y tened fuertes inclinaciones a los menosprecios, pobreza, y huid sus contrarios,

Mi Iesvs, hazedme la gracia de padecer, ò morir. O mundo tu eres vn loco, vn loco vn gran loco.

2 Yo me ocupè en mi segunda oracion en estas palabras divinas, que dixo Iesvs por si mismo: *Convino que Christo padeciese y que assi entrãsse en su gloria.* Yo mirè la economia admirable del mysterio de nuestra redempcion; de la conueniẽcia que en el ay de los mysterios de la vida de Iesvs a la gloria de Dios, y a nuestra salud. Yo vi que todas las perfecciones divinas resplandecen en ella excelentemente: mas sobre todo su divina Sabiduria arrebatada los coraçones que contẽplan las obras de la-gracia. O divina Sabiduria! Esto no se pudo jamás hazer mejor. Todo està bien ordenado en la economia de vuestros divinos mysterios, para establecer en ellos vuestra gloria, y obrar nuestra salvacion. Cada mysterio que yo considero enciende en mi coraçon vn fuego tan nuevo, q̃ me abraza de vna manera muy particular: Algunas vezes todos los mysterios juntos me arrojà como vn gran numero de flechas amorosas, que me traspasan, me aniquilan, y me consumen



men con vn dulce amor, porque viẽdonie assi amado, estoy como forçado à amar. Otras vezes me levanto al amor eterno de Dios, en el qual todos estos mysterios fueron premeditados, y determinados, y despues desciendo a la fiel execucion de sus designios eternos, que yo veo en la persona de Iesu-Christo. Esto es passar de vn fuego à otro, en el qual es preciso, que mi alma se inflame con vn grãde amor.

O Amor infinito, para que tengo yo coraçon, sino es para vos? Este coraçon es vuestro (ò Amor) vuestro es sin reserva. Bastan ya tantos atractivos; èl no puede contenerse mas, no los repitais tan dulces, y divinos, balte ya, este coraçon es vuestro. Si quereis que yo viva (ò amor) retirao: yo morirè voluntaria, y mas dichosamente sobre la Cruz de los sufrimiẽtos interiores, y exteriores, a fin de morir, como vos, mi Iesus.

3 Mi tercera oracion fue vna continuacion de sentimientos de amor à Iesus. Yo me servi de las palabras del grande Augustino en sus Confesiones; Iesus mio, herido aveis mi coraçon con los tiros de vuestra Caridad, y yo le cõsagro a vues-

tro amor. Despues que aveis desecho mistinieblas; y me os aveis dado a conocer, no os he podido olvidar. Despues que tuve la dicha de saber quien sois, os tengo impresso en mi memoria; y en ella os hallo, y gusto de complacencias perfectas, y recibo gozos, y contentos estremados quando me acuerde de vos; sintiendose mi alma encender de vn amor, que la deshaze en delicias. Yo canto canciones, que formò en los càpos, y aunque no tienen cadencia, explican no obstãte mi enfermedad: Solo estoy en mi retiro; y hablo conmigo de Iesus tan alto como si tuviera muchos oyentes, q̃ hallassen tanto gusto en Iesus como yo hallo.

Yo formo coloquios entre muchos amantes de Iesus; parece me que oigo hablar à S. Romualdo: Amado Iesus mio (dize èl) mi dulce miel, objeto preferido de mis deseos delicias de los Santos, y suavidad de los Angeles, quien me concederà que os ame yo solo tanto, como todos ellos juntos os amaron? Otro responde: O Iesus, como vuestras perfecciones no tienen limite, assi tampoco le debiera tener el amor, con que os deben amar todos los coraçones,



Otro dize. Señor mio, los efectos son testimonio de vn verdadero amor, el vuestro me parece admirable en los efectos de los sufrimientos, y de la muerte sangrienta que padecisteis por mi: mas que he hecho hasta èl presente por amaros, ò por hazer que os amen? Y como puedo yo dezir que os amo? Otro concluye, y dize: Amemos, suframos, y muramos à manos del mismo amor, que hizo morir a Iesus sobre la Cruz. O amor sagrado, como sois santamente cruel con aquellos que caé en vuestras manos! Porque vos ocupais, vos abatis, vos mortificais, vos humillais. Todos los que os han servido traen las señales de vuestra severidad! A vnos aveis roto los costados; a otros aveis hecho llagas en los pies, y en las manos, y hasta en el coraçon. Mas ò sagrada dileccion, ningun temor tengo a vuestras crueldades; crucificad, desquartizad, hazed abrafar, y quemar vivos, cortad, y dividid en troços; yo no quiero morir por otra mano q̄ la vuestra.

4 La conclusion de todas las oraciones de mi soledad, fue vn dexamiento absoluto de todo mi mismo a Iesus, a quien yo me entrego de vna

manera totalmente nueva irrevocable para vivir, ò para morir, para sufrir, ò para obrar. En fin, para estar en aquel estado que le fuere mas agradable, deseando ardentemente, que su santo amor me haga morir a todo lo que no es èl. El Martyrio de amor es mas largo, que el de los Tyranos: y algunas vezes haze padecer mas; combatiendo contra las proprias inclinaciones, por mantenerse à pesar de sus repugnancias en las practicas de las virtudes del Verbo Encarnado. Trabajo ay sin duda en obrar la gracia, que nos lleva à morir en la Cruz pobre, menospreciada, y desamparada; mas el q̄ ama, halla también mil dulçuras en estas penas.

Grande maravilla es de la nada hazer vna criatura: mas de vn pecador hazer vn Santo, esta es la maravilla de las maravillas, y esta solo se debe à vuestra gracia, ò Iesus. Vos sois Señor el vitoriofo, y el q̄ triunfa en todos los elevados de la corrupciõ y de la malicia del pecado.

O Iesus, quan grande es el poder de vuestra gracia! Vuestra diestra sea glorificada, porque ella ha obrado maravillas: O Iesus, quien os conociera vn poco! O Iesus, abismo infinito de



de virtud, de santidad, de poder, y de gracia! O Iesvs fuente de toda bondad, hermosura, y perfeccion: Todavia no os he concocido: En el Cielo solamēte seréis visto con claridad; pero que grande gracia es, y que gran dicha conoceros vn poco en este mundo! En la vista de Iesvs, mi alma no se puede explicar, ni puede dezir otra cosa que IESVS, en diziendo IESVS, dize todo lo q̄ quisiera dezir; aunque èl sea inexplicable.

O Iesvs, vn poco os entrevea en este destierro, y mi alma será consolada: Iesvs Corona de los Santos, esplendor eterno: Iesvs Dios, y Hombre, sed de oy mas el vnico objeto de mis pensamiētos, y de mi amor. Yo me anego para siempre en vos, para jamás apartarme de vos.

Quando Iesvs está posseyendo vn alma, ella no tiene mas que vn pensamiento, una palabra, y un amor que es Iesvs en las mas grandes luzes que recibe, no se puede explicar; en los ardores ella no puede amar [assi le parece] ella está toda passiva à Iesvs; Iesvs la está esclareciendo; Iesvs la está abrafando; Iesvs la está penetrando, y consumiendo. En fin, Iesvs está mas en el alma, que

ella misma; y assi vive mas en Iesvs, que en si misma. Toda está cõvertida en Iesvs por vna cooperacion de amor, que se siente, mas no se puede exprimir.

A mi alma le parece, q̄ hasta el presente ha estado en continuos embebecimiētos. De q̄ de vanas ideas se ha dexado ocupar; mas al encuentro de Iesvs, todas las criaturas le parecen como sueños, y huyen de sus ojos, como las lechuzas al levantarse el Sol. Yo os conosco, pues, ò amable Iesvs, y yo veo sois, la verdad, y q̄ todo lo restante fuera de vos, es vanidad.

Reynad en mi alma, divino Iesvs, fundad vuestro Imperio en mi coraçon, y mandad absolutamente; porque es vuestro. Todos los Angeles bienaventurados; todos los Santos del Cielo, y todas las criaturas os bendigan, y os alabeo, y me ayudē à agradeceros las mercedes que vuestra infinita bondad me ha hecho en este retiro. Añadid esta ultima à todas las demàs, misericordiosissimo Iesvs, q̄ jamás me aparte de la pura dependencia de vuestra Sãta voluntad, q̄ yo viva en vos, y por vos, q̄ vivais, y reyneis por todos los siglos de los siglos. Amen.

FIN.

VIVA



VIVA IESVS.

# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO QUINTO.

DE LA COMUNION, Y DE  
sus efectos.

CAPITULO. I.

*De la preparacion à la Comunión.*



NA persona q̄ recibe cō frecuencia à su Dios en la Sãta Comunión debe hazer de todas las acciones de su vida otras tantas preparaciones, para bien recibirles; y como las acciones con que vno se prepara, deben estar todas llenas de gracia; por consiguiente es necessario que toda la vida del que quiere comulgar à menudo sea vna continuacion

de acciones santas, y sobrenaturales. Debemos vivir vna vida conforme à este Divino pã que se nos dà en el adorable Sacramento. Vn pan comun, y material haze vivir naturalmente; mas este que es pan de gracias debe darnos vna vida de gracia, vida toda santa, y divina, y muy levantada sobre la vida humana; por esta causa es poco conocido, y poco buscado de aquellos que viven vna vida comun, no queriendo salir fuera de si mismos, y de sus intereses,



ses, para vivir en Iesu-Christo, que se dà para ser vida de quiẽ le recibe.

Ay Dios mio, quan grosero, y terrestre he sido hasta aora! Casi no he vivido esta vida sobrehumana; mas vos me dais oy por vuestra misericordia los sentimientos de començar esta vida; porque veo, que vn alma bien fundada en el estado de la gracia, debe tener vna vida de gracia, y no de naturaleza. Los movimientos, las maximas, los designios de la vida sobrehumana tomando su origen de la gracia, tienen vn gusto muy diferente de los sentiemiẽtos de las almas, que viven segun la naturaleza; porque vn alma que se sustenta de aquella vida, ama los menoscprecios, los sufrimientos, las humillaciones, y sus deleytes sũ ser aniquilada, en la estimacion, y en el amor de las criaturas, biẽ apartada de buscarlas, aun en lo minimo. Vivir de esta vida, es vivir de la vida de Iesus; es ser otro el mismo, y esta es una excelente disposicion para vivir de el, recibiendo por aliento:

*Qui manducat me, vivet propter me.*

Vuestras delicias, Señor, son estar con los hijos de los hombres, mas las delicias deben ser

reciprocas: que es dezir, que las almas deben tener sus delicias en vos, y en vuestros estados pobres, y abatidos, para que vos tẽgais vuestras delicias en ellas. Que mayor exceso de bondad Señor, que siendo tan grande, y lleno de gloria, vengais à humillaros, y aniquilaros en vn alma tan pecadora, y tan infiel. Verdad es, que los abatimiẽtos fueron convenientes al estado de vuestra vida mortal, mas parece que estando en la gloria debierades estar exempto dellos. Si mi alma os tiene algun amor, debiera no procuraros tales humillaciones, y assi hiziera mejor en no comulgar tan à menudo: porque assi evitara el que fuesdes tan humillado. Este sentimiento junto al conocimiento de mis indignidades, me hiziera retirar de la comunion, si no supiera yo, que vuestras delicias son estar cõ las almas, que tambien quieren tener sus delicias en vos, y que aveis dicho en Sã Iuan, que si no comemos vuestra carne adorable, no tendremos vida en vos.

Quando yo considero mi indignidad, y que me presento à la Comunion con un alma, que es fuente infacible de vicios, y de pecados; tu yiera grãde afliccion



cion de ver à Iesu-Christo tan mal aposétado en medio de mis imperfecciones, no sabiendo en que parte de mi alma le podrè poner, que no vea cosas indignas de su presencia. Esta consideracion me causará gran pena, si otra no me alentara. Yo veo, que el Sol entrando en un calabozo hediondo, es recibido mas de su proprio resplandor, y en sus luzes, que del mismo calabozo; y que assi està en èl sin lesion de su propria grandeza, y pureza; à vista de esta, idea digo à mi Señor: Verdad es, que entras en mi todo miserable, que soy; pero tambièn es verdad que estais tambien mas en vos mismo, en vuestra gloria, y en vuestras luzes, que en mi; sed, pues, recibido de vos mismo (ò Divino Iesvs) en vuestra hermosura, y en vuestras grandezas. Yo me alegro de que la hediondez, y pequeñez de mi calabozo, no pueda prejudicar à vuestras perfecciones, y à vuestras grandezas; entrad, pues, dentro de mi sin salir de vos mismo. Sed recibido en mi; pero mas en vos mismo, hermoso Sol. Vivid para siempre en medio de vuestros esplendores, y de vuestras magnificencias; pero no dexeis tambien de vivir en medo de mis

obscuridades, y de mi miseria. Convertidme totalmènte en vos sin reserva.

## CAPITULO II.

*Para comulgar dignamente es necesario ponerse en un estado conforme al de Iesus en el Santissimo Sacramento.*

**I**Esvs se nos quiere dar este augusto mysterio en un estado de muerte, respeto de la vida de los sentidos; mas como vna fuente de vida, respeto de la vida interior, vida de gracia, vida de contemplacion, y de aplicacion continua à las grandezas de Dios su Padre, vida pobre, y aniquilada en lo exterior; mas toda resplandeciente de Magestad, è infinitamente rica debaxo del velo de las especies que la cubren à los ojos del mundo. Con estas disposiciones viene este Señor à presentarse à nosotros, queriendo tambien q̄ nos presentemos nosotros à èl con disposiciones, conformes à las suyas.

La Humanidad, que nos dà en la Comunión, fue levantada por la vnion hypostatica à la vida divina, assi tambièn es necesario,



rio, que nosotros lo seamos por la gracia; que nuestro entendimiento sea levantado à un alto conocimiento, y nuestra voluntad à un sublime sentimiento del amor de Dios, y que nuestra alma viva de la vida de la gracia. O sublimidad de la vida de la gracia, que admirable, q̄ alta, que inefable que eres! Tú levantas el hombre de la tierra al Cielo, y tu le hazes vivir en Dios, de Dios mismo; pues tu le dispones à vivir en la tierra de la misma substancia de q̄ viven los Bienaventurados en el Cielo. O grande vida de la gracia, tu eres pobre en lo exterior; mas riquissima en lo interior. Tu pareces baxa, y eres altissima, tu me has robado cō tu hermosura, yo no quiero vivir mas un momento sin ti, que hazes vivir de una vida divina, que alojas el alma en el coraçon de Dios, y la dispones à que alojada vea à Dios en su coraçon.

Despues que la hermosura desta vida se manifiesta al alma lo dexa todo por seguirla, y todo lo demàs le parece muerte, y basura. Dexe el mundo, las honras, y las riquezas, se entrega à las penitencias, à las mortificaciones, à la pobreza, por vivir desta vida divina, y siente una

hambre sagrada deste manjar admirable, que siempre crece en el alma. O mi Dios, concedeme, que yo la conozca, y que yo siga esta vida divina, tan poco conocida del mundo; practica cada de tan pocos dèl, que apenas se halla un sediento de las aguas de vuestras fuentes eternas! O Iesvs, llevadme tras vos en las acciones de la vida de la gracia, que tiene su pleno exercicio en las miserias, y menoscipios. Tiradme, Señor, y yo correrè tras vos al olor de vuestros perfumes. O que placer alma mia, si os viesdes correr como un gigante por los caminos de la gracia, mantenida, y fortificada en vuestro curso por el pan de la gracia. *Ambulavit in fortitudine cibi illius usque ad montem Dei.*

Vivir en su propria muerte, como nos parece Iesvs en el bñto Sacramento, perder su gloria en los menoscipios, estar un alma abstrahida, quando està aniquilada, y sacrificada; esto es lo proprio de la vida de la gracia, haziendo totalmente morir à lo exterior, ella haze vivir à lo interior; y dà principalmente el espíritu de oracion, la pone casi continuamente en exercicio dètro del alma, aplicandole a este obje-



objeto infinito, è incomprehensible, que ella adora, no pudiendo comprehenderle, y aniquilar se delante de él; no pudiendo bastante admirar sus grandezas divinas, como aniquiladas en la Eucharistia. O alma mia, que grande es tu vileza, tu pobreza que extremada! Quien es el hombre, para que vos tengais memoria de él, Señor? Para que le visiteis, y tégais vuestras delicias en venir personalmente à él? Su alma fue sacada del nada, y su cuerpo no es mas q vn poco de lodo. Y os dignais de poner vuestros ojos sobre él? Como esta criatura tan fucia, miserable, y grossera, podrá recibir la Magestad infinita de Dios? Humillaos hasta el profundo de vuestra nada, y confessad vuestra indignidad, alma mia; baxad los ojos, y reconoced, que sois indigna, aun de levantaros solo à esta grandeza formidable; mas todavia sed tocada mucho mas de admiracion, de reconocimiento, y de amor de vna tan excelsiva bondad, que se digna de aniquilarte todo en este incomprehensible mysterio, por venir à darse, y entregarse à vos, hasta dentro de vuestra nada.

Mucho debemos amar el estado de captividad interior, don-

de el alma atada, y agarrorada queda dentro de la obscuridad de su prision: este estado vâ honrando la captividad de Iesus encerrado debaxo de vna pequeña Hostia. Este Divino Señor entra dentro de vna pequeña prision por vuestro amor. El Rey de gloria està cerrado debaxo destas pequeñas especies; y assi cautivo, y prisionero del hõbre, se haze, al parecer, su esclavo, entregandose todo à él, y sacrificandose tambien por él al Padre Eterno: él padece por dezirlo assi, y muere por él, y le comunica todos los meritos de su preciosa Sangre. O divino cautivo, cautivad tan fuertemente mi coraçon, que jamás buelva à su libertad natural, sino que desruido todo, y aniquilado, no viva de otra vida, que de la sobre natural; no goze de otra libertad, que de la libertad de los hijos de Dios; mirelos el mundo como esclavos: tratelos indignamente, como à la basura del mundo, à pesar de su menoscupcio; ellos son vuestros hijos.

Cada vez que el hombre comulga, entregádosele Iesu Christo todo eterno, conrahe otras tantas obligaciones de vivir eternamente por él, y de hazer todas sus acciones divinas. No pues,



pues, debe ninguna alma buena dezir: No he tenido tiempo bastante para prevenirme, y prepararme á la Comunión, porque en todas las acciones de su vida, no debe tener otro blanco, q̄ el recibir este Pan de vida, por vivir de la vida de Iesvs, y cōservarse perpetuamente en semejantes disposiciones aquellas en que se nos muestra en este Santissimo Sacramento.

## CAPITULO III.

*Para recibir dignamente la Santa Comunión cōviene hazer las mismas acciones que Iesu-Christo.*

*Nuestro Señor practica, dā donosla.*

**T**Res acciones principalmente reparo, que este Señor quizo hazer, para darnos exéplō, instituyendo este Santissimo Sacramēto. Si nos las practicamos tambien nosotros á su exemplo no sabremos hazer vna Comunión perfecta. La primera jamás se aplicò exteriormente a las acciones de mas profunda humildad. A la verdad se aniquiló quāto al ser de la Encarnacion, y segun su Humanidad, la qual privò de su substancia natural; y segun su Divini-

dad, la qual sumergiò en el abismo de nuestras miserias humanas. Con todo esso se humillò mas quando quizo nacer en vn establo como el mas pobre, y el mas despreciado de los hōbres; aun mas quando quizo recibir la marca de los pecadores en la Circuncision; mas el vltimo abismo de aniquilaciō, fue en el Cenaculo, quando se baxò a hazer la mas humillante de todas las acciones humanas, que es lavar los pies, enjugarlos, y besarlos cō sus divinos labios; y lo que es mas, lavar los pies de su mayor enemigo, y de vn cōdenado como era Judas.

O Iesvs mio, mucho abatir es este vuestra grandeza, mucho humillar es vuestra infinita Magestad. Esto me pertenece a mi, que soy vn nada por la condicion de mi ser, y he llegado à ser menos que nada por mis grandes pecados; a mi pertenece aniquilarme debaxo de los pies de todas las mas viles criaturas. Que intolerable soberbia seria la mia, si vièdo al Dios de la Magestad, que se humilla tan profundamente, por darme exemplo, y si escuchando que me dize por su propria boca: *Exemplum dedi vobis, vt, & vos ita faciatis.* Yo os he dado exéplō, para que hagais

*Humil-  
dad.*

B /

gais



gais así como yo he echo? Qual sea mi Tobervia , si queriendo presentarme a la Comunión, no llego con los sentimientos de la mas grãde humildad à que puedo baxar en alguna accion de mi vida?

La segunda accion que practica nuestro Divino Maestro, inf trayendo este grande Sacramẽto, es vna oracion sublime, y de las mas perfectas , como vna de las vltimas que hizo en toda su vida, elevando sus manos, (sus ojos , y su coraçon à Dios su Padre, por el movimiento de vna reverencia respetuosissima, siendo el mismo su proprio Cielo, donde reyna su Padre; èl estava recogido dentro de su Santissima Humanidad , como en vn nuevo Cielo, y alli orava a Dios su Padre, que tenia presente , y le pidia primeramente: Glorificadme, Padre mio, que es dezir, dadme el gozo de las humillaciones , y de los oprobios de la Cruz ; por el qual tanto tiempo ha que suspiro , enseñando à su Iglesia à mirar los menoscios y la Cruz , como su gloria , y la mayor hõra que ella puede desear en la tierra. Pidiõle tambiẽ la institucion deste inefable Misterio de la Eucaristia , que iba a hazer por obedecer à su volũ-

tad eterna, y al decreto que estava echo en la divinidad; sabiẽdo, que debia ser para nosotros vna fuente de vida eterna ; y para èl vn principio como de muerte perpetua: pues està en el continuadamente , en qualidad de la Hostia sacrificada hasta la consumacion de los siglos.

Conviene, pues, a su exemplo preparar mi alma , para recibir estos divinos mysterios, por vna oracion la mas pura , y la mas perfecta, segun Dios me diere la luz, y el atractivo. La mas segura es aplicarse à Dios por vna simple vista de Fè, acompañada de respeto, y de amor, considerandole lleno de gracias, de misericordias, y de bendiciones en este augusto mysterio ; y que èl viene à darsenos con todos sus bienes sin reserva alguna, haziẽdole passivo para todos los designios, que desea executar ; y entrando èl mismo à nosotros, para obrar las maravillas de su amor. Esta vista de la Fè en su simplicidad cõtiene toda la perfeccion de las otras. Basta tener à Dios en vista, y en amor , esto es, atender al fin , en el qual el alma reposa ; todos los demàs exercicios de mi meditacion , y de practicar las virtudes interiores, no son mas que medios para



para llegar à Dios. En siendo hallado es menester contentarse en èl, y reposar.

La tercera, y la mas bella accion que yo admito en nuestro Señor, quando instituyó este Santissimo Sacramento, es, que haze parecer su amor en la mayor claridad, y en su mas ardiète fervor; así para con Dios su Padre, como para con los hombres, y aun tambien para con sus enemigos. Quando entra en el mundo, su amor es como vn Sol en su Aurora; mas quando sale del mundo en medio de su vida, y en los excessos de su caridad, que nos manifestó muriendo por nosotros; es vn Sol en lo ferviente de su medio dia; y el Evangelio nos dize, que aviendo amado à los suyos, que estavan en el mundo, passaron las llamas de su dileccion al vltimo punto adonde pudieron llegar, quando instituyó este Santo, y adorable Sacramento: *In finem dilexit eos*. Lo que es mas inapeable en esto; y lo que muestra mejor la eminencia de su caridad, es, que no reusò las mas efectuosas ternesas al mas indigno, y al mas perfido de sus enemigos, Judas, à quien la embidia avia ya emponsoñado hasta el coraçon, à quien la avaricia avia pervertido, para hazer-

le vn salteador, a quien el desconocimiento avia cegado para formar vn ingrato; à quien la malicia avia corrompido, para engèdrar vn apostata, vn traydor, y vn verdadero demonio. Judas tal como todo èl era, y tal como *Levs* le viò hasta el fòdo del coraçon, no quedò excluydo de la grandeza eminète del amor de nuestro Señor, que regalò à este demonio con el manà de los Angeles. O amor, que admirable! O amor, que invencible seis! La abundancia de las aguas, no ha podido extinguir vuestros ardores

Alma mia, estareis tibia, è incencible al mismo tiempo, que os llegais à vn tan grande fuego; Quando tuvieredes todo el ardor de los Serafines, aun no el tuvieredes bastantemete encendida, para corresponder al fuego de su incomparable amor, que siente en su coaçon, quando se os viene à dar. Vn buen Religioso Capuchino, llamado Fray Buenaventura sentia su alma encendida de vn fuego sagrado al llegarle à esta Santa mesa; vn dia entre otros, que se hallò mas inflamado, que lo ordinario, del deseo de vnirse cõ Dios, viendo al Santissimo Sacramento entre las manos de el Sacerdote, quando le iba à darla Comunión,



munion, le pareció, que su corazón hazia fuertes esfuerzos, por salirse del pecho, y arrojar-se ázia aquel vnico objeto de sus deseos, que tambien se produxeron por la voz, porque la abundancia de su amor rebosó fuera estas amorosas inspiraciones: *Iesus mio, Iesus mio, Iesus mio!* Mas para darle à entender, y á nosotros tambien, que el amor de Iesus en este misterio inefable sobrepuja infinitamente el nuestro, la Santa Hostia se falió de las manos del Sacerdote, y boló toda encendida en fuego resplandeciente a la boca desse digno Siervo de Dios.

#### CAPITULO IV.

*Ocupaciones interiores en el tiempo de la Comunión.*

**A**lgunas vezes me ha sucedido en la Santa Comunión, parecerme que mi corazón estava echo vn altar, sobre el qual venia Iesu-Christo a cōtinuar los mismos sacrificios, y las mismas operaciones, que haze sobre el Altar, donde se celebra la Sãta Misa. Mi corazón, pues, reciba simple, y amorosamente à Iesus, viniendose à todas

sus divinas operaciones, así respecto de su Padre, como de las criaturas, y mi alma juntandose a todas sus adoraciones a todos sus sacrificios, y à todo el amor que èl tiene al Padre Eterno, estava totalmēte passiva como el Altar sobre el qual Iesus haze todo lo que le agrada; así respecto de la Divinidad, como de los hombres, a los quales distribuye sus misericordias.

Parecióme, que se aplicó, primeramente a honrar à su Divino Padre, à aniquilarse delante de su grandeza, à amar su bondad, y sus divinas perfecciones y despues se ocupò en socorrer mi flaqueza, y a usar cōmigo de alguna misericordia, dandome luzes de lo que èl es, y de la vnion estrecha con que debo estar atado con èl: Que no debo estar vn momento sin vivir de su vida; que su Divino Espiritu debe animar mi alma, y ser el origen de todos sus movimiētos, así como mi alma mueve mi cuerpo, y es el principio de todas sus operaciones. Que vivir de vna vida puramente humana, es vn estado, en el qual aunque vn alma no ofenda à Dios, con todo esso no le agrada, y esto es vna cosa insoportable al amor, que no puede, sufrir, que vn



vn alma donde el reyna cesse vn momento de agradar a su amado.

O Iesvs, entrad tan absolutamente en possession de mi alma; que sea toda vuestra; y que jamás tenga otro movimiento, sino el que vuestra gracia le diere; este es el gran deseo de mi alma, q̄ no quiere vivir en parte para vos, y en parte para las criaturas, sino que todos los momentos de mi vida sean consagrados a vuestro amor. O Iesvs, yo necesito de vna poderosa gracia, para perseverar levantado sobre mi mismo en todas fuertes de ocasiones. Magnificad, Señor, vuestra omnipotencia en mi impossibilidad, y vuestras misericordias en mis miserias.

Otras vezes despues de la Comunión he tenido vnas vistas, como todo el interior de Iesu-Christo en su vida mortal estuvo glorificado dignísimamente al Padre Eterno todas las partes de su Sãta Alma estuvieron ocupadas en este digno empleo; las potencias intelectuales de su parte superior por vna fruición beatífica: su parte interior, y su Cuerpo por vn puríssimo sufrimiento; yo vi la admirable conexión que avia entre estos dos

estados tan diferentes, y su conformidad en glorificar al Padre Eterno y la economía maravillosa deste interior sagrado me enamorava. Yo se la ofrezco a Dios continuamente en los sufrimientos, que se me ofrecen en medio de mis ocupaciones; yo entro en estas disposiciones santas, viniendo mis tolerancias con las fuyas, y mis obras con sus divinas acciones. Esta disposición me quedò fuertemente impresa; y me sirve de fortalecerme en las ocasiones de menoscupio, de dolor y de todo otra tolerancia.

Otras vezes he tenido esta ocupacion interior, durante el tiempo de mi Comunión. Que el Cristiano no tiene mas que dos cuidados en esta vida. El no mantener su vida natural, y el otro aumentar la de la gracia, para llegar a la de la gloria; casi todos piensan en la primera, que es de ninguna consecuencia; siendo momentana, demàs de estar llena de miserias; y se olvidan de la segunda, que es eterna, y de vna importãcia infinita, porque cada vno vive en las tinieblas de la imperfección, y de la ceguedad de los sentidos. O que desdicha! Mas por el contrario, que dichosos son aquellos que

*Los  
cuida  
dos que  
ay en  
esta vi  
da.*



solo haze caso de la vida de la gracia, y por esto aman los exercicios que la fomētan, como las mortificaciones; la oracion, la Comunion frequenta. O quan claramente veo, que me debo desambaraçar de los negocios tēporales; por entregarme mas cumplidamente a los exercicios de la vida de la gracia, y a la pura oracion!

Otras vezes suele ser mi accion de gracias desta manera: acordarme de la presencia de Dios, me imprime antes de la Comunion vn gran respeto a esto Augusta Magestad, delante de quien tiemblan los mas altos Serafines de el Cielo; este mismo sentimiento se continua despues de la Santa comunion. Mi alma està toda llena de respeto, viendose huespe ta de mi adorado Iesvs; su presencia la aumenta, conociendole por el manancial de todas las gracias, y de todas las buenas disposiciones. Yo algunas vezes le veo a èl mismo en vn profundo respeto a Dios su Padre, y me anego en este respeto divino, perdiendome en èl sin querer salir; y temiendo, que algunas personas me vengā a visitar, interrumpiendo mi estado; me escondo, y estarme assi todo hundido

en este sentimiento de reverencia, que perfuma mi alma.

## CAPITULO V.

*Otras ocupaciones interiores para accion de gracias despues de la Comunion.*

**D**irè aqui algunas disposiciones de que uso mas ordinariamente despues de la Santa Comunion. 1. En entrādo Iesvs en mi boca cubierto de las especias sacramentales; le sacrifico todo mi ser, mis potencias, y mis operaciones en reconocimiento de su grandeza; y despues deste acto, yo quedo todo aniquilado; y passivo en Iesvs, q̄ està obrando para con su Padre Celestial, amor, respeto, y alabança: para conmigo muerte, aniquilamiento, y aliança a su vida divina.

2 La segunda disposicion despues de la Santa Comunion, es, q̄ entrando Iesvs en mi obra vna estrecha vnion. Al principio no veo que me aniquile; mas solamente me vne; primero a sus estados humanos, pobres, y abatidos; a sus menosprecios, trabajos, y tolerācias de su vida mortal; despues aviendome purificado assi; me tira a la vnion de sus



sus estados divinos; quiero dezir, a rendir a su Padre Eterno amor, alabanzas, y complacencias de sus grandezas.

3 Otras vezes despues de la Comunion, se presentã a mi espiritu estas grandes palabras de nuestro Señor, para ser mi entretenimiento: *Rogo Pater, ut sicut consumati in unum.* Yo os ruego, Padre mio, que sean consumados en vno. Estas me dãn a conocer vn poco la perfecta vnidad, ò la vnion consumada, que debe aver entre Iesvs., y nosotros; quetiendo su amor que nuestras almas se establezcã en vnion divina por el frequente vso de la santa Comuniõ: y que siempre se adelanten en este estado de vnion, del qual haziendolas descaer la menor infidelidad, desagrada mucho a Dios, que llamandolas a esta vnion perfecta: y viniendo expressamente a ellas para obrarla, se vè desestimado, y casi menospreciado, y pospuesto a a las criaturas. La perfecta vniõ, pues, pide que nuestro coraçon estè vn, do lo mas continuamente q se pudiere: y que tambien incessantemête aspire a la vnidad de amor con Iesu Christo, vnidad de instintos, de inclinaciones, de deseos, y a vna grande con-

formidad con los estados de su vida mortal, por la qual debemos caminar en esta vida presente, si deseamos llegar al gozo de su vida divina.

4 Otras vezes he tenido esta diferente vista despues de la santa Comunion. Que dandoseme Iesvs parecia hablarme de vna manera que no tenia palabras; porque la sola manifestacion q èl dà al alma de su amor, tiene lugar de language, que es sobre toda palabra, y el alma responde por consentimientos, y admiraciones que no se pueden dezir. En efecto el alma en este estado no entiende palabras interiores en la manera q los Theologos mysticos las explican en sus escritos: mas la sola representacion viva, y clara que se haze en ella del estado en que Iesvs se halla en cada mysterio, tiene para ella lugar de palabra. Entonces parece, que le dize Nuestro Señor: *Escucha, hija mia, y mira, y olvida tu Pueblo, y la casa de tu Padre, para entrar en mi imitacion.* El alma consiente, por respuesta destas palabras, y sin hazer ruido en su interior, se contenta con vn consentimiento muy dulce, y muy eficaz. Ella escucha vièdo y Iesus habla manifestandose.



Yo tengo otras vezes en mi Comunion vna vista general de la multitud de las grandes maravillas, que Iesvs obra en estos mysterios de la Fé en favor de los hombres, con los quales tiene sus delicias. Esta vista general me lleva a vna grande admiracion, que se termina en vn sentimiento de reconocimiêto grande de la bondad de Dios, viendo, que todas estas maravillas se encaminan a manifestarnos la grandeza del amor que nos tiene; y la que espera de nuestro amor. Este es vuestro designio (ó Iesvs) en darme esta divina comida; darme la vida del amor. Mas esta vida puede muy bien hazerme morir. O amor! O amor! Amor! Esto es todo lo que puedo dezir.

## CAPITVLO VI.

*Otras maneras de accion de gracias despues de la Comunion.*

**Y**O hallo grande gusto en la inteligencia de estas palabras: *Fortis est, ut mors dilectio.* El amor es fuerte como la muerte. Yo piêso, que las veo en practica en la santa Comunion; en la qual veo, que el amor

pone a Iesvs en estado de muerto, y de Hostia sacrificada; como la muerte le puso sobre el Calvario. Yo considero, que separandole su amor de los esplendores de su gloria, por vnirse conmigo me solicita a desunirme de las criaturas, y de mi mismo, por vnirme a èl solo: y mi alma penetrada toda del deseo de corresponder a este intento de su amable Iesvs, viendo claramente; que el amor de las Cruces, y de los menosprecios, le es necesario para disponerse a vna tan grande gracia, las mira con amor, como fuentes de su felicidad.

Otra maravilla, de que he tenido alguna vez la vista que me ha animado mucho. Es el deseo infinito que tiene Dios de comunicar; y de levantarnos a la plena participacion de su Divinidad. Esta vista bien penetrada, descubre tantas maravillas de el amor que Dios tiene a los hombres; la felicidad a que son llamados deste mundo, de la dignidad de su creacion; pues solo fuêron echos para poseer a Dios; de la Pasion infinita que Dios tiene de vnirse con ellos, y de la perfecta correspondencia a que estan obligados; sobre todo las almas escogidas, y llamadas a este



este estado; que despues desta vista, no es casi posible huyr las sollicitudes de vn Dios tan apretantes: desea luego el alma morir a todo, por hallarse dispuesta a vna tan grande obra de amor. No puede ya permanecer en los embaraços del mundo, y se halla prisionada por la soledad. Alma mia, tened atencion a vuestra gracia, y corresponded al amor, que Dios os tiene, y conocéis; tambien vuestro vnico negocio es este; porq̃ jamás debéis meteros en otros empleos, fuera de aquellos q̃ por las ordenes expressas de Dios recibis.

Quanto mas el hōbre se despoja, de las criaturas tanto mas se dispone a esta divina vnion: Por esta razón las desgracias deben ser tenidas por dichas; pues son los medios de poseerla. Cruz, pureza de amor, vnion, Dios solo; estos son los escalones por donde nos haze subir la gracia; y a los quales nos llama la fidelidad.

Otra buena practica de la acciō de gracias despues de la Comunión, es, dexarse absolutamente, y sin reserva al poder, y a la dependencia de Iesu-Christo; que entrando en nuestra casa, debe ser el dueño, y mādár co-

mo soberano. Tal vez que èl detiene el alma cerca de sí, se complace en entretenerla, y vnirla a sí por vn sentimiento muy dulce de su presencia; no necesitamos de pensar: ni de hazer cosa alguna: sino estar así vnidos, porq̃ esto es hazer todo lo q̃ Dios desea, y obrar con èl la muy grande obra de su gracia, que es la vnion del alma con la Divinidad. Esta vnion es vn reposo del alma que se halla en ella de diferentes maneras. Vna vez está en toda el alma: otras en la parte superior solasmente. Otra vez se retira a la suprema punta de la voluntad; y si el alma es fiel, poco interrumpirá su vnion en este caso: porque la inquietud de la parte inferior, o las distracciones de la imaginaciō; puedē quitarle alguna cosa de su tranquilidad; pero no destruirla. Lo que la enflaqueze mucho; y casi la ahoga, son las passiones violentas, los cuidados intimos, y las turbaciones del espíritu, con los placeres de los sentidos; por esta razon conuiene estar muertos a ellos, y tratar de morir perpetuamente.

Algunas vezes entrado Iesvs en el alma por la Comuniō, no le



le concede esta vnion tan deseable: antes la priva della, sea por castigar sus imperfecciones, ya sea porque la aplica a otras cosas, deseando della servicios exteriores para los proximos: entonces debe quedar en paz, y sacrificar de buena gana la mas noble criatura que ay en el mundo; quiero dezir, el gozo de Dios a Dios mismo, que recibe placeres infinitos de verse honrar assi de su criatura. Muchas vezes le agrada a Dios ser glorificado de esta suerte por las almas puras, y las almas tambien se hallan levantadas a vna muy grãde pureza por esta suerte de sacrificios, en los quales renuncian las mas tiernas caricias de Dios, por dexarse mas puramente a su Divina Magestad, y no asirse, sino a èl solo. O como es cierto, que en el fondo del coraçon, es donde passan las mas nobles operaciones del amor, escondidas a todo el mundo, y conocidas de Dios solo: El alma misma no reconoce las comunicaciones interiores de Dios, sino despues de muchas experiencias, que la hazen sabia en los secretos de la vida sobrehumana: de la qual los sentidos, ni la razon humana conocen cosa alguna.

## CAPITULO VII.

*Que el primer efecto de la Comunión es, producir en nosotros el amor de las Cruzes, y de las humillaciones.*

**D**ios en si mismo, y en su eternidad, no haze otra cosa que amarse a si mismo en la contemplacion de sus divinas perfecciones, porque esta es su esencial ocupacion: no pudiendo dexar de amarse a si mismo: ni de desear ser amado. El hombre, pues, aviendo llegado a ser Dios por la vnion hypostatica, tiene los mismos sentimientos que Dios, y sus mismas inclinaciones: por cõsiguiente Iesus ama a Dios, como Dios se ama a si mismo; y como conoce claramente, que no ay camino por donde Dios sea mas amado, ò mas reverenciado fuera de si mismo, que por las Cruzes, y aniquilaciones que rinden vasselage a la grandeza de su ser infinito, se dispuso a amar la Cruz, los sufrimientos: y los menosprecios con todas las fuerças de su alma. Jamàs hombre alguno amò tanto todas estas cosas, como Iesu Christo: porque jamàs ninguno ha tenido tanto zelo como



como el de amar, y de glorificar a Dios su Padre.

Quando, pues, viene Iesvs a nosotros por la santa Comunión, nos trae todos sus sentimientos, y todas sus inclinaciones, particularmente aquellas que el tiene mas en su corazón, y las desea imprimir en nuestra alma, dandosenos con esta intencion en forma de alimento, para que asi como este comunica al cuerpo todos sus principales qualidades; asi el inspire en nuestras almas todos sus principales movimientos: de aqui procede, que quanto mas a menudo comulga vn Christiano, tanto mas debe ser penetrado de los sentimientos y de las inclinaciones de Iesvs: que es dezir, tanto mas debe amar los sufrimientos, y las humillaciones. Lo primero de la Comunión, que es el Pan vivo que baxa del Cielo, no es convertirse en nosotros, como al Pan muerto, que sale de la tierra; sino convertirnos en si mismo; y la santa Comunión debe levantar el hombre sobre su amor natural; para entrar en el amor de su Dios, y en la vnion perfecta a sus voluntades por la mortificación, y destrucción de si mismo.

La mas intima, y la mas perfecta de todas las vniones que

la criatura puede tener con su Dios, que es la Hypostatica, obrò en la Humanidad Santa el amor de la Cruz, y de la pobreza; de fuerte, que al punto que fue divinizada, fue amante de los sufrimientos, que nada estimo tanto despues de la Divinidad, por mas amable que la Cruz. Es, pues, muy cierto, que no podremos tener vnion con Dios mas semejante a la vnion Hypostatica, que la que nos viene por la santa Comunión: siguese, pues, que esta debe obrar en nosotros vnas inclinaciones muy semejantes, y las que la vnion Hypostatica obrò en la Santissima Humanidad; que es dezir, hazemos amar la Cruz, la pobreza, las humillaciones, y toda fuerte de sufrimientos. O alma mia, adonde estamos nosotros, comulgar tan frecuente, y tener siempre repugnancias a sufrir? Iesu-Christo viene a nosotros, y encarnando de nuevo en nosotros, si assi se permite dezir, no producir a la gracia señalada del amor de las Cruzes, si nos halla bien dispuestos para recibirla? Quien comulga a menudo, y no quiere padecer, comulga sin duda imperfectamente, porque no recibe los principales efectos de la vnion divina, que son hazernos amor lo que



Iesvs amò mas en este múdo. O Dios mio! hasta quando viviremos en los baxos sentimientos de la naturaleza? O padecer, ò morir, alma mia. Correos de vivir sin sufrimientos; porque esso es, assi lo parece, vivir sin amor.

El fruto que cogemos de la santa Comunión, se reconoce, no por la abundancia de las dulçuras sensibles, ni por el recibo de muchas luzes en nuestro entendimiento; sino por vna determinacion fuerte, y rigurosa de nuestra voluntad en sufrir, y mortificarse; y quanto mas vn alma se adelanta en la mortificacion, tanto mas crece en la pureza del amor. Iesvs, que haze de ser aliméto de nuestro amor en el Cielo; donde al amor será infinitamente puro; es tambien en la tierra en el Santissimo Sacramento el sustento de nuestro amor, que por consiguiente debe ser soberanamente puro; quiero dezir, sin mezcla alguna de todo lo que no es Dios. Esto no se puede hazer, sino por la muerte a todas las criaturas, y a nosotros mismos; y esta muerte no se puede adquirir, sino por la mortificacion, y por el sufrimiento de todo lo que

crucifica la natura,

leza.

## CAPITULO VIII.

*Continuacion de la misma materia.*

**D**espues de la santa Comunión, me pareció, que como Iesvs recibió de su divino Padre en la vnion hipostatica la plenitud de las luzes, y del verdadero amor; dá parte a sus amigos en la vnion Sacramental, que por consiguiente les impone vna obligacion de vivir de su misma vida, gobernarse por sus mismas luzes, y entrar en la conformidad de sus mismos estados: esta divina luz me descubre muchas verdades importantes à mi gobierno. 1. Que no conviene estar jamás sin sufrir, porque el espíritu del Christianismo es vn espíritu de Cruz, las gracias que la sustentan son el fruto de la Cruz, y el Pan adorable, que causa sus delicias, no inspira sino sentimientos de Cruz: *Venite, mittamus lignum in Panem eius.* 2. Que Iesvs nos ha manifestado la pureza de su amor, muriendo por nosotros sobre la Cruz, y assi nosotros debemos acreditar la verdad del nuestro, elevandonos por amor en la Cruz. 3. Que el

no



no obra nuestra salvacion, sino por medio de los tormentos; es, pues, vn puro engaño esperar q̄ podemos obrarla nosotros de otra manera, que por los sufrimientos. 4. Que conviene tener grande atencion al Espiritu de Iesvs en nosotros, que nos provee él mismo algunas vezes de Cruces de la providencia, ò bien nos inspira, que las emprédamos nosotros mismos.

Conviene abraçarlas todas caramente, ò buscarlas amorosamente. 5. Que solo el alma amante de las Cruces gusta los caminos del Espiritu, y las suavidades divinas; porque Dios q̄ derrama el absintio, y la hiel en los placeres de los mundanos, encanta muchas vezes nuestros sufrimientos de vna manera admirable.

Yo recebi tambien esta inteligencia en la Santa Comunion. Que Iesvs fue un Sol, que estuvo eclipsado, durante su vida passagera; y que aora en el Cielo está todo lleno de luzes, y de gloria. A la medida, que las almas participan de su eclipse, y de sus tinieblas; comunican, y se adelantan en la gloria; porque, pues, se ha de huir la pobreza, el menosprecio, y la Cruz; porque esto; haziendo eclipsar las almas

con Iesu-Christo, es la semilla de vna gloria infinita.

Porque no vemos otra cosa en las Iglesias, que Cruces; todos los Altares están enriquezidos de Cruz. El Sacerdote, que va à celebrar lleva la Cruz sobre sus ornamentos: diziendo Missa, haze vna multitud de signos de Cruces; quando nos dá la Comunion, nos echa primero la bendicion con la señal de la Cruz; despues la vltima accion que haze, teniendo en las manos el Santissimo Sacramento, llegando à darnosle, es la señal de la Cruz con la Santa Hostia; y aun se dize tambien, que antiguamente los Christianos la recibian con sus manos, disponiéndolas en forma de Cruz, atravesando la drecha sobre la izquierda. Que podemos sacar de todo esto, sin que el Christiano que comulga, debe estar crucificado; y como recibe a su Dios en medio de las Cruces, debe complacerse de passar su vida en medio de los sufrimientos.

Dios mio, quando empearè yo la practica de vna vida crucificada, vida Christiana, y toda sobrehumana? Quando amarè yo la pobreza, los menosprecios, las afrennas, y las justicias? Dios mio, concededme, que emiece



el dia de oy à serviros, y que pas se por encima de todos los sentimientos de la naturaleza, que debe ser continuamente sacrificada, por esta razon no devo cō tristarme de cosa, que me acabe y destruya. Quanto mas pobre tanto mas muerto al mundo. Si yo me creyera, debia aun quanto à lo exterior vivir pobremēte, y ser vil, y abatido à los ojos de los hombres, a exēplo de Iesu Christo, que estuvo como siervo treinta años en vna tienda. Yo debo continuamente inclinarme à lo contrario de lo que el mundo estima con su prudencia de la carne; y esto prontamēte; pues ya soy anciano, y aun toda via no he empezado.

En hazerme miserable segun el mundo, corresponderè à la gracia de mi vocacion, que me llama à la pobreza, y à la vida solitaria. Tendrè paz, y serè hōbre de oracion. Assistidme con vuestra poderosa gracia (ò Iesus) para que yo persevere.

Sigamos a Iesus, alma mia: El caminò como vn gigante desde el instante primero de su vida por los caminos de humillaciō, y de sufrimiētos, en que le puso su Padre; y todo su cuidado estuvo en cooperar a sus designios eternos: Caminemos vale-

rosamente tràs èl, si queremos cooperar a los eternos designios que sobre nosotros ha tenido. Caminemos animosamente por los asperos, y santos caminos de Iesus: No temamos nuestra flaca naturaleza; pues èl no temió su humanidad; aviendo sido obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Tengamos por locura todo lo que es contrario a su sabiduria; y dexemos de vna vez todas las cosas, por seguirle à èl solo.

#### CAPITULO IX.

*El segundo efecto de la Comunion es transformar-nos.*

**Y**O tuve este pensamiento, que me ocupò mucho despues de la Comunion, por toda la mañana; que el principal efecto de la santa Comuniō, es, producir en nosotros vna union intima con Iesus. Esta uniō es vna asociacion perfecta con sus estados, y mysterios. Esta asociacion es lo q̄ llaman vna transformacion en Dios, que buelve à vna persona toda divina; toda en las inclinaciones, è intereses de Dios; de suerte, que viene a ser Divina por gracia, no teniēdo



do otras inclinaciones que las de vn Dios: ella viue por la vida de Dios, ella no respira, sino por el amor, y la gloria de Dios.

Dentro de esta vista, que me pareció muy clara; vi la baxeza, y la imperfeccion de los sentimientos, y de las acciones puramente naturales; yo me admiré de la ceguedad de los hombres, que hagan tanto caso de vn movimiento natural; viendo la baxeza infinita que contiene en si. Mas, á mi parecer, conoci tanto la importancia de adelátarse con todas las fuerças en la perfeccion, y el miserable estado de vn alma imperfecta. Esta luz me apartó maravillosamente de la imperfeccion; de la qual tengo tanto horror al presente, como tenia otras vezes al pecado. Pareciame, que Iesus, que tan prodigiosamente se abatíó en el Sãto Sacramento por vn milagro de amor, de misericordia, y de benignidad admirable, por vivir en mi: me provocava á levãtarme de las baxezas de la naturaleza á la gracia; y de la vida humana á la sobrehumana, para la qual siento tan fuertes inclinaciones, y tan poderosas obligaciones en mis Comuniones frequentes, que quisiera antes morir, que passar vn momento

de mi vida naturalmente.

Necessario es caminar incessantemente á la pureza de Iesus; y si por llegar a ella mas presta, y mas perfectamēte, conviene dexar los honores, los bienes, y los amigos, dexemoslos, almalma, y tomemos en su lugar la pobreza, los menosprecios, y los dolores. La pureza de la virtud me anemora, y me anima mucho á emprenderla; no ay criatura alguna q̄ no dexede buena gana, ni ay dificultad, que cō facilidad no vença.

O Dios mio, apartadme por vuestra santa gracia, de todo quanto puede oponerse á esta divina transformacion, y concededme; que yo dexede de ser lo q̄ soy conforme la naturaleza; por ser lo que vos sois segun vuestra gracia. Quando estarè yo todo vnido, y transformado en vos? Quando me avrè olvidado enteramente de mi mismo, por no ser mas ni obrar mas que en vos, y vos en mi: *In me manet, & ego in eo.* Para q̄ absorvido assi, quede yo en vos todos los dias de mi vida; y assi vnido con vos conozca vuestros secretos, y sepa vuestros designios: entonces verè con vos, y por vuestras mismas luzes, los caminos que vos teneis para amar, hõrar, y glorificar



car à vuestro Padre, el qual nos los revelò en el momento de vuestra Encarnacion. Despues deste dichoso instante vos fois la luz del mundo; quien os siguiere, no caminarà en tinieblas. Quien puede saber mejor los secretos del Padre que el Hijo, sus designios, y sus pensamientos, q̄ aquel que siendo vno con su Padre, entera en el sagrado consejo de la Divinidad. El nos lo enseñò de palabra, èl nos lo mostrò en los exemplos de su vida. Miremoslos, aprobemoslos, imitemoslos; esta es la verdadera tràsformacion.

La gracia que se nos dá en la santa Comunion, no se encamina à otra cosa, que à aniquilar en nosotros todas nuestras inclinaciones naturales, en cuyo lugar nos pone otras totalmente conformes à las de Iesu-Christo. Y à la proporcion que vn alma es mas conforme a Iesu-Christo, se haze mas capaz de las comunicaciones de la divinidad, por q̄ no entra el alma en pureza, sino en quanto participa del Espiritu del Verbo Encarnado, que no mira mas que à crucificarnos à todo lo que es, segun las inclinaciones de la naturaleza. O como los juizios de los verdaderos Christianos son diferètes de los

dictámenes de los hombres del mundo. Quanto son apartados los pensamientos de vn hombre iluminado de los de aquel que vive segun la sola lumbre de la razon. Almas ay, que entrando en ellas lesvs por la Santa Comunion, haze impressiones tan admirables, que el plomo convertido en oro purissimo por la piedra filosofal, no està mas trocado. Assi es este el mysterio de la omnipotencia de Dios, dō de las palabras de la Consagracion, por vna virtud toda milagrosa conviene la substancia del Pan, y del Vino en el Cuerpo, y Sangre de Iesu-Christo; lo qual nos manifiesta, que debaxo de aquellas flacas especies ay vna virtud secreta, que puede mudar à los mas imperfectos en grandes siervos de Dios.

Vna de las cosas del mundo, que mas affombro me dà, es, que lesvs recibido en la santa Comunion, haga tan poca mudança en nosotros. De donde vine, que su presencia no obre maravillas? El debe ser como vn grano de vna buena simiente, que haze grâdes producciones. Iesvs debiera hazerlas en mi admirables. Iesvs debiera formar en nosotros à lesvs, y producir por su gracia todos sus sentimientos.  
lle.



llenar nuestra vida de todos los estados de la suya; y no obstante en mi nada obra. El no me despoja de mis humanidades para que viva de la vida de Iesvs. Esto me causa grandes rezelos, de que no traygo bastante preparacion; y me haze pedir con instancia la misericordia de Dios, en la qual sola yo pongo toda mi esperança.

## CAPITULO X.

*El tercero efecto de la Comunión, es la vnion perfecta, y como sumarla.*

Los designos de nuestro Señor en darnos el Santísimo Sacramēto, se nos manifestaron en la oracion que hizo a Dios su Padre en el acto mismo de su institucion: *Rogo Patrem, ut sint unum, sicut, & nos unum sumus.* Yo os ruego, Padre mio, que ellos sean participantes de la vnion que ay entre nosotros. La vnion que él tiene con Dios su Padre; es pues, el modelo de la vnion que quiere tengamos con él por este Divino Sacramento. El es de tal suerte vnido con Dios su Padre que quien le vè, vè su Padre: y si nosotros estuviéremos transformados en

Iesu Christo, segun lo que pretende en la Santa Comunión, quien nos viera, viera a Iesu Christo.

Mas esta consumacion amorosa en Dios, no se reconoce en la mayor parte de los que reciben la Santa Comunión: porque ella supone otra, que falta en los mas, y es la consumacion del alma en Iesu Christo, que se haze, luego, que por los atractivos de la gracia el alma està todo aniquilada en sus inclinaciones naturales: de suerte, que las sobrenaturales quedan establecidas en su lugar: no teniendo de ellas otra cosa que las puras disposiciones del Verbo Encarnado. El alma que se halla en este estado, recibiendo la santa Comunión: debe quedar simplemente vnida a Iesvs presente, y recibir con quietud los efectos de la gracia, que él obra en ellas: que son, no vivir mas en si misma, ni para si misma, sino entrar con efecto en los estados pobres y abatidos de Iesvs, para vivir como él, y por su espíritu: y no como el mundo, ni por el espíritu de el mundo.

La Divinidad y la Humnidad Santa vnidas en Iesu Christo, son tambien vna bella imagen de la vnion, que quiere ten-

gamos.



gamos con el en la santa Comuniõ porque vemos, que la santa humanidad està como absorvida dentro de la Divinidad de vna manera inefable, no aviendo cosa en la tierra, que pueda servir para darla a entēder. Dezir, que esto es como las estrellas, q̄ estàn anegadas en el Sol, quando se manifiesta, y las haze desaparecer; porque su luz las consume, por estar de todo punto en el, es dezir nada. Ay vna distancia infinita entre las cosas divinas, y las criaturas. El alma se cõtenta de mirarlas en la lumbre de Dios, y despues entrar en la admiracion, el respecto, y el amor, y viendo, que los designios de Iesu Christo, vniendose a ella por la santa Comunión, son de consumirla, así en si mismo, se conforma, y se dexa absolutamente, deseando poder dezir, como San Pablo: *vivo ego, ita in nõ ego, vivit vero in me Christus*. Yo no soy ya, yo no vivo ya, yo no tengo ya. ni ser, ni vida, sino la de Iesu Christo, que me consume en su ser.

Caso fierta es, que esta alta consumacion: es el efecto de vn puro amor, que no se puede obrar, sino por la destruccion de todo lo que no es Dios, que por consiguiente cuesta bien caro a

la naturaleza; y requiere vn alma muy generoso, y grandemēte fiel en las acciones de la gracia. Poco es tener las luzes, no se debe hazer grande fundamento en esso: sino entramos en la practica real de las puras virtudes, en las ocasiones que se ofrecen, segun toda la estensiõ de la gracia, que se nos dà.

Nada enamora tanto a vn alma, que esto considera, como las invenciones amorosas de la sabiduria, y de la misericordia de Dios, que nos haze ver con que plenitud comunica su Divinidad a los Christianos en la Comunión, donde Iesu Christo no nos dà su Humanidad, sino por vnirnos a su Divinidad. O que grande es la dignidad de las almas puras, quando comulgan! O como todas las grandezas de la tierra son baxas, y parecen vn puro nada en su comparacion! Porque qual gloria es comparable a la de vn alma, que se vñida intimamente con la Divinidad? Dios mio, que dulce, y clara es la vista de las maravillas, y de los profundos secretos, que està encerrados en vuestros misterios, y como penetra vn alma, a quien Dios se digna de la manifestar.

Esta vnion de Iesus en la Comunión



munion es inefable, porque como el Padre, y el Hijo no son mas que vno, el Verbo, y la Humanidad Santa no son mas que vno: assi el alma debe entrar en vnidad con Iesvs. Necesario es, que Iesvs sea todo en ella segun la Divinidad, y la Humanidad, y ella estè toda en Iesvs, y que Iesvs obre en ella, ruegue, adore, ame, trabaje, sufra; y que ella haga todas las cosas en Iesvs; de suerte, que esta perfecta vnion haga vna vnidad entre Dios, Iesvs, y el alma, y entre todas sus operaciones, lo qual dize vna cosa que no se puede explicar, y establece vna comunidad de bienes entre Dios, Iesvs, y el alma, q̄ la haze toda divina; pues Dios està, y obra en ella, y ella en Dios: *In me manet, & ego in eo*. Esta vnidad se v̄ siempre perfeccionado en la tierra, y solo en el Cielo tendrà la consumacion perfecta.

O amable Iesvs, con que bondad tratais con nuestras almas en esse Divino Sacramento. Vos os escondéis debaxo de las especies, por dar el exercicio a nuestra Fè, que en èl os vè tanto mas claramente, quanto estais mas escondido, y obscuro. Por otra parte os manifestais por los efectos de vuestra gracia; y por los

sentimientos divinos, que imprimis en las almas, que os reciben por dar exercicio a nuestro amor. Que puede èl hazer, viendose tan prevenido, tan convencido, tan apretado por los exercicios de vuestra bondad? Que puede èl hazer, sino amar, amar, amar. Que grandes cosas ay que dezir sobre este sugeto! Mas que de sentimientos, que no se pueden exprimir!

## CAPITVLO XI.

*El quarto efecto de la Comunión es vn grande amor.*

**E**ste pensamiento me ocupà mucho el espiritu antes, y despues de la santa Comunión. Que todas las perfecciones de Dios siendo vna misma cosa, quãdo vna se quiere manifestar en todo su resplendor, todas las demàs se dà a aquella, y le ceden toda su excelencia, como por aumentar su lustre. Parece-me, que el amor divino, queriendo ostentar su magnificencia en este Santissimo Sacramento; todas las perfecciones divinas contribuyen a su intento todo quãto tienen mas raro; la eternidad, la inmensidad, la sabiduria,



la omnipotēcia, la justicia, la misericordia; y todas las demás as-  
si, para que el amor parezca en  
este mysterio como en su triun-  
fo; vn amor eterno, inmenso sa-  
bio, omnipotente, justo, miseri-  
cordioso, en vna palabra, todo  
adorable, como vn Dios resplan-  
deciedo en todas sus perfeccio-  
nes divinas.

Cada vna de sus perfecciones,  
vniendose con las inclinaciones  
del amor, que es liberal, y mag-  
nifico, me parece obras magni-  
ficas, y liberalmente en vn alma,  
dōde son recibidas con el amor,  
quando en ella haze su entrada  
triumfante en el momento de la  
Comunion, porque el amor pro-  
duciēdo en el alma vn amor re-  
ciproco, la eternidad le dà la du-  
racion, y la perseverancia; la in-  
mensidad vna anchura de afec-  
cion, y de buenos deseos sin li-  
mite; la sabiduria le inspira vn  
mundo de luzes divinas, para ca-  
minar en sus buenos deseos: la  
omnipotencia la comunica vna  
fuerça invencible que vence las  
dificultades. Desta suerte el al-  
ma en la santa Comunion, no so-  
lamente recibe los sentimien-  
tos del amor divino, sino de vn  
amor acompañado de todas las  
perfecciones que le pueden dar  
mas lustre, y mas excelencia.

El mismo Cenaculo en que  
Iesu-Christo diò por si mismo la  
Comunion a sus Apostoles, fue  
donde les embiò con Dios su  
Padre el Espiritu Santo, y los lle-  
nò de su amor, aviendo servido  
dos vezes este divino santuario  
de teatro, para representarnos  
las dos mayores acciones del a-  
mor fuera de Dios. La primera,  
de darnos el Verbo Encarnado,  
para aposentar dentro de nues-  
tro coraçon al que reposa eter-  
namente en el coraçon del Pa-  
dre; y disponernos vn medio pa-  
ra vivir del divinamēte, assi co-  
mo el vive de su Padre. La otra,  
de darnos el espíritu adorable  
del Padre, y del Hijo para que  
sea el nudo de vna atadura eter-  
na del alma con su Dios; que la  
esclarezca con sus divinas luzes,  
que la encienda con sus llamas  
sagradas; que la anime con su  
virtud celestial; y que buelva al  
hombre todo espiritual; y estas  
dos acciones se perpetuan en la  
Santa Iglesia, luego, que en la  
santa Comuniõ somos a vn mis-  
mo tiempo alimentados con la  
Carne preciosa del Hijo de Dios  
y llenos de su Espiritu de amor.

O quien hará el comercio  
admirable que ay entre Iesu-  
Christo, y las almas puras dentro  
deste divino Sacramēto! Mas el  
mun-



mundo es muy grosero para del cubritle, no viendo, sino aquello que los sentidos le dãn a conocer; las almas desafidas del mundo, y que no viven sino para Dios, parecen estériles: porque están escondidas en su retiro: y su fuego, aunque muy grande, no se apercibe en lo de afuera: parecense a los montes llenos de azufre; que contienen dentro de si vn incendio espantoso, y de tiempo en tiempo vomitan llamas que abrasan las Villas, y Lugares circunvezinos: porque affi estas almas por el orden, y por el servicio de Dios, arrojan producciones de amor a lo exterior, tan extraordinarias, que muchas almas se abrasan en ellas. Tales fueron muchos Siervos de Dios, que despues de aver cõ seabido mil buenos deseos dentro de su retiro, despues de averse llenado de fuego, y de llamas celestiales por el frequente uso de la Santissima Comunión, salieron algunas vezes desta santa mesa, y de su retiro, como leones, que no respiravan sino fuego, ni arrojavan por todas partes, sino llamas; esto fue lo que hizo grandes conversiones de pecadores; y las mudanças de Provincias, y Reynos, muchas vezes enteros: obrados por vno solo, ò por vn

pequeño numero de semejantes Siervos de Dios; que parecian tan poderosos en exemplo, y en palabras, que todas sus acciones eran animadas por otros tantos milagros.

Aqui se debe notar, q̄ el fuego de vn interior que no està sufficientemente alimentado en si mismo, ò que se descuida de hechar de tiempo en tiempo leña al fuego para sustentarle; que es dezir, de excitarse por frequentes elevaciones, del coraçon en Dios, y por continuas consideraciones de las perfecciones divinas, ò que se disipa en lo de afuera por su proprio movimiento; empeñandose en los negocios, sin ser aplicado a ellos por la inspiracion, y conducta de la gracia, aunque algunas vezes parezca llevado de el zelo, y (como piensa) de vna buena intencion: Todo esto se parece a vn fuego loco, que dà bueltas por todas partes: pero en ninguna quema.

\* \*





## CAPITULO XII.

*El quinto efecto de la Comunión es, dar fuerza y perseverancia en el servicio de Dios.*

**E**Ntrando en vna Iglesia o cantar en honra del Santissimo Sacramento: *Ambulavit in fortitudine sibi illius usque ad montem Dei.* Camino con la fortaleza de esta vianda hasta el monte del Señor. Estas palabras me alentaron, y me hizieron esperar, que no obstante mis miserias, y mis continuas flaquezas, podrè de tal suerte ser fortificado, comiendo este Pan divino, que subirè al monte de Dios; quiero dezir, me levantarè sobre las baxas inclinaciones de la naturaleza, hasta ser revestido del Espíritu de Iesu-Christo, y q̄ assi revestido, y fortificado podrè subir a la perfeccion de la vida sobrehumana, que es vna alta montaña, donde no podrà subir alguna persona con solo las fuerças humanas.

Yo he reparado, que la intención particular de nuestro Señor es instituir este Santo Sacramento, fue darnorle como vn principio de vida, y de fortaleza, por

que èl solo entre todos los Sacramentos, se dà en forma de manjar. Otras se dàn en forma de medicina, para limpiar las almas de los pecados, otros en forma de cõsagración para dedicarlas al orden de las cosas santas; otros en forma de armadura, por resguardarlas en los combates cõtra los demonios; mas solo este Santo Sacramento se nos presenta debaxo de la forma de vna celestial vianda, para hazer nos vivir de la vida de la gracia; pero de vna vida perpetua, sobre la qual la muerte del pecado no tiene poder alguno: porque Iesu-Christo ordenandonos el vso desta celestial comida nos ha prometido, que ella nos hará vivir eternamente: *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.* Parece muy razonable, y muy conforme a la bondad infinita de Dios, que el mas excelente de los sacramentos nos cõfiera la mas exelente gracia, que es la de la perseverancia. Gracia tan alta, tan divina, tan preciosa, que no la sabremos merecer por qualquiera buena obra que pudieramos hazer. Mas por rara y noble que sea, tenemos grãde motivo de esperar, que el Padre de las misericordias, y el Dios de toda consolacion, nos la concederà



cederá pues nos dá lo que es infinitamente mas que esta gracia su Hijo vnico en la sãta Comunion.

El sustento corporal, no es mas que podredumbre; pues es material, y muerto: con todo esto, si el cuerpo no desiste de vsar del; y está siempre en disposiciõ de lograr las fuerças, que le ministra; á; le darà la perseverancia de la vida natural, y no morirà. Quanto mas el Pan celestial, el Pan vivo, que contiene en si las fuerças interesables de la vida, si el alma no desiste de vsar del; y si está en disposiciones conformes a la abundancia de las gracias, de las virtudes, y de las fuerças espirituales, que esta comida adorable trae; como no tendrá la perseverancia, y perpetuidad de la vida espiritual de la gracia? Bebemos en el Santissimo Sacramento la vida divina en la misma fuente, donde la bebem los bienaventurados, que están en el Cielo ellos no pueden beber otra cosa, que vna vida eterna; que otra vida podremos nosotros beber, que vna vida eterna de gracia, que es vna assurance de vna vida eterna de gloria.

O alma mia, qual de los Bienaventurados, aviendo gustado v-

na vez las dulçuras deste manãcial de todas las alegrías se disgustará della, y las querrá dexar, cessando de querer vivir de la vida divina, y bienaventurada? Como, pues, podreis vos no perseverar constante, è invariable en la vida da gracia, y en la vnion con Dios, aviendo vna vez bebido con gozo en las mismas fuentes del Salvador? Quando èl viene a hospedarse a si mismo personal, y substancialmente en medio de vuestro interior por la Santa Comunion, no le digais como San Pedro: *Retiraos de mi Señor*: sino dezid con el sentimiento de vn perfecto amor, como la Esposa: *Tenui eum, nec dimittam*: Yo le poseo, èl se me ha dado, yo no le dexaré ya jamás.

O como el gozo del soberano bien dá hartura, y vna profunda paz al alma; pero no es perfecta, sino en el Cielo. Todo el mas grande gozo que ella puede tener en la tierra, la causa mas sed: Mientras mas gusta de Dios, mas le desea; y no teniendo medio de contentar su deseo plenamente, sino despues desta vida, pade vn martyrio, que la haze morir, y vivir junstamente. Su dolor está lleno de dulçura, y su dulçura se convierte en vn desfallecimiento.



miento, que le causa vna fuerte propension a su amado. Ella se halla disgustada, y poderosamente retirada de todas las criaturas. Nada le agrada en este estado, sino lo que aumenta su llama. No puede leer con gusto, sino halla alguna palabra de su amado; las cõversaciones le desagradã, sino la tratan de su amor.

Dios mio, vos veis el fondo de mi coraçon, yo sientte lo que no puedo dezir? Yo padezco a la verdad, mas yo no quisiera dexar de padecer. Yo no puedo hazer otra cosa, q̃ anhelar por vna mas ampla possession de vuestra infinita bondad. Demasiado es, Señor, que os deis para mi en este adorable Sacramento con tanto amor; pero me dais vn tesoro escondido. Yo os posseeo: pero no gozo quanto deseo desta amada possession. Yo estoy en el estado del buẽ viejo Simeõ, que os tuvo en sus braços en el Templo, y murió con el ansia de veros. Ya es tiempo, Señor mio, de xad, que se vaya mi alma en paz: y que yo salga de la vida mortal, pues veo entrar en mi el principio de la vida inmortal. Yo sè bien que hallarè el cumplimiento de todos mis deseos en el Cielo. Empero no le pretendo, hasta que tal sea vuestro

beneplacito. Vuestro amor me haze aspirar a la vnion beatifica: pero tambien me retira vuestro amor, inspirandome la suprema indifereẽcia, y la dependencia absoluta de vuestra divina voluntad.

O Iesvs, que admirables son vuestras providencias! Vos me concedeis la vista preciosa de la fuerça, y de la pureza del amor, que debe residir en vn alma, que tiene la gran dicha de recebiros à menudo en la santa Comunión. Yo mas que nunca me quiero aora dexar. Llevadme donde os agradare. Yo no puedo pedir os cosa mejor: pues vos mismo os entregais a mi, cõ tantas misericordias, que exceden mis esperanças. Toda mi obra, es estar aniquilado en vuestra presẽcia: y despues obrar en mi, segun vuestros divinos intentos, que son grandes, y ocultos a mi conocimiento: porque quien podrà comprehender, que en la baxeza de mi estado, se aposente la Magestad de Dios?

La venida del Reyno de Dios a vn coraçon, parece dulce: pero es necessario, que este coraçon se resuelva a padecer su extremo rigor, que le darà vna muerte continua: Mas vida humana para vn coraçon donde Dios rey-



na absolutaméte? Mas placeres, mas consuelos, aunque seã divinos? Mas arrimo a las criaturas, aunque sean las mas santas? Mas congoja por alguna disposicion: sino de suprema indiferencia? De ninguna manera; nada si no abatimientos, aniquilaciones, pobrezas, desamparos: nada de ciencia, sino la de Iesvs Crucificado; nada de sabiduria, sino su locura.

Desde aora, Iesvs mio, debo depender de vuestra gracia, y debo tener vn continuo recurso a vos. Vos sois mi Padre, que me aliméntais de vuestra propria sub

stancia. Vos sois mi fuerça, que me sosteneis en mis flaquezas. Vos sois mi centro, que me dais reposo en mis inquietudes. Vos sois mi fin, donde terminan todos mis deseos. Yo no puedo hazer grãdes discursos de vuestro puro amor. Yo empero siento solo grandes instintos, que me hazen desear la pureza de el amor, y dezir continuamente: O amor puro! O pureza de amor! Dichoso el que te busca, mas dichoso el que te posee, dichosissimo el que persevera, y muere gozandote.

## FIN DEL LIBRO QUINTO!







# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO SEXTO.

DE LAS CRUZES EXTERIORES,

*è interiores.*

CAPITVLO. I.

*Deben estimarse mucho las Cruzes.*

**G**RANDES sè-  
tимиètos ten-  
go de la gran  
dicha, que la  
criatura posee  
en poder  
sufrir por Dios  
no aviendo cosa mayor en la  
tierra en q̄ mas pueda manifes-  
tar su amor, y la estimaciõ q̄ haze  
del Criador. En este estado le o-  
frece sacrificios excelètes, y le  
rinda muy señalados servicios.  
No se puede hazer mas por el a-

migo, q̄ procurar su gloria por  
nuestra destrucciõ, y aniquilar-  
nos por hazerle reynar. Por esta  
razõ, los Santos estimaron tanto  
los sufrimientos, que hizieron  
mas caso de estar en vn calabo-  
ço, cargados de cadenas, como  
San Pablo, que de ser arrebatados  
al tercer Cielo, como él misè-  
mo.

Consolaos, pues alma mia, en  
los diferentes estados en que os  
hallais, con tal que padezcais. Es-  
to os basta, ò por mejor dezir,  
ello



esso es mas de lo que podeis de-  
 zear. Sino teneis hasta aora el dō  
 de oracion, y estais en las seque-  
 dades de espíritu, sufrid, y con-  
 tentaos: porque sufrir vale mas  
 que contemplar, y ser arrebara-  
 do al tercer Cielo. Si estais en-  
 ferma en vuestra cama, y por cō  
 siguiente privada de la Misa, y  
 Comunión, sufrid, y contentaos,  
 porque vale mas estar en rigo-  
 rez de la pura Cruz, que estar en  
 las dulçuras de los ejercicios es-  
 pirituales. Sinada podeis hazer  
 por el proximo: sufrid, y con-  
 tentaos: porque menos es hazer  
 que sufrir. Si todas vuestras em-  
 pressas de devocion, y vuestros  
 buenos intentos no se logran:  
 sufrid, y contentaos, porque su-  
 frir vale mas que conseguir. Si  
 sois mal dispuesto de cuerpo, y  
 de espíritu, no teniēdo talento,  
 como sepais sufrir con pacien-  
 cia, y teneis muy buen espíritu,  
 y sois la persona mejor dispues-  
 ta del mundo, porque agradais  
 a Dios. Creedme: la mas hermo-  
 sa ciencia es saber sufrir, la mas  
 grāde fortuna consiste en tole-  
 rar.

Estimase estremadamēte qual-  
 quiera estillita de la verdadera  
 Cruz: buscase con passion, es el  
 mas bello presente que se nos  
 puede hazer, engastase en oro,

ponese al cuello; en el pecho  
 sobre el coraçon, adorase: y en  
 tuma se conserva preciosamēte  
 y con grande razon, porque es  
 vna pequeña parte de la verda-  
 dera Cruz de Iesu-Christo; assi  
 tambien los verdaderos Chris-  
 tianos, los hijos de la luz, estiman  
 mucho los verdaderos sufrimiē-  
 tos, y mortificaciones activas, ò  
 passivas, que se les ofrecen, ellos  
 no ven cosa mas hermosa, ni  
 mas preciosa en la tierra: no se  
 las puede hazer mayor presen-  
 te, quando se les ofrecen ocasion-  
 nes de sufrir, ò de mortificarse,  
 las abrasan con gozo, y amor, y  
 acarician la mortificacion; ellos  
 la adoran, la ponen, no solo so-  
 bre el coraçon, sino dentro del  
 coraçon mismo; considerando,  
 que vn verdadero sufrimiento;  
 quiero dezir, bien acerado en  
 la disposicion de Iesu-Christo, es  
 vna pequeña parte de los sufrimiē-  
 tos: es vna pequeña astillita  
 de la verdadera Cruz, y la mas  
 preciosa Reliquia que podemos  
 colgar del cuello.

No estemos, pues, jamás sin te-  
 ner algo de la verdadera Cruz:  
 acariciemos a todos los que nos  
 atormentan; ellos nos dan Reli-  
 quias sin pensar: Quando nos mi-  
 raremos, preguntaremos. Te-  
 neis algo de la verdadera Cruz,



Teneis Reliquias de los sufrimientos de Iesu-Christo? Los q̄ la tienen son dichosos, porque están en los mayores ejercicios de amor, en que pueden estar sobre la tierra. Ninguno tiene mayor caridad, que poner su alma por su amigo: quiere dezir, que morir, y para morir bien, no ay cosa mas ventajosa, que sufrir, porque nada se acerca tanto a la muerte, como el sufrimiento; por esta razon el amor grande se exercita en sufrir mucho. San Pablo tuvo vn buen pedaço de la verdadera Cruz; porque él dize, que traía en su cuerpo las llagas de Iesu-Christo; quiere dezir, que sufrió vna parte de los sufrimientos de Iesu-Christo.

Este divino Salvador, nada hizo tan noble, ni tan ilustre en la tierra, como morir en los oprobios, è ignorancias de la Cruz; esto ha folicitado vna gloria infinita à Dios su Padre, y esto ha echo que le rinden tanto vassallage todas las almas que le hã conocido; y adorado sobre la Cruz; en la qual siendo exaltado, ha trahido a sí todas las cosas. El alma que le vee sobre este trono de sus ignominias, que es el de sus grandezas, ama el poseerle en este estado en esta vi-

da, como amã las almas bienaventuradas poseele en su gloria. Oíd lo que ella dize: Es verdad, que yo no puedo gozar plenamente en la tierra de mi soberano Bien: mas yo puedo sufrir por èl; este es mi consuelo: El gozo es mas dulce a la criatura; mas el sufrimiento mas amable al Criador; y desta suerte en la miseria de mi destierro hallo yo mi gozo.

Quando vn alma no quiere padecer en este mundo, tampoco quiere ser de Dios; porque no pudiendo ser nada dèl, ò muy poco, por el gozo que no es deste destierro, y no queriendo tampoco pertenecerle por el sufrimiento, no le puede poseer: y no poseyendole, se vã tras el gozo de la criatura; y por el consiguiente trãs el error, y trãs el desorden. La Divinidad no encuentra fuera de sí misma vna mas agradable estancia, que vn alma, y vn cuerpo crucificado, y sufriendo: alli tiene sus delicias, y complacencias. La Divinidad reposò con gozo infinito en la Humanidad de Iesu-Christo, luego q̄ntiò en los sufrimientos, no pudiendo Dios complacerse sino en sí, ò en la Cruz que el ama; y ninguno le ama mas ventajosamente, jamàs rinde mas honre



honra a sus infinitas perfecciones, que por la Cruz, y los sufrimientos; en ellos le haze el hombre sacrificios de buen olor, consumiendose la criatura por los intereses, y por la gloria de su Dios. Sufrir, pues, ò morir.

## CAPITULO II.

*Que se debẽ amar mucho las Cruces.*

**V**Na vida sin Cruz es vna vida sin amor. Estas palabras que suelen muchos dezir: *Conviene passar la vida dulcemente*; son indignas de vna boca Christiana, porque es dezir: conviene vivir natural, y baxamente. Nada ay tan amable, ni hermoso para la Divinidad como la Cruz de Iesu-Christo. Necesario es, ò gozar con la Divinidad, ò sufrir con la Humanidad, y quanto mas sufriremos con la vna, tanto mas gozaremos cõ la otra. Vn alma q̄ aspira a aquel gozo, debe tambiẽ tener grãdes sufrimiẽtos; estos produciràn, y aumentaràn aquel. La experiẽcia nos haze ver que el menor gozo de la criatura disminuye el gozo de Dios; y esto obligò a los Santos a ser tan absteros cõ su naturaleza, a la qual

no concedian más que la simple necesidad, negandole tambien todo placer permitido. Nosotros estendemos nuestra necesidad a muchas viandas, muchas recreaciones, y demasiadas comodidades. La naturaleza vive con poco al ladrido del mundo, y el temor de perder nuestra salud nos echan a perder.

Vna de las señales de que caminamos bien por el camino de los sufrimientos, es quando poseemos la paz intelectual, la qual no nos quita los sentiẽtos, que la amargura de la Cruz dà a la naturaleza; mas nos inspira vna dulce inclinacion a abraçarlos, y admitirlos, teniendo nos por favorecidos de el Cielo, en que nos vengam; aunque la naturaleza los admira de mala gana, y los tenga por infortunios.

Hame venido al pensamiento, que para no mirar las Cruces, como platos de mal gusto, conviene comerlas con muchas salsas; quiero dezir, passarlas con diferentes espiritus; acerãdolas vnas vezes con espiritu de penitencia, otras con espiritu de sacrificio; despues con espiritu de pureza de amor; otra vez por ser semejantes a Iesu-Christo sufriendo; y tambien por hazer  
la



la voluntad de Dios, y rendirnos a las ordenes de su providencia. Desta suerte el alma se puede servir de diferentes espiritus, para no disgustarle, sino quedar siempre con vn grande apetito de la Cruz en medio de las repugnancias naturales. Quando Dios tiene sobre vn alma grâdes designios; esto es, quando la destina hazer, que le ame mucho; la dà grandes ocasiones de sufrimientos, proveyendola de ordinario el mismo de Cruces de providencia, que son crueles a los sentidos, y a la naturaleza, è inspirandola, que ella misma escoja las mas amargas. Conviene ser muy fieles a la gracia, que nos llama a la Cruz, porque este es vn favor de las mas preciosos mas es necesario gobernarle siépre prudentemente, y con consejo.

Ello es cierto lo que nuestro Señor dize en su Evangelio: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Muchos son los llamados a la perfeccion, por luzes, vistas, sentimientos, y mociones de la gracia; y no obstante no llegan a ella por falta de correspondencia, y fidelidad; y porque se perdonan mucho, siendo demasadamente tiernos con su carne con sus bienes, parientes, y ami-

gos; teniendo muchos respectos humanos; escuchando mas la razon humana, que la vocacion de la gracia. Muchas vezes se persuaden que la devocion es, hallar vna vida llena de paz, y libre de Cruz, y no es assi: Ninguno debe entrar en ella, sino es cõ vna disposiciõ de llevar indiferentemente todos los estados, en q̃ a Dios le agradare ponerle; y para estar crucificados en ellos a la vñança de Dios, y no a la nuestra. Las Cruces que vienen de Dios tienen gran poder para santificar; mas las que nos causã nuestras vanidades, nuestros asimientos a las cosas del mundo, y nuestra sensualidad, son de ordinario inuitiles, y no sirvẽ sino de embaraço al alma. Hazed vuestra cuenta como quisiere; des; que siempre tẽdreis que sufrir alguna cosa, de Dios es disponer como le pareciere, y de nosotros aceptar su disposicion.

O que raramente se hallan almas verdaderamente enamoradas de la Cruz! Yo entiendo, que el poco amor que tenemos a los sufrimientos, es la vnica causa de lo poco que nos adelantamos en los caminos de la gracia, que estãn todos sembrados de ellos, desde el principio hasta el fin: reparemos bien, y lo veremos.



mos. Dios puede hazer facil por gracia lo que es mipossible por naturaleza. Conviene siempre pedir la gracia del amor de la Cruz, no tanto para entrar en los excessos de penitencias corporales, como para abraçar con amor, y generosidad todas las pequeñas contradiciones, ò humillaciones que se ofrecen, ya sea de parte del proximo, ò de nuestras propias imperfecciones, ò por las ordenes secretas de la providencia. Siempre ay q̄ sufrir en el cuerpo, ò en el espíritu; y el grande secreto consiste en usarlo bien.

Bien se puede dezir, que ay poco de verdadera, y solida virtud, porque ay pocas personas, q̄ quiera padecer; y quanto mas la virtud es perfecta, tanto mas es menester sufrir. Porque los q̄ quieren vivir piadosamente en Iesu Christo, padeceràn Cruzes, y persecuciones de parte del mundo de la carne, y de su espíritu; y tambien de la parte de Dios; en fin, este es el camino real para ir a la perfeccion del amor en la tierra; y los floxos, y timidos jamàs llega-

ràn a ella.

\*\*\*

## CAPITULO III.

*Profigue la materia, de lo que conviene amar las Cruzes.*

**D**Ebemos tener vna gran sed intelectual de sufrir toda suerte de Cruzes. Este es el caracter de los verdaderos Christianos; esta la señal del establecimiento de Iesu-Christo Crucificado en nosotros; y este sed debe ser continua en qualquiera estado que estuviéramos: siendo verdad que el gozo, y las consolaciones, se aumentan por esta sed. Quanto mas el alma goza, tanto mas queda sedienta; no solamente de vna mas sabrosa vnion, sino de vna mas pesada Cruz Iesu-Christo tuvo siempre sed de padecer por nosotros; mas al morir fue mayor, no aviendo podido todos los tormentos de su pasiõ apagarcela. Quando nos dizen, que debemos tener impressa en nuestra alma la imagen de Iesu-Christo Crucificado es dezirnos que debemos tener sus sentimientos, y vna sed de padecer como èl. O como el caliz le parece bien a vn alma sedienta de sufrimientos! Quando se le ofrece alguna buena Cruz,



Cruz, se halla satisfecha, y contenta como el que ha bebido vn gran golpe de agua, se halla refrescado del ardor que le encendia.

Dios tiene vna estraña sed de nuestros sufrimientos: èl està sediento en nosotros por el fuego de su divino amor, con el qual èl se ama a si mismo, y a sus diuinas perfecciones: demosle algun refresco forçandonos a sufrir. Mas esta divina sed, que poco conocida es de los hombres, porque està oculta a los ojos del hombre sensual: O Iesvs, que poco conocido sois! Que poco amado! O procedimientos de Iesvs, quã ignorados sois de aquellos, que solo siguen la luz de los sentidos ù de la razon! *Emitte lucem tuam.* Quando el hombre espiritual la descubre, nada le es tan dulce como el sufrir.

El grande deseo de los Bienaventurados que està en el Cielo, es el gozo: mas el deseo mayor de los q̄ estamos en la tierra, debe ser el sufrimiẽto. El despoja el alma del viejo Adam por medio de vna santa violencia: èl rompe todos los lazos de las criaturas; y aparta de nosotros todo lo que es impuro, y terrestre, como haze el fuego del oro en el crisol. La ruina de nuestra cor-

rupcion no se logrã en nosotros, sino por el yerro, y el fuego: suframos, pues, agradablemente todas las miserias que nos afligen, y todas las violencias q̄ nos hazen. Quanto mas nos atormentan, tanto mas nos purificã. Tengamos por grande honra las grandes Cruces: pues ellas obran la grande, y profunda pureza: y producen el purissimo amor, q̄ es el fin de nuestra alma: pues solo fue criada para amar a Dios.

Mi estado presente de aflicciõ me agrada: pues es muy proprio para formar en mi a Iesu-Christo, y hazerme vn perfecto Christiano, que es la obra de las obras: la fortuna de las fortunas, la riqueza de las riquezas, y la bienaventurança soberana de aquesta vida. En este retiro de Dios, y en este destierro, en q̄ me parece me vã á meter el trafago, està mi coraçon en mas reposo, y en mas alegría, q̄ en el estado del gozo, dõde he estado hasta el presente; porque el apartamiento me da vna bella Cruz, y el gozo no me haze gustar, sino de dulçuras. Yo no sè lo que se es, mas yo veo mas pureza, y amor, mas de apartamiento, mas de perfeccion en mi presente disposiciõ crucificada; que en



aquella donde gozè de la vnion de Dios; lo qual haze, q yo que de en reposo, y vive sin cuidado entre las sollicitudes, y ocupaciones. Pareceme, que puedo aora dezir mas verdaderamente que jamàs. Que quiero yo en el Cielo, y en la tierra, sino vuestro vnico beneplacito, Señor, que sois mi porcion, y mi herencia para siempre? Siento, que la soledad interior crece, al passo que la exterior se disminuye. y en lugar de quitarme la, estando obligado a ocuparme mucho en los negocios, me hallo mas adelante. O como las estratagemas del diuino amor son admirables! Pareceme estoy mas muerto que jamàs a todas las cosas en este desempeño, que me ha sido forçoso hazer en esta asficción de mi interès espiritual; y mi vida està toda crucificada con Iesu Christo, mas toda escondida con èl en el beneplacito de Dios.

Este es vn de los mas amables efectos de la bondad de Dios, ponernos en Cruz, y fundar en nosotros el espiritu de la Cruz. Como èl ama infinitamente, desea tambien ser amado de sus criaturas, que son capaces de su amor, para disponerlas a èl, les dà Cruces, que arruinan en ellas lo que avia producido el peca-

do contra la gracia, y por estas disposiciones crucificantes, ordena las impresiones del puro amor. O Bondad infinita, y o os doy gracias de todo mi coraçõ, porque me hazeis sufrir, para despues hazerme amar! Despojamientos, menosprecios, pobreza, sufrimientos, venid; yo os abro mi coraçõ: y os recibirè los braços abiertos, pues venis acõpañados del amor.

## CAPITULO IV.

*Las Cruces suceden a los tyranos; por hazer nuestra vida vn martyrio continuo.*

**H**Ame dado grande gusto este pensamiento de San Clemète alexandrino: Dize, que nuestra fidelidad, y amor a Dios, no se ha de manifestar aora en derramar nuestra sangre por la Fè; no aviendo ya tyranos, sino en derramar nuestra Fè en todas nuestras acciones; por la perfeccion dellas damos a Dios vn grande testimonio de nuestro amor; mas incomparablemente mucho mejor, por la perfeccion de nuestros sufrimientos. Las almas muy amantes, y amadas, no tienen otra atencion, que a mostrarfe fieles a su gracia, para obrar, ò

R para



para sufrir muy puramente, según el estado en que Dios es servido de ponerlas, y son tan alçadas en sus caminos, que ninguna consideracion humana, ni aun el temor de perder la vida es bastante a detenerlas. Testigo aquel buen Religioso, que consultò a su Padre, y Maestro; conviene a saber, si no seria mas perfeccion, dexarse morir, que quejarse de la ignorancia de su enfermo, que la dava cosas contrarias a su salud.

Sufrimos el dia de oy mas noblemente en alguna manera, que los Martyres, que padecieron por la malicia de los tyranos, porque nuestras Cruces, y nuestros sufrimientos interiores, ò exteriores son impresiones de la santidad de Dios, que por sí mismo va separado, no solo el cuerpo del alma, sino tambien el alma de todas las criaturas por aplicarla a Dios solo. Esta divina santidad, teniendo vn horror infinito de todo lo que no es santo, y puro se complace en purificar los escogidos en las tribulaciones, como el oro en el crisol. Quando, pues, el alma se siente como clavada en la Cruz, en el desamparo disgusto, y sufrimiento interior, no haga esfuerzo, alguno por desclavarse,

sino estese allí desnuda, pobre, y sufriente todo el tiempo que le agradare a Dios; y contentese con este estado, que ella glorifica a Dios, y la purifica; pues es cierto; que la Cruz es la fuente de las gracias, y de la pureza. Quan dignas son de lagrimas nuestras ignorancias en huir de los sufrimientos! Porque nos retiramos de nuestro adelantamiento, y de la pureza del amor, que es lo mas considerable; y no damos lugar a que el beneplacito de Dios se cumpla en nosotros. Morir totalmente desnudos en Cruz, es la última de las disposiciones para el puro amor. Pues, ò sufrir, ò morir con Santa Teresa, ò no aspirar a la perfeccion del amor divino. Los Martyres no llegaron a ella, sino muriendo por Dios, y jamàs nosotros llegaremos, sino sufriendo por Dios.

Gran confusion tengo delante de Dios en la oracion, de lo poco que padezco, y que sufro tan mal, y de vna manera tan distinta de los Santos. Tan confuso quedo desto, que casi no puedo detenerme en su presencia: y por reparar mis miserias, y darle satisfacion, le ofrezco a lesvs sufriente: pobre, y abatido: despues de esto, hago resoluciones de  
abra-



abraçar todas las Cruces, que me pueden venir, con todas las circúntancias, y fidelidad, que la gracia pide. Pareceme que vn alma no puede estar contenta, sino sufre: yo lo he experimentado bien en vna pequeña tempestad que se me ofreció. Ni tampoco creo, que pueda tener reposo, poniendo termino a sus sufrimientos, sino solo deseando, que sean cada dia mas grandes; por q̄ el reposo no esta sino en amar, y el amor es insaciable en contentar al amado, y par esso es sufrir por él.

Sobre estas palabras de nuestro Señor: *Si alguno quiere venir en pos de mi, renunciese a si mismo, lleve su Cruz todos los dias de su vida, y sigame.* Yo he comprehendido que el estado presente desta vida corrompida, pide, que el hombre este en vna muerte continuada a todas las cosas; porque el gozo de las criaturas tiene tanto poder sobre nuestra flaqueza, que nos aparta de Dios, por esta razon la fidelidad quiere, que el hombre muera a ellas lo mas continuamente que pudiere, desechando todo placer, que no es Dios. Nuestra corrupcion, y la larga costumbre que tenemos de buscar nuestro recreo en las cosas criadas,

hazen, que sintamos grande pena en vivir en la muerte susodicha: y esta es vna grande Cruz, y vn largo Martyri. Debemos confesar, que el sufrimiento es gran medio para quien quiere poseer a Dios, como conviene. Mas assi como quando se gusta de Dios vn solo momento, vale infinitamente mas que todas las penas: assi tambien quando le agrada esconderse, y hazerse invisible: O que terrible Cruz! Este es vn estado de grande perfeccion, no tener alguna consolacion divina, ni humana. Muchos Martyres sufrieron menos muriendo por Dios, q̄ el alma, q̄ se halla en este estado, pero muy poco se detiene en él porque acude muy presto Dios en su socorro con vna abundancia de sus gracias, y de sus divinas consolaciones.

Algunas vezes tambien desampara Dios a las almas mas fieles: como hizo con su gr̄a Siervo Iob, dexandolos al poder del demonio, permitiendole, que sean tentados de todas maneras; unas vezes contra la Caridad; otras contra la Castidad, y otras contra la Fè Verdadera, que estas son Cruces, y crueldades perfectas: pero si son llevadas con amor, son vn martyrio agradable.

GRANADA



á Dios. Los eyranos tentaron a los primeros Christianos, contra la Fè, y algunas vezes contra la pureza, y aunque aora no los ay, las tentaciones entran en su lugar, para prueba de la fidelidad de los Christianos: O que dichoso es el hombre, que combate por la Fè, ò por la fidelidad que debe a su Dios! Y que de atractivos tiene este martirio para quien sabe mirar su belleza:

### CAPITULO V.

*De las Cruzes exteriores en la perdida de los bienes:*

**E** Stando aposentado en casa de vn verdadero Siervo de Dios de mis amigos, tuve nuevas que los Casacos nosavian saqueado totalmente: y a Dios gracias muy poco cuidado me diò: antes me regocijè, dexandome a Dios, para quanto fuesse servido, preparado mi coraçon al mas grande despojamiẽto de bienes temporales, y de criaturas. Y aunque yo estava muy consolado con este mi amigo, mi buelta fue llena de alegria interior, y exterior, teniendome por muy dichoso en que la divina providencia me des-

pojasse, y conduxesse a la pobreza y abatimento. Deziame a mi mismo: Animo, alma mia, nuestro Señòr continua sus misericordias: la pobreza, y abatimento son dos alas para bolar a la perfeccion, este es gran tiempo para hazer altos progressos, tengamos fidelidad.

Pareciòme en aquel tiempo, que pocas personas me tenían compasion: hablòse de nuestra afliccion, algunos la tuvieron por extraordinaria: vnos culpavan ciertos procederes míos: y en fin ya me via abatido, y poco considerado. En todo esto yo me apacientè, aun tambien sensiblemente, y admiti con cariño la pobreza de criaturas en su desamparo. No me puede conformar con el parecer de los que querian que hiziesse del colerico, y desconsolado: porque juzguè no deber descratarme de la dulçura, y humildad Christiana, por qualquiera perdida de bienes que me vniessè.

Considerè quan distantes erã estas penas de las que sufren aquellos que estàn anegados en las angustias de espiritu, y penas interiores, prisioneros en manos de los Turcos, ò sentenciados a morir con grandes tormentos: o que yo sufro casi es nada en

com-



comparació de aquestos pobres miserables ; porque en lugar de estar triste en mi sufrimiento, fiento vn gozo, y vna mas grande sed de sufrir mas. Vna persona me dixo, que nuestra vida solia dar algunas Cruces floridas, que no dexan de ser pesadas, mas las flores con su olos fortifican, y recrean mucho.

Continuado nuestra persecucion, me hallè siempre bien dispuesto a sufrirla con vna grande paz interior, yo no permití a mi alma tuviesse algun sentimiento de aspereza tontra aquellos, que ayudavã a empobrecerme: yo los saludava amorosamente, aunque sus obras parecian algunas vezes vn poco amargas a la naturaleza : Yo veia con placer deshazerse nuestra familia , dexarnos nuestros amigos , y tratarnos mal los particulares, nunca me puede imaginar , que esta fuesse desdicha , sino antes vn señalado favor , assi no podia quejarme , antes por el contrario gustava todo aquello con alegria interior. Aquellas palabras de San Andrés me parecieron muy verdaderas: *O buena Cruz!* Que buenas son las Cruces , y como contienen suavidades, y dulçuras, lusto es amar lo bueno, y que-

rerlo perfectamente. En verdad los sufrimientos son de vna bondad exquisita ; y el fruto de la Cruz es sabroso a maravilla: Porque en fin la medida de la gracia, y de la gloria se toma del tamaño de los sufrimientos , y del amor.

Dixeronme en este tiempo algunos medios para salir desta Cruz , la naturaleza se alegrava con ellos , si la gracia no los huviera estorvado, ahogando su sentimiento de gozo natural para que no le tuviesse , sino en Dios solo, y en el cumplimiento de su santissima voluntad.

## CAPITVLO VI.

*Disposiciones durante vna enfermedad , donde el cuerpo està en Cruz , y el alma en gozo.*

**D**ios me concedió en el tiempo de vna enfermedad vna profunda paz tan grande; que estava assombrado , por causa de mis miserias , y culpas passadas ; yo me dezia a mi mismo: Que es esto? Como puede ser, que vna tan miserable criatura estè tan contenta , y tan satisfecha? Porque mi alma està en vn abatimiento perfecto de todas



das sus pasiones, sintiendo solo vna pura, y total vnion al beneplacito de Dios, y vn dexamiẽto absoluto al gobierno del divino amor? Pareciòme, que algunos dias antes mi disposicion era muy tranquila, y en vna paz extraordinaria. Otro dia despues de comer me sobrevino la calentura continua, acompañada de vn muy grande dolor de cabeça, con otros por todo el cuerpo. Este divino amor, (a mi parecer) continuò sus operaciones en mi alma, teniendola toda encendida en su sagrado fuego; yo dixẽ sin cessar: O amor! O amor! O amor! Yo no podia pronunciar otra cosa.

Quando mi alma se viò ya casi cercana a la muerte, que llovaban mis amigos; y que todos me significavan el gran peligro de mi mal. Mi alma lo mirava todo sin sentir algun movimiento de disgusto, ni de terneza reciproca para con mis amigos, no teniendo otro sentimiento, que el de el amor que la anegò, y enteramente perdiò el beneplacito de Dios; al qual le parecia estar voida tan pura, è intimamente, que no se podia separar, ni aun en quanto al sentimiento. Su cuidado no se sabia aplicar a pedir la vida: y sobre la

proposiciõ, que vno de mis amigos me hizo que embiasse por Reliquias de Santos, que hazian milagros, satisfice con agradecimiento: porque aunque yo las venero mucho, no me quise valer dellas, para pedir la salud, sino dexarme enteramente al poder de el amor, y aviendome arrojado vna vez entre sus braços, esperar dispusiesse de mi, ò para la vida, ò para la muerte.

En la estremada flaqueza de mi cuerpo, se hallò mi alma como vitoriosa, y triunfante de ver su cuerpo abatido, y aterrato a sus pies, y todo lleno de amor, pareciòme; que en lugar de tenerle compasion, ella se sonriò de sus penas tambien fue vn efecto extraordinario del amor; que mi alma no participasse de los abatimientos del cuerpo; y que en medio de sus debilidades se estoviesse fuerte; sobre todo, que el gran dolor de cabeça no huviesse causado algun embaraço a sus ocupaciones interiores.

Esta disposicion de amar durò tanto como mi enfermedad, y yo entretenia mis amigos con bien poca consideracion; y aun creo con vn poco de parleria, temiendo aver dado à conocer algo del fuego que me abrasava, y  
que



que vn poco de amor propio me hazia dezir mis sètimientos muy libremente, vinòme al péla miento guardarme de este defecto; mas el amor me hizo todo en briagado; alguna vez dixè, que me parecia vn borracho, que ocupado de su embriaguez, no péfava en sus miserias, ni en su pobreza porque así en esta disposicion olvidè mis pecados, y mi extrema pobreza interior, y arroxè a cuerpo perdido entre los brazos del amor, por regalar a mi amado (puede ser fuesse esto poco respeto para vn miserable como yo) y ser regalado dèl. no dexè, empero, de azer vna revista sobre mi conciencia, y de confesarme como si huviesse de morir disponiendo mis pequeños negocios, por estar prevenido para la partida.

Viendome en la impossibilidad de dar limosna me regocije de morir en pobreza, y recibí tanto placer de no tener q̄ dar, com si huviera dexado muchas obras pias. El amor del pobre Iesvs me penetrò fuertemente, y por satisfacerle, hize traer vn niño pobrecito que me representò la pobreza de el pequeño Iesvs; y besandole la mano le rendí todo el vassallage que pude; deseando siempre continuar cò

Iesvs pobre hasta la muerte Yo me reconozco indignissimo (ò Iesvs) de vuestros divinos estados, no merezco yo morir, avièdo entrado efectivamente en la pobreza, y abatimiento de vuestra vida viadora. Yo, pues, acepto aora la extrema humillacion, que recibo de aver passado mi vida por floxedad en puras ideas de vuestros divinos estados. A lo menos (ò Iesvs mio) yo muero en el amor, y en el respeto que la debo tener; recibid si sois servido, la conformidad que en ella deseo.

Acuerdome, que estando en oracion el Domingo por la tarde vispera del Lunes en que me diò el mal (con los Padres Carmelitas donde yo avia ido a visperas) el Señor me puso en el espíritu estas palabras: *Christo confixus sum Cruci*: con las quales yo entrè en vn ardiente deseo de no estar momento alguno da mi vida, sin poder dezir: Yo estoy crucificado con Iesu Christo, luego entedi, que este divino Señor me disponia para ser elevado sobre la Cruz: y en efecto avièdo empezado mi enfermedad, por vn gran dolor de cabeça, que me puso los ojos muy inchados, me vino al péfamiento, que en esta ocasion po-



dia reverenciar la Coronacion de espinas de mi Salvador: alegreme de tener alguna conformidad con este passo doloroso de Iesus, y como mi dolor se estendiò por todo el cuerpo, me senti vn poco semejante al estado de su Cuerpo crucificado. He dicho esto por obedecer al precepto que tengo de dar cuenta de mis disposiciones; estos sentimientos puede ser, que los aya muy ventajosamente explicado; mas ello es cierto, que los he sentido en gran parte. Alabad conmigo las misericordias de nuestro Señor, que es servido de vsarlas con la mas ingrata de sus criaturas; mas conveniente es, que glorifique sus misericordias en medio de mis miserias. Este conocimiento me consuela, y haze, que no sepa callar sus bondades para conmigo, que puedo casi dezir: *Venid, y ved todos los que temeis a Dios, quantas cosas ha echo el Señor con mi alma. Venite, & videte omnes qui*

*timetis Deum, &c.*

\* \* \*



## CAPITULO VII.

*Otras disposiciones de vna enfermedad, en que el cuerpo, y el alma están en Cruz.*

**C**Omencé a salir de aqueste estado en q̄ estuve mas de cinco semanas, mi cuerpo que se corrompia agravò mi alma, ò por mejor dezir, la aniquilò; porque parecia averse reducido a nada, y a vna final impotencia de cococer, y amar a su Dios: del qual ella no tenia (alsi me parece) algun recuerdo, sino que me acordava de que no me acordava del, y hallandome en vn estado de incapacidad, quedè sin otra vista mas q̄ con la de mi nada, y de la profundidad de mi miseria, admirandome de la impotencia de vn alma que Dios ha dexado a si misma. Este solo sentimiento ocupò mi alma: y mi nada me fue dado a conocer (a mi pafecer) por vna cierta experiencia, mas que por abundancia de luz. Hasta que Dios reduce el alma a este punto; ella no conoce bien su flaqueza; aqui descubre mil falsas opiniones, y estimaciones vanas, que tenia de si misma, de sus luzes,



luzes; de sus sentimientos, y de sus fervores: vee claro el secreto apojo que tenia en ellos; y no lo apercibe, sino quando todo le es quitado; haziendole conocer la privacion lo que ella posseia.

Esto que passò en mi, son efectos de vna enfermedad natural, que con todo esso me han reducido a la nada, y humillado mucho; porque verdaderamente yo he estado en vnos olvidos de Dios tan grandes que os espantaràn: y no huviera creido, sin esta experiencia, que vn alma que conoce, y ha recibido del tantos testimonios sensibles de su amor, entrasse en vna tan larga, y tan grande privacion de su amor actual por su infidelidad, y defecto de no despertar, aunque con algun pequeño esfuerço, su estremado adormecimiento. O que gran diferencia la de mi primera enfermedad, con la presente! En aquella estuvo mi alma toda inflamada, iluminada, vigorosa, y superior a su cuerpo: en esto se ha hallado toda fria, obscura, y la obscuridad misma, flaca debil, acabada, y consumida de su cuerpo; en la oracion suele el alma entreveer su nada, y su flaqueza; mas las luzes, y las dulçuras que en ella recibe, embarragan, que la vea como con-

viene: Dios lo dà a sentir, y tocar algunas vezes con la mano por vn acabamiento que la sobreviene: Pareceme, que no veo en mi otra cosa que sentimientos de impaciencia, è inclinaciones de colera; por la gracia de Dios jamás los consiento; pero de solo esto estoy lleno.

Vn poco me alentè, oyendo contar la muerte de dos Padres Iesuitas, que acabaron su vida en el exercicio de la caridad del pues de aver asistido muchos años a los soldados del exercito, sirviendoles en sus enfermedades, y en todas sus necesidades, por ayudarlos a vivir, y a morir bien: en fin murieron de la peste: y deseando con afecto el sufrir, el vno dellos se dava grandes puñadas en la cabeça, por padecer algo mas por Iesu-Christa, a quien los dos amavan apasionadamente: halle entendido tambien, que su Divina Magestad se les apareciò al tiempo de su muerte, para coronarlos, y hazerlos Bienaventurados con su vista, despues de la qual murierò llenos de gozo, y como riendo.

Esto me diò mucho consuelo, regocijandome grandemente de su dicha en aver muerto en el servicio de el Hospital del exercito, despues de  
aver



aver continuamente ariezgado su vida, exponiendose a los mosquetazos, y a las bocas de los cañones, y delante siempre de los esquadrones, entre muchísimas incomodidades de cuerpo, y de espíritu, por los cuidados que debían tener. O que bella muerte! O que amables sufrimientos los que la precedieron. Que son todos mis pequeños sufrimientos, en comparación de aquellos? O que confusión sentir tanta repugnancia en padecerlo!

Ay de mí! Yo concidero, que en todo el año no ay día, en que la iglesia no haga memoria particular de muchos Martyres, q̄ tuvieron zelo de dar a Iesu-Christo vida por vida, sangre por sangre, y de honrar los sufrimientos de su vida, por los tormentos de la suya; vnos an sido expuestos a las bestias; otros despedaçados en potros; otros abraçados, atenceados, y todos an echo milagros, abraçado de buena gana todas las muertes mas crueles. A todos los veo ir por las Cruces a la perfeccion de vuestro amor, ò Iesus; y yo me quedo como vn dexado, y como vn indigno de padecer por vos; que puedo, pues, hazer, Señor! Porque vos aveis dicho en el E-

vangelio: Que el que con vos no está elavado en la Cruz, no es digno de ser vuestro dicipulo. O amor, crucificadme vos mismo, abraçadme, martyrizadme: *Si non per martyrium carnis, saltem per incendium cordis.* Que el verdadero deseo de padecer nos haze sufrir un martyrio tan largo como toda la vida.

### CAPITULO VIII.

*De las Cruces interiores del alma en la obscuridad.*

**E**L alma en el estado de la obscuridad, casi nada se conoce; tan diferente está de sí misma, porque en el estado de gozo, la parte inferior con todas sus repugnancias a las Cruces, está como anegada; y perdida en los placeres; nada le dá pena al alma; nada la saca de su reposo ella está como confitada toda en las dulçuras, y solo gusta los sentimientos de una paz, y de una tranquilidad profunda: al contrario, en el estado del sufrimiento interior, la parte superior del alma está como anegada, y perdida en las repugnancias, y desplaceres de la naturaleza; todas sus luzes están tã escóndidas



didas en las tinieblas, que no alumbran en el espíritu, con que le es quitada toda la alegría.

Aunque esté muy resignada, se imagina, que no lo está; por q̄ su cóformidad intelectual no le es mostrada, solo tiene siempre delante de los ojos las rebueltas de la naturaleza, y las contradicciones que ella siente al beneplacito de Dios; lo qual la mete en vn mar de tristezas, creyendo, que ya no tiene, ò que casi le falta esta resignaciõ intelectual; y desta fuerte entra en las dudas de su estado, que acabã de crucificarla, y anegarla en la tristeza. Gran placer recibe Dios de ver vnalma en este estado de miseria, empero el alma que no lo conoce, se halla llena de rezelos, y temores; pero preguntadle a esta alma, si está conforme con la voluntad de Dios: Responderã prontamente que sí; que antes quisiera morir, q̄ dexar de querer lo que quiere Dios; mas este acto de resignacion, no la saca de sus penas; porque ella le quiere, sin casi saber que le quiere. Nuestro Señor por el designio admirable de su prouidencia, q̄ quiere hazer sufrir al alma, y purificarla altamente, la embarça para que no haga reflexion sobre este acto de cóformidad

que ella produce; de suerte, que no saca consuelo alguno de saber, que está conforme; y así vive en vna total desolacion, perdida enteramente a sí misma en sus penas; mas con todo, esso en este estado agrada mucho a Dios aunque se desagrada mucho a sí misma.

Pareceme, que el alma en el estado de obscuridad tiene mayor fidelidad a Dios, que en el estado de las luzes. Estar en medio de las mas espesas tinieblas de la Fè, y creer tambien firmemente vn Dios todas sus perfecciones, todos sus misterios, como si estuviera ilustrada el alma de las mas vivas luzes del Cielo, es vn estado en que manifiesta vna fidelidad extraordinaria, vn aniquilamiento de su proprio espíritu; y vna estimacion muy grande de la revelacion de Dios. En las luzes ve claramente, mas el alma no está aniquilada en Dios; y por configuiente no haze vn tan noble sacrificio de sí misma. Que maravilla que se vea vn Dios, y sus grandezas quando la luz abunda? Mas que esto sucede, quando la obscuridad está en el alma; esso es de admirar. Dichosas las almas, que son llevadas por este camino; no tienen q̄ quejarse de su privacion; pues esta



esta es vna ventaja para dar gloria a Dios, y manifestarle su fidelidad.

Alma mia, estad dispuesta a todo, a la obscuridad, y a las luzes: *Benedicite lux, & tenebra Domino.* Mas si la Divina disposicion os anegare en aquella, cõsolaos, y creed, que os ha cabido buena parte. Regociaos, pues, de no ver gota, estimado por vn gran presente del Cielo, la privacion de las luzes.

Yo confieso, es dificil estar tã agradable en la obscuridad, como en los resplandores del Cielo, mas si hazeis reflexion: que la perfecciõ del Christianismo cõsiste en vivir en las privaciones de todas las cosas, no os admirareis. Reparad en el Baptista: no està en el desierto, privado de todas las cosas? Sus delicias son la austeridad, la hambre, la pobreza, estar desconocido de todo el mundo: y en fin el ser privado de la vida por mano de vn verdugo. Veis aì la gloria del mayor Santo, que jamàs ha avido, ser tambien el mas lleno de privaciones, hasta la de carecer de conversar con Iesvs, teniendo tan cerca.

Vna de las mayores Cruces interiores, es sin duda la privacion de las luzes, como vna de

las mayores exteriores es aver perdido el vso de los ojos: empero este es vno de los mas amables sufrimientos: pues nos pone en vna mas absoluta dependencia de Dios. Por mas devocion tẽgo estar en la vida espiritual, como vn ciego de la vida corporal; èl camina, èl va, y viene, èl habla a sus amigos, y acude a sus pequeñas ocupaciones, èl bebe, y come, y todo sin ver, ni el camino, ni sus amigos, ni las casas, ni el Cielo, ni la tierra, solamente se dexa llevar de alguno que le guia en su seguedad. Es verdad, que hazer las acciones desta suerte en la vida civil, es obrar poco agradablemente; pero en fin, es hazerles verdaderamente.

Asi, pues, vn alma, que està sin luzes, haze las obras de la vida espiritual poco agradablemente; empero es cierto las haze verdadera, y muy perfectamente; pues las obra en el aniquilamiento de las luzes, y de su propria satisfacion. No por esto, a mï parecer deberà el alma aborrecer la estancia en este mundo, donde vivimos en las tinieblas de la Fè, ni desear tampoco la disolucion de su cuerpo, con pretexto de ver claramente, y de vnirse mas perfectamente a su



su amado. Hablando ingenuamente, yo rezelo, que estas ansias no son tan puras como se imagina; supuesto q̄ puede ser, que se queixe secretamente de la privaciõ de las luzes, y de no gustar las dulçuras del gozo; y assi serà mas nuestra propria satisfacion la que nos toque, que el beneplacito de Dios.

## CAPITVLO IX.

*Del peso de las Cruzes interiores.*

**D**ios trata algunas vezes vn corçõ en cierta manera, como a vn condenado, apartandole de si, desterrandole, y privandole de su gozo mas, ò menos tiempo, como le agrada. Coservar mientras dura este estado vna perfecta resignacion al beneplacito de Dios, es practicar vna virtud muy pura. Solo las almas muy fieles son capaces della. El alma en el gozo està como gloriosa, nada le dà pena; no siente pasiones que la aprietan, ni la obscurezcan, estando en la luz actual, que casi siempre tiene presente; ella no padece hambre, hallandose harta de Dios mismo; las criaturas la llevan a su Criador, en lugar de

apartarla; y sin alguna vez parece la quierẽ detener vn momẽto, solo es para hazerla apresurar el passo, y correr mas ligera tras su amado, tirada por el olor de sus perfumes.

Mas en el estado de sufrimiẽto vive cautiva, hallandose tan cargada de cadenas, y de grillos de pensamientos extravagãtes, y de passiones alborotadas, que no puede manearse para llegarse a Dios, quedando como vna pobre delinquẽte en un calabozo en tinieblas, arrojada sobre la tierra fria que es dezir, dexada a si misma sin alguna ayuda sensible. Ella se rebuelve en la bafra, è incomodidades de esta miserable prision; ella es abofeteada de diversas tentaciones, el disgusto, y las repugnancias la abaten, y la consumẽ a golpes; en fin esta pobre desamparada se halla sin socorro de consolaciones divinas, ni humanas, no recibiendo rocio alguno del Cielo, ni pudiendo gustar alguna dulçura de la tierra, y assi queda crucificada entre la tierra, y el Cielo. En este estado ella teme continuamente ofender a Dios, y descaecer del exercicio de la vida sobrehumana; rezela en los desconuelos, no busque alivio en las criaturas, y venga a hazer inju-



injuria a su divino centro, que solo la debe satisfacer, y dar reposo. Con todo esto ella puede dar mucha honra a Dios en este estado de Cruz interior, como la acepte por tender veneracion al desamparo del alma del Hijo de Dios en los tormentos de su Pasion.

\* La eminente vida sobrehumana se practica en toda suerte de sufrimientos interiores, ò exteriores empero parece, que vn alma no puede jamás estar mas altamente sacrificada, que quando está en las penas interiores; ya sea que venga de Dios inmediatamente, ò de las criaturas, ò de nosotros mismos por defecto de las mortificaciones. Poco importa que la Cruz en que estamos clavados, la hagan nuestros amigos, ò enemigos, ò Dios solo, ò nosotros mismos, como sea Cruz, y estemos bien clavados en ella; esto nos debe bastar, por que el motivo de nuestro gozo debe ser el vernos crucificados, sea por el medio, que pudiere ser. ~~Mi~~ ~~estamos~~, pues, en este ~~estado~~ dexamiento, hallamos necessariamente por todas partes Cruces. Vn alma que ha gustado de Dios está crucificada, quando se siente cautiva de los cuidados de la tierra; quando

es necessario tomar la refeccion del cuerpo; quando debe acudir a sossegar la sedicion de pasiones; quando se halla obscurecida por las caídas en las imperfecciones, quando lo pesado del cuerpo, que camina a la corrupcion la oprime, todas estas miserias la crucifinan, la sacan del gozo de Dios; mas ellos la aprietā, si es fiel, mas fuertemente al cumplimiento de la divina voluntad.

Esto pide vna lumbre, y vna fuerza particular de la gracia, y hasta que nuestro Señor nos ayudado la inteligencia de amar en sufrir; no hazemos mas que que xarnos de las miserias desta vida y del rigor de nuestro desamparo; porque no descubrimos la fuerza secreta que está escondida en las privaciones, y en las Cruces, para vnirnos a Dios. Ella es grande, y fuerte, aunque poco gustada, y poco conocida, y menos buscada; respecto de que no es tan dulce, ni sensible, como lo es la fuerza que está encerrada en las luzes del gozo. Mas a mi, Señor me basta estar todo vnido a vos; yo Dios mio, no deseo tener los sentimientos agradables de la vnion, la pureza no se encuentra en ellos tan eminente. En el estado de luz, y de dulcu-  
ra,



ra, la misericordia de Dios se manifiesta, y aqueſſe es el tiempo de glorificarla, en el tiempo de la obſcuridad, y de las penas, la omnipotencia ſe haze ver en vn gran dia, y entonces el tiempo de magnificarla. O que grado de contento es para el alma, ſaber, q̄ en qualquiera estado q̄ ſe tuviere, las perfecciones divinas pueden ſer glorificadas en ella!

Ay algunas vezes momentos, en que dexamos Dios (aſſi lo imagino) a nosotros miſmos, nueſtra flaqueza nos parece tan grande, que el menor toque de aduerſidad nos aſombra, y nos hecha por tierra. Otras vezes, quando Dios nos ſoſtiene, vn exercito entero ordenado en batalla no nos pone pavor. Dexemonos llevar de la gracia, quando ella nos permitiere hazer reflexion ſobre ſemejantes diſposiciones, conocerá el alma la extrema de pendencia que tiene de Dios, y ſu fragilidad caſi infinita, entonces ſe dobla la confiança en ſu divina bondad, y la deſconfiança de nosotros miſmos ſe aumenta: ella reconoce por ſu propia experiencia, que Dios mortifica, y vivifica quando le agrada: y que él ſolo es nueſtro vnico fundamento.

Para entrar, pues, en vna con-

tinua vnion, no neceſſita el alma mas que de vna continua indiferencia a todo estado, y de vna fuerte voluntad de ſer todo de Dios. Las luzes hazen que el alma le eſtè mas atenta, mas no mas vnida: porque vna voluntad amante en los ſufrimientos, ama mucho mas fuerte, y vigorosamente, que en las claridades de la oraciõ. No midamos, pues, la vnion con el gozo, ſino con el ſufrimientos, quanto mas vn alma ſufriere perfectamente: tanto mas eſtará vnida eſtrechamente: y eſta es vna de las excellencias de la vida ſobrehumana: y la ſola coſa que puede hazer, q̄ quanto mas las Cruces fueren peſadas, tanto mas ſean agradables.

Yo conozco vn alma que padece extraordinariamente males, y penas de todas ſuertes: mas eſto es cecamente, y por ſolo la lumbre de la Fè de que Dios lo quiere, ſin que ella vea la hermoſura de los ſufrimientos, ſino quando la dexan, no queriendo Dios que tenga el conſuelo de eſta viſta, que diſminuyera mucho la pureza de ſu amor.

\*\*\*

\*



## CAPITULO X.

*El gran fruto que podemos sacar de las Cruzes interiores.*

**Y**O pensè , que en este dia de devocion particular me pudiera abrafar de amor; mas casi siempre estuve distraido en mi oracion , aunque tuve el libro en las manos. No estava mi espiritu a proposito para las ocupaciones interiores. Sin mentir, mucha mudança hallo en mis caminos; pues assi le agrada a Dios: porque no aviendo yo vsado bien del camino de dulçura, y de luz, la justicia me ha puesto en este que es todo de rigor, y de obscuridad, la mayor que jamàs me ha venido. Lo q̄ aumenta mi gusto es lo poco que soy fiel en muchas ocasiones de virtud, que se me ofrecen: es verdad, que la tentacion me aprieta de ordinario: y algunas vezes la tengo tan presente, que reze lo caer en grandes faltas, embeciendome, a mi parecer, en mi rarla. Otras vezes todo me lleva a Dios, al presente todo me aparta: de suerte , que no estoy en el amor actual, sino en la actual tentacion. Otras vezes yo estava como incensible, al presẽ.

te la menor cosa me hiere. Yo me veo en tal desamparo , que me parece jamàs aver gozado de consolaciones.

Quando quiero hazer algun bien, siento floxedad, y repugnancia. La sola imaginacion de la pobreza me dà vnos verdaderos resfrios, que me atormentan mucho. Temo de ser menospreciado, de caer en descomodidad, de sufrir dolores, en fin todo me causa pavor, y pena. Lo q̄ mas aumenta mi amargura, es, que los Siervos de Dios no me consuelan ya como solian: yo estoy para dar groferas caídas, sino soy poderosamente socorrido. Lo que mas me abate en este estado, es lo sensible que estoy para las cosas de la tierra: por q̄ si fuesse la privacion de Dios, y de sus gracias, lo que me aflige, estuviera a mi parecer consolado. Casi no tengo vn instante de oracion, quiero dezir, nada hago en la oracion: yo comulgo todo lleno de distracciones: estoy dispuesto a enojarme en toda ocasion: poca cosa me ofende muy sensiblemente. El dia de oy he tenido algunos buenos intervalos, en los quales he estado muy socorrido de las vistas que se siguen.

*Que es el hombre, Dios, mio, quan-*



quando no le visitais? O que extrema es su pobreza, su necesidad, y su miseria! lamàs lo huviera creïdo, sino lo huviera visto por experiencia en este poco tiẽpo que me aveis daxado. O alma mia, que grande es tu flaqueza. Que profunda tu incapacidad, y casi increíble! Procura reconocerla bien, y no la olvides jamàs.

Que puedo yo sin vos, Dios mio? mi espiritu no es mas que vn calabozo tenebroso, y mi coraçon el retrere de toda suerte de malos sentimientos, y de pensamientos extravagantes, èl no tiene vn atomo de inclinacion al bien; antes por el contrario sienta vna furiosa propension al mal! Ay Señor! esto es lo que yo al presente veo bien, y la absoluta dependencia que tengo de vuestra Magestad, mucho mas q̄ la sombra depende del cuerpo. lamàs me he visto en tanto aniquilamiento, ni tan hundido dentro de mi nada: Yo no hallo firmeza en mi, ni en alguna criatura todas juntas no pueden sustentar al que Dios ha dexado. O que vana es la consolacion de las criaturas, quando nos falta la del Criador!

Ossarè yo de aqui adelante tenerme por digno del menor

sentimiẽto de la gracia, despues de la experiencia que tengo de mis excessivas miserias? Verdaderamente, quando Dios me echara en lo profundo del infierno, no me affombrarè; antes admirerè su misericordia de averme tanto sufrido. Demàs desto, yo no me espanto de caer; porque que ay que espãtarse de que la fragilidad misma sea fragil. Lo que tan fuertemente me humilla es sentir tanta repugnancia en sufrir la mas pequeña cosa. Que serà de mi, si me viesse oprimido de penas interiores, y exteriores? O que apartado estoy de la paciencia de los Santos, y del amor que ellos tuvieron à las grandes Cruces! Humillaos, alma mia, humillaos hasta el centro de vuestro nada.

Biena venturado el hombre q̄ siempre està con temor. Dios nos dexò de proposito en este mundo en la incertidumbre de nuestra salvacion. Ninguno sabe si es digno de amor, ù de odio. La Cruz de la incertidumbre es vna gran Cruz; y Dios permite muchas vezes, por darnos q̄ sufrir, que caygamos en grandes dudas de nuestro estado, y disposiciones interiores, y que aquellos de quien tomamos consejo, estèn tãbien en ellas, como nosotros,



tros, sin atreverse à darnos seguridad alguna. Extraordinaria pena es caminar por vn camino muy dificultoso, sin saber si nos aparta, ò si nos lleva al lugar dō de queremos ir. Dudar si en el genero de vida, que exercitamos, somos guiados mas por flaqueza, ò engaño, que por el Instituto de la gracia, es vna de las mas pesadas Cruces de la vida espiritual: mas tambiē es vna de las mas propias para hazer morir el alma à todas sus satisfacciones, y purificarla; quando en medio de sus penas se arroja à ciegas, y se dexa absolutamente en las manos de Dios.

## CAPITULO XI.

*Que debemos sufrir nuestras propias imperfecciones.*

Confiriendo de la paciencia con algunos Siervos de Dios, deziamos, que no solo se debe estender à sufrir las imperfecciones ajenas: sino principalmente à las nuestras propias. Porque despues de nuestras caídas, no debemos andar mirando con inquietud, y congoja los medios de remediar el mal que nos desagrada de ordinario mas por nuestro interès, q̄

por el de Dios, ni debemos à sangre caliente, tomar resoluciones de hazer tantos examenes, meditaciones, absteridades, sino lo que principalmente conviene, es atender solo à la gloria de Dios, hazer vn acto de contricion por reparar la ofensa cometida por nuestra falta, y despues entrar en vna disposicion de paciencia, que nos alentarà à llevar cō paz y tranquilidad la vista de nuestra miseria, que nos es tan agradable, y de ordinario nos causa tristeza e inquietud; mas es porque no aceptamos nuestro abatimiento, que el alma que se contenta de ser abatida, jamás tendrá inquietud, antes gozarà de vna profunda paz en las mayores humillaciones: *Dicite à me, quia mitis sum, & humilis corde; & inuenietis requiem animabus vestris.*

No ay, pues, que perder el tiēpo inutilmente despues de nuestras caídas, como le perdemos; sino quedando tranquilos, y humillados, nos hallaremos dispuestos para bolver à la vnion con Dios; en que consiste la practica de la virtud, sino en el abatimiento de coraçon? Digamos en este estado con confianza en la misericordia de Dios: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.*



cies. Yo entiendo lo contrario para Dios, y lo humillado para nosotros mismos. Ella practica bien entendida, y fielmente executada, dexa el alma en vna grande paz, la haze humilde, y compassiva de los defectos de los otros; contra los quales no cuida de censurar, ò impacientarse: estando en la practica de la paciencia, á vista de sus propios defectos, q̄ le son mas sensibles que los otros: assi necessita de mayor paciencia.

Este es vn efecto del puro amor: hazer que, el alma se desagrade de la imperfeccion cometida, sin que se inquiete de la humillacion que le trae. Debemos affigirnos de la ofensa de Dios: mas alegrarnos de la confusion que nos viene de nuestros propios defectos: porque ella nos aniquila, castiga nuestro orgullo, y repara la injuria de Dios. Mas ordinariamente hazemos lo posible: por dar á entender que en nada hemos faltado. Reusamos descubrir nuestra miseria, y sin gran pena no queremos reconocer, ni aceptar nuestras faltas: porque esta es vna experiencia, á la qual el alma no tiene, q̄ dezir, sino confessar, es muy miserable, y sujeta á corrupcion.

La paciencia, y longanini-

dad nos son totalmente necesarias, para alcanzar el descanso en los caminos de Dios. La perfeccion Christiana no es obra de vn dia: conviene sufrir muchos años nuestros defectos, y nuestras flaquezas. Querer caminar mas á prisa por las sendas de la gracia, de lo que Dios quiere \* caminemos, es vna grande imperfeccion, causada de nuestro amor proprio, y de aqui viene, q̄ nos ocupemos mas en nosotros mismos, y en las consideraciones de nuestro estado, que en Dios: estamos llenos de pensamientos tristes, de que no hazemos cosa de importancia, que todo se pierde: que en todas nuestras obras no ay mas que miseria, y affliccion. Conviene, pues, dexar la costumbre que enemos de hazer tantas reflexiones sobre nosotros mismos, y arrojarnos tales quales somos entre los brazos de Iesvs, sin mirar mas que á él, y sin estrivar mas que en su bondad.

Pero advertid, que quando hazemos resolucion de solo ocuparnos en Dios, confiarnos enteramente del, y no pensar mas en nuestras proprias faltas. No por esso las olvidamos: mas Dios mismo nos las descubre de vna

manera incomparablemēte me-



por q̄ todo quanto nosotros podemos conocer por nuestras propias fuerças, y entõces hallamos en el ayuda para nuestro adelatamiento, la qual no tenemos quando nos congojamos por adelantarnos por nosotros mismos.

Que ganamos en despacharnos contra nosotros? Despues de todo esto nos quedaremos imperfectos: que podemos esperar de nuestro fondó, sino que siempre llevar à zarças, y espinas, y mil defectos, aunque pongamos qualquiera diligencia, por cultivarle? Mientras estuvieremos en nosotros mismos, siempre adoleceremos de la imperfeccion. Dexemonos lo mas presto q̄ pudieremos. Quando huvieremos aprédido à tener mas cuidado de Dios, q̄ de nosotros, caminaremos por las vias de Dios cõ mejor ayre: y hallaremos bien presto la region de la paz. El verdadero secreto de la vida interior es dexarse poseer de la gracia: la qual ya nos pone en el cõbate de nuestras passiones, ya nos echa en los sufrimientos interiores, y exteriores: ya nos dexa en la meditacion, y luego nos levanta à la contemplacion, y todo en diferentes maneras: tã presto parece, que nos passa à otra via, sin dexarnos sentir tra-

bajo, ni dificultad: tan presto nos haze sentir las fatigas, y al cansancio. En medio de todo esto, el alma que se ha entregado al beneplacito de Dios, vive apacible, contenta, è indifferente en el estado en que èl la pone, no teniendo assimientõ à cosa alguna, sino solo al beneplacito de Dios.

Yo conozco en mi, que hago muchos yerros en mi officio, quiero dezir, saltos de la colera natural: pero despues procuro humillarme. Gran miseria es, ser siempre imperfecto: y no poder sanar de las enfermedades espirituales! Necesario es practicar la paciencia en estas, como en las corporales. Hame venido deseo de llamar al Hiermo, el Hospital de los incurables, y de no recibir en èl conmigo, sino pobres espilituales, que teniendo voluntad de salir de sus imperfecciones, no obstante, pueden siempre heridos de ellas. En Paris ay vn Hospital de incurables de los cuerpos, el nuestro serà de las almas.

FIN DEL LIBRO SEXTO.



VIVA IESVS.

# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO SEPTIMO.

DE LA ORACION ORDINARIA, Y DE  
la Contemplacion.

CAPITVLO. I.

*Que estimacion se debe hazer de la Oracion.*

**N**VCHO cuidado debemos tener en no poner la perfeccion dōde no està porque lo contrario nos causara grande detencion en el camino de la virtud. No conviene, pues, que tengamos demasiada estimacion de la vida vnitiva mystica, no porque ella no sea buena, y bonissima para el alma que Dios lleva por ella; mas porque no se debe creer q̄

la vida vnitiva practica, no sea mas excelēte, y mas necessaria; pues no es otra cosa que la vida Christiana practicada, y la otra es vna vida mystica, que consiste en las elevaciones, y vniones de espiritu en la oracion.

Yo reparo, que nuestro Señor dize: *El que quisiere venir detrás de mi, tome su Cruz, y sigame.* Yo no dize, que se eleve en oracion, sino que tome su Cruz, que es dezir: practique las maximas Evangelicas. Bienaventurados son, pues, los que están cru-



cificados; aunque no estén elevados en espíritu. Y los que están elevados en espíritu, no son bienaventurados, sino en quanto están dentro de la conformidad con Iesu-Christo Crucificado, y en quanto por su vnion están mas dispuestos a la Cruz, y al sufrimiento. La vida crucificada es como el fin de la vida *mystica*, que no sirve con sus luzes, y con sus dulçuras, sino para fortalecer el alma, para que lleve su Cruz.

Santa Teresa dize, que vna de las buenas señales de vn santo arrobamiento, es quando él obra en el alma deseos extraordinarios de padecer; y que ella no puede salir de sus santas comunicaciones con Dios, sino biẽ instruida, q̄ la perfecciõ de su amor debe consistir en padecer por el amor del amado, y no en gozar del. El gozo en este mundo no vale tanto como el sufrimiento, de qualquiera manera q̄ se tome lamás, pues, nos quejemos de no tener parte en la vida *mystica*, como nuestra vida sea crucificada; y alegremonos de ver en la oracion nuestro pobre espíritu entre las espinas, sequedades, y tibiezas; antes q̄ entre las rosas de vn fervor, ò dulçura sensible. Debemos amar la Cruz,

tanto para nuestro espíritu, como para nuestro cuerpo, porque lo proprio de vn verdadero Christiano, es, gloriarse en la Cruz de Iesu-Christo. Ella se estendió tambien en el alma como en el cuerpo; pues su Divina Alma se hallò toda dentro de los desfallecimientos de los socorros sensibles de la parte superior de su divino Padre: debemos nosotros amar esta conformidad, y perseverar en ella muy agradablemente. Nuestra voluntad, pues, esté toda en el amor de los sufrimientos, y no de los gozos, y no nos quejemos, sino de que no sufrimos.

Vn alma a quien Dios no dà grandes luzes en la oracion, sino que la dexa en tinieblas, y penas interiores, sufre, y lleva en esse estado vna Cruz a la vardad biẽ pesada; mas vn alma muy alumbrada, y que recibe en la oracion las verdaderas luzes; sufre otra Cruz mas intima, y mucho mas pesada; porque haziendole ver la luz, la exelencia del puro sufrimiento, sufre el no sufrir, y asì queda desnuda de toda fuerte de consolaciõ; el estado de luz, y de dulçura le pareciò mas alto, que el de las tinieblas, y quando la dulçura buelue despues de los conocimien-



tos; ya no le estan dulce, aviendo descubierto, q̄ la amargura de los desamparos es mas dulce al alma, que no quiere mas que el puro amor de Iesu-Christo Crucificado, y que ella establece al alma en vn camino mas alto de vnion.

En las tinieblas necesito de la indiferencia a todo estado, y no niendo (assi me parece) modo alguno de entrar en oración, sufrí con paciencia mi abatimiento, y mi pobreza; pero mas necesidad tengo de indiferencia entre las luzes, que aora no me parecen agradables, sino dentro del beneplacito de Dios, q̄ nos las embia para fortificarnos en nuestras flaquezas, y no como yo antes creí, por hazernos mas excelentes en la practica del divino amor; que es mas eminente en el estado contrario. Si yo he tenido necesidad de consolación en mis penas, mucha mas necesidad tengo en lo q̄ se llama gozo, y dulçura. Dixe antes, quando no pensava sufrir cosa alguna, tanto estava consolado: al presente creo, sufriré toda mi vida; pues hallo Cruzes en todo estado: pondreme, pues indiferente para recibir la que a Dios le agradare embiarme. Antes dezia yo: cercadme de consolacion; *Fulcite*

*me floribus, stipate me malis, quia amore languo.* Deseava yo las flores, y las mançanas, por aumentar mi consolacion, a fin de crecer mi amor. Al presente digo, y canto por divertirme; firmadme de Cruzes, cercadme de confusión, de menosprecios, y de pobreza, porque enfermo de amor; quiero amar mas perfectamente que jamas he amado.

Cosa es admirable, que sea yo mas pobre, que quando estoy en la pobreza misma de toda consolacion. No pondré cuidado en recibir ansiosamente la luz, y la dulçura; pues ella me haze mas pobre. Admirame, que vn alma se halle desconsolada de consolacion. En los desconuelos, la parte inferior sufre; en los consuelos la parte superior; este sufrimiento me parece mas grande, y mas levantado; pero poco conocido. Yo veo, que la suprema parte del alma no puede estar contenta, ni consolada: sino en la profunda muerte de los sentidos, y en la verdadera separacion de las criaturas. Yo amaré, pues, mas el estado de desolación, siendo en él bien fiel, que todas las dulçuras de la oracion mas levantada, aunque llegue hasta los arrobos, y en los éxtasis.



## CAPITULO II.

*De las diferentes suertes de oracion mental.*

**Y**O he hallado vna comparacion, que explica muy biẽ la diferencia de la oracion ordinaria, y de la oraciõ passiva; esta es que vn hõbre puede ver las alajas, y muebles de vna sala, y las curiosidades de vn camarin, echãdo el eslabon, encẽdiendo vna vela, y mirando todas estas cosas; ò bien con la luz del Sol, que entra por la misma sala; y entoncõs no le cuesta trabajo, ni tiene mas que hazer, que abrir los ojos. La meditacion se parece a la primera manera de ver con la luz de la vela. La contemplacion perfecta a la segunda forma de ver con la lumbrera del Sol, porque se haze, no solo sin trabajo, sino con placer, y en vn instante. Quando la lumbrera del Sol falta, necessario es servirse del resplandor de la lampara ò de la vela; quando Dios no se comunica por la contemplacion, conviene buscarle por la meditacion, y contentarse cõ lo que Dios dà con paz, y humildad.

Quando Dios retira su lum-

bre passiva, ninguno la puede detener. Seria locura esforçarse a esso; menester es conformarse simplemente con el beneplacito de Dios, que la bolverà quando le agradare; quando Dios quiere que estẽmos entre tinieblas sin candela, y sin Sol, por las impotencias en que nos pone; conviene estar allí con paciencia, y humildad. El alma no debe querer mas que a èl solo, de la manera que le fuere mas agradable, por perfecta que sea vn alma, no siempre es levantada a tan alto grado de oracion, tiene a mas ò menos, segun a Dios le place, ella baxa alguna vez a la practica de las virtudes, ò a los empleos de caridad, ò bien medita con los discursos, ò se aplica Dios con la Fè obscura. Debe estar indiferente, subiendo, y baxãdo, segun la guiare el espiritu de Dios, juzgandõle siẽpre indigna de todo, y jamàs por el fuego de spiritu debe pretender los favores de la alta contemplacion. Mas quando se siente vocacion a estas altas oraciones, el camino para llegar a ellas, es vna perfecta muerte a todas las cosas por la fiel imitacion de Iesvs en sus estados de crucificado, abatido, y pobre, cõ vn amor de la soledad, quanto  
su



la cõdiciõ lo pudiere permitir.

Mucha diferencia ay entre vna luz, ò vna afeccion que se dá al alma levantada a la oracion passiva, y a la lumbre que se procura por la meditacion con la gracia ordigaria. La paimera es mucho mas penetrante, y llena de mas bendiciones. La postrema no obstante basta para adquirir las virtudes, y servir a Dios en el estado a que nos llama; el alma debe estar atenta al estado presente, en que Dios la pone, y quedar en paz, humildad, y sumission a sus divinas disposiciones; y dexar a su beneplacito regular el tiempo de sus visitas; y la manera de oracion que nos quisiere dar; algunas vezes será por vn simple pensamiẽto; otras por el discurso, ò por la Fè sola; ò por la lumbre passiva. Conviene recibir con grande respecto lo que su infinita sbondad nos diere; teniẽdonos por indignos del menor pensamiento bueno. Lo que el alma le toca; pues, hazer fuera, y dentro de la oraciõ, es, estar muy atenta a los sentimientos que Dios le dà, y seguirlos con valor, y con fidelidad. Si siente que Dios la levanta a la oracion extraordinaria, se debe dexar llevar a ella; si es de tenida en la ordinaria debe es-

tarse alli; si en la sequedad estarse alli tambien contenta. El \* gran secreto de la vida espiritual es purificarse, y dexarse mover a Dios, que es nuestro principio, y nuestro vltimo fin. Cosas ay declaradas, como los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia. Las obligaciones de nuestros estados, aquello a que la obediencia la caridad, ò la necesidad nos obliga. Nosotros no tenemos necesidad de sentir movimientos inmediatos de Dios para obrar todo esto; sino solamente en ciertas cosas improvisas; que se ofrecen en el gobierno interior, que ni està mandadas, ni prohibidas. Necesaria es vna gran pureza, para sentir siempre los movimientos de Dios sobre nosotros, que temer ay en ellos no nos engañe nuestra imaginacion.

Los Santos, que conducidos de la gracia escrivieron de cosas interiores, nos imprimen muchas vezes sus pensamientos, y sus sentimientos, y tambien ruegan por esto a Dios en el Cielo; por esta causa es de grande bendicion el leer sus libros con gracia, y devocion; mas por mucho estudio que pongamos, no se conoce lo que es la oracion por lo que dizen los libros; sino por el



proprio exercicio, y por la lumbr de la misma oracion Siempre sabemos en general, que la oracion es la fuente de toda virtud en el alma, qualquiera que se aparta della, cae en tibieza, y en imperfeccion. La oracion es vn fuego que calienta a los que se le acercan, y los que se retiran, se enfrian infaliblemente. Sano, ó enfermo, alegre, ò triste, siempre conviene tener oraciõ, fino quieres descaecer notablemente de la virtud.

### CAPITULO III.

*Que es necessario estar indiferentes à la oracion que Dios quiere, tenga mos.*

**D**Os estremos debe evitar el alma, que son casi igualmente viciosos; el vno querer mas gracia, y perfeccion de la que Dios le quiere dar, y caer por esto en alguna turbacion, y disgusto, viendo la grande gracia de los otros, y los dones de oracion que los levantan sobre nuestro estado, que en su comparacion parece mucho mas baxo. El otro de no ser muy fiel en obrar, siguiendo la gracia: sea por floxedad, temiendo las pe-

nas, y los sufrimientos que se encuentran en la practica de las virtudes; sea por ligereza, por no tener bastante atencion sobre nuestro interior, que ocasiona no conozcamos los movimientos de la gracia, ò si los conocemos, nos divertimos facilissimamente en las cosas exteriores, y olvidamos así las misericordias de Dios.

Quando vn alma es bien pura, y tiene experiencia en si de los movimientos de la gracia, reconociendolos, y distinguiendolos de los movimientos de la naturaleza, no tienen mas que hazer, que ponerse a los rayos del Sol divino para recibirlos en su centro, y ser iluminada, y encendida; y a mi entender esto es assi, que Dios quiere que tales almas siguen esta oracion; quando tienen experiencia, que es tal la guia, y la voluntad de Dios sobre ellas; y querer seguir otro camino, con pretexto de humildad, ò rezelo de engaño, es no sugetarse a la guia del espiritu de Dios, que inspira donde quiere, y como le agrada. Es vn grande secreto estar en vna entera passividad, y aniquilar toda su propria operacion.

Quando el Sol Divino se eclipsa voluntariamente por su gloria,



ria, y por el bien de las almas, como en las tinieblas, ò que nuestras imperfecciones hazen impuro, y craso el fondo de nuestro coraçon, y poco dispuesto a recibir las luzes sobrenaturales, debe procurar el alma perseverar contenta en estas privaciones, y obscuridades: pues assi es el beneplacito del Divino Sol, q̄ la alumbrá: para perseverar en estas tinieblas, no ay medio de luzes: que es, pues lo que satisfará a esta alma obscurecida, y resignada? Dios solo es el objeto de su alegría, y no la recepcion de las luzes, ò de los favores q̄ la comunica por su liberalidad infinita. Esta es la razon porque ella no pierde ni su paz, ni su alegría, perdiendo las luzes, y las dulçuras de su oracion.

El que se entrega a vn Principe, por solo el interes, y la satisfacciõ del Principe sin buscar su propria honra, su contento particular, ni sus intereses; està indiferente tanto al servicio que le haze, como al tratamiento que recibe del, con tal, que el Principe quede satisfecho. Si èl le detiene cerca de su persona, por acariciarle, està contento, no porque recibe caricias, sino porque el Principe se contenta con ellas. Si le aparta de si, em

pleandole en negocios trabajosos, tambien està contento; no porque aquellos es vn apartamiento, ò vna pena, sino porque es agrado, de el Principe, que es la cosa sola a que mirò, quando entrò en su servicio. Tal debe ser el alma que quiere servir a Dios por su purissimo amor. Si Dios la acaricia en vna oracion toda llena de dulçura, en ella està contenta, porque tal es el beneplacito de Dios, si la echa de su presencia, metiendola en las tinieblas, està contenta, porque tal es el mismo beneplacito de Dios. Si la aplica a los exercicios de caridad; queriendo que tenga vna vida mas activa, y laboriosa, que cõtemplativa; tambiẽ està contenta, porque alli vè el beneplacito de Dios, que es la vnica cosa que busca en su servicio.

Esta indiferencia dispone vn alma a recibir muy grandes gracias; porque la pone algunas vezes dentro de vn olvido total de si misma, y de todas las criaturas: sin que tampoco haga reflexiõ alguna sobre sus intereses temporales, y eternos, no mirando mas que el beneplacito solo de Dios, no deseando mas que a èl solo: de suerte que la menor buelta à si misma, ò à si la bie



naventurança, ò ázia otra qualquiera cosa que no sea Dios, le es insoportable: porque solo a Dios quiere, que es vn estado de grãde desnudez, y de vna muerte entera a si misma: y vna oracion muy sublime, a la qual levanta Dios el alma que vè resignada, è indifferente a vna oracion menor, ò a vn estado de puro dexamiento, si tal es la voluntad de Dios.

Tambien sucede muchas vezes, que en vn estado de penas, y de privaciones, el alma està de tal suerte dẽtro de la noche obscura, que nada vee de Dios, que le parece, estar enteramente escondido: y lo que haze mayor su Cruz, es, que no tiene el menor pensamiento de poderle hallar jamàs, ocupandole solamente la vista de su apartamiento. Si en este estado està contenta: y consiente al designio riguroso de Dios sobre ella: ella està en Dios de vn modo excelente, sin que piense estar en èl. Ella posee su soberano bien quando cree averle perdido: y quando piensa estar toda llena de si misma, y de su miseria, y de sus repugnancias, y de sus imperfecciones, ella està en efecto llena de Dios, y vnida a su beneplacito de vna manera mas noble, y

mas pura de lo que sabrà creer: Tal es el adelantamiento de vn alma, que no se aficiona mas de vna manera de oracion, que de otra: antes se mantiene indifferente, por recibir la que Dios le quisiere dar; su adelantamiento es que haze siempre muy buena oracion.

#### CAPITULO IV.

*Que sobre todo es necessario aplicarse à la oracion.*

**P**Or falta de entender bien que nuestra perfeccion: y toda la gloria que en nosotros podemos procurar a Dios, consiste en nuestro interior, y no en hazer obras exteriores: passamos la vida vana, è inutilmente para Dios, y para nosotros. Nada ay en el hombre mas precioso que su interior: debe conservarle, prefiriẽdole a qualquiera cosa que sea. Nada tampoco ay donde reciba mas gloria fuera de si mismo: por esto, pues, principalmente es necesario esforçarnos a entregarle. De el interior proceden los puros amores para con Dios, y para con el proximo, la pureza de intencion: el zelo de la gloria  
de



de Dios, y todos los bienes que ay en el alma. Este es menospreciado por ocuparnos mucho en lo de afuera, en las obras buenas exteriores, donde se mezcla de ordinario mucho de impuridad, por lo deleznable en buscarse de la naturaleza.

Muchas almas son derribadas, y pasan su vida por la mayor parte en la impuridad, y en la imperfeccion por falta de luz, y faltales la luz, porque esta no se adquiere, ò no se dà ordinariamente, sino en la oracion. Deixando, pues, la oracion debaxo de buenos pretextos, como de ocuparse en la salud de los otros, de trabajar en la gloria de Dios, se hallan privadas desta luz, y por no tenerla, faltan en la correspondencia à su gracia. Y se ha de notar, que el alma debe ser fiel al tiempo de la oracion, si quiere hazer substituir la vida de la gracia, y no emplearse tanto en tener mas de buenas acciones: porque siempre de las se ofrecen las bastantes, y este fuele ser tambien vn artificio del demonio, suscitar muchas por retirar à las buenas almas de la oracion. En esto se debe poner mucho cuydado, porque es vna sutilissima tentacion como èl nos enflaqueza, y le qui-

te al alma su vigor: esse es lo q̄ busca, porque despues nos haze caer en las imperfecciones, y defectos que nos causan gran perjuizio. O quantas almas ay à quien estas buenas ocupaciones arruynan por querer cumplir muchas, ò por no hazerlas conforme al orden de Dios, y de la gracia.

Tengamos vna generosa fidelidad al exercicio de la santa oracion, por su medio, se acerca el alma à la divina suerte, de donde se derivan en ella todas las virtudes. Es la oracion vn fuego, quien se aparta del, cae en la frialdad. En qualquiera estado que os halley, sano, ò enfermo, abatido, ò honrado, pobre ò abundante, jamàs falseys à vuestra oracion, que debeis perferir à todas las cosas, en ella està encerrada, y escondida toda la dicha, y felicidad, que se puede participar de Dios en este mundo. El mayor bien que yo desearè à la persona que amarè, serà el don, y el espíritu de oracion, sabiendo que ella es la que nos dà entrada en el camarín de las maravillas de Dios, y que contiene en si todas la gracias.

La oracion es, pues, la fuente de todas las gracias en el alma: nada sin ella tendrà: antes se irà

poco



poco à poco muriendo. Por muchas ocupaciones que tuviesen los Santos, siempre fueron fieles à la oracion. El mismo Jesu Christo nos lo mostrò por el exemplo de su vida conversante, en la qual tenia muy à menudo oracion, y se retirò para este efecto. El grande origen de nuestras desordenes es, que nos prendamos por ligereza, y falta de circunspeccion en desinios, y pretensiones humanas, y como Dios no nos quiere allí, nos dexa sin gracia, y por consiguiente caemos en mil faltas, nos privamos de grandes inspiraciones, y faltandonos vna vez la oracion, todo nos falta.

\* El polo sobre que se debe rebolver toda nuestra vida, es esta maxima. Que nuestra perfeccion consiste principalmente en nuestro interior: que nuestro interior no se forma, sino por la fidelidad à la gracia: que esta es la que produce en nosotros la muerte de las criaturas, la aniquilacion de nosotros mismos: el amor de la mortificacion, y de las austeridades corporales: la inclinacion à la soledad, y el retiro de todo lo que alhaga los sentidos, y estima el mundo. Esta gracia que obra en nosotros todos estos buenos efectos, no se

recibe bien abundantemente, si no en la oracion: no se aumenta ordinariamente, sino en la oracion, y no lo podemos reconocer, ni serle fieles hasta que tengamos mucha oracion. Muy dificultoso, y es como imposible, conservar el espiritu de oracion entre ocupaciones, y negocios que por lo ordinario no sirven, sino à divertir nuestro espiritu de Dios: de aquí procede, que pocas almas llegan a la perfeccion: por que pocas se disponen a la pura oracion la mayor parte la menosprecia, ò absolutamente la dexa con pretexto de la caridad del proximo.

O quãto necessita de discrecion el alma que quiere ser toda de Dios, para quitar los embargos a la perfeccion, que de ordinario son muy especiosos. O como ha menester valor, y fidelidad! El que es debil en la oracion, no se derrama en la accion, por bueno que parezca: de otra suerte aprovecharà poco a poco en los caminos de Dios, y su interior serà muy pequeño.

Quando se ven muchos grandes Siervos de Dios, que trabajan en hazerle honrar, y amar, y que hazer tantas, y tan grandes obras por su servicio: este gran bien que tiene resplandor, nos  
causa



causa algunas vezes emulacion, y embidia, y quixeramos trabar como ellos: mas la fidelidad no consiste en seguir su gracia: cada vno debe grangear con la suya, y admirar sin embidia la de los otros. Yo no tengo (assi me lo parece) deseo de ser, sino lo que Dios quiere que sea, ni mas ni menos, tanto en lo interior, como en lo exterior, assi en quanto a la naturaleza, como a la gracia. Yo veo a los otros perfectos, y a mi imperfectos, sin que me defaliente: antes lo veo con placer: los otros exemplos de sus passiones, y yo combatiendo con las mias: los otros haciendo grandes servicios a Dios: y yo sin hazer cosa alguna: los otros fuertes, y poderosos para obrar, y yo flaco, y enfermo. en fin, yo veo con placer, que los otros lo son todo, y yo no soy mas q̄ miseria, è impossibilidad.

Consuelome considerando el designio de Dios sobre mi, y en el amor de su beneplacito: porque Dios alguna vez quiere tener en su casa bocas inutiles: y personas que no sirven para otra cosa, que para ver en ellas su bondad, y su magnificencia, como se suele ver en las rasas de grandes Señores, que sustentan personas inutiles, solo por osten-

tar que son ricos: y poderosos. Quando vna persona no tiene otra ocupacion sobre la tierra, que vacar a la oracion, este es a mi parecer inutil: porque no haze servicio a Dios, a lo menos, que se eche de ver: pero conviene alegrarse en esta inutilidad, que dà ocasion á Dios de ostentar su grandeza. Yo no dudo que en el Cielo ay muchas almas, que no auràn echo servicios á Dios, patentes á los ojos del mundo: como tantos solitarios, tantas personas sin talentos, y con todo esso seràn de los mas levantados en su eterna Casa: No aviendo sido mas todo su empleo, que cultivar en su interior las gracias que huvieren recibid o de su infinita bondad; el servicio, y la gloria que ellos le rindieron; solamente lo conociò su Divina Magestad.

## CAPITULO V.

*De las ocupaciones que embarazan el tener oracion.*

**C**Laramente veo, y conozco por experiencia, que los negocios temporales de nuestras casas, nos embarazan mucho la ocupacion de Dios; el



espíritu piensa que es menester poner luego orden en ellos, y dexa esta dulce, y bienaventurada aplicacion a Dios. El alma no haze mal estado obligada: à Dios agrada en pensar en lo téporal con vna buena intencion: mas ella harà sin comparacion mejor en no pensar sino en Dios solo, y no ocasionarle esta molesta separacion de su soberano bien, por cuydados terrestres. Los que dexo Dios en los estados mundanos, bien hazen en vacar a sus empleos: porque parece no quiere Dios mas dellos. Mas los que atrahe sin reserva, para ser todos suyos, por el camino de la oracion, no pueden, sin deslealtad, ocuparse en los cuydados de las cosas de la tierra: deben evitarlos, y no divertirse: pues Dios los quiere para si solo.

Los negocios obscurecen, y embarazan el alma, y jamàs quisiera ocuparme en ellos por alguna consideracion humana, sino por la pura dispocion de Dios, que nos quiere humillar, haziendo que necessitemos, y estemos sujetos a lo temporal para sustento del cuerpo: con todo esso es necessario tener grande atencion siempre a no darle mas de lo necessario: yo siento mani-

fiestamente obscurecer, y aniquilar mi alma, quando como algun bocado delicado, aunque sea contra mi voluntad. La vida animal se fortalece al puto en mi: y se enflaquece la vida del espíritu: El cuerpo enflaquecido no enflaquece mi alma al presente: mas ella se haze vigorosa, para levantarse a Dios, quando el cuerpo està abatido por alguna fuente de abstinencias: mas contra esto todo el mundo grita.

Menester es, que vn interior estè muy perfectamente fundado, quando se mantiene en su pureza, y iservor entre los empleos mundanos, y cuydados temporales: encuentranse en ellos mil ocasiones que excitan los movimientos de la colera, de la impaciencia, de tristeza, y de vana alegria: aunque no los siga, se sierten: y este sentimiento disminuye la profunda paz del corazon, por la qual està todo vnido à Dios. Muy poca cosa basta à estorvar que vn alma no se levante à la contemplacion, ò por mejor dezir, para que Dios no la levante à ella, y tambien para obscurecerla, quando à ella es levantada, porque la mas pequeña turbacion la haze indispuesta à recibir las inspiraciones divinas. Esta es la razon, porque vn hombre



bre de oracion debe ser vn hombre muer o, y assi si la oracion no levanta a vna persona a conseguir continuas victorias de sus passiones, humores, è inclinaciones, y a la practica de todas las virtudes Christianas, es vna falsa oracion, y vna pura ilusion.

\* Conozco mas claramente que jamás, que el espíritu de oración no se conserva, ni se perficiona, sino en los que están totalmente muertos a sus sentidos, y son austeros, penitentes, y desafidos de todo lo que no es Dios: es verdad, que debemos seguir algun consejo para las austeridades corporales: quando el natural es de complexion debil: mas comunmente reparamos demasiado en esto: y estamos muy apartados del espíritu de los grandes penitentes, que fueron muy rigidos, y por esto grandes contemplativos. Es burlarse, querer tener oracion, y querer tambien tomar gusto en las criaturas, aunque sea en cosa permitida al rigor, no puede ser sin falta de fidelidad en vn interior, donde la oracion, y la conformidad con Iesv. Christo crucificado deben reynar. Lo que se puede hazer al principio de la vida devota, no se debe permitir en el progreso: necesario es vivir

conforme al estado presente en que Dios nos pone

Gerfon dize muy bien: Si reusais las consolaciones exteriores, tendreis las interiores. La razon, a mi parecer, es, porque las consolaciones interiores participan de la pureza de su origen, que es la vnion de Dios con el alma, y no pueden de ordinario acompañarse con alguna impuridad, ò imperfeccion: Cierito es, que las consolaciones, y gozos de los sentidos son terrestres, impuros, è imperfectos, y por consiguiente contrarios al espíritu de la gracia, que haze al alma muy pura, y penitente, y le pone en vna perfecta desnudez de todo lo que no es Dios. Demás de esto las consolaciones interiores son propriamente pequeñas participaciones de las delicias infinitas que Dios tiene de si mismo dentro de si mismo; y de semejantes favores es Dios muy zeloso, y no los comunica, sino a vn coraçon, que le ama vnica-mente, y no quiere otro placer que en èl solo: de otra suerte su Divina Magestad se encierra dêtro de su divina essencia, y no se manifiesta. Las cõsolaciones, pues de la tierra, quando entran en vn coraçon, le apartan, y le retiran de Dios: y Dios tambien

E

aparta,



aparta, y retira dèl sus favores.

Por esta causa los Santos que quierè ser todos de Dios, se mortifican sin reserva, quanto lo puede el cuerpo llevar; para que su amor no se derrame por los sentidos, ni criatura alguna puede tener en èl parte, sino solo aquel para quien fueron criados. Animo, alma Christiana, abraça la Cruz, y sigue a Iesu-Christo; èl te conducirà a la habitacion de sus delicias. No te embarçes en las cosas exteriores sin la voluntad de Dios bien conocida, si no quieres recibir affliction de espiritu, y menoscabo es tu perfeccion. Bienaventurado el que huye la multiplicidad, porque por este medio cõsigue vna cercania grande a la oracion.

Muchas cosas nos parecen necessarias; que no firven sino a entretener la corrupcion de la naturaleza, que casi continuamente està obrando. Si Dios hiziere examen de todas nuestras acciones, puede ser, que no hallasse vna buena que le agradasse enteramente. Casi nada hazemos, que no sea conforme a la naturaleza, y nuestras inclinaciones humanas; y si en ello se halla la gracia es rara vez, y casi nunca segun toda su estencion. Alguna vez serà esto a los prin-

cipios, y poco en la persecucion. Lo que es, pues, puramente natural, no agrada a Dios; necessario es, que intervenga la gracia, para que la accion le sea agradable, y nos disponga a la vñion con su Divina Magestad. es rara la pura virtud: Lo que parece mejor es vna mezcla de naturaleza, y de gracia. Los que tienen luz lo ven, los otros no aperciben, sino los pecados, y las gruesas imperfecciones.

De todo esto se puede concluir, que ay principalmente quatro impedimentos que a la mayor parte de personas les embarçan el exercicio de oracion. El primero, los muchos negocios en que se meten, sin el orden de Dios. El segundo, la demasiada delicadeza, y las pocas austeridades corporales. El tercero, el poco retiro interior, y exterior, y el no aficionarse mucho a la recoleccion, y soledad. El quarto, la mucha floxedad en vivir vna vida puramente humana, siguiendo las inclinaciones de la natuleza. Jamàs alguno sera hombre de oracion sino vive la vida sobrenatural, y sino practica las virtudes con fidelidad, y generosidad.



## CAPITULO VI.

*De los medios que facilitan el ejercicio de oracion.*

**E**L que quiere emprender el ejercicio de oracion, no espere otra cosa que las Cruces de cuerpo, y de espiritu. De la parte del infierno; que aborrece sobre todo la gente de oracion. De la parte de la naturaleza, que tiene repugnancia a vna vida que la crucifica en todo, y a vn ejercicio, que la levanta sobre todas las inclinaciones: y de la parte del mundo, que no gusta de tanto retiro, ni de tanta mortificaci6n. Mas ninguno puede emprender el gran servicio de Iesu-Christo Crucificado, sin llevar su Cruz. Vna vida pobre, y abatida, menospreciada, y sufridora, que se estrecha a lo puramente necesario, que consiste en el alimento, y vestido lo vno, y lo otro pobremente, es vna buena disposici6n para la oracion.

**2** Es muy excelente medio conservarse en la conformidad con los estados de la vida paciente de Iesu-Christo; y en el ejercicio de sus puras virtudes, prac-

ticandolas en las ocasiones. No tener otra prudencia que la sagrada locura de la Cruz; seguir los caminos que la gracia nos inspira; dexando todo lo que a ellos se opone, como impedimentos a los designios de Dios: digan quanto quisieren la prudencia humana, y la repugnancia de la naturaleza.

**3** Es el buen medio de oraci6n, no tener mas que este vnico negocio, que no es pequeño; pues es hazer en la tierra la vnica cosa que hazen los bienaventurados en el Cielo, contemplar, y amar a Dios. Por lo menos debemos tener esto por nuestro principal negocio, haziendo que le cedan todos los demàs; y no como la mayor parte de los que entran por este camino haze, q̄ acomodan su oracion a la disposici6n de otros negocios suyos. No pues, conviene cargarse de ocupaciones, ni empleos, ni andar con sollicitud ofreciendose a servir a los vnos, y a los otros, con pretexto de caridad. Marta, que andava muy sollicita por servir corporalmente al mismo Iesu-Christo, fue reprehendida de que se turbava con la multitud de cosas que emprendia; y alabada su hermana de no detenerse sino en el vno necesario, que



era la contemplacion.

4 Es vn buen medio de oracion no empeñarse mucho en el comercio del mundo, ni en las visitas, haziendolas, ò recibien-  
dolas, sino son muy necessarias, y que la obligacion de la caridad, ò de nuestro estado nos fuerçe: y si la eleccion es libre, evitar aquellas, cuya conversacion es pelegrosa, inutil, ò mundana: y escoger las que nos dán motivo de hablar, ò de oir, del vnico necessario, que es el servicio de Dios, y el exercicio de la oracion, todo esto sin romper la discrecion, ni la caridad.

5 Medio importante para la oracion es, estar siempre con mucha atencion en el tiempo de la enfermedad, ò indisposicion: para no relajarse de todo punto. Debaxo de pretexto de aliviar el cuerpo, se concede mucho a la naturaleza, y se pierde alguna vez en vna enfermedad muy corta, largas habituaciones de mortificacion, que se han adquirido con muchas penas. Tampoco se debe en este tiempo abandonar la oracion, sino procurar mäterner vna vniõ con Dios muy simple, por la Fé, que no necessita de fuerças, ni de cuerpo de gustos ni de luzes: y se puede muy bien hazer den-

tro del estado mismo de desfallecimiento.

6 Es vn medio utilissimo para la oracion, acostumbrarse a no hazer cosa, que no sea por el movimiento de Dios. Dentro de nosotros està espiritu que nos conduce: necesario es antes de hazer cosa alguna, ser pulsados del: Esto mantiene al alma en vna gran puridad: y el alma conoce bien estos movimientos divinos, por vna paz, dulçura, y libertad de espiritu que los acompaña: y quando los dexa por seguir a la naturaleza, conoce bien por el secreto remordimiento de la conciencia, que ha cometido vna infidelidad que le retarda en su camino. La practica deste medio pone vn alma en vna continua disposicion a la oracion, para la qual halla facilmente la entrada.

7 Es vn medio de los mas necesarios para la oracion, habitar el alma a no ocuparse en si misma, ni en alguna criatura mas que en Dios solo, que es su centro, y su vltimo fin. No fue criada, sino para aplicarse a el, y reposar en el: y falta al designio de su Criador, quantas vezes le dexa, por estar consigo mismo, ò con las criaturas. Bien sé yo q̄ en el principio de la vida espiri-  
tual



## CAPITULO VII.

*Que à ninguno convieue por sí mismo ponerse en otra oracion que la ordinaria.*

rual es mucho no pensar mas en las cosas vanas, y mundanas; y habitar su interior à purificarse de las imperfecciones, y adornarse de las virtudes; empero debe por esso el alma hazer reflexion sobre sus imperfecciones, sus buenas, ò malas inclinaciones, segun le dictarà el movimiento de Dios: En este tiempo el alma no està capaz de levantarse mas alto, y assi se ocupa vtilmente en estas reflexiones: mas quando le agrada à Dios entrar en ella, y hazer que ella entre en èl, todos sus pensamientos se deben bolver àzia su Divina Magestad, y èl solo debe ser el lugar de su habitacion, y de su repolo.

En esto faltan muchos espirituales, que ignoran los caminos de Dios; detienen se mucho en sí mismos; no cansandose jamàs de tener atencion à sus movimientos, de examinarlos, de inquirirlos, y cavar hasta las menores raizes de sus imperfecciones; y esto como he dicho, es bueno en su tiempo; mas ay o ro, en el qual es menester vivir totalmente à Dios, y en Dios. Siempre es necessario caminar por las cendadas divinas, ò humanas de Iesu Christo, de otra suerte no nos adelataremos en la perfeccion.

**O**Rdinariamente es necesario preparar el puto de que avemos de tratar con Dios en la oracion. Esta es la practica de todos los Santos, y hazer de toda suerte, es saltar al respecto que se debe à Dios; pues si queremos hablar à vn Rey, ò à alguna persona de consideracion pensamos en ello vn poco antes, y para hablar à Dios iremos sin poner cuidado; Esta preparacion del punto, se haze algun tiempo antes de entrar en la oracion actual. Hase de levantar el coracon à Dios, y pedirle se sirva de inspirarnos lo que quiere, e atemos en su santa presencia, y despues ocuparse en lo que eligiere, ò de Dios, de sus perfecciones, ò de Iesu Christo, de sus mysterios ò qualesquiera verdades Christianas; si Dios no nos pone otra cosa en el espiritu; mas si la pusiere, convendra estarnos humilde, y fielmente en ello por sumission à Dios, sin detenernos en el punto prevenido, y no pensar



## CAPITULO VIII.

*Como se passa de la oracion ordinaria à la contemplacion.*

**V**N alma que no mantiene en si misma impressiõ voluntaria; y que siente deseos eficazes de vivir de la vida de Iesvs, debe portarse muy passiva al camino por donde Dios la quiere llevar en su oracion; y procurar vna grande simplicidad, cortando todo discurso en su entendimiento, y toda multiplicidad de actos en su voluntad. Bien se yo, que conviene estar en la meditaciõ, y en este baxo grado de oracion, hasta que Dios nos levante a la contemplacion, mas tambien conviene levantarse al punto que sentimos nos tira Dios, y evitar vna falsa humildad, que nos retira de seguir el instinto, y la mociõ del Espiritu Santo, qua sopla donde le agrada; y dà sus gracias a los perfectos, y a los imperfectos, por aumentar el estado de los perfectos, y hazer salir a los imperfectos de su estado impuro, y terrestre.

A mi entender, el grande secreto de la oracion es recibir en tranquilidad, y en pureza la impressiõ de los rayos del Sol divino, que reside dentro del fondo de nuestra alma; èl es el que pue

de iluminar, sin ayuda de nuestros discursos, el que enciende en nosotros el divino amor, sin atormentar nuestra voluntad por la produccion de vna multitud de actos, y harà fructificar todas las virtudes, casi sin que lo apercibamos, ni sepamos como se haze: Tenga el alma cuidado de estar limpia, y pura de toda imperfeccion; muerta a las criaturas, y cõ deseos de padecer; y en quãto a la oracion no tome mas trabajos: Dios harà en ella todo lo q̄ conuenga, y en vna manera, que excederà sus esperanças, y tambien su inteligencia.

Que es lo que Dios no obra en vn alma, que nada quiere hazer mas q̄ dexarse a èl, y someterse simple, y perfectamente a su gobierno? En este grado de oraciõ puede alguna vez servir la materia, q̄ se ha reparado; otras vezes tãbiẽ dà Dios otra, segun su beneplacito. No conviene obligar a q̄ nos arrastre el espiritu de la gracia, sino dexarnos dulcemẽte llevar, y ocupar en lo que nos comunica en sumisiõ tràquilidad, y pureza. No se pueden dar reglas ciertas a los q̄ estã en este grado de oraciõ, por q̄ en èl obra Dios diferentemẽte, segun su volũtat. Todo el cõsejo que mas dar se puede serã



ponerle en la suprema indiferencia a todo estado de privación, y de luzes; de dulçura, y de rigor.

Yo creo cō todo esto, q̄ puede esta persona servirse vtilmēte de vna manera de oración mas baxa, quando no tiene entrada a vna mas levātada: pero esto no se ha de hazer, sin aver llamado muchas vezes a la puerta de la misericordia de Dios: y si el Esposo no quiere q̄ le besemos en la boca por la cōtemplacion: estemos a sus pies por la simple meditaciō.

Lo q̄ nos servirà mucho para levantarnos a la perfecta vnion, serà tener en el espiritu muchas verdades vniversales de la divinidad, y de la sãta Humanidad. Como. 1. Dios es todo poderoso, y su bondad es infinita. 2. El nos tiene vn amor eterno, y los ojos de su providencia estã siempre abiertos para guiarnos. 3. Dios es amor, y no quiere sino amor. 4. El es el cetro del alma, q̄ no puede tener reposo fuera de el. 5. La SS. Trinidad es el perfecto modelo de la perfecta oracion q̄ no se tiene, sino por el perfecto conocimiento de las personas divinas, y por el puro amor. Esto es lo q̄ levanta la vida cōtemplativa tã altamēte, q̄ la mete dentro de vna pequeña participaciō de la vida eterna de Dios en si mismo.

Yo estoy con resoluciō de pedirle a Dios la gracia de que mi oracion sea roda intelectual, y q̄ no sienta yo tan sensiblemente las consolaciones celestiales, que arruinan la naturaleza. Estos son vnos cebos al amor proprio que marchitã la pureza de la oraciō y disminuyen la atenciō contemplativa; la qual serà mas fuerte, y vigorosa, quando estè recogida dentro de la punta del espiritu: de aqui saldrà el amor mas ardiente, y mas continuo, esta es la vnion continua q̄ es el objeto de la perfeccion. Todo lo q̄ nos puede apartar della nos debe ser extremadamēte sospechoso; como son los gustos, y los sentimientos de la parte inferior.

Alma mia, ex ponte, pues, simplemente a Dios en la oraciō, dexandote toda a el, y recibe su impressiō tal qual te la quisiere dar; tan solamente grãde cnidado de la pureza, de la sumission, del perfecto desasimieto de todas las criaturas, y toma con sencillez lo que te diere, si nada te diere, estã cōteta de nada tener, y persevera apassible en la sola vnion a su santa voluntad. Algunas vezes dexa Dios a vn alma en las privaciones; y despues la levanta a la pura vnion; esto serà tarde, ò temprano, segun



far en cosas extraordinarias; à las quales no devemos facilmente creer nos quiere llevar Dios: pues de aquesto nada sabremos, siendo sus visitas à las almas muy inciertas, y dependientes de su sola voluntad. Por esta razon en todo caso se ha de preparar materia, que no puede dañar, si Dios nos diera otra cosa.

Jamàs debemos entrar en la oracion, sin aver pedido à Dios perdon de nuestras faltas, è implorando su misericordia; porque ponernos en su presencia, y tratar con èl al salir de nuestras imperfecciones con que lo avemos desagrado, es hazernos indignos de que nos mire, y de que nos oiga.

Es de muy grande importancia conocer bien los caminos de Dios sobre las almas para conformarse con los designios de su gracia. No todas son llamadas à vna misma fuerte de oracion, y sin vocacion especial, ninguna se debe aplicar, sino à la mas comun, y ordinaria, donde el alma obra ella misma, ocupandose cõ Dios por la consideracion, leyendo vn libro por ayudarse à esto, è haciendo memoria de algun punto que otras vezes huviere gustado: y tratãdo con vna gran de dependencia y fidelidad con

Dios, no siendo llamada de su Magestad à mas alta oracion; se estarà en vna ociosidad, si por si misma no obra. No debe pues, creer, que Dios la llama à oracion mas alta, sino quando le quita los medios de emplearse en la comun, atrayendola à otro mejor. Porque esta es regla general que ninguno se ponga à cõtemplar, sino quando no puede meditar.

Es empero cierto, que aviendo puesto en la presencia de Dios, y pensando en el sugeto q̄ ha preparado: debe detenerse muy tranquila en su meditaciõ, para que si Dios quiere darla otra cosa, ocupandola por si mismo, no lo embarace, è impida las operaciones divinas por sus propias, y naturales. Quando Dios quiere posseder vn alma, y obrar en ella por su gracia, no debe la criatura ponerle impedimento: lo qual muy de ordinario solemos hazer por nuestra industria, y cuidado, que nos parecen necessarios, y sin ellos nada creemos hazer. Es, pues, necessario recibir las luzes q̄ Dios nos dà lo mas puro, y respetuosamente que nos sea possible, para que assi obren mas eficazes. Tratar menos respetuosamente con Dios, es, quando hazemo



con vn Principe, al qual si tuviésemos la dicha de hablar, continuamos con reverencia mientras nos escuchas; mas luego que nos quiete hablar, callamos, y le oímos con todo respeto, sin interrumpirle.

Siendo nuestro principal negocio en el tiempo, y en la eternidad vacar a Dios, siguiendo lo que dize el Señor: *porro unum est necessarium.* Conviene poner g<sup>a</sup> cuidado en no dissiparse mucho, ni prender de demasiado el alma de las cosas exteriores; aunque sean buenas porque importa poco, que nuestro coraçon este atado de vna cadena de hierro, ù de vn cabello, quãdo no tiene la libertad de vacar a Dios. Menester es, pues, hazer muy dulçemente lo que pudieremos por el servicio de Dios, y la caridad del proximo, segun nuestros talentos, y cada vno en su manera; mas sobre todo es menester conservar la estimacion, y el deseo de la oracion dentro desta firme creencia; que es cierto, que no podremos hazer otra cosa, en que sirvamos mas a Dios; ni de donde podamos sacar mas provecho para nuestro adelantamiento espiritual. Por imperfecta q<sup>e</sup> sea la oracion, yo casi hago mas

aprecio della, que de la mejor accion. No conviene, pues, disgustarse della, ni dexarla jamàs, por poco que alli pensemos hazer, sino perseverar fielmente en la manera que pudieremos, haziendo todo lo que en nosotros es, no estamos obligados a mas; el Siervo que no tenia mas que vn talento, fue reprehendido, y condenado del Señor, por no le aver empleado.

Quando no estoy dispuesto a tener oracion actual, hago algunas pequeñas reflexiones para conocer las cosas a que tengo alguna repugnancia, ò averfion; y las exercito, ò en espíritu, ò en efecto si puedo; como hablar a alguno; tratar de negocios con otro, a los quales no t<sup>e</sup>go inclinacion; ir a vn lugar donde serè mortificado, y assi de otras; porque es necesario vencerse en todas las cosas, haziendose vna guerra continua; y tengo muchas vezes experimentado, q<sup>e</sup> esto facilita el exercicio de la oracion, y que Dios nos concede tanta entrada en ella, quanta mayor violencia nos huvieremos hecho por salir de nosotros mismos, y ven

cernos.

\*\*  
\*



Demàs desto, para que la oracion sea mas intelectual, y la naturaleza no tenga parte en ella; es necessario divertirse de ciertas cosas que nos suelen llevar à Dios con sensibilidad; como la musica, la vista de hermosas Iglesias, de las pinturas de devocion, de mirar al Cielo, y otras cosas semejantes. Esto es bueno por algun tiempo à los principios: mas quando el alma es atrahyda à la perfecta puridad de oracion, es necesario habituarla à no tomar su alimento; quiero dezir, sus conocimientos, y su amor unico, sino de la Fé, y de las luzes infusas, y sobrenaturales. Quando no se pone en esso cuydado; no se tiene bien el hombre en la passividad; antes va à mendigar la vida del alma de los objetos sensibles, queriendo Dios darla à si mismo por los conocimientos mas acendrados.

Luego la naturaleza teniendo gustos sensibles, se pega à ellos sin creerlo, y esto retarda la union con Dios, que no quiere, sino a Dios solo, y pone al alma en vna desnudez de todas las especies sensibles, y de toda suerte de gustos; empero quando Dios nos dexa en la necesidad, y no nos dà entrada para ir à èl, sino por el orden de las cosas sè-

sibles, y del discurso, conviene acomodarse humildemente à este estado, por evitar la inutilidad, pues Dios no quiere dar mas que aquello, no debe el alma pretender mas.

Por esto, si el alma se siente llevar al desamparo; y pobreza inferior, y al puro sufrimiento interior, no debe buscar las cosas sènsibles, por acercarse à Dios sino estarse pobre, desnuda, y sufriendo sobre la Cruz interior, todo el tiempo que agradare al divino Esposo dexarla en ella sufrir. Este estado es muy amargo; pero es purificante; y haze capaz el alma de vna mas grande union con Dios.

## CAPITULO X.

*De las Sagradas tinieblas de la oracion.*

**V**N dia de Santa Maria Magdalena, me pareció que se mudava mi oracion, y passava à ser mas simple; mas levantada, y mas fuerte. Mi espiritu fue conociendo à Dios, no ya por luzes, ò sentimientos, sino por ciertas tinieblas, de las cuales Dios està rodeando. Estas tinieblas me hazian ver, que Dios no puede ser conocido; y que infinita-



nitamente excede nuestros entendimientos: que no le pueden conocer mejor, que confesando, no se puede conocer. Otras vezes las luzes, y sentimientos me servian para viirme a Dios: al presente solamente me guiã, mas las tinieblas los de hazen: y sintiendose mi alma perdida dentro vna profunda ignorancia de Dios, le conoce (assi me parece) mejor que jamás le ha conocido. En fin, yo no tengo trabajo de ocuparme en Dios desta manera, porque dexandome mas grandes imperfecciones de la divinidad, aumenta tambien todas mis disposiciones interiores de amor, de aborrecimiento al pecado: y otras semejantes. Pareciome, pues, en este tiempo, que mi oracion avia llegado a ser mas continua. Yo me alentè mucho de ver lo que dize San Dionisio, que esta ignorancia es la mejor, y la mas alta sabiduria de Dios. Yo tengo, pues, mi oracion en la manera dicha con mas facilidad, y entendiendo bien, q̄ el conocimiento que se alcanza de Dios por esta via, es mas grande, que aquel que los discursos, ò las luzes, ò los sentimientos nos dãn. Reconocer, que nada se puede conocer de Dios, es conocerle quanto

puede ser conocido en este mundo, siendo su grandeza infinitamente mayor que nuestras inteligencias. De suerte, que la verdadera oracion no està, sino en la abstraccion de todas las cosas criadas: y para que nuestro entendimiento viva todo en Dios: es necessario q̄ muera a todo lo que no es Dios: y q̄ le mire por vn puro acto de Fè dentro de vna luminosa obscuridad.

Por este camino Dios es mas conocido, y amado del alma, q̄ por muchas vistas, y afecciones, todas las quales se quitan, y cortan dentro destas sagradas tinieblas. El alma se siente ocupada en este modo sobre toda razon, por vna lumbrè obscura y que sobrepuja los sentidos. Ella no està atada a su objeto por vistas, y afecciones sensibles, sino toda espirituales: aun el espíritu no tiene otra vista, sino que èl no puede tener alguna que le haga conocer la grandeza incòprehensible de Dios. Esta ocupacion es dulce, tranquila, simple, è independiente de los sentidos interiores, y exteriores: Al contrario, el alma de su parte padece algun trabajo con mil fantasmas, que la imaginacion le presenta; mas todo passa delante de sus ojos, sin que por esso la distraigan.



traigan. Esta oracion dexa en el alma muchos buenos efectos; como son vna paz, y vna alegria profunda; vna firmeza en los buenos intentos, y en la practica de la virtud, sobre todo vn amor grande a la aniquilacion, en recompensa, è imitacion de la aniquilacion inefable del Hijo de Dios. Vna de las señales mas seguras para discernir si vna persona està en efecto ocupada de Dios en esta oracion de tinieblas, es ver si dexa en el alma conocimientos de sus miserias, y de sus deslealtades, porque quanto mas ella comunica con Dios, tanto mas ve las cosas mas menudas pongo exemplo: Percebe, que en vna accion donde no ha tenido vna intencion bastantemente pura, se ha mezclado la naturaleza con la gracia; que se divierte muy facilmente de la presencia de Dios; que ha echo muchos esfuerzos de la naturaleza en su oracion; donde debia ser mas perfecta, y todos estos conocimientos, que se dan claramente a vn alma, la humillan mucho.

Ninguno casi sabrà estar mas puramente en Dios, que por esta oracion, estando en ella por vna simple vista de Fè pura, sobre todo discurso, y concepto.

En este estado yo nada conozco de Dios, sino que nada puedo conocer, la delicadeza de mi alma, y los excessos infinitos del te divino Sol, hazen q̄ su luz me sea inaccessible: por esto esta Fè obscura me lleva mas dentro de Dios, que todos los conceptos, que jamàs he podido formar; y mi voluntad es inflamada de vna manera admirable en medio destas tinieblas luminosas. En este estado toda mi alma està vnida a Dios simplicissima, è intimamente; y como la vnion es fuerte, no se aparta della, por tratar con las criaturas, sino con violencia.

El alma, q̄ nada sabe de Dios en esta disposicion, sino que es incomprehensible, se pierde en las tinieblas que cercan esta infinita grandeza: esta vista sin vista nada ve de distinto, y particular de Dios: mas es vna sabia ignorancia de lo que Dios es en si mismo: que dexa por esto en el alma grandes efectos de estimacion, y amor penetrando mucho el interior, haziendo en èl vna impression fortissima de la grandeza de Dios, y de sus infinitas perfecciones. En este estado pide Dios al alma vna grande pureza, y paz interior.

Es, pues, vna excelente mane-



ra de ocuparse en Dios aniquilar todas nuestras luzes, y conocimietos, por entrar en las sagradas tinieblas, que cercan à su Magestad: porque esta lumbre inaccesible, es obscuridad para nosotros; y es necesario levantarse sobre todas vistas y luzes, y perder el entendimiento dentro de estas tinieblas, y de esta muerte de nuestros propios conocimietos, confessar que Dios es sobre todas nuestras inteligencias, como es amable sobre todos nuestros amores. Perder assi nuestra voluntad, y aniquilarla en la impotencia de poder amar. El amarle es cõfessar, que no se puede amar, y que es sobre nuestros amores. Desta fuerte camina el alma en vna perpetua muerte, y aniquilacion: y no conoce, ni ama à Dios; assi parece; mas Dios se conoce, y se ama en ella.

## CAPITVLO XI.

*De las luzes en la oracion.*

**D**ios en la pequeña oraciõ se descubre alguna vez al alma, como vn Sol que la llena de claridad, por la qual y en la qual es conocido Dios, y las demás cosas de que ella tiene necesidad, ò le quiere descu-

brir Dios. Bien se vé esta claridad, que nos haze conocer à Dios; mas Dios es inaccesible; como la lumbre de el Sol, natural se vé bien: mas no el cuerpo del Sol que nos deslumbra: y en su luz vemos las otras criaturas del mundo.

Vn ciego de nacimiento se imagina, que si èl tuvielle los ojos abiertos, y viera la luz, veria al Sol, mas conociera por experiencia: que su luz no le serviria, sino para hazerle mas claramente entender, que el Sol no se puede ver por causa del exceso de su claridad. De la misma suerte en las tinieblas interiores piensa el alma que conociera mas à Dios, si estuviera en la luz: mas la luz no sirve, sino para hazerla ver, que no se puede conocer. El conocimieto de Dios negativo, ò por via de negacion, es mas grande en la Fè esclarecida, que en la Fè obscura.

Quando miro à Dios en la oracion, ò vna de sus perfecciones: ò à Iesus, ò à vno de sus myserios, ò maximas: me parece, q̃ todos estos objetos estan llenos de vna luz particular, que sirve mucho al alma para descubrir su excelencia. Las perfecciones divinas (pongo exemplo) me parecen luminosas, y que echan en



el entendimiento vnos pequeños rayos, que las hazen conocer: de suerte que se descubren al favor de sus propias luzes. Pareceme que las verdades particulares, como: que es necesario huir el mal, y hazer el bien: aborrecer el pecado, y abrazar la virtud, y otras semejantes, consideradas en si mismas, y separadamente del entendimiento de Dios, ù del coraçon de Iesvs, no tienē vna particular luz: ellas son obscuras en si mismas, y no se descubre, sino con la ayuda de la luz de la Fè, como los cuerpos que estàn fuera del Sol, no se ven, sino con su luz.

Por esto creo, que el alma se debe ocupar en Dios, y en las verdades que mira en èl: en Iesvs, y en las verdades Christianas, como residentes en su sagrado coraçon. Desta suerte (salvo la estimacion de la Fè, q̄ siempre es la mas fierta) la voluntad se enciende bien diferentemente en el amor, la adoracion, y la complacencia de su Dios en la imitacion de las divinas perfecciones de Iesvs. Esta suerte de oracion es simple, y no fatiga el alma con muchos discursos, porque la perfeccion, y los efectos exteriores, que produce, se ven

de vna manera simple, y en vn instante, como la omnipotencia de Dios se puede ver en ella misma solamente, ò con la creacion del mundo.

La providencia se puede ver, y adorar, ò sola en si misma ò cõ los efectos admirables que manifiesta en el gobierno del mundo, de la vna, y de la otra suerte, no es multiplicada el alma por discursos, sino todo lo mira por vna sola vista.

Quãdo se considera vna verdad Christiana, por exemplo, la excelencia de la pobreza, como separada del sagrado coraçon de Iesvs: divirtiendose el alma de su camino, cae en distraccion, y mira alguna otra cosa indiferente: mas quando vé la pobreza, como residiendo en Iesvs, si algo se divierte, luego se ocupa en Iesvs, ò bien, quando ella considera vna de las perfecciones de Dios en Dios, mira muchas vezes à Dios, en lugar de su perfeccion: assi haze en la oracion vna dichosa mudança: y quando se divierte, está mas venturosamente ocupada siendo nuestro espíritu inconstante facilmente se divierte de su ocupacion primera, para tomar otra: mas quando halla vn objeto como Dios, ò Iesvs, queda detenido en su



su distraccion, y se fixa de vna manera admirable. O quan bueno es divertirse de esta suerte: en lugar de perder, se gana! El olvido de nuestro primer objeto es dichoso: pues le sigue vn recuerdo de Dios, ù de Iesvs. El alma muchas vezes se pierde dentro de estos divinos abismos, en lugar de considerar las virtudes Christianas, ò las perfecciones divinas: y perdida assi, pierde el sentimiento, y el amor de todo lo que no es Dios. O dichosa perdida!

Vno de los conocimientos q̄ nos es mas necesario, es el de nuestras miserias, è imperfecciones: porque sirve para establecer en nosotros la humildad, sin la qual nada haremos en la vida espiritual. Mas este conocimiento de los propios defectos se puede tener en dos maneras. La primera mirandolos a ellos mismos: y ocupandose directamente en su consideracion: *Ego vir videns paupertatē meam.* La segunda, mirando las divinas perfecciones, a cuya luz descubrimos nuestras imperfecciones. La primera manera se parece a vn dia de invierno, en el qual todo està helado, y no se ve mas que esterilidad: bien se tiene alguna luz, que produce

sentimientos de la propria baxeza: mas esta humildad nos causa de ordinario abatimiento, desaliento, y disgusto. La otra manera se parece a vn hermoso dia de verano, que tiene mas de claridad, y de calor. La vista de nuestras miserias, que por este camino nos viene, es mas ventajosa, y produce vna humildad mas generosa, y mas llena de confianza, y la vista de las perfecciones divinas, q̄ es la primera y directa ocupaciõ del alma; enciende vn fuego divino, que la abraza en medio de sus miserias. Por esta razon es vn grande secreto en la vida espiritual mirar todas las cosas en Dios q̄ es vna luz infinita; y no salir jamàs del; pues en el se pueden conocer, y hazer todas las cosas.

Despues que vn alma se ha habituado a caminar por las vias de la Fè, y de la pureza, adquiere vna facilidad a estar en Dios tan grãde, que siente inquietud, quando se detiene en las criatur<sup>Thré. 1.</sup>as, y reconoce por experiencia que ellas no son su centro para darla reposo, ni su luz para guiarla, sino Dios solo. El alma de Iesu Christo, que es nuestro exemplar no solamente estuvo en Dios, por causa de la vnion hypostatica; mas todos sus pensamientos,



segun le agradare. Los negocios, y las ocupaciones son peligrosos, si nos hazen perder la atencion interior a Dios, que es esencial a la vida espiritual.

### CAPITULO IX.

*De la oracion de Fè.*

**E**sta oración es vn simple acordarse de Dios, que aun es mas simple, y cencillo que vn pensamiento, no siendo mas que vna reminiscencia de Dios, que es cierto por la Fè desnuda, como es visto, y conocido por la lumbre de gloria en el Cielo. El mismo objeto es, mas conocido diferentemente de el alma. Este camino es vna docta ignorancia. La tierra es patria de los creyentes, y el Cielo de los videntes. No es necesario saber a Dios, ni las cosas divinas en este mudo, mas es necesario creerlas.

La Fè debe ser desnuda, sin imagenes, ni especies; simple sin discursos; vniversal sin consideración de cosas distintas. La operación de la voluntad es conformarse a la del entendimiento, desnuda, simple, vniversal, sin sentir, ni obrar de los sentidos, sino toda espiritual. En este ca-

mino ay grandes combates que sufrir, de la parte del espíritu, que siempre quiere obiar, y estivar sobre alguna criatura. El estado de pura Fè le desagrada grandemente algunas vezes; empero conuiene dexarle morir en todas sus propias operaciones; estimando por esto mucho, y recibiendo de buena gana todo lo q nos ayuda a morir, como las sequedades, y desamparos, q al fin ponē al alma en el exercicio de la pura Fè, por la qual Dios es conocido mas altamente, q por las luzes q sirvē de medio entre Dios, y el alma; y la unió de nuestro espíritu por la Fè es pura, è inmediata, y por consiguiente mas relevada. Es necessario tambien, que la voluntad muera a todo lo que nos es Dios, por vivir vnicamente en el de su puro amor; porque la vida de la voluntad es la muerte, y esta muerte no se obra ordinariamente; ni està realmente, sino en las privaciones reales, y efectivas.

Esta oracion es vniforme, no es sugeta a muchas mudanças, ni atroina el cuerpo, porque se tiene sin esfuerço natural, que antes le es contrario; pues todas las industrias humanas no la puedē dar, dependiendo puramente de Dios, que la comunica quando



él quiere, y à quien le agrada: es empero verdad, que esta pura, y desnuda contemplacion de Dios por la Fè, no se dà, sino muy raramente: y despues de aver pasado por muchos purgatorios, y estados penosos: los mas grâdes Santos aun no la han tenido siẽpre. Al principio no se tiene sino como vnos breves relampagos: mucho es si alguno la posee media hora: pero siempre dexa en el alma grandes efectos.

Vno de los principales es, q̄ esta lumbre de Fè haze ver todas las cosas. La verdad de nuestros mysterios, nuestras imperfecciones: y las perfecciones que nos faltan; las virtudes practicadas: y todo esto muy simplemente, no sucesivamente lo vno despues de lo otro: como por discurso, el qual jamàs podrà llegar a producir vn conocimiento tan puro, y vniversal. Mas q̄ trabajo passa el discurso para morir: y no vivir mas de favores, ni de luzes humanas, y en ser absolutamente reducido a la obscuridad? Con todo esto es necesario passar por esta pena para estar dispuesto a la operacion divina.

Son diversos los grâdos de contemplacion: mas nos hemios de contentar con el que Dios

nos diere. Mientras estamos en la tierra, siempre ay que purificar, y assi es necessario siempre sufrir. La tres partes de nuestra vida se passan en sufrir, y en llevar la Cruz. En los estados obscuros y crucificados no dexa de estar vnida a Dios muy intimamente, aunque el alma no sienta la vnion. Yo amo mucho el camino de la pura Fè en la oracion: pues por ella el alma conoce a Dios quanto en esta vida le puede conocer: no importa que este camino sea obscuro, èl es cierto: yo deseo desfazerme quanto pudiere de la lumbre de la razon. O como es bella la pura Fé!

Lo que sirve mucho a espiritualizar vn alma es, hazerse al vso continuo de la Fè, no amar, ni estimar sino lo que ella nos haze amar, y estimar. El hombre rara vez se deshaze de la razon, empero sino se levanta a lo de arriba, èl quedà terrestre, è imperfecto. La Fè es vna participacion de la Sabiduria eterna, fuera de su guia todo es mentira, y locura. Ella nos muestra lo cierto con seguridad: sus luzes son obscuras: pero ciertas: y su obscuridad vale incomparablemente mas que todas las claridades de espíritu natural.



y afecciones estuvieron anegados dentro de la divinidad, que colmò esta admirable criatura de gracia, de luz, y de verdad para la execucion de sus decretos externos tocantes a la redempcion de los hombres. El executò los mysterios de su vida mortal, mas esto fue quedando en Dios, y sin salir de la Divinidad, en la qual viò todo lo q̄ avia de exercitar en la tierra. Lo mismo debemos hazer nosotros: coger en Dios todas las luzes de nuestro adelantamiento: y esto ordinariamente en la oracion actual, donde nos las descubre: *Accedite ad eum, & illuminamini.*

## CAPITULO XII.

*De la oracion Passiva.*

**L**A Oracion passiva se haze assi: El hombre mira a Dios en sus perfecciones, ò a Iesvs en sus estados, ò qualquiera verdad Christiana por la Fè: y despues el alma entra en vn perfecto reposo, recibiendo dulcemente las impresiones divinas que la penetran, la convencen, la calientan, y la inflamã para toda suerte de virtudes: y aunque ella aqui no practica los actos interiores distintamente:

sino q̄ queda alegre de la suavidad destas impresiones, se haze fiel para las ocasiones, y se halla bien dispuesta. En la meditacion que hazemos, Dios obra con nosotros: mas nosotros lo hazemos casi todo: en la oracion passiva, nosotros obramos cõ Dios: mas lo obra casi todo su Magestad. No conviene facilmente creer, que vna persona està en estos estados passivos: para entrar en ellos necessita de grãde pureza, de vn largo exercicio de oracion; y del consejo de vn buen director: y entretanto trabajar con la oracion ordinaria.

Vn alma elevada al estado passivo de oracion, se halla unida a Dios, sin que ella aya trabajado para vnirse, y recibir del muchas luzes, vistas, deseos, y afecciones, segun le agrada comunicarlas: entonces el alma se llega puramente a la gracia: y no se remueve por tomar por si misma las vistas, deseos, ò afecciones: ella se contenta con lo que el espiritu que la tiene arada le dà, y no tiene mas que el vnico cuidado de contentarle, y llegarle a su divino amor: mientras que ella se detiene, y obra conformemẽte a este divino estado, no se sirve de su libertad natural para obrar, mas sigue las



las mociones divinas en el aniquilamiento de las propias operaciones. Quando ella está bien muerta, y bien passiva en si misma; su estado de passividad no se muda, aunque sus disposiciones ordinarias si; porque ella recibe de Dios las tinieblas como la luz, los frios, como los ardores, las pobrezas como las abundancias; quedando firme en su fondo, para no querer mas que a Dios, y su santa voluntad, con toda indiferencia, y vna perfecta muerte de sus propias operaciones.

Dios haze le que le agrada en ella, de ella, y por ella; enrretanto ella queda inmovil a no querer mas que los efectos de la voluntad de Dios por los movimientos de la gracia: Lo que es bien de notar en este estado passivo: que estando el alma alguna vez en la simple vnion, ò contemplacion de las divinas perfecciones; puesta en vn profundo reposo, y como sin obrar: y otras vezes haze tambien actos de sus potencias: esto segun a Dios le agrada moverla, y excitarla: porque su vnico negocio es la perfecta sumission a la gracia, de la qual mientras no se apartare, aunque ella obre por el movimiento desta gracia, no sale de

el estado de passividad; pues no se mueve, sino porque es movida por el espiritu de Dios.

¿Jamás vn alma gustará la passividad dicha, si todas sus potencias no están soslegadas, si no se ha adelantado en la virtud, si no está fundada en vna grande paz: sino tiene vna oracion casi continua sino es muy pura, &c. Porque que medio es para que Dios entre en vn alma, sino está assenta de alborotos, è imperfecciones ordinarias? Como entenderá la voz de Dios en medio del ruido de las criaturas; si viven en ella por qualquiera aficion? Para dexarse aplicar de Dios, donde su Magestad quiere, y quando quiere; es necessario estar en vn estado de pura atencion a sus ordenes; las quales nos dá a conocer interiormente algunas vezes por luzes en el espiritu: y otras por instintos, y movimientos en la voluntad.

La pureza de vn alma perfecta pide, que no se mire, à su proprio interès, sino a la sola voluntad de Dios, de suerte, que aun no mire la dicha que tiene en servir a Dios: y hazer tal, ò tal cosa. Su principal cuidado es mirar a su Dios, anegarse en él por amor, sin examinar curiosamente las gracias, y los dones q̄



recibe. Ella conoce en la passividad de su oracion: que ay muchos caminos para ir a Dios: muchos medios para perficionarse en su servicio: y que el amor haze sacrificios de las almas de muchas maneras. Vnos se perficionan en los trabajos por el proximo: otros en los tormentos por la Fè, por la crueldad de los tyranos: algunos por las mortificaciones, y penitencias: los otros por los ardores del amor en la oracion. El alma està indifferente para ser sacrificada por el amor en la manera que Dios quisiere: y sirve a su gloria, como a èl le agrada. El fundamento solo de su eleccion es la santa voluntad de Dios: y no la belleza, ò perfeccion del estado, llegandose a aquel donde ella sabe, q̄ Dios la quiere, aunque sea menos levantado que otro.

Dios es el Señor, que obra en nuestra alma indifferente mente ya dando mas de luz a nuestro entendimiento: ya mas de amor a nuestra voluntad, de suerte, que vna potencia parece absorver la otra. No conviene, que el alma se atormente en este estado, fino q̄ se està vnida en la forma q̄ Dios la quiere. Este es el grande secreto del camino de oracion: detenerse passivo a las o-

peraciones de Dios: y no obrar el hombre al punto que es movido de la gracia: muchas vezes no sabreis qual de las dos potencias, el entendimiento, ò la voluntad, es mas penetrada: Dios, que es el dueño las posee a vn mismo tiempo, las llena, y obra poderosamente en ellas, sin la industria de la criatura: de suerte, que mas presto se halla persuadida, y ganada de Dios: que lo aperciba, y conozca.

El alma q̄ Dios pone en este estado ha de advertir dos cosas cõ fidelidad. La actividad de su espiritu humano, y la impuridad de su afición: En quanto a la primera, nuestro espiritu no quiere morir a si mismo: antes quiere obrar, y discurrir por si, amando siempre mucho sus propias operaciones: tanto placer toma en ellas, que difficilmente las pueda acabar sin gracia, y grande fidelidad, en despojarse de si mismo, haziendole entrar en vna entera passividad, para que solamente sea susceptible de las mociones divinas. El alma que es atrahida a este estado no debe cansarse de vencer su espiritu humano. Los antigos habitos que tiene de obrar con libetdad, embaraçan su aniquilacion: mas la gracia nos darà vn habito me-



for. La segunda cosa que ha de evitar es la impureza del alma: por esta razon es necessario entrar en vna tan perfecta desnudez de todo lo que no es Dios, que no busque en su interior, ò exterior, sino à èl solo, y à su beneplacito, sin vista alguna de su interès. O como el amor que Dios nos tiene nos obliga mucho à tenerle fidelidad; y el amor, q̄ debemos tener por nuestra perfecciõ, nos debe animar à no escusar trabajo alguno.

## CAPITULO XIII.

*De la pura, y perfecta oracion.*

**L**O que dispone grandemente à vn alma, para entrar en la pura, y perfecta oracion, es vn dexamiento absoluto, y sin reserva al beneplacito de Dios, tocante à la oracion; entregandose à èl por pura sumission, para ocuparse en la manera que èl quisiere. El alma que se siente tirar, ha de pendrer en la providencia en quanto al sugeto, y à la manera de su oraciõ, debe estar toda muerta por este respecto, y recibir con sumission, y mortificacion todo lo que le viniere de Dios; ya sea el ponerla en la contemplacion, ò que se

quede en el discurso; sea que tēga facilidad, ò dificultad, dulçura, ò sequedad. El alma assi puramente vnida al beneplacito divino, y muerta à todo, està muy bien dispuesta para entrar en la vnion, no por dulçura solamente, sino tambien en medio de las Cruces interiores, en las quales ella tiene vna vnion crucificada, mas fuerte, y mas agradable à Dios, que en la dulçura.

La pureza de la oracion, segun mi luz presente, consiste en vna simple vista de Dios por la lumbr de la Fè; sin discurso, ò imaginacion. La razon, la imaginacion no dexan de ayudar à vna buena oracion; mas no à la pura. Pareceme que el alma se debe abisma en Dios, y en èl quedar en reposo dentro de vna muerte de nuestro espiritu humano. Este quedarse en Dios se haze por conocimiento, y por amor: mas alguna vez el conocimiento es mas abundante que el amor, y le absorve de manera, que parece que no le ay; lo qual no es assi, porque siempre ay vna secreta aplicacion de amor imperceptible: otras vezes el amor absorve el conocimiento, y es mas abundante, y sensible, todo esto como le agrada à



Dios.

Quando su Magestad levanta à vn alma mas alto que la oracion ordinaria, y la quiere toda para si solo, ella debe poner todo cuidado por no aplicarse mas que à Dios. Las virtudes, y disposiciones, que fueron la vida del alma en otro tiempo, no son entonces à proposito, porque es menester no viva de otra cosa q̄ de la vida de Dios; quiero decir, de solo su conocimiento, y de su amor; sin alguna reflexion sobre si misma. Dios toma el cuidado del alma, que obra desta fuerte, y le imprime las disposiciones que son necessarias, sin q̄ ella las aya prevenido. Piença en mi, y yo pensarè por ti, dixo à Santa Catalina. En su misma oracion les dà luzes practicas; que no duran poco, son eficacissimas, y no la dexan salir de la pureza de oracion; y despues fuera de la oracion recibe tambien luzes practicas, para aplicarlas en las ocasiones à las mas excelentes virtudes.

La pura, y perfecta oracion no consiste en los gustos sensibles, sino en la suprema punta de nuestros espíritus, y de nuestras voluntades, de vna manera muy especial, que no se puede exprimir. Porque esta suprema region

del alma es el sagrado Templo; donde Dios gusta de residir. Allí es donde se dexa ver, y gustar de su criatura de vn modo sobre todo sentido, y sobre todas las cosas criadas. El alma guiada por la sola Fè, atrahida por sus divinos perfumes, halla Dios en este santo santuario, y conversa con èl, puesta en vna familiaridad, que suspende à los Angeles mismos. Aquí es dõde se haze la pura oracion; pues allí no ay mas que Dios, y el alma, sin alguna criatura que se pueda mezclar en esta santa contratacion con Dios, obrando todo lo que allí passa por si misma, sin servirle de imagenes, ni de discursos, ni de gustos sensibles, no siendo esta suprema punta del alma capaz de cosa sensible; el solo puro espíritu la puede poseer, que es Dios; el qual la comunica sus ilustraciones, vistas, y sentimientos, que le son necessarios para la pura vnion.

La perfecta oracion es, pues, vna sierta manifestacion experimental que Dios dá de si mismo de su bondad, de su paz, y de su dulçura; don admirable, que no se ororga, sino à almas muy puras, y que ordinariamente dura muy poco tiempo. Mas la condicion desta vida no permite mas  
dura



duracion; porque aqui es necesario vivir en humildad, en paciencia, y en Cruz; quando el alma sale de estos abraços divinos buelve con vn grande amor, y con vna alta estimaciõ de Dios; con vn profundo conocimiento de sus defectos, è imperfecciones; y assi se halla toda dispuesta a hazer, y sufrir, y a practicar las puras virtudes.

NOT.

Pocas personas llegan a la pureza de la perfecta oracion; porque pocas se disponen para recibir las mociones divinas, por vn vacio profundo de sus potencias. Para llegar a ella es necesario, que cosa ninguna ocupe nuestro espiritu, ni nuestro coraçon. Yo sè bien, que Dios no dà mucho de estos grandes favores a las almas que poderosamente no se mortifican: su Divina Magestad los detiene en sus divinas manos, que todas estàn llenas dellos; porque no halla coraçones preparados para recibirlos: favores, que el menor vale mas que todo el mundo junto. Solos aquellos lo saben, que tienen la experiencia. En quanto a mi nada conozco, solo he oido dezir, que son divinos admirables besos muy intimos, y vnas producciones de amor tan puras, que los gozos del Cielo

les llevan poca ventaja.

Estos favores son muy grandes; pues elevan al alma a las altas vniones: y en si misma la arrebatan de toda criatura por vnas suprisiones, que solo vna eminente gracia puede hazer.

A la perfecta vnidad cõ Dios se llega por la perfecta desnudez de todas las criaturas; y la desnudez se adquiere por vna mortificacion continua, y alguna vez por infusion divina. Conviene, pues, orar mucho, y morir a todas las inclinaciones, y humores; y renunciarse cada instante a si mismo, y a las criaturas. Despues que el pecado original pervirtiõ todo el hombre, no puede vivir de la gracia; si no muere continuamente. Quando Dios se haze a la parte, y èl mortifica el alma que quiere morir, bien presto està muerta; èl dà admirables heridas, que son puntas de amigo, y rebientan las پوستemas que no conociamos. Quando Dios se mezcla en esto, se madura mas el alma en vn dia, que en diez años por las manifestaciones ordinarias. Adoremos, pues, esta divina, y amable mano, que nos hiere, y no nos quemamos jamàs, sino de la poca correspondencia que tenemos a sus designios. Vna gran perdida de



amigos, de bienes, de honores, de consuelos adelanta mucho en el alma la desnudez de las criaturas, porque de ordinario no sabemos dexar estas estrecheras, sino perdiendo los sujetos que nos atan.

En el tiempo de la oracion actual, no mire el alma los efectos que se obran en ella, interiormente será reprehendida por esto, como de vna distraccion. Entonces su ocupacion es en Dios solo, y su gracia presente la lleva allá, divirtiendola de todo otro pensamiento; mas sin q̄ ella lo piense Dios dexa poderosas impresiones en ella, y las disposiciones a la practica de grandes virtudes, sobre todo a amar las Cruzes, y las aniquilaciones efectivas. Esto es solo lo que el alma debe amar, y buscar no pudiendo agradar vnicamente a su Dios, sino por este camino.

#### CAPITULO XIV.

##### *De la hambre, y hartura de Dios.*

**A**lgunas vezes me hallo en vna oracion de deseo, que podemos llamar vna hambre porque en ella mi voluntad intelectual està hambrienta, y

siente vn apetito de Dios; sin otra produccion de actos particulares de amor, ù de complacencia, ù de benevolencia, &c. Como quando vno tiene hambre de manjar, sin tener deseo de este, ni de aquel; sino solamente cierta disposicion famelicica. En este estado el alma no haze otra cosa que tener hambre de su Dios, que ha conocido por la Fè, de vna manera general, y confusa.

Esta oracion es muy intelectual; mi apetito natural no se mezcla en ella, sino rara vez, ni yo tengo ansias, ni suspiros. Toda esta operacion se haze en la parte superior. Me parece, que esta manera de oracion es compatible con qualesquiera negocios, se conserva, aunque el alma tenga distracciones en el entendimiento, y en la imaginacion.

Esta oracion me parece muy simple, y toda espiritual; de donde viene, que no sè como el alma la recibe, ni lo que haze; sino que siento vna hambre de Dios, que (me parece) se puede tener en medio de la possession de Dios. Tal oracion dura largo tiempo; y no cansa la cabeça, y no se turba, sino por los impuros assaltos de la naturaleza, por esta causa es necessario, mientras  
con-



continua ; estar totalmente muertos.

Configuiente a esta oracion , he tenido otra de hambre , de los trabajos , y dolores de Iesu-Christo , cuya possession es de todo punto necessaria al puro amor , y le dispone infaliblemēte. Quien desea el puro amor , los debe tambien desear ; sin ellos no està el alma en la pureza que se requiere para este amor. Al presente , pues , en lugar de los temores de la pobreza , tengo los deseos della , en lugar de sentir aprehensiones de sufrir , tengo inclinaciones. En fin , esta oracion haze cessar los combates interiores , y se reciben seguridades de los estados sufrientes , y humildes , en que Dios nos quiere , para que vivamos puramente a el , y por el. Que cosa ay mas pura q̄ lo q̄ es puramente Dios , y donde nada ay de nosotros ? La disposicion de la gracia nos lleva puramente a amar la pobreza , y lo que parece contrario a nuestro bien particular , que menospreciamos , y dexamos por entrar en los intereses solos de Dios. Vn alma que vive de esta fuerte , vive en la puridad de amor , y participa de las puras virtudes de Iesu-Christo. O quanta generosidad es necessario que

tenga vn cōraçõ , que quiere amar puramente ! Es menester , q̄ corte todas las satisfaciones naturales por contentar solamente a Dios. Ninguno espere vivir la vida de la gracia sin vna continua violencia , y sin estar clavado incessantemente a la Cruz. Yo confieso , ò buen Iesus , es necesario , que vuestra gracia nos prevenga , y nos acompañe continuamente ; ella es la que nos haze sentir esta hambre sagrada de las tolerancias , de las humillaciones , y de las necessidades , que es vna pequeña participacion de la que vos tuvisteis toda vuestra vida mortal.

Sucedè tambien ordinariamente , que Dios [ que abriendo su mano liberal , llena todo animal de bendicion ] tomando placer en hartar la hambre , que el mismo excita en vn alma ; se le comunica abundantemēte en el fondo de su voluntad , que se halla toda harta , y llena de Dios. Esta plenitud de Dios experimētada , y gustada , la ocupa cõ dulçura , y paz. Esta disposicion llena algunas vezes todas las potencias del alma , de fuerte , que el entendimiento , la voluntad , la memoria , la imaginacion estàn todas llenas de Dios solo ; y ningun pensamiento puede tener



entonces entrada porque están todas ocupadas de la posesion de Dios. Algunas vezes este gozo se retira puramente dentro de la voluntad, cuya capacidad llena plena, y perfectamente; y así la oracion no es mas que vn pensamiento de Dios, que llena el fondo del coraçon, y le colma en vn grande gozo. No ay que admirar si la plenitud de Dios, por la qual es suficiente a si mismo, basta para contentar abundante, y sobreabundantemente vn coraçon. O quando le agrada a la infinita bondad conceder a las almas alguna pequeña participacion de su plenitud, que gozen pura, y simplemente de esta grande dicha; entonces quedan en vna grande passividad: y no son impelidas de deseo alguno, por tanto que sea, ni pueden hazer algunos actos; antes quedan totalmente hartas, y de todo punto contentas de esta infinita plenitud.

En este estado el alma goza de Dios en Dios en vn perfecto placer, no gustando, sino a Dios solo, que es su todo, y lo demás es para ella nada: así Dios echa fuera todas las criaturas, por llevarla de si mismo. Esta oracion es rara en las almas poco mortificadas, y poco instruidas en los

caminos de Dios. No se há de tener hambre de otra cosa, que de Dios, no poner los ojos fino en él solo, sin mirar tan poco las obras de su gracia. Toda suerte de otras vistas, por perfectas q sean se acabaron, Dios solo ocupa el alma en paz, y en amor.

Quando vos hallaredes vuestra alma harta de Dios, en essa disposicion poneos passivo al atractivo de la gracia, que penetrandoos, dará a vuestro coraçon vna repleccion grande, y conocereis la incapacidad de las criaturas, para llenar a vn alma, lo qual os hará experimentar vn disgusto general de todo lo que no es Dios. Yo tengo esta disposicion totalmente por otra, que aquella, que se recibe ordinariamente de la vnion de Dios siendo la hartura vna vnion mas intima, y mas profunda. Tambien los gozos de las mas agradables criaturas parecen corrupciones en comparacion del gozo que el alma tiene en esta disposicion.

Esta hartura se derrama tambien algunas vezes sobre el hombre exterior, de suerte, que todo está harto dentro, y fuera: los sentidos mesmos tienen vn gusto sensible, y si le quieren ocupar en algũ objeto sensible: sus sentimientos



mientos están todos angustiados, y adormecidos. Estas disposiciones en que Dios me pone, aumentan siempre mi deseo de la soledad, y del menosprecio perfecto de el mundo, donde no hallo; sino embaraços para mi vnion; y despues conozco que no estoy bueno, para hazer lo que es necessario; porque no tengo algun gusto, sino para gustar la presencia de mi amado.

Todo lo que de el me divierte, me es vna Cruz pesada; mi espiritu mismo no está capaz de los negocios de el mundo; como tampoco está bueno para nada; yo me miro como vn trasto viejo, que no vale, sino para arder; yo pienso, que Dios quiere, que no haga mas que arder de aqui adelante en el sugeto sagrado de su amor, ù como vn pobre enfermo estropeado, que no puede hazer mas cosa alguna para ganar la vida, que yo muera de hambre; quiero dezir, que mi alma sufriendo vna continua hambre de Dios, muera a todo lo que no es Dios.

## CAPITVLO XV.

### *De la Oracion infusa.*

**N**uestro Señor me ha echo la misericordia de darme

(esto me parece) alguna inteligencia, y experiencia de la oracion infusa, y de algunas particularidades, y circunstancias, q̄ la pertenecen. En mi oracion de la mañana me hallè en la presencia de Dios en silencio de admiracion, de reverencia, y de paz; estuve largo tiempo en esta ocupacion; y aunque se levantò alguna turbacion, y tentaciones en la parte inferior, la superior, no obstante, se estava apretada con Dios, sin recibir perjuizio en su quietud. Esta firmeza de paz, y tranquilidad era bien diferente de la ordinaria, mucho mas solida, y mas segura.

Tambien conoci, que lo que Dios dà por infusion al centro del alma, sea luz, sea afeccion, paz, ò amor, está cubierto a los engaños de la naturaleza, de las tentaciones del demonio, y del estruendo de las criaturas, porque Dios lo introduce en el fondo de nuestras almas por si mismo, y sin la interposicion de los sentidos; por esta razon no està sugeto a sus assaltos, y variaciones, sino que siempre queda puro, y entero tanto como a Dios le place hazer su operacion. Tambien conoci muy bien, que el fondo del alma es vna estancia sagrada, y secreta, donde Dios



reside; y donde èl gusta de hazer sus operaciones independientemente de todas las industrias propias del hombre. Allí manifiesta ya su ser, y sus perfecciones, y a sus mysterios, ù otra qualquier verdad. Allí se comunica en mil modos, y maneras, como le agrada me parece, que con vn pequeño rayo de su cará nos haze conocer lo que quiere: *Illuminet vultum suum super nos.*

Grande gracia es esta, quando Dios se porta assi con el alma, y conversa solo con ella sola en lo intimo de su coraçon. Yo no me admiro de lo que los Santos dicen, que tienen vn retrete interior donde hallan a Dios, y gozan de èl de vna manera maravillosa, ni de que las almas de grande oracion la tengan sin pena, y casi continuamente, porque se recibe tanto, y se trabaja tan poco que no ay que admirar tengan facilidad.

Conducida assi al alma al secreto de su coraçon, recibe vn gran discernimiento de los movimientos de la naturaleza, y de la gracia, no solamente de los ordinarios, sino de los extraordinarios, sabièdo bien, que Dios entra en ella por infusion, respõde luego a su atractivo, y dexa

sus propias operaciones, por estar toda passiva. Las verdades q̄ ella vè dentro desta lumbre infusa, hazen muy diferentes impressiones, que quando se descubren por la meditacion, y el alma concibe muy de otra suerte las virtudes, la reformation de sus costumbres, la forma de obrar, y sufrir, &c. Parecele que empieza a desembolverse de la naturaleza, y de sus inclinaciones en que estava con mucha flaqueza, adelantandose poco a poco en la perfeccion; y en este estado se halla mas fuerte, mas generosa, mas determinada a caminar a Dios.

Si yo no me engaño, Dios me ha puesto en este estado, dandome los atractivos para levantarme a èl. Mas al mismo tiempo me haze conocer que necessito de mayor pureza, y de mas fidelidad que jamás, para renunciar me a mi mismo, y a las criaturas, y hazer lo que quiere de mi; de mas humildad para estimarme indigno de sus gracias; y para bolver a la oracion ordinaria, quando nos dexare padecer sequedades esterilidades, y ausencia de Dios, y llevarlas con resignacion quando vinieren. Yo no he visto, ni experimentado mas que vn pequeño relápagos desta



de esta grande oracion , para hazerme desear poseerla entera, y dexar todo lo demás, por gozar desta ventura. vn momento de la qual vale mas que mil mundos. Pues Dios nos quiere favorecer, porque reusamos sus misericordias, deteniendonos en las baxezas de las cosas criadas?

Ya sin trabajo comprehendo como los conocimientos de muchas verdades se imprimen, y descubren a vn alma, aunque sea de las mas simples, que no tenga alguna ciencia adquirida, y como por la luz que està dentro de sí, vè las cosas que està fuera, y muy apartadas, y assi mismo como puede conocer las perfecciones divinas, y sus propias imperfecciones. Alli es el camarin de Dios, todo el mundo no entra alli, ni la entrada no està siempre abierta. Vamos alguna vez a llamar a la puerta con fiada mas humildemente, sino nos abrieren, quedemonos fuera contentos, y alegres, y practiquemos vna grãde paciencia, aunque nos este mos muy largo tiẽpo a la puerta: el tiẽpo de las visitas de Dios depende de su beneplacito.

Si el fondo de su coraçon no està bien puro, jamàs tendrã capacidad para recibir las infusio-

nes, y las comunicaciones divinas; no pudiendo aver vnion entre la pureza, y la impuridad. Jamàs he estado tan convencido como aora de que es necessario dexarlo todo por vacar a Dios solo; amar por esto los menosprecios, los sufrimientos, y la pobreza, y que la gracia me pide esta fidelidad, que obedezca a la vocacion divina a lo ciego, quebrando los ojos de mi entendimiento, para no ver los inconvenientes de la pobreza, y no tener mas apoyo en todo q̃ el dexamiento en la providencia divina. Almas ay, que son llamadas a vn estado de oracion, y vnion continua a quien Dios prepara grandes misericordias, mas no le corresponden bastantemente, por falta de no conocer bien sus atractivos, y por no desasirse de todo punto de las criaturas, y del cuidado de las cosas temporales.

Despues que el alma ha recibido la impressiõ de la divinidad en la oracion infusa, ella la vè, y la halla a vezes por vn secreto de amor, conocido solamente de aquellos que tienen la experiencia. El amor tiene ojos maravillosamente penetrantes, que no se detienen en la corteza de las criaturas, sino q̃ pasan



fan hasta la divinidad, que allí està escondida. Quando el alma està semejante impressa de Iesu Christo, le vè, y le halla a vezes en todas las cosas, porque la comunicacion intima, que Iesus haze de si mismo a las potencias interiores del alma, es causa de que ellas estèn ocupadas en èl, desuerte que ellas estàn todas en èl, y que les parezca que todas las criaturas se han convertido todas en Iesus; vnico objeto de su amor. O como es vna grande gracia estar bien impresso de Iesu Christo, porque el alma està estrechada totalmente con èl, y no se puede separar! Este es vn efecto muy deseable de la infusion divina, que se haze en nosotros sin nosotros, donde Iesus infundiendose en el fondo de nuestro interior, ocupa el centro de nuestra alma, y tambien todas nuestras potencias.

## CAPITULO XVI.

### *De la Oracion de quietud.*

**V**Eis aqui lo que nuestro Señor me ha hecho comprehender, y experimentar de esta manera de orar. Yo siento en mi oracion todas mis potencias recogidas, y llenas de

vna grande paz, y suavidad en el cuerpo, y en el alma que proviene de la presencia de Dios en mi interior, al qual veo resistiendo, y obrando en èl muchas gracias. Luego que pone al alma adormecida en quietud, ella goza, y recibe sin hazer cosa alguna, y no sabe como goza; sintiendo solamente en si esta suavidad, y esta calma dulcissima; ella empero apercibe bien, que es Dios presente el que dà todo aquello.

Cõcedele tãbien su Magestad grãdes certidumbres de su presencia, y conocimientos experimentales de lo que es Dios, que es Bueno, Poderoso, Misericordioso, su soberano Bien, y su ultimo Fin. El alma repara bien, que cõcibe todas estas cosas de vna manera bien diferente que quando ella razonava, ò tenia oracion de discurso. Ella se vè levantada sobre los sentidos, sobre la imaginacion, y sobre el discurso. El sagrado reposo que recibe de Dios presente le dà vna vida interior de conocimiento, y de amor totalmente otra; y por dezirlo assi, ella gusta de Dios, y estegusto le da experiencias de lo que èl es. El gusto del menor rayo de miel, enseña mas lo que es la miel, que todos los dis-



discursos, y razonamientos de el mundo, y ver verdaderamente lo mismo sucede en vn sagrado reposo, donde se ha gustado de Dios: alli se conoce mejor su bondad, y que el es nuestro soberano Bien, y nuestro vltimo fin, que por todas suertes de discursos, ò meditaciones.

El alma que ha gustado de Dios, nos puede gustar de las criaturas, creyendo hazer agravio a Dios, que quiere ser vnicamente amado, y mientras gusta de otra qualquiera cosa, aunque sea muy inocenteméte; cessa de gustar a Dios solo, y esta cessacion de amor es lo que el alma no puede sufrir.

En este sagrado reposo aprénde el alma a trabajar poderosamente en la mortificacion de sus passiones, y en la practica de las virtudes, y por el proximo quando la caridad lo requiere. Ella practica aqui vna grandissima mortificacion, quando es necessario dexar este admirable gozo, por acudir a los negocios de Dios; el alma que no tiene este gozo de Dios, no sabe lo que es sufrir, y ser mortificada.

En este estado donde la voluntad está cautiva, como dize Santa Teresa, nada se teme tanto, como bolyer a su libertad, y ver

daderamente yo reconozco, q̄ aqueste es vn suplicio, y el alma tiene en el grandissimos pavores. En la dulçura de este estado aprende de vna manera alta, y eminente a agradacer la amargura de las Cruzes, y de los sufrimientos de estar indiferente a la paz, ò a la guerra; a la accion, ò a la oracion. En fin, ella aprende a no querer mas que a Dios. Ella viene a estar entorpecida para las cosas temporales; y no está habil, sino para este exercicio de oracion, y para gustar este sagrado reposo, al qual la lectura de los libros, los sermones, y conferencias no sirvê, sino para turbarle. Ella conoce el verdadero sentido de estas palabras de los Cantares: *No desperteis ami amada, hasta, que ella quiera*; quiere dezir, hasta que esté fuera deste sagrado adormecimiento que le es dado por la presencia de Dios. Ella empero, goza deste sagrado reposo, sin tener algun asimiento a él; estando presta para no gozarle jamàs, si Dios lo quiere mas ella teme ser infiel, con rezelo de q̄ Dios no se vaya a otra parte a hazerse amar, y la dexa.

Quando sentis, alma mia, que Dios obra en vos, y derrama sus suavidades, dandoos la leche la  
grada



grada de sus divinos pechos, para que sepais por experiencia sus bondades, y sus misericordias; estad muy atenta, y respetuosa a su operacion; y no os descubrais a las criaturas; entonces su benaplacito es trataros magnificamente; no vais a derramaros entre las criaturas; porque no hallareis, sino necesidad, y pobreza. Quando llega este dichoso momento, retiraos dentro de vuestro interior, y alli gozad de la gracia, que os hazen. No os admireis de que es grande, y q̄ vos las recibis, porque Dios haze de vuestras miserias vn trono a su bondad, y a su misericordia.

Estas gracias son tan intimas, que el hombre sensual no las conoce; él las tendrá por imaginaciones; mas es cierto, que son reales, y verdaderas, y producē en vn alma admirables efectos. No es menester mas que aver gustado vna, ò dos veces deste estado para ser rica, y recibir en el entendimiento la certidumbre de las cosas de la Fè; y en la voluntad las afecciones ardientes, y solidas para la practica de todas la virtudes. El entendimiento q̄ percibe, que la voluntad goza de vn tan grande bien, le considera, y ve que no puede

venir de las criaturas, sino de solo Dios, y assi conoce mas de Dios en vn momento, que avia conocido en muchos meses.

Lo que ay de bueno en las gracias extraordinarias, es, que son medios de que se sirve Dios para imprimir en el alma grandes cosas como son grandes verdades, deseos, y afecciones verlas mayores virtudes del Christianismo. Vn alma queda mas rendida, y mas aficionada a sufrir los menosprecios, la pobreza, y darlo todo a Dios, que por mil meditaciones que hará. No dexa Dios de comunicar los efectos dichos por otras vias, como por las lecturas, meditaciones, conferencias; y otras; mas es cierto, que quando le agrada a Dios obrar por si solo en vn alma, haze mucho en poco tiempo.

Entre las virtudes q̄ este estado imprime, vna de las principales es, que tira, y retiene el alma en Dios; de fuerte, que està mas en él, que en si misma; siendo el amor que se le ha comunicado, vn pezo que la haze levantar, è inclinar al amado. Vn gran Principe, que haze vn pobre labrador de sus vassallos, que jamás le ha visto, algun grande, y magnifico presēte, dá mas conocimie-

Bellacò  
Paraciò



to de su grandeza Real a este hombre: que si le ambiare todos los Oradores de su Reyno a hablarle, y darle a conoser por bellas razones. De la misma suerte vn alma conoce a Dios en vno de los favores susodichos, que por todos los dicursos que los Predicadores le pueden hazer. Quando Dios enseña inmediatamente, èl ilumina mucho mas, que quando se sirve de las criaturas. Estos favores no son necesarios a la salvacion; ni tampoco a la perfeccion; mas para entrambas cosas son muy ventajosos, porque las comunicaciones mas particulares de Dios le tienen en este amable reposo, poniendo Dios el alma en esta dulce quietud, para prepararla à recibir sus grandes gracias, y su infusion, hallando en ella siempre el alma dispuesta por la vnion, en la qual saca del pecho de la divinidad vna dulçura, que es como vna leche fortaleciente, purificante, y deleytante.

Ofrezcasse el alma muy passiva a la gracia que le llama a este estado, y estando en èl perseverare vnida en paz con su Dios; y sin meterse en cuidado de otras disposiciones, se sirva de la sola vnion para hazer, y sufrir, y para todo exercicio interior, porque

este es vno de los mas excelentes; pues es vn exercicio de caridad eminente. En todas acciones, como hablar, comer, visitar, &c. El mas ordinario exercicio interior, es esta paz en la vnion con Dios, donde el alma no tanto haze como sufre la operacion divina. Dentro de la oracion misma, yo reparo, que el alma es prevenida desta vnion, paz, y reposo; y alli le dà Dios solamente lo que a su misericordia le agrada comunicarle, ya sean vistas, ò sentimientos de sus divinas perfecciones, ò de los mysterios de Iesu Christo.

Quando el alma no està en esta quietud, quanto haze en su operaciõ, no es per llegar a ella, ni atraherla sobre si; si viene, se debe recibir, y si no viene, tener paciencia, y prepararse por el exercicio de mortificaciõ, y pureza de virtud; entre tanto que Dios nos haze la gracia, mientras nos faltare, no conviene jamàs admirarse, sino quedar en paz en el exercicio interior, tal como le pudieremos tener.

Aviendo estado en esta oracion de quietud muchos dias, me fue quitada, segun me parece. por aver litigado vn poco cõ vno de mis amigos, a quien yo queria persuadir, previniessse a



orro con vn caritativo agasajo, y cortesía. Dios mio, que delicada es la gracia! Y la mas grande lo es mucho mas. O quantas cosas aprendi en esta substraccion! Que la criatura es miserable, quan poco poderosa es para retener las gracias, y mercedes de Dios, y quanta verdad es, que esta es pura gracia! Desde entonces aprendi a amar la virtud, y la buena mortificacion.

## CAPITULO XVII.

*De la intima union de amor del alma con Dios en la oracion.*

**A** Penas se pueden explicar los secretos admirables de esta disposicion del alma en la oracion, sino que se puede llamar oracion de la vnidad y de amor, porque la voluntad no siente otro amor en ella, que el mismo que Dios se tiene à si mismo. Vn solo amor le parece bastante para Dios, y para el alma amante, siendo suficiente, q̄ ella se estrecha con vna grandissima simplicidad, y vnidad a este vnico amor que Dios se tiene por su hermosura, y por su bondad infinita. El amor particular del alma se abisma como

vna gota de agua dentro deste Oceano infinito de amor; por vna vnion tan intima, que no se puede explicar, y perdiendose assi, se halla infinitamente mas perfecto; como vna pequeña centella de fuego, anegandose dentro de vn grãde horno arde con vn ardor muy diferente del que tuuiera por si sola. Parecele que no es amante, sino que Dios se ama en ella, y desta manera la voluntad humana está de tal suerte impresionada de las calidades del amor divino, que no tiene otros sentimientos, ni disposiciones interiores, que las que Dios tiene por si mismo: como ella ama à Dios en la manera q̄ Dios se ama, aborrece el pecado en la forma que Dios le aborrece: no pudiendo gustar Dios, sino de lo que es Dios, el alma haze lo mismo, porque no reposa, sino en Dios solo.

En este estado de oracion se reciben luzes muy simples, que descubren la admirable sabiduria de Dios en el procedimiento que ha tenido por la redempcion de los hombres en la vida, y en la muerte de su Hijo, tan llena de abatimientos, y tolerancias. Amándose Dios a si mismo no puede dexar de amar las Cruzes, pues ellas satisfacen a su  
justi-



justicia; y el alma igualmente no puede dexar de querer sufrir, pues està en vnidad de amor cō Dios, porque la vnidad de amor eleva el alma sobre la naturaleza; y como el alma de Iesvs, anegada toda en el amor de su Padre, se regocijó con los excessos de sus sufrimientos, y de sus humillaciones de la misma suerte el alma en la vnidad deste amor, agradece las cosas que le son contrarias, y la destruyen. La muerte, los dolores, los menoscambios, las mortificaciones son amables en la vnidad de amor: fuera della son vn infierno para la criatura.

Esta vnidad de amor me cōstrinje tan poderosamente a amar sufriendo, que no hago diferencia entre Cruz, y amor, y veo tan claramente, que todos los consejos de Iesu Christo, particularmente el de la pobreza, sirven admirablemente a la puridad de amor, que me hallo obligado a que debo entrar en su práctica con alegría, no obstante las aversiones de la naturaleza. Ser pobre de todas las cosas, y tener vn poco de puro amor, es ser infinitamente rico. Posseer todas las cosas, y no tener puro amor: esto es ser infinitamente pobre. Yo tengo en el fondo del

coraçon vn contentimiento ta-  
eito de amor, que Dios haga de mi todo lo que le agradare; que me dá (assi me parece) vn grandexamiento en la providencia divina, que me quita todo cuidado, è inquietud por mi perfeccion. Yo quiero lo q Dios quiere, y nada mas. Conviene pacificar todos los movimientos de mi alma, no solamente los malos, sino los buenos, por q en este estado debe ser grande la calma, y la paz profunda: de otra suerte no gozaremos de la vnion divina.

Quando Dios quiere comunicar el puro amor, èl prepara el alma para la recepciõ deste grande favor, por pesadas Cruces de sufrimientos, y abjecciones, que la hazen el detecho del mundo. El que conoce las riquezas de el verdadero amor, conoce las de la Cruz, porque son inseparables. Quien nada quiere sufrir, no quiere entrar en la puridad de amor: mas se queda como vn Paralitico sobre el muladar de su amor proprio. Nuestro Redemptor dize en el Evangelio, q quando sea exaltado, arraherà todo el mundo a si, donde promete que en siendo levantado en la Cruz, dará el deseo de imitarle en sus tormentos, por imitarle tambien en la puridad de

Comu-  
nicaciõ  
del puro  
amor.



amor para con su Padre, lo qual no se puede cumplir, sino levantandose el hombre a si mismo.

Mi oracion, pues, consiste en vnirme continua, y muy intimamente al vnico amor en q̄ Dios se ama, y mi alma no tiene inclinacion a otra cosa. En este amor le parece halla practica de todas las otras virtudes, de vna manera mucho mas excelente que en ellas mismas. Yo conozco vn alma que en su practica de amar se parece al coraçon, q̄ jamàs està mas inquieto, q̄ quando no tiene la libertad de sus movimientos, ni mas fosegado, y tranquilo, que quando se puede mover. De la misma suerte, quando los negocios, y necesidades del cuerpo impiden los movimientos de su amor, ella està en el sufrimiento, y en la inquietud, y luego que te desembaraça, goza de vn perfecto reposo: yo reparo aqui, que su inquietud està toda llena de amor, porque el sufrimiento que tiene de no poder amar con libertad, es vn amor muy puro, y muy fuerte: de fuerte q̄ ella està muy rendida, è indiferente a todos estados: pues en qualquiere puede amar puramente, y quedar por vnion al beneplacito de Dios.

Yo experimento bien: que el

amor es vn peso, que continuamente haze inclinar el alma àzia el objeto amado, estando siempre mi voluntad buelta a su Dios, sin otro movimiento, que vn cierto pender, lleno de amor, y de suavidad. Pareceme, que mi entendimiento no ayuda a mi voluntad en este estado por vista alguna: porque yo la hallo toda abraçada y toda buelta àzia su divino objeto, sin alguna vista precedente. Parece q̄ el divino amor le dà inmediatamente por si mismo toques tã secretos, è intimos, que estos la ponen en estado de vna perfectissima vnion: yo no hallo otra cosa que explique mejor esto, que la aguja tocada del iman: que continua, è imperceptiblemente se buelve àzia el polo, y està con inquietudes entretanto, que no le mira fixamente. Mi alma haze lo mismo, y tocada, yo no sè como, del divino amor, no tiene reposo, sino quando està convertida àzia èl y separada de todas las criaturas: dulcemente se va levantando a este divino centro, sin esfuerço alguno, sintiendose solamente dulcemente retirada a la perfecta vnion.

Mi entendimiento en este estado bien llega a ver lo que pasa en la voluntad: mas nada con-



tribuye (assi me parece) a producir esta propension amorosa, no quiero dezir, que no la presente tal vez alguna verdad, que le dà redobles de amor muy simples, y tranquilo; mas la voluntad està vnida sin esso. Yo admiró, que al despertar, y al salir de la conversacion de las personas que me visitan, hallo siẽpre mi voluntad convertida a su divino objeto; y no sè como esta inclinacion amorosa se ha entretenido, y conservado; yo experimento, que en este estado mi alma se halla dispuesta a la practica de todas las virtudes; aunque no haga alguna resolucion particular. Ella sale desta oracion muy apassionada a la perfecta mortificacion, y a vna entera separacion de todo lo que no es Dios. Conoce tambien no puede perseverar en este venturoso estado, sino estando continuamente clavada a la Cruz de Iesu Christo, por lo qual se halla mas, y mas enamorada della.

Yo entro en esta oracion sin otra preparacion, que la pureza de coraçon, ò por mejor dezir, me hallo en ella, porque Dios ama al alma, y la previene antes que lo aperciba. Yo aqui me cõfervo, y subsisto (assi me parece) sin alguna industria; con tal, que

mi coraçon sea muy amante de la perfecta pureza; y persevere fielmente apartado de todas las criaturas. Pareceme, que nuestro Señor me haze esta misericordia, la qual me ayudareis a agradecer, y rogareis a su bondad me conceda, que mis deslealtades no me apartan deste estado.

## CAPITULO XVIII.

*Del silencio interior, donde Dios habla, y se difunde.*

**N**inguno llega jamás a este venturoso estado de silencio interior, donde se tienen las mas secretas, y divinas comunicaciones del alma con Dios, sino passa primero por tres vias, donde experimente mucho de amargura. La primera es la muerte de los sentidos exteriores, que sea tal, q̄ todos los objetos sensibles se conviertã en disgusto para el alma, y le seã Cruces porque mientras ella se embebeciere en los placeres de los sentidos, jamás se adelantará para elevarse a Dios. Cada vno reconoce las estrechuras por donde ha de passar para llegar esta mortificacion general de todo lo sensible; y la mayor parte se dexa vencer al primer passo, y se retira. La segunda via por donde se ha de preparar, es el ani-



quilamiento de todas las vistas, y sentimientos de los sentidos interiores, donde ay tambien otras dificultades, que vencer, y tales, que si Dios que conduce las almas por estas divinas sendas, nos las sostuviese a menudo, y dispusiese la muerte interior por furtidas muy secretas de su gracia; perdieran muchas vezes el animo en su empreffa.

La tercera via es aun mas trabajosa, porque es necessario hazer morir las operaciones de las mismas facultades espirituales: la memoria, el entendimiento, y la voluntad: esto es lo mas difficil. Largo tiempo està el alma en comprehender, q̄ esto se debe hazer, y mucho mas en salir con ello: y si Dios no aparta del alma todos los cebos, y todos los apoyos que saca de sus propias luzes, y de las aficiones de la voluntad, jamàs se desprenderà de ellos. Vienen a este estado mil tentaciones: que se pierden el tiempo, que es vna pura ociosidad.

\* Muchas vezes es vno atormentado de parte de los Confessores, que no han passado por este camino, y no le pueden comprehender: y menos aprobar. Dichosa el alma que encuentra vn Padre Espiritnal, que la fortifique, y la aliente en las difi-

cultades de este passo: de otra suerte jamàs llegarà a este sagrado silencio, sino es por vna gracia muy extraordinaria.

Vna alma, pues, assi desnuda, y como toda aniquilada, entra en este sagrado silencio, cuyos principios son vn poco penosos, aunque mezclados de suavidad, por vna cierta experiencia de la presencia de Dios en el alma, q̄ la levanta sobre los sentidos, y la razon para no mirar a Dios, si no por vna simple lumbre de Fè, que la lleva a otra lumbre, que parece media entre la lumbre de la Fè, y la de la gloria, ella tiene alguna cosa de la certidumbre de la Fè, ella tambien tiene alguna cosa de la claridad de la gloria: no q̄ en efecto sea, ni la vna ni la otra: pero tiene alguna semejaça.

Los efectos que Dios produce en el alma en este estado de silencio interior, s̄o admirables, porque obra en ella como vn Pintor sobre vn lienço preparado para su uso, dõde pone diversos ratgos de su pincel, segun le agrada. 1. Al principio parece q̄ Dios haze vn silencio en todas las potencias que el tiene atadas, y obscurecidas, mas en disposicion de todo lo que quisiere dellas. El espiritu se remueve vn poco, por ver lo que se quiere



re hazer; mas es rebatido, y obscurecido; reprimenle, y le cautivan por todas partes, y nada halla sobre que afirmarse, de suerte, que se queda en Dios como todo perdido, y aniquilado: si Dios obra, èl no haze cosa alguna, sino reposa en èl en paciencia, y humildad. 2. Otras vezes Dios se manifiesta mas, como retirado en si mismo; el alma le reconoce presente, y està con respeto, como vn criado delante de su Señor. 3. Otras vezes despropia de todo al alma, y la pone en la nada de toda operaciõ, donde goza de vn grande reposo, y quietud, no queriendo, ni aplicãdose a nada en particular; mas teniendola presta, y en disposiciõ de todo lo que le agradare a Dios manifestarla: y estas (assi me parece) la mas ordinaria disposiciõ del alma en el estado del silencio interior. 4. Otras vezes ella siente vna plenitud de Dios, que me parece la posee toda; y tambien alguna vez los sentidos participan della por gustos, y suavidades que se les comunican, y el alma està en vn grande desassimiento de todo, y en vn espiritu continuo de sacrificio. 5. Otras vezes se halla toda cautiva del santo amor, q̄ dandole a gustar la dulçura de

su soberano bien, la haze q̄ halle todo lo demàs insulso, y amargo, por excelente que parezca.

El entendimiento no vfa aqui de discurso, ni de sus propias luzes: mas Dios le dà ciertas manifestaciones promptas, y subitas; que hazen tambien en el alma vnas mudanças tan repentinas, que no la dan lugar de aperebir las, sino despues que estàn hechas. Otras vezes, quando el alma està en duda, ò agitada de algun desreglamiento, ò bien abatida por su propria flaqueza; parece que Dios se le manifiesta, para recogerla, instruir la, levantar la, y socorrer la, segun su necesidad. En este estado el alma no tiene mas que hazer, q̄ estar muy passiva a todo lo que le agradare a Dios comunicarle, sea operacion, sea reposo perseverar simple, humilde, fiel a sus obligaciones; y sobre todo evitar la disposiciõ de sus sentidos, los delmanes de espirtu en los pensamientos vanos, y el aprieto interior, ò exterior en sus operaciones.

La nada està dispuesta a todo lo que Dios quisiere: nada desear, de nada hazer eleccion, y reusar nada; y entonces obra Dios como bien la parece, y el alma està toda rendida a la ope-



racion divina. Veis aqui el estado en que debe estar vn alma, respecto de Dios; pero no llega el sin grandes cõbates de muertes continuas, y grandes sufrimientos. Es verdad, que vn solo momẽto del gozo de Dios vale mas, q̃ todo quanto se puede padecer en todas las Cruzes del mũdo, hasta el fin de los siglos.

En este estado de silencio interior, no se puede dar regla, ni exercicio, ni el alma puede seguir alguno: antes debe atẽder, y recibir el que se le dà de Dios en toda simplicidad, siendo su regla, y metodo no tener alguno. Tan presto padece, tan presto haze, de vn modo, ù de otro segun le agrada a Dios darle las impresiones.

### CAPITULO XIX.

*De la contemplacion muy acendrada.*

**E**L dia de San Alexo me diò nuestro Señor la inteligencia del estado de oracion, en que al presente debo perseverar invariable, por el consejo de los siervos de Dios, aunque la razon me dize, que de ella cõprehendo nada. Mi oracion, pues, es vn vacio de toda criatura donde el alma no haze otra cosa (assi me parece) que entrar en vna particular possession de Dios q̃

haze en ella lo que le agrada, sin que ella lo sepa, ni tenga el conocimiento. Antes de llegar a este estado, ay bien que sufrir de la parte de la imaginacion, y del espiritu humano; que continuamente estã proponiendo sus imagines, especies, luzes, y sentimientos, por causa de la larga habituacion que en formarlas tienen. El alma debe ser fiel en ponerse en vn vacio de todas ellas, portandose muy passiva, y dexando correr todas las cosas susodichas. Los libros mismos, y las buenas lecturas en este estado son dañosas, porque esto apoya, y mantiene la manera ordinaria de obrar, y fortificar la antigua costumbre; de suerte, que el alma que lo ha gustado desta passividad, no puede servirse mas de lo ordinario. No se debe dezir, que esto es tentar a Dios; porque quando el quiere el alma trae con su divina Magestad desta manera; y la disposicion del alma lo requiere, es fidelidad el conformarse. Necesario es distinguir los tiempos, y se acomodaran todas las cosas.

En este vacio de que hablo ay muchos grados. El primero evaqua el acto de todo discurso, y de las afecciones procuradas por la meditacion, por dar lugar



á otro mas noble conocimiento, que le es dado por Dios. El segundo evaquá este conocimiento, y no sufre sino las mociones de Dios particulares, y distintas. El tercero, a nuestro modo de concebir, es vn puro, y general conocimiento de Dios por la Fè. Conviene que el alma entre en estas diferentes disposiciones, segun le agradare a Dios cõducirla; y q̄ se estè en ellas en perfecta desnudez, no atandose, sino a èl solo, y a su beneplacito.

No se ha de assombrar de las dificultades que se encuentran en la practica; mas es menester se prepare para ellas, y para llevar la Cruz, que Dios impone a los que llama a este estado; los quales debè perder sus animas, por hallarlas en Dios. Las dudas de que no haze nada son muy frequentes; porque aunque muy de ordinario en la oracion tèga el alma seguridad de que vâ biẽ; muchas vezes esto se le esconde, y el espiritu humano, que aqui no vè gota, entra en grandes temores. Quando el alma no hiziera mas que vaciarse de todas las cosas, y de si misma, no por actividad, sino por pasividad, no estarâ ociosa, porque se dispone a recibir la operacion extraordinaria, y sobrenatural de Dios,

q̄ embaraçan en el alma sus proprias operaciones: menester es, q̄ el espiritu humano muera antes de resucitar a vna nueva vida.

El alma empieza (si ay principio en esta oracion pasiva, donde no se halla metodo, ni precepto) por vna mirada, ò vista de Dios en Fè confusa, ù general; y despues recibe lo que le dãn, donde se queda en sufrimiento en toda su desnudez, no queriendo mas que sufrir, y estãdo desahogada de todo lo demàs; pues en aquel tiempo es tal el beneplacito de Dios en ella. No puede dar cuenta el alma de lo q̄ passa en ella en este estado de pasividad: Dios obra en ella, y por ella, sin que lo sepa, y tiene en fin vna vista obscura, q̄ estâ muy en su fondo, y se dirige a Dios, y esso le basta.

En los estados de penas que el alma padece en este camino, es fortalecida de Dios, sin q̄ lo conozca; ella lo teme todo; y no obstante, nada ay aqui que temer para ella, pues estâ aora mas que nunca en la proteccion de Dios; porque vn alma assi pasiva, y dexada, estâ debajo de la singular providencia de Dios, q̄ la esconde esto, y la dexa en las penas, y en los temores molestos de su estado; y alguna vez de su



salvacion. No es conveniente q̄ el alma perciba la obra de Dios en ella, porque la echarà a perder por sus reflexiones, y sus complacencias. Su malignidad es tan grande que todo se enfucia en sus manos: esto es causa para que Dios muchas vezes se lo esconda todo.

NOT. Ninguna persona entenderà la oracion passiva, que no aya tenido la experiencia della. Locura es comunicarla, ò quererla enseñar antes que Dios la dè; y disputar contra aquellos que no la han experimentado.

Dios en este estado de oraciõ tomà muy otra possessiõ de vn alma, que en la oracion activa. El es el que el obra sus misericordias, como le agrada, y el alma està recibiendo la operaciõ divina, a la qual coopera de vna manera muy pura, y espiritual. Ella no està ociosa, antes por el contrario haze con vna actividad acendrada de la manera ordinaria de hazer, y no obstante muy real. Los Bienaventurados son los perfectamente passivos, y tambien muy activos, pues sus potencias están en vna accion muy sublime. Quanto mas la oracion es de puro espiritu, tanto mas parece passiva, respecto de nosotros, que no comprehen-

demo las cosas espirituales, sino por los sentidos.

El alma que està en este estado, experimenta casi siempre la impressiõ divina, no solamete en la oracion; mas en otras muchas cosas que dissiene por esta lumbre, de donde viene, q̄ *Spiritualis homo indicat omnia*. Portase Dios con esta alma diferentemente; alguna vez la dà su luz, y su amor inmediatamente, sin alguna disposiciõ precedente, alguna vez por la vista de vna imagẽ, por acordarla vn passo de la escriptura, que avia leido, otras vezes por vn sermon, ò por vna cõferencia, &c. Mas siempre en Dios el que infunde las luzes, y los sentimientos, no sirviendo la cosa exterior, mas que de instrumento a su gracia.

En este tiempo yo entiendo, que vn alma fundada a Dios por la Fè, y por el amor, està en èl de vn modo simplicissimo, y desnudissimo; no pudiendo, ni discurrir, ni hazer actos en manera alguna, sino estar en Dios simplemente, y ocuparse en èl del mismo, de sus divinas perfecciones, de Iesu-Christo, y de sus estados, y mysterios, ù del sugeto que se le dà dentro de la oracion. En lo exterior ella tambien haze en Dios: yo no puedo com-

pre-



prehender esto antes de tener la luz; al presente toda otra oracion precedente a esta, me parece vn rastro, ò pisadas. Que es lo que el alma pretende, por los pensamientos, por las vistas, las afecciones, los sentimientos, sino caminar a Dios? Mas quando està en èl, no puede tener todas estas cosas. Ella no tiene simplemente mas que reposar en Dios, y vivir de Dios en Dios mismo. Este es todo su negocio; y todos los Sacramentos, principalmente el de la Eucharistia, no le sirven mas que establecerse, afirmarse è in fundirse mas en Dios. Los Divinos Sacramentos levantan las almas a Dios, aun quando ellas estàn aparradas; mas las que està en la union, las mantienen, y las adelantan mas, y mas en ella.

O que raramente el alma se deshaze de toda propria operacion! Y aquesto la haze salir de Dios; ella sale de èl; por entrar en èl; y no tenia mas que hazer, que estar en èl. Yo conozco, q̄ al punto que despierto, mi alma mira a Iesu-Christo, en el qual repota algun tiempo, y por el qual se siente tirar a la contemplacion de la divina essencia. en puridad de Fè. Esta idea divina de Iesu-Christo haze eclypsar todas las imagines de las criatu-

ras, y despues ella se eclypsa insensiblemente a si misma, dexando el alma en el conocimiento general, confuso, y amoroso de Dios. y despues no apercibe mas lo que en ella se obra, estando Dios en este principio rodeado de tinieblas, en las quales se aniquilan las luzes, y vista del espiritu humano.

Assi tambien he entrado en vn vacio de toda accion exterior, excepto las que Dios me ordena claramente. Las conversaciones espirituales, las acciones de caridad, las visitas de los pobres, y el mezclarse en muchas cosas semejantes, se llevan el tiempo de la contemplacion, que es mi primera, y principal deuda. Y como mi alma debe servir a Dios en el vacio de todas las criaturas, assi debe desahogarse mucho de buenas ocupaciones, y reservarse con la Magdalena, para el lugar, y el reposo de la oracion; y porque la soledad exterior, y el retiro de toda conversacion favorece esta manera de vida, es necessario procurarla lo mas q̄ se pueda, y estar como en desierto, con estimacion no obstante de los otros exercicios de la vida activa q̄ son excelètes en el ordẽ de la voluntad de Dios.

En fin, es menester desahogar

*Nota  
como  
passa e  
aluna de  
la Hu-  
manidad  
à la Divi-  
nidad.*



vn poco el espíritu, y divertirse passeando, ò en ocupaciones exteriores. Los solitarios q̄ yo he conocido assi lo hazen. La salud del cuerpo se conserva mejor, y la liberaad del espíritu. Bien conocido tengo, que ay muchos divertimientos en mi vida, y que debo procurar otra mas solitaria, y retirada. De otra suerte no serè fiel a la gracia de mi vocacion, y no contentaré a Dios como èl desea, yo debo deshazermè de todos negocios, y aun no debo dar mis consejos. Si yo no miro por mi, el demonio me armarà lazo en esto, y me harà enfanchar, por despojarme.

### CAPITULO XX.

*De diferentes regalos q̄ haze Dios al alma en la oracion.*

**L**Os que practican la oracion saben por experiècia que Dios se vne al alma en diferentes maneras todas muy intimas, muy puras, y muy dulces. Algunas vezes, y muy de ordinario, por los suavissimos atractivos de su bondad, y misericordia: esta vnion es muy agradable, porque se tiene en los gozos, los quales hazen encuentre el alma el Paraíso en la tierra; otras vezes se vne Dios al alma por los rigores de su justicia, luego que està en

las Cruzes interiores, y exteriores, y que casi no ay mas en ella, que la suprema parte de la voluntad, q̄ està vnida, y atada a Dios Iusto, de vna manera a la verdad aspera; mas muy pura, no pudiendo el alma en este estado amar a Dios, sino muy puramente, pues baxa en ella con vn apercibimie to de rigor. O q̄ perfecta, y que pura es vna simple vnio, vn cõformarse al beneplacito de Dios!

Algunas vezes se vne Dios al alma, por medio de su Santidad de su bondad poderosa, y otras perfecciones; y para que todas sus vniones sean puras, basta que el alma se aya enteramente pasiva a todas las operaciones de Dios en ella, que le reciba dulce, ò amargo; riguroso, ò consuelador con respeto, y amor.

Es menester advertir, q̄ para vivir de esta vida divina, es necesario no sentir los rebeliones de los sentidos, y de la naturaleza; basta que en la parte superior estemos firmes en este estado, a donde la gracia solo nos puede levatar, y dõde no se puede substituir, sino por vna muerte continua a todas las criaturas. Ninguno, pues, podrà continuar en este estado, sin tener vn grãde amor a la Cruz. Necesario es, que el q̄ quisiere vivir de esta suerte, se



resuelva a sufrir continuamente.

Todo el trato interior entre Dios, y el alma, passa particularmente en la voluntad; el entendimiento tambien es capaz; mas la voluntad recibe en sí las mas intimas, las mas puras, y perfectas comunicaciones; por esto es la mas propria para este trato. El entendimiento en este destierro está sugeto a muchas ilusiones; mas la voluntad está mas segura en sus caminos, y el demonio no puede contrahazer lo que passa en ella, respecto del puro amor. El alma que ha sentido por experiencia los efectos del puro amor, no puede facilmente ser engañada. De aqui viene, q̄ la pureza de la voluntad es la principal disposicion para la oracion de vnion, ya sea ordinaria, ò extraordinaria que es dezir: Dios la previene con sus poderosos atractivos. Esta pureza es de todo punto necessaria; porque no le agrada a Dios obrar, y hazer maravillas, sino dētro de la pureza. Esta pureza consiste en no querer mas que a Dios, y su beneplacito, y estar muerto a todo lo demàs, contentandose con todo lo que le agrada a Dios dar al alma de gracia, y de virtud, assi en la oracion, como en la vida.

Quando Dios halla vn alma tã

pura, sobre todo en su voluntad, reside en su fondo, en el qual exerce sus divinas operaciones, passandola a diferentes estados, segun los diferentes designios q̄ tiene sobre ella. Tanto le agrada el consumirla en amor; q̄ para este efecto le manifiesta sus perfecciones, otras vezes la crucifica, y exercita sobre ella su justicia: tal vez se esconde para purificarla mas, y hazerla morir a todo lo que no es Dios; otras vezes la dà avisos para su perfeccion: otras despues de algunas deslealtades suyas, la dà reprehensiones interiores, otras alumbra su entendimiento; despues iafirma su voluntad.

En fin, estando el alma fuera del bullicio de las criaturas reconoce siempre, que su divino Esposo obra alguna cosa en ella, a la qual se debe mostrar puramente passiva; y aplicarse en toda simplicidad en la pura punta de su espiritu a todos los designios del divino Esposo.

Ella está retirada en el camarín secreto de su coraçon, y levantada sobre sí misma; y sobre todas las criaturas. Allí no se aparta de su divino Esposo, si él la embia penas, no se ocupa con ellas, sino con su divino amor; en fin allí es donde la acatiza, allí don-



donde la enriqueze de muchos dones, y alli tambien es donde el alma emplea todas sus potencias intelectuales por amarle, y glorificarle. Alli es u habitación ordinaria, de donde ella no baxa a la parte inferior, sino por pura necesidad; estando alli detenida por las caricias de su divino Esposo donde le goza, y al qual se estrecha por la Fè toda pura, sin detenerse mas en la imaginacion, ni en todas las imagines, ni fantasias, aviendo llegado a ser su oracion toda intelectual.

Yo me imagino, q̄ vna señora de vna casa, q̄ tuviera al Rey, y a la Reyna en su camarín, y les quisiera hablar en secreto, coraçon a coraçon, no pusiera cuidado en aplicarle otra cosa, ni lo quisiera dexar, por irse a la cocina a labar los platos. O Dios, q̄ descortesia! Que infidelidad sería lo contrario a vn alma que tiene la hõra de hospedar la Magestad de Dios en el camarín de su coraçon, donde es servido de manifestarse, y que tambien elige algunas almas, que quiere estèn junto a èl, para hablarlas, y para recibir complacencias de ellas, y no otros servicios exteriores! Si estas almas tan favorecidas (a lo menos en su parte su-

perior) dexan a Dios, por irse con los sentidos exteriores a los negocios temporales, que solo miran al cuerpo, que es como fregar los vasos de la cocina, menospreciando por ocupacion tan baxa la presencia del Rey, que ingratitud serà esta, y que infidelidad! O alma mia, sed fiel, vos sois muy favorecida de Dios, para no daros vnicamente a èl. Dexemoslo todo, desechemos lo temporal, tomelo quien quisiere; no temamos que nada nos falte, si poseemos a Dios. Si su providencia nos dà tan abundantemente los grandes favores de sus divinas caricias, no desconfiemos, que nos dexé carecer de las menores cosas que miran al cuerpo, que son nada en su comparacion. Vaquemos a la oracion, y jamàs nos apartemos della; pues debe ser nuestro vnico negocio.



*Fin del Libro Septimo.*



VIVA.





# EL CHRISTIANO INTERIOR.

LIBRO OCTAVO.

*MUCHAS MAXIMAS IMPORTANTES  
para el gobierno de la vida  
Espiritual.*

## CAPITULO. I.

*Tener sobre todas las cosas vn extremado horror al pecado.*



**N**ADA tenemos en este mundo que hazer, sino gobernar bien el amor, y el odio, que son los dos principales movimientos de nuestra voluntad. Tedo nuestro amor debe ser a Dios, que es el bien infinito. y nuestro vltimo fin. Todo nuestro odio debe ser al pecado, que es el mal infinito, y la

desventura suprema del alma. Todo es facil al amor, y todo es grande, quando con grande amor es hecho. Quiẽ sabe amar verdaderamente, sabe hazer todo lo que Dios desea dẽl; pues toda la perfeccion està encerrada en el amor: de la misma suerte, todo le es facil al odio. y siempre se ha visto proceder grandes efectos de vn grande aborrecimiento. El que sabe verdaderamẽte aborrecer de todo su



coraçon el mal infinito, que es el pecado, le vengará en si mismo con grandes penitencias, le huirá con tan grande horror, q̄ esta dispuesto a arrojarse vivo en el infierno, antes que cometer vn solo pecado.

Vn alma que vê claramente la enormidad de la culpa, y como và derechamēte a estrechar a Dios en sus grandezas, como por aniquilarle, si pudiera; entra facilmente en el puro aborrecimiento del pecado; el qual detesta de toda su voluntad, y que da su enemiga irreconciliable; sabiendo que èl solo la puede hazer enemiga de Dios. Toda el alma se debe llenar de este odio; mas de vna manera infinita, y permanente, que no solo la aparte del pecado, sino tambien de las passiones, y de todas las cosas que la pueden inducir a èl en vna palabra. Debe detestarle sobre todas las cosas detestables; tanto en si misma, como en todos los pecadores; gimiendo interiormente la desdicha de nuestra condicion mortal, en la qual se peccá tanto contra Dios, y se está a peligro de perderle eternamente.

Yo conoci vna buena alma, la qual aviendole dado Dios a entender el horror del pecado, y

la injuria que con èl se haze a su Magestad infinita; concibió tal odio, y se encendió en vn tan grande deseo de jamás cometer alguno, que le pidió a Dios con lagrimas, y vna larga perseverancia, la librasse de èl; ofreciendose por esta merced á sufrir todo lo que fuesse su divina volúta, y tambien las penas del Purgatorio, con las del infierno, si fuese necesario, teniendolas por dulces en comparacion del mal que conoce ay en cometer vn solo pecado. Ella comprehende, que este es vn mal que apreta a Dios, y que todas las penas que se pueden padecer, sea en el tiempo, ò en la eternidad, solo son mal de la criatura; y que siendo nada todas las criaturas, respecto de Dios todas las desventuras por toda la eternidad son menor mal que vn solo pecado.

Viendo tambien, que la justicia de Dios solo ha ordenado las penas del Purgatorio, y las del Infierno por castigo del pecado cometido, quisiera que tuviesen en ella vn efecto mejor, y mas deseable, sirviédola de preservativo contra el pecado, para no cometerle jamás; y dezia a Dios: Señor justamente castigais a los pecadores; pues hos han ofendido: castigadme a mi por vues.



vuestra misericordia, para que yo no os ofenda; en los otros la pena sigue al pecado, y se mide por su grandeza; Dios de bondad infinita, concededme esta singular gracia, que la pena se anticipe en mi a todos los pecados, y que se mesure con la grandeza de mis ofensas; desfuerte, que las mismas penas que yo mereciera por mis pecados, si los hubiera cometido, las padezca antes, para no cometerlos.

Por este medio, Dios mio vuestra honra se asegura, no recibireis injuria ni ofensa, solo la criatura padecerá alguna cosa: pero que importan todos estos intereses de la criatura en comparación de los vuestros? Si fueren pocas penas las que mis pecados hubieren merecido añadid todas las que fueredes servido, como me libreis de cometer vn solo pecado, y de hazeros alguna ofensa.

Este sentimiento tan noble, y tan generoso, no puede proceder, sino de vn purísimo amor de Dios; y de vn puro aborrecimiento del pecado, y el vno, y el otro agradò soberanamente a Dios en esta buena alma, así se cree la concedió gracias, y dones milagro-

los.

## CAPITULO II.

*Ajustarse al passo de la gracia, para no caminar mas aprisa, ni mas despacio de lo que ella quiere.*

**N**uestro mal viene de que de ordinario no obramos segun toda la capacidad de la gracia que nos es dada por la repugnancia de nuestra parte inferior, ò por nuestra inconstancia, y ligereza natural. Mas tambien sucede muchas vezes, q quando vn alma se vè con vn poco de fervor, quiere obrar mas de lo que alcaga su gracia, haziendo austeridades, y oraciones extraordinarias: conviene huir de estos dos extremos; y en quanto al primero, ser muy fiel en corresponder a la extension de la gracia; y en el segundo detenerle aniquilado en la pequenez de su gracia, y hazer vn sacrificio de los movimientos del amor natural, que nos incita a cosas extraordinarias; no por que siempre no debamos buscar los aumentos de la gracia, y del amor divino, sino porque este deseo ha de ser humilde, y apacible, sin que atormente; teniendo por cierto, que en estos aumentos



tos no nos adelantemos por todos nuestros esfuerzos naturales.

\* Lo que no embarça para no caminar tan apri esta por nuestro camino, como la gracia quisiera, son nuestros secretos asimientos, y nuestras afecciones, q no estàn bien purgadas, porque quando la gracia predomina en vn alma bien desafiada, y purificada, luego la haze, que se incline a Dios, y la impele àzia este divino centro, con mas violencia que baxa vna piedra de molino àzia la tierra, quando es arrojada de lo alto; y digo cõ mas violencia, porque vn centro infinito, como es Dios, tiene mas poderosos atractivos, que vn centro finito, como es la tierra: Quanto mas se llega vna cosa a su centro, tanto mas apresura su movimiento. Assi el alma entra en mas grandes vniones, luego que se vâ acercando a su Dios, y se perficiona por el desasimiento de todas las criaturas.

Empero de ninguna manera conviene arrojarle de golpe a los estados relevantes de la perfeccion; adonde no nos llama la gracia. Es muy ordinario quererse gobernar por la gracia de los otros, mas que por la suya propia; y viendo que ellos ha-

zen maravillas por su propria perfeccion, y por el servicio del proximo, quisier an imitarlos, y ponerse a ello mas por vn movimiento natural del deseo de su propria excelencia, que por impulso de la gracia; y por agradar a Dios. Mas se descamina, ò se atrasa el que quiere seguir el camino de los otros, antes que aquel en que le ha puesto la gracia. Reconozca cada vno, y siga su llamamiento con fidelidad. Lo que resplandece en nuestros ojos, es la buena vista de las gracias de los otros, y su buen exemplo nos sirve, y nos anima; pero lo que a nosotros nos toca, es, mostrarnos mas fieles, y caminar puntualmente por nuestro camino, y no entrar por los de los otros, donde Dios no nos llama.

o Toda la hermosura de el Christiano no està en lo exterior; por que muchas vezes es tenido por el mas miserable, y desgraciado de los hombres, reside en lo interior, y cõsiste en la gracia, que haziendo en èl operaciones admirables, y disponiendole a amar los menosprecio, las pobrezas, los dolores, las enfermedades, y las penas interiores; forma en èl vna excelente imagen de Iesvs pobre, menospreciado, sufrido,

NOT.



frido, y desamparado. Esta es la  
 effencia del Christianismo. Des-  
 ta fuerte haze Dios obras de  
 gracia admirables, en que reci-  
 be complacencias perfectas;  
 pues son estas vnas pequeñas co-  
 pias de su amado Hijo, por esta  
 razon todo el secreto consiste en  
 que el alma se dexa manejar de  
 la gracia, como vna bola de cera  
 blanda: siendo muy fiel en se-  
 guir en todo su direccion. Fide-  
 lidad, fidelidad con la gracia.  
 Veis a todo el secreto de la vida  
 espiritual.

## CAPITULO III.

*Dexarse enteramente a Dios.*

**S**igamos el gobierno de Dios,  
 y renunciemos nuestro pro-  
 prio gobierno, que mal logra  
 en nosotros la obra de Dios. Que  
 importa quanto le puede venir a  
 la pequeña criatura, como el  
 soberano Criador haga en ella  
 su beneplacito? La atencion a  
 lo que tomamos, lo que harèmos,  
 lo que nos vendrà, si tal cosa  
 sucediesse, y semejantes felicitu-  
 des, no son compatibles con el  
 perfecto dexamiento que haze  
 al alma toda simple para estar  
 toda ocupada de Dios, y solo en  
 el ocuparse.

Las reflexiones son alguna vez  
 de la gracia: pues ella nos dispo-  
 ne a hazerlas al principio de la  
 vida espiritual para nuestro ade-  
 lantamiento: mas tambien mu-  
 chas vezes no son a proposito en  
 los progressos, sino el perfecto  
 dexamiento, y la vnica simplici-  
 dad, que destierra todos los te-  
 mores, tristezas, y desalientos, y  
 toda otra mira, que nos aparta  
 de Dios. Trabajemos en aniqui-  
 lar todo esto, por no tener otra  
 vista, ni otro amor que Dios solo,  
 y su beneplacito, recibiendo del  
 todo lo q̄ fuere servido de dar-  
 nos interior, y exteriormente.

En este estado de dexamiento  
 el alma no dexa de acudir a sus  
 ministerios: pues conoce que  
 Dios lo quiere, porque su indife-  
 rencia no embaraça su coope-  
 racion: sea obrar con Dios en la  
 oracion, ò en lo exterior en los  
 negocios: este es el fondo del co-  
 raçon, y el principio de todo este  
 dexamiento. Despues Dios pone  
 en el la disposicion q̄ le agrada,  
 de gozo, ò de sufrimiento, de  
 accion, ò de contemplacion, de  
 tinieblas, ò de luzes. El alma so-  
 lo desea nada hazer por si mis-  
 ma, nada emprender, nada que-  
 rer, sino seguir puramente en to-  
 do los atractives, y los movi-  
 mientos de Dios.



Vn alma que haze alguna cosa por si misma, sin atender a Dios, y sin recibir su orden en su interior: no haze otra cosa que locuras: y todo lo q̄ piensa aver obrado, no es de valor, porque no haze lo que Dios quiere. Ella se aparta de la dependencia de su divina Magestad: y a manera de dezir, quiere gobernar a Dios, en lugar de ser gobernada por él solo. Si conociéremos nuestra miseria en este punto, tuviéramos pavor de nosotros mismos: tan espantosa es. Veriamos vn continuo desorden en lo interior y exterior, en que concordamos con Dios, sino es en algunas acciones principales de entre dia, en las quales tratamos de ajustarnos con la voluntad de Dios: todo lo demás está casi lleno de nosotros mismos.

Quando estamos bien dexados a Dios, recibimos vna cierta luz en lo interior, con la qual se vé todo lo que debemos hazer, y todo lo que su Magestad quiere de nosotros: desuerte que el alma no anda en inquietas averiguaciones de la divina voluntad, sino conservando la pureza de su dexamiento, mantiene esta luz, que siempre la encamina en la orden de Dios, y en el conocimiento de lo que debe hazer.

Como la claridad del Sol nos muestra en lo exterior las cosas en que avemos de obrar: que sin ella casi siempre tomaremos vna por otra. Assi el Sol de la gracia nos descubre lo que Dios quiere de nosotros: y si él continuamente no nos alumbra, caminarémos en tinieblas, y nuestra pobre vida no será mas que vna continuacion de acciones hechas desatinadamente, y sin gobierno de Dios: y todo será miseria, è infidelidad. La vida ordinaria, y comun de los Christianos, no es casi vida de gracia, sino de naturaleza humana.

#### CAPITULO IV.

*No atender mas que a sufrir.*

Ninguno puede vivir en este destierro, si quiere seguir los caminos de la virtud, sin que sufra mortificaciones continuas en qualquiera vida que exercitare, sea activa, è contemplativa. Ninguno puede perseverar en la vida activa, sirviendo al proximo, sino estando dispuesto a sufrir: y siendo animado del espíritu de sacrificio: de otra suerte, queriendo aprovechar a los otros, nos dañaremos estremadamente a nosotros mismos: porque se encuentran a



cada passo muchas Cruzes, y ocasiones de paciencia; donde no, estando preparados, cometeremos sin duda grandes imperfecciones. En los gozos mismos de la contemplacion, es donde se halla lo mas puro de los sacrificios, que sin cessar se deben ofrecer. En fin, la vnion a Iesvs sacrificado, es la mas perfecta vnion que se puede poseer en este mundo.

Iesu-Christo bosquejó los Santos sobre el Tabor, y los acabó sobre el Calvario. Menester es, q̄ el alma vea las claridades, y las hermosuras de Iesvs, antes que sienta, y vea los horrores de la Cruz; de otra suerte se escandalizará deste postrer estado, y su flaqueza no podrá gustar las amarguras. La infancia espiritual necessita de leche, como la corporal. El Padre Celestial no detenta tan presto sus hijos, hasta q̄ los vea bien fuertes, y capaces de vn nutrimento mas fuerte, y mas solido. En las dulçuras, pues del gozo echa las primeras traças de su obra en vn alma, mas en las amarguras del sufrimiento es donde dà las ultimas pinceladas. La Fè, y el Bautismo nos hazen Christianos de profession. La Cruz, y los sufrimientos Christianos de practica; quanto son

mas grandes, llevados con el espíritu de la gracia, tanto mas nos hazen perfectos Christianos.

No conuiene, pues, temer las Cruzes, ni contradezirlas, sino mirarlas con paz, y amor: y tened por sierto este dictamen: q̄ tanto nos adelantamos en el camino de la perfeccion, quanto lo estamos en el de nuestra muerte, y aniquilacion; que no se obra, sino por los sufrimientos. Sobre todas las cosas estemos siempre en vn absoluto dexamiento a la divina providencia, no deseando mas que el puro querer de Dios, sin otra atencion a lo que nos sucederá.

No debemos espantarnos de ver en este mundo la vida de los iustos, atravesada de tribulaciones; como tampoco de mirar la vida de los malos, colmada de consolaciones; estos que no han de tener parte en el Cielo por toda la eternidad, tienen alguna dulçura en este mundo, y en él hallan su paraíso, por recompensa de algun poco de bien q̄ han hecho en medio de sus grandes males. Los otros, que no han de tener parte en las penas de la eternidad, prueban aqui algunas, mientras les dura esta vida para purificar sus almas de algunos defectos, que se mezclan en el



bien que hazen. Dichosos ellos, que por el sufrimiento de algunos momentos de la vida presente, pueden esperar, que no padeceràn los castigos de la eternidad.

### CAPITULO V.

*Renunciarse à si mismo en todo, y pelear con sus propias inclinaciones.*

**V**N alma que determina ser toda de Dios, se resuelve tambien a cortar los menores movimientos de los sentidos interiores, ò exteriores, que no son gobernados por la gracia, sino que se escapan por las astucias de la naturaleza, como tambien el menor pensamiento, deseo, ò afición, que la gracia no produce en nosotros; y aun los efectos de nuestro proprio apetito, que mezclamos en la oracion con las comunicaciones q̄ Dios nos haze de sus proprias luzes. Mas sobre todo no fale el menor deseo de vn alma q̄ posee la gracia, que enteramente no sea con la sumission al beneplacito de Dios, que es sola la regla de su voluntad, y de todas sus intenciones.

De aqui nace, q̄ ella no quiere servir a Dios, sino como a él le agradare en la manera, y se-

gun los designios de su providencia. Ella se contenta con paz y humildad, del estado ordinario, quando Dios no se le quiere adelantar. Ella està toda muerta a si misma, por no vivir, sino en el beneplacito de Dios, que es el alma de su alma, su sola riqueza, su grandeza, su perfeccion, y toda su bienaventurança.

Renunciar a su propria voluntad, y a todos los medios q̄ nuestra propria industria nos haze creer mas excelentes, por dexarse a las puras disposiciones divinas; es vn gran medio para la perfeccion. Renunciar a su juicio, y creer que siertas obras las haran otros mejor q̄ nosotros, q̄ avemos comensado a hazerlas con ellos; ceder voluntariamente, y obrar solo por dependencia; este es vn medio para hazer morir poco a poco la propria voluntad. Amar, q̄ nuestros defectos sean manifestados para glorificar a Dios con el amor de nuestro abatimiento, y propria vileza; es convertir el mal en bien, porque los defectos escondidos no sirven mas que de hazernos mal: los manifestados nos causan mucho bien, si de las humillaciones que nos producen queremos vsar bien.

Quedemos, pues, en vn espiritu de aniquilamiento, y humillacion



cion delante de Dios, no queriendo otra cosa que la pura disposicion de su voluntad, que nos puede hazer ricos, ò pobres en su gracia, como le agradare. Vna alma que recibe dones excelentes, y gracia de Dios abundantes, no debe alegrarse de la ventaja, y excelencia que se le sigue desta recepcion; mas todo su placer debe estar en el placer que Dios recibe de hazer larguezas con sus criaturas, aun a las mas indignas.

Desdichado del que haze menor caso de su alma que de su cuerpo! Queriendo mas seguir las inclinaciones de la naturaleza, q̄ las inspiraciones de la gracia. Desdichado del que quiere tener todas las cosas buenas, vna buena casa, buenos criados, lindos vestidos, &c. y se contenta de tener vna mala alma! Desdichado aquel que por sus vicios se haze la peor, y mas menospreciable pieza de toda su casa; porque si èl dexa a su Dios, por servir a sus apetitos, suos cavallos, y sus perros, que son criaturas inocentes, son mas estimables que èl delante de Dios, y delante de sus Angeles.

Incomparablemente es mas facil mandar a sus passiones, que obedecerlas: y mas facil vencer

nuestras inclinaciones naturales, que contentarlas. Assi tambien es mas facil caminar por la cenda de su salvacion, que por la de la perdicion. Extraño tormento es, tener que sufrir los continuos remordimientos de vna conciencia delinquente: Terrible martyrio, ser incessantemente combatido de los temores del juicio de Dios, en el qual es necessario parecer: de los pavores de la muerte, que es tan incierta, y de los horrores del infierno, que es inevitable al que no es fiel con su Dios. Aver de servir al mundo, a las passiones, à les vicios, dueños crueles, è ingratos, y no tener jamas reposo, ni contento, ni vn solo momento de solida alegria: esto es sufrir vn infierno de tiempo antes del de la eternidad.

Nada semejante a esto se experimenta en el camino del Cielo. El yugo de nuestro Señor es suave: sus voluntades son todas amables, las ayudas que dà son poderosas, y los consuelos que esparse sobre las pequeñas tribulaciones de sus siervos, son tan abundantes que ellos son mas dichosos en las Cruzes, que

los otros en sus delicias.

(†)

Y4

CA.



## CAPITULO VI.

*Advertencia para portarse bien en la superioridad.*

**I**ESVS sea vuestra luz, vuestra guia, y vuestra fuerza en la superioridad. Este estado os parece penoso, è insoportable, porque no aprovechais en èl como quisieredes; quieto dezis; creéis, servís de embaraço al adelantamiento de la gloria de Dios en las almas que tenéis a vuestro cargo, que siendo gobernadas mejor por vna persona mas capaz, y mas vnida a Dios, sirvieran mas a su gloria. Este parece vn buen discurso, y de razones muy especiosas. No obstante, procede de amor proprio, de vn desseo de la propria excelencia. Poneos a los pies de Iesu Christo; y si èl os alumbrá con su luz, vereis, que yo digo verdad. La poca sugesion que tenemos a las ordenes de Dios, es causa de nuestras turbaciones. Su Divina Magestad no quiere sacar de nosotros mas que sierta medida de gloria, y nosotros queremos mas de lo que nos pide, y darle mas gloria de la que èl quiere. Nuestro mal es este, no ajustarnos a las disposiciones

divinas en quanto a la manera de glorificarle. Lo que le agrada no nos agrada a nosotros. Quiere, que entremos por el camino de los sufrimientos, y nosotros queremos por el de la accion. Nosotros queremos dar limosna, antes que recibirla: y por dezirlo en vna pacabra: Nosotros no queremos bien puramente la pura voluntad de Dios.

No conviene espantarnos, ni inquietarnos por los defectos è imperfecciones de aquellos con quien vivimos, ò estan debaxo de nuestro gobierno: ello son hombres mortales, y flacos, y no Angeles, y querer que ellos no tengan faltas, es querer lo imposible, y adular nuestra impaciencia, que nada quiere ver q̄ le desagrades; es affigirnos de la perdida de nuestra propria excelencia, que no será reconocida en vn mal gobierno, y en el pequeño fruto de los gobernados; y despues pensaremos, que solo la honra de Dios, y la perfeccion de las almas es lo que buscamos. Los que esto buscan, suelen tambien entristezerse alguna vez; mas su tristeza es vn desplacer que dà paz al alma en lugar de quitarla, y la dispone a vnirse perfectaméte cõ Dios, y la practica de toda suerte de virtudes.

No



No ay mejor modo de estar aniquilados a nuestros ojos, y a los agenos, que el de las caídas que damos en muchas imperfecciones. Aunque vna buena accion que yo haga, sea tenida por vil en los ojos de los otros; yo no lo serè delàte de los mios; mas si yo caigo en vna grande imperfeccion, nada veo delante de los otro, ni de los mios, que no me sirva de confusion, y que no haga morir la propria excelencia. La naturaleza sobrealzada, y aturdida con la experiencia de sus flaquezas no sabe de donde assirse, por sostener su ambicion. Conviene, pues, q̄ perzcay esto es sacar muy grãde biẽ de nuestros propios males.

Que somos nosotros para presumir, que nuestros cuidados, y nuestras industrias podràn alguna cosa, por aumentar la gloria de Dios? No sabemos que èl es suficiente a si mismo, por causa de sus infinitas perfecciones, q̄ contiene en si, de suerte, que por si mismo està lleno de vna gloria infinita, en comparacion de la qual, toda la gloria que le pueden dar todas las criaturas, es nada? O como los mayores Santos pueden dezir bien con toda verdad; que ellos son siervos inutiles! Obligacion es de

todas las criaturas servir a su Criador; assi lo deben hazer, ò seran culpables; pero este servicio no es para adelantamiento, ni interès del Criador, el qual no es por esso, ni mas, ni menos bienaventurado, solamente le admite por tener ocasion de dar grandes, y bellas recompensas.

Yo jamàs quisiẽra assirme, ni desalentarme, por no hazer todo el bien que deseo en los cargos que debo cumplir, sino en lugar de contristarme por mi insuficiencia, alegrarme de la infinita suficiencia de Dios. O Dios mio que de complacencia siento en veros tan rico, y tan suficiente a vos mismos! Mis impotencias me son agradables; pues manifiestan bien, que no teneis necesidad de vuestras criaturas. Hermoso Sol, lleno de vna infinita luz, vivid dichoso en vos mismo; anegado en vuestros propios rayos; cosa alguna no puede alterar vuestra felicidad; porque todos los pecados de los hombres, ò de los demonios que os ofendẽ; no os hieren; bien assi, como el que tirasse vn poco de cieno cõtra los rayos del Sol; no causara perjuizio alguno a su claridad, y hermosura. Esta cõtemplacion quisiẽra yo tener en medio de todas las faltas que come-



cometo, y de todos los defectos que no evito, por falta de capacidad ò de zelo, de dezir a Dios: Vuestras bellezas no desfallecen, ni vuestras bondades se disminuyen por mis caídas. Señor, yo è que conviene llorar con exceso, quando sois ofendido; pero tambien conviene alegrarse de que sois inmutable en vos mismo.

## CAPITULO VII.

*Tener una intencion muy pura, y desinteresada.*

**E**L alma que procura agradar a Dios puramente, debe aceptar todos los designios de su providencia sobre ellas tales quales fueren, de amor, ò justicia; entregandose a èl, por pertenecerle, en la manera que le fuere mas agradable; y no sabiendo si será condenada para ser el objeto de los castigos de su justicia, desde el presente abraça los designios de su rigor, y se regocia, y le bendize, por q̄ despues no tendrá libertad de hazer esto; pues como Dios se glorifique en ella; como le fuere mas agradable, està contenta de poder aceptar, y consentir ora a su eternidad, tal qual fuere; y

que Dios faque siempre gloria della, aunque sea en el infierno. En este estado todo su amor està retirado en Dios solo, y por èl se entrega a los rigores de la justicia; por sacrificarse a la pura gloria de Dios, que es vna intencion muy apurada del proprio interès.

La suprema indiferencia a todo estado se ha da hallar en vn alma que tiene la intencion bien pura en vn dexamiento perfectissimo al beneplacito de Dios; para quedar contenta en el grado, y en la disposicion que Dios lo quiere. Satisfecha en toda humildad, y profunda muerte de si misma, en la porcion de gracia, que recibiere de su infinita bondad. Dispuesta assi, noticne otra atencion, que para ver lo que Dios quiere de ella, y obrando fielmente poco, ò mucho; y de esta suerte entrarè en vna paz intelectual grandissima.

No queriendo mas que a Dios, debe tener vn grande amor a la desnudez de las criaturas, por q̄ este es el grande camino para ir a la pureza del amor. Que buscarõ todos los antiguos Anachoretas en los desiertos, sino el adquirir mas perfectamente la pobreza suprema de todas las criaturas,



turas, para tener por el consiguiente la perfecta puridad del amor. Clamemos, y suspiremos de vernos tan affidos, y tan cercados de criaturas en el mundo. Muy dificultoso es, que cada vna no nos aparte, ò no nos quite la perfecta possession de Dios solo.

Gran favor de su divina Magestad es, tener vna vocacion especial a los estados pobres, y abatidos de Iesu-Christo: y es otra gracia, que su providencia nos conduzga a ellos por medio de vna dichosa necesidad, y con pequeño ruido, sin resplandor, y con vileza; basta que el alma consienta puramente a los successos de la providencia.

### CAPITULO VIII.

*Conferencia de la Oracion Mental, declaranse algunas dificultades sobre ella.*

**P**regunt. En que consiste precisamente la Oracion Mental buena? Porque yo hallo muchas suertes della en los libros; los Santos la practicaron diferentes, y todas son perfectas, y me agradan mucho; qual dellas me debo aplicar?

*Respuest.* Los caminos de las al-

mas para la oracion, se han multiplicado mas que las arenas del mar. Conviene, que cada vno siga el suyo: fuera del, todo será perder tiempo, y embelesarse. De aqui viene, que en los libros se hallan pocas cosas, que puedan ser proprias para cada alma; y aunque ay verdades muy solidas, y sublimes de la oracion en los libros de Santa Teresa, del Beato Fray Iuan de la Cruz, y de otros, ellos escribieron sus caminos, y no el de los demàs, sino de passo; por la abundancia de su luz. Bueno es leerlos, no para seguirlos enteramente, y ajustarse de todo punto a su manera de oracion, sino porque en ellos se hallan cosas muy viles; y tambien porque su lectura es vna de las mas agradables recreaciones espirituales.

*Preg.* De donde le proceden estas diferentes maneras de oracion, siendo así que parece no ay en Dios mas que vna simplicissima verdad, que conocer, vn soberano bien q̄ amar: y siendo la caridad en todas las almas de vna misma especie; debiera aver vna grandissima conformidad entre todos los que conocen, y aman a Dios?

*Resp.* Lo que causa las diferentes oraciones; primeramente son



son las diferentes maneras de conocer a Dios, tratando los unos con él por la simple meditacion, y por el discurso humano; los otros recibiendo de Dios vna simplicissima luz superior al discurso, por la qual él se manifiesta al alma por si mismo, como el Sol por sus rayos. Otros contemplan a su Dios por simple vistas sin vista, y por las lezes obscuras de la Fè. Todos estos modos de tratar con Dios, no solo son oraciones diferentes, sino tambien el manancial de vna grande diversidad de oraciones, que se hallan en cada modo. Pongo exemplo: En la oracion de Fè, q̄ parece las mas simple; ay muchos grados, que dan al alma diferentes vistas de Dios, y de las cosas divinas; quando la Fè està en vn entendimiento bien purgado de imagenes, y de especies: ella le descubre vnas vistas de Dios sublimes, como es en si, de vna manera negativa, general confusa, y propriissima para hazerla concebir vna muy grande estimacion de Dios, y vn amor ardiente.

Todos los sermones, los libros, y las conferencias no satisfacen a vn alma acostumbrada a este genero de conocimiento: no puede sufrir aquellos modos

de hablar, y de concebir, como muy imperfectos, la Fè toda la contenta aguardando la lumbre de gloria, pues ella la descubre su objeto en su infinitad: bien que obscuramente, y al passo que la Fè es mas, ò menos pura, y simple: estas vistas son tambien mas, ò menos perfectas.

*Preg.* Son capazes todos de estas oraciones sublimes? Y deseando alguno entrar en ellas, porque camino lo podrá conseguir?

*Resp.* El don de oracion no es para todos: Muchos Santos ha avido que jamás le tuvieron, como tambien muchos buenos siervos de Dios, que se santificaron en los exercicio de la vida activa: en los quales tenian poca oracion, y essa la ordinaria por la Meditacion, que es buena y perfecta para las almas que no llama Dios a otra mas alta. Los que Dios favorece, concediendoles el don de oracion, poseen vn tesoro inapreciable en solo esta gracia, que es el manancial de vna infinitad de gracias. Bastantemente son ricos, aunque sean los mas pobres del mundo. Empero como este es vn don de Dios, es vna pura locura, y temeridad, pensar levantarse a los sublimes estados de la contemplacion, si Dios mismo no les levân-



ta. Todo quanto vn alma puede hazer, es, disponerse por medio de vna grande fiddelidad, que debe tener en todos los movimientos de la gracia por vna muerte continuada a nuestras inclinaciones humanas, por la practica de la buena mortificacion, y dexarle a Dios lo demàs. Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que quieren edificarla por sus proprias fuerças.

*Preg.* Vn alma puesta ya en oracion sublime; y que por largo tiempo ha conseguido la practica de hallar en ella a Dios, y gozarle sin pena, puede descacer facilmente deste estado?

*Resp.* Si se entrega a las inclinaciones de sus sentidos, ò si comete grandes imperfecciones, no siendo fiel con Dios. Ella caerà; pero se puede caer que bolverà; porque no podrá sufrir largo tiempo la perdida de vn tan grã bien; sin alentarse a bolverle a hallar por medio de sus humillaciones, y penitencias. Quanto vn alma se desnuda de las criaturas, tanto se adelanta, y no mas. Esta es la fiddelidad, y la practica que nos haze Maestros; por esta razon es de maravillosa importancia desēbaraçarse de negocios; pero aquellos en que Dios nos ha puesto, no nos embaraçan el lle-

gar a aquel grado de oracion q̄ su divina Magestad nos ha destinado desde toda su eternidad.

*Preg.* Es la oracion mas levantada la que està en lastinieblas, y entre las privaciones, y mas de ordinario en las Cruces interiores? No puede el alma llegar a algun estado de gozo, y de luz, donde posea a Dios clara, y apaciblemente sin trabajo alguno?

*Resp.* No. El estado permanente de gozo se reserva para la otra vida. Ya suelen recibirse alguna vez, durante a questa, luzes, y gozos; pero es como de passo, y con intervalo; porque el tiempo de la vida presente, es de adquirir, y ganar, y no de poseer, y gozar. El alma puede ir ganando siempre nuevas gracias, y haziendo nuevos progressos en la oracion, a la proporcion que consigue vn nuevo fondo de virtud, y pureza por su fiddelidad en las occurrencias. Ordinariamente dispone Dios passen las almas en tinieblas tentaciones, desamparos sufrimientos interiores, y exteriores, por hazerlas adquirir mucha virtud, y vn nuevo fondo de pureza que las passa a vn nuevo estado de oracion, y entonces comença Dios a exercitarlas de otra manera por darles otro estado: y desta suerte se pasa



fa la vida. Por esta razon no nos hemos de espantar de q̄ la vida de los lustos sea tan trabajosa; conviene sea assi para perficionarlos, y para que adquieran el amor divino.

*Preg.* Que tanto tiempo se ha de emplear todos los dias en la oracion, quando se desea aprovechar y perficionarse en ella?

*Resp.* Sin vn grande, y largo vso de oracion, no puede vn alma adelantarse mucho en este divino exercicio; no basta hazer buenas obras; es menester tener cada dia muchas horas de oracion. Quanto mas tuviere oracion, tanto te adelantaras en los caminos de Dios, y no mas. A nada debe atender tanto, como a emplear mucho tiempo en este exercicio, principalmente si Dios te llama a él, y no a la vida activa. No te pongas en gran cuidado para disponerte para otras obligaciones tuyas; el alma en vn estado de oracion continua, es todo quanto conviene que sea

en las ocasiones, sin que lo procure por su industria. Quando se ha de confessar, todo es aniquilacion delante de Dios, toda amor doloroso de Contricion. Quando ha de comulgar toda es humildad, toda deseo, toda ardor. Quando ha de coregir, toda es dulçura, y toda caridad. Quando es necessario ayudar al proximo, no es otra cosa que zelo, y afeccion. Quando conviene obrar por Dios, obra con vna intencion totalmente pura de proprio interes, y todo esto es vn alma simplicadissima en la oracion, se haze sin actos distintos, sino por estado, y de vna manera excelente, que obra Dios, no por meditaciones, ò consideraciones, que solo son medios para hallar a Dios; el alma que desta manera le halla, alli reposa, alli se abisma, no pudiendo hazer otra cosa que amarle, y adorarle, en espiritu, y en verdad.



**SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.**



VIVA IESVS.

MAXIMAS EXCELENTES,  
DE LA FILOSOFIA,  
CHRISTIANA, Y DICTAMENES  
Notables de Espiritu.

Preguntaron à un Religioso.



**I**O Primero. Qual era el concepto, y objeto, q̄ mas recogia, y elevava su espíritu? Respondió. Que à aquel: *Vnum est necessarium.* De la verdad infalible, Christo, Bien nuestro. Pues siendo esse, *Vno*, tan Supremo, y tan Infinito: recogida toda la estimacion, y afecto, en esse, *Vno*, necesariamente avia de quedar el espíritu, todo vno, elevado, y satisfecho.

2 Lo segundo. Què concepto, desembarazava, y aliviava mas, y del todo su espíritu, y su interior? Respondió. Que el de la *Nada*. Segun aquello de Da-

vid: *Ad nihilum redactus sum, & nescivi.* Pues aniquilada la estimacion de todas las cosas, y subsistiendo solo el, *Vno*, en su aprecio, no quedava cosa, que ocupasse, y hiziesse peso en su interior, y se ponía en vna total libertad.

3 Lo tercero. Quando la Fè llegaria a vna viveza perfecta? Respondió. Que quãdo obrasse los efectos, y afectos, que la presencia visible de Christo, Señor nuestro. Y si viendole el mas tibio, se desharia en afectos, carinhos, y otras demolltraciones, &c. A quien la Fè, siendo tan cierta, no le mueve, ò poco, ò muy tibia la tiene, y amortiguada. (Cortejo, que puede cõfundir, y aun desconsolar a muchos, por hallarse



llarse tantibios en la presencia de tal Señor)

4 Lo quarto. *Què cosa es, la menos acatada, y estimada mirada su dignidad, y excelencia?* Respondiò. La Divinidad presencia de Christo, Señor nuestro, Sacramentado. Y lo testifica la grande irreverencia, y desacato de los que le administran. La sequedad, y indevoción de los que le reciben. La facilidad con que se divierten. La grosseria, y descortesía con que se buelven las espaldas, sin dar gracias. De todo lo qual, se quexò el mismo, grandemente a Santa Brigida. (Y la Fè se aviva, repitiendo sus actos, con grande admiracion).

5 Lo quinto. *Que concepto, y objeto, heria mas eficazmente, nuestro coraçon, para amar, y servir a Dios?* Respondiò. Que aquel de San Pablo: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me!* Pues mirada aquella Suma Bondad, y Caridad. Infinita, con tanta maquina de finezas; y misericordias, impuestas, y cargadas sobre mi, y obradas por mi: el entendimiento, queda anegado en tanta luz: el coraçon, herido fuertemente: y todo yo, rendido, y obligado al desempeño, agradecimiento, y correspondencia de tanta deuda, y obliga-

cion: repitiendo siempre por; *Mi, todas estas finezas, como si fuera yo solo, por quien se hizieron, y en quien se lograron! O Bondad! Bondad infinita!*

6 Lo sexto. *Que concepto, y acto, dilata mas el espiritu, y le descarga de cuidados, y penas?* Respondiò. El de San Pablo: *Domine, quid me vis facere:* Pues resignado en todo, a lo que Dios hiziere, y dispusiere, aunque sea la condenacion eterna; como le dixo el Señor a Santa Brigida: *Etiam inferni pœnas, si Deus inde haberet consolationem: & si sic esset voluntas Dei ferre.* Queda dilatado el espiritu, todo lo que se estiende la voluntad Divina. Y con esse acto tan heroyco, y superior a todo lo humano, y visible: *Hoc talentum omnia excedit.* Queda sin cuidado, ni pena; de quanto puede acaecerle.

7 Lo septimo. *Que oracion era la mas perfecta, y superior?* Respondiò. A quella, en q̄ amava mas el q̄ le hazia: segun aquello de David: *Et in meditatione mea exardescat ignis.* Ora sea el acto de la inteligencia mas, ò menos levantado. Y assi dixo el Maestro de todos Fray Luis: *Quam obrem danda nobis opera est, ut in oratione nostra ignis amoris exardescat.* Que todo el conato, el estudio,



estudio, avia de ser en la oracion; amar; y arder amando; pues es el fin della.

8 Lo octavo. Qual era lo mas dificultoso y necessario en la Oracion? Respondiò. Hazer pie, y punto fixo, en la verdad del objeto: *Sta in gradu tuo*. Pues assi se ilustrava mas el entendimiento: y se arraigava, y entrañava mas intimamente el afecto: con que se adquirian presto los habitos del entendimiento, y voluntad, que es grande ganancia.

9 Lo nono. Que concepto, y objeto, excitava, y suspendia mas el entendimiento en la mayor admiracion? Respondiò. Que el cotejo, y careo de los extremos, que junta Dios hecho hombre: *Attingens à sine usque ad finem*. Magestad Infinita, con niñezes, en vn peñebre *Deus Infans! Deus flagellatus! Deus crucifixus, &c.* Y assi de los otros extremos; pues esto es lo mas admirable. De donde, con razon, exclamò Isaias: *Quis audivit unquam tale? Et quis vidit huic simile?* Y quanto mas profundare el alma en esta maravilla, y vnion de extremos, tanto mas herido de amor, se sentirà su espiritu; y mas elevado, y suspenso el entendimiento en la admiracion, y veneracion de tan incomprehen-

bles finezas:

10 Lo dezimo. Con que acto, y concepto, podria sacudir el alma, la tibieza, y azedia en el servicio de Dios, y bien obrar? Respondiò. Que conociendo, y confessando, que a este mismo tiempo, le pudiere tener Dios, justamente, ardiendo en aquellas llamas infernales: y que aora le tiene donde le pueda amar, servir, y alabar, y merecer: y que esto lo hiziera con increíble fervor, y fidelidad, y agradecimiento, qualquiera de los condenados; si de alli le sacàran.

11 Lo dezimo primo. Con que escudo, se defenderia vno eficazmente, de los assaltos, y acometimientos, del enemigo comun, por fuertes que sean? Respondiò. Que abraçandose, tenazmente, con la caridad de Christo, Señor nuestro; y enclamar con San Pablo: *Quis nos separabit, à charitate Christi?* Pues con este acto tan heroyco, se aturde el enemigo, y mientras el tentado, persevera con fortaleza, en esse abraço de amor, està seguro de no ser vencido; y el enemigo se retira corrido, mirandose acogido a tan seguro Sagrado (qual es, la caridad de Christo nuestro Bien)

12 Lo dezimo segundo. Qual era la mayor mortificacion, y de



mayor deleite, y consuelo, con-  
seguida? Respondió. Que la de  
la soledad y retiro, con santa ocu-  
pacion: *Ecce ego lactabo eam, &  
ducam eam in solitudinem: & lo-  
quar ad cor eius.* Es la mayor;  
porque de vn golpe, se mortifica  
todo el hombre exterior, y inte-  
rior, y especialmente, lo racio-  
nal, (en su mayor deleite q̄ es la  
comunicacion sociable, y ami-  
gable es la de mayor deleite, y  
consuelo; pues, conseguida, el so-  
litario, es totalmente, libre, y  
señor de si mismo, sin que nadie  
tire del, ni de sus sentidos.

13 Lo dezimo tercero. Qual es  
la instruccion mas breve, y que  
baste, para hazer perfecto a vn  
Christiano? Respondió. Gerson,  
dixo: Que la Fè, Esperança, y Ca-  
ridad: *Habent Catholici Fidem,  
Spem, & Charitatem; amplior in-  
structio, non requiritur.* Pues, vna  
gran Fè, y firme Esperança, y ar-  
diente Caridad, bastan para ha-  
zer perfecto a vn Christiano, y q̄  
lo sea en las demás virtudes.

14 Lo dezimo quarto. Des-  
pues de la Fè, Esperança, y Cari-  
dad: que cosa es la que con mas  
diligencia, y estudio, deve saber  
vn Christiano? Respondió. Los  
medios de justificarse, y resti-  
tuirse a la gracia, y amistad de  
Dios; pues esta es la llave maef

tra de su salvacion, despues de  
aver pecado.

15 Lo dezimo quinto. Qual es  
la locura mas calificada, y sin  
escusa de vn Christiano. Respon-  
dió Santo Tomás de Villanue-  
va, dixo: Que la de condenarse,  
por no aver querido amar à  
Dios: *O quam stultè damnatur  
aeterno supplicio, qui perpetuò  
maluit ardere, quam diligere!*  
Pues, a quien le ama, es facil  
guardar su Ley: *Ama, & fac quod  
vis.* August.

16 Lo dezimo sexto. Qual es  
la culpa mas ordinaria, y repre-  
hensible en los virtuosos? Res-  
pondió. Que la tibieza del espi-  
ritu; pues haziendo las obras  
virtuosas, y regulares (padecien-  
do la penalidad, y trabajo de-  
llas) las hazen sin vida, y Alma  
de espiritu, ni afecto. Y como  
culpa tan reprehensible, en vna  
parte, los maldize Dios: *Male-  
dictus vir, qui opus Dei facit ne-  
gligenter.* Y en otra, los abomina,  
y echa de si, como a indigestos:  
*Sed quia tepidus es, incipiam te  
evomere.*

17 Lo dezimo septimo. Qual  
era la mayor empreffa, y valen-  
tia del espiritu? Respondió. Que  
la de corresponder con la Divi-  
na gracia, à sus influencias, im-  
pulsos, y inspiraciones. Que fue  
la



la de San Pablo: *Et gratia eius, in me vacua non fuit.* Pero quanto desembaraço del espíritu, se requiera, para esta correspondencia, no es facil de explicar. Y quan ahogado le tengan muchos, y aun sufocada la parte racional; ellos lo pueden dezir, si lo quieren confessar: *O grande spectaculum videre gratiam oppugnare naturam: huius venerandi conflictus index est Deus, testes sunt Angeli.* Laur. Iust.

18 Lo dezimo octavo. Qual era el beneficio, por quien el Christiano agradezido, deviera siempre estar vozeando, y cantando las Divinas misericordias: *Misericordias Domini in aeternum cantab.* Respondió. El de averle puesto Dios en el gremio de la Santa Iglesia. Pues, sobre ser él tan grande, cotejado con los innumerables, que han sido, son, y serán reprobados, y deshechados: *In massa perditionis.* Sube tanto de punto, essa dicha, y merced (de aver puesto en mí, los ojos de su misericordia el Señor) q̄ incessablemente, devieramos ex clamar, con Santa Isabel, y dezir: *Et unde hoc mihi?* De don de a mí, tanta dicha, entre tantos infelizes; pero dize San Buena-ventura: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem la-*

*chrimar meum, ut plorare valeam Christianorum statum quasi ad nihilum iam redactum: Nam terra culta divinis beneficijs, Christi consilijs & exemplis spinaset tribulos germinat pro frumento. Obstupefcite caeli super hoc!*

19 Lo dezimo nono. Qual es el fundamento, de la humillacion Christiana, aunque obrèmos grandes cosas? Respondió. El que nadie puede dezir, *Jesus*, sin la virtud favor, y gracia del Espíritu Santo: *Nemo potest dicere Iesum, &c.* Conque estrivando, en el conocimiento de essa verdad, y de nuestra nada para todo lo bueno, nunca nos podrèmos entalçar, ni estimarnos [aunque mayores cosas hagamos] reconociendo, y confessando, que todo ha de ser gracia, y misericordia del Señor: *Non est volentis, neque currentis: sed miserentis est Dei.* Y dezir: *Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea.*

20 Lo vigesimo. En que se descubre, àzia nosotros, misteriosamente, la bondad, y misericordia Divina? Respondió. En dar como de valde, la Gloria (Bien infinito) a muchos, despues de averle ofendido sin medida; y a otros, que han vivido toda su vida, entre regalos, delicias, hon-



ras, y comodidades, sin aver hecho penitencias, ni mortificaciones: *Et qui non habetis, emite absque ulla commutatione.* O misericordia de misericordias! pero ò quantos se hallan burlados en la hora de la muerte, pensando se les harà el mismo favor: terribles son aquellas palabras de la misma verdad que no puede engañarse, ni engañarnos: *Contendite intrare per angustam portam quia multi dico vobis, quarent intrare, & non poterunt!* Considerèmoslas bien.

21 Lo vigesimo primo. Qué es (de parte de Dios) lo que mas nos deviera atemorizar? Respondió. Lo mucho, que hizo, y padeciò, por nuestra redempcion, y comptarnos la Gloria: *Empti enim estis pretio magno.* Pues de todo este caudal infinito, nos ha de hazer cargo, y tomar residencia, de como le hemos logrado; como le hemos imitado, y seguido su celestial doctrina: y siendo tan grande el caudal, y cargo, no ay cosa, que mas nos deva poner en cuidado, y temor: *Et pavebunt ad Dominum, & ad bonum ejus.*

22 Lo vigesimo segundo. Qual es el Texto de la Sagrada Escritura, que mas nos deve atemorizar, y poner tamañitos? Respon-

diò. El siguiente: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste non intrabitis in Regnum Cælorum.* Si no os hiziereis como este Niño no entrareis en el Reyno de los Cielos. Pues medida la grandeza de nuestra altivez, sobervia, presuncion, y anhelo con que aspiramos a ser mayores y subir; bien se ve la distancia, y aun contrariedad, que tiene con el ser, Niños: y quanto nos debe atemorizar, siendo tan dificultoso, y necesario, para entrar en el Reino de los Cielos.

23 Lo vigesimo tercero. Qué compasion es la mas propria, y justa de la Caridad Christiana? Respondió. La conmisericacion, y lastima de tantas Almas (como son las que estàn fuera del gremio de la Iglesia, y su Fè) y segun aquel infeliz estado, desterradas, y desheredadas del Reyno de los Cielos. Y assi quien tiene caridad, deve hazer frecuente, y fervorosa Oracion, pidiendo su conversion, y salvacion: y assi mismo por aquellos miserables Catholicos que estàn en pecado mortal, para que salgan desta suma desdicha de desdichas, y no menos por las benditas almas del Purgatorio.

24 Lo vigesimo quarto. Qual es el hombre mas vil, y mayor esclava-



esclavo? Respondió. El que todo quanto haze, y obra, es por respetos, y atenciones humanas de agradar a otros, ò de su interès, y conveniencias: *Non est Deus in conspectu eius, inquinata sunt via eius in omni tempore.* Pues es esclavo de todas sus acciones, como de tantas prisiones, con que se cautiva. Y assi, el mas noble, ferà el q̄ mirando a Dios, verdad, y justicia, (en que se encierra todo lo justo, y recto; racional, y espiritual) piensa, habla, y obra no por otro fin que por darle gusto: *Omnia in gloria Dei facite.*

25 Lo vigesimo quinto. Que cosa es la de mayor admiracion en el mundo? Respondió. El que creà los Catholicos las verdades de la Fè, y siendo ellas tales, vivir como muchos obran. *Qui dicunt se nosse Deum, factis autem negat.* Affombro es, ver, quanto se arman, para contradecir, y oponerse a estas verdades, los Paganos, Gentiles, Hereges, y Cismaticos. Pero, que confessandolas el Catholico, y creyendolas, firmemente, viva, y obre, tan en contra de estas verdades, es lo mas digno de admiracion, y de ser llorado con lagrimas de sangre: *Ad hunc miserandum statum per venit Christiana Religio: quod hodie inter Christianos, Christianè*

*vivere opprobrium est.* Pero vendrà tiempo, *dicit Dominus,* en el qual. *Qui me erubuerit, & sermones meos: hunc filius hominis erubescet cum venerit in maiestate sua, & Patris, & Sanctorum Angelorum.*

26 Lo vigesimo sexto. Como podria vno, ni estrañarse, ni defabrirse, con la diversidad, y contrariedad de los naturales condiciones, y genios? Y como podrá tolerar, y sufrir tanta multitud, de desordenes, vicios, y pecados sin escandescerse, ni indignarse? Respondió. Lo primero, conociendo, que todos son hechuras de Dios fundidas en las ideas, y moldes de su sabiduria: q̄ nadie se hizo a si mismo, ni eligió el natural: *ipse fecit nos, & non ipsi nos.* Y alabarle, porque no le hizo, como los que mas le desagradan, y disgustan. A lo segando considerando, que Dios traga, y sufre todo vn mundo, (tal como es, y tan lleno de monstruos) deteniendo su justicia con su Misericordia: *Laboravi sustinens.*

27 Lo vigesimo septimo. Como podrá vn Varon zeloso, conservarfe en calma, de vna gran paz, y serenidad, aunque viesse, que el mundo, se trastornava, como dizen de arriba, à baxe, y que



todo andaba al rebès, de como deviera, segun el parecer humano. Respondió. Lo primero cooperando con Dios, en todo lo que haze: como vn gran contemplativo, que en vn calo repentino, y lastimoso, no se immutò, y dixo: Si yo fuera Dios, hiziera lo mismo; y a nadie le pesa, de lo que haze bien, y està bien echo. Lo segundo, entendiendo, que es Dios quien le govierna: *Et sine ipso factum est nihil.* Y dexarle gobernar, (como dize Alvaro Pelagio) pues lo haze bien: *Sinamus regere mundum, qui fecit mundum: nam bene omnia gubernat.* Y que no otros ni entendemos, ni acertamos, en que està el bien, y el mal, juzgando al rebès, y trocandolos; pues esso, solo quien lo gobierna lo sabe: *Et enim que nos sape mala, ipse bona: & que nos bona, ipse mala reputat.* Y entendiendolo así, nos rendiremos, con veneracion, y paz al gobierno de Dios, que le criò, y conserva.

28 Lo vigesimo octavo. Que recurso, puede tener nuestro consuelo, entre tantos males de penas, y de culpas? Respondió. Segun San Augustin, y Santo Tomas: Que no permitira el Señor, mal alguno, si de él, no huviesse de sacar algun bien: *Nec*

*fineret bonus fieri mala, nisi omnipotens, etiam de malo facere posset bene.* El mayor mal, fue la sacrilega, y impia muerte, del Hijo de Dios: y de esse tan horrendo mal, facò tanto bien como sabemos.

29 Lo vigesimo nono. Y que remedio encazabrà, para atemorizar, y humillar a los Grandes? Respondió. Poniendoles delante aquella formidable sentencia del Señor: *Dico vobis facilius est camelum per foramen acus transire quam divitem intrare in Regnum Cælorum.* Mas facil es passar vn animal como el camello por el agujero de vna aguja que no entrar vn rico en la Gloria: y lo que revelò à Santa Brigida: *Quia nobiles, & sapientes, nolunt venire ad me, cum humilitate; colligo pauperes, & miseros in Regnum Cælorum.* Porque los Nobles, y Sabios, no quieren venir à mi, con humildad; recoxo los Pobres, y Miserables, para el Reyno de los Cielos. Gloríense los Nobles, y Sabios, en su saber, y nobleza; que se arrebatàn en Cielo, los Miserables, y Pobres.

30 Lo trigesimo. De aquel, por lo menos: qual es el grado infimo, y lo menos, que le puede pedir à vn Christiano, en agradeci-



decimiento de tantos beneficios? Respondió. Ricado, dixo, que por lo menos, amar à Dios de todo coraçon: *Solus igitur amor est, quem a nobis exigit Deus.* Por ser el exercicio de mayor de leite, y menos trabajo: *Qui amat non laborat.*

31. Lo trigésimo primo. Qual es la omisión mas culpable en vn Christiano? Respondió. La de no tener buenos, y grandes deseos; pues siendo verdaderos, se reputan por obras: *Voluntas est que remuneratur pro bono. D. Chris.* Y es muy reprehensible, el que por no tener, lo que tan poco le cuesta, dexa de ganar muchos bienes. Y assi aconsejó la S. M. Teresa, nos acostumbrásemos a tener grandes deseos, aunque el obrar no fuere tanto.

32. Lo trigésimo secundo. Quales la causa de estar las columnas tan derrocadas, y ser vn Dios tan sumamente bueno tan poco amado, y servido? Respondiólo de Peremias: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* Todo es por falta de oracion Mental: dize San Iuan Chrisostomo, que la oracion Mental es alma del alma, muro de nuestra conciencia, cimiento del edificio espi-

ritual, lastre del navio de la gracia, agua en que viven nuestras potencias, como pezes en el estanque, alma para pelear con los enemigos invisibles, y leña con que se enciende el amor de Dios: y assi como el cuerpo sin alma se corrompe, y la Ciudad sin muros es saqueada, y el navio sin lastre facilmente se trastorna, y el soldado sin armas es vencido, y los pezes fuera del agua luego mueren, y el fuego sin leña no se conserva: assi tambien nuestra alma batida con tanta artilleria de tentaciones, oprimida de nuestras malas inclinaciones, y cercada de tantos enemigos; si la Oracion Mental le falta en que ha de parar?

33. Lo trigésimo tercero. Que cosa es la que haze mas gravola, molesta, y pesada a la vida humana? Respondió. La inquietud, y bullicio que meten nuestras pasiones: *Pausa, & quiesce popule meus, quia veniet requies tua.* Pues à vn grado de diligencia, y sollicitud, que pide la necesidad, y obligacion, meten diez de bullicio nuestra inquietud natural, y lo fogoso, y ardiente de nuestras pasiones, y codicias: y quizá sería esto, lo que el Señor reprehendió en Santa Marta, quando le dixo: *Marta, Marta, sollicita es,*



*Et turbaris erga plurima.* Por-  
 quieta: y assi en quanto sea posi-  
 que la vida humana, de su na-  
 sible procurar.  
 turaleza, es muy sencilla, y

*Olvido de lo criado;*

*Memoria del Criador;*

*Atencion à lo interior;*

*Y estar se amando al amado;*

FIN.

*Hac fac, & viues.*







SIGVENSE LOS DICTAMENES  
**ESPIRITVALES.**

*SACADOS DE SANTOS PADRES, Y  
 de Personas insignes en virtud, particularmente  
 de San Francisco de Sales.*



**L**A salud, y perfeccion del alma està en hazer lo q̄ Dios quiere, y del modo q̄ quiere Dios; a lo qual devo siempre mirar en todos los momentos de mi vida.

2 Para hazer la voluntad de Dios, es necessario, que el hombre en todas las cosas menoscipie hazer su voluntad: porque quanto mas muriere à si, tanto mas vivirá en Dios.

3 Para amar a Dios es menester que el hombre primero aparte su voluntad, y la limpie de todo amor, y aficion terrenal, y carnal; porque no ame sino a Dios: y si alguna otra cosa amàre sea por Dios, y no de otra manera.

4 Para bien ganar ha de callar, quando le injuriaren, ò reprehendieren, ò maltrataren, ora sea sin culpa, ò con ella, no bolyendo por si, y quando porfiaren con èl, dexesse vencer callando.

5 Si quieres mucho aprovechar guarda la lengua: pocas palabras de mucha substancia, y de cosas de Dios, estimando en mas hablar con èl a solas en el retrete de su coraçon.

6 Abondar en el proprio conocimiento, que es firme cimiento: quien se conoce se desprecia, y quien no se conoce se envanece.

7 Algunos piden largos documentos para adelantarse en la perfeccion. No ay mas que este: *Ama à Dios de todo tu coraçon, y al proximo como à ti mismo.*



8 Jamàs se ha de hablar de las cosas de Dios por medio de entrenimiento, sino siempre con vn grande respeto, y veneracion.

9 Para quien Dios es todo, el mundo es nada.

10 Para dar vn buen semblante a nuestra alma es menester mandarle que haga todas las acciones en la presencia de Dios, como si èl le ordenare que las hiziera.

11 Gusta mucho Dios, que hagamos las cosas por seguir su voluntad, y no nuestro movimiento, y proprias inclinaciones.

12 El aprovechamiento del alma no consiste en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho.

13 Jamàs difiere Dios su misericordia, quando la confianza, y diligencia obran.

14 Dios dà los mayores trabajos à los que ama mas. Si le agrada a la voluntad Divina tratarnos como a Iacob, apretandonos, y dandonos cien bueltas; no importa, perseveremos, que èl nos darà a la postre su sacra bendicion: no lucha sino para rendirsenos.

15 O como serèmos dichosos quando nos buscaremos otra cosa mas que à Dios:

16 No debemos servirnos de nuestro coraçon, de nuestros ojos, de nuestras palabras, &c. sino para el servicio del Espofo Celestial, no para contentar nuestro gusto.

17 Si pudieramos servir a Dios sin merito ( lo que no es possible ) devieramos desear hazerlo.

18 No basta tener nuestra voluntad, conforme a la de Dios; es menester trabajar con vn amor filial hasta aniquilarla de todo punto, y convertirla en aquella soberana voluntad; porque por este medio no tendremos mas querer: antes será Dios el que querrà por nosotros.

19 El alto grado de la perfeccion consiste en participar de las virtudes de la niñez sagrada de Iesvs, dulcissimo, humildissimo, y obedientissimo.

20 La Muerte, y Passion de Iesvs bien considerada darà muerte a todas nuestras pasiones: y en la total muerte de ellas consiste la dichosa vida de nuestro pobre coraçon.

21 Pondera quantas vezes quisieres los tormentos acerbissimos de tu Redentor, y hallaràs que no fueron por otro que por ganar tu amor.

22 Los Gentiles aman a los q̄  
los



los amâ; mas los Chriſtianos de-  
ven exercitar ſu amiſtad para cõ  
aquellos que no los quieren; y à  
quien ellos tienen mas de repug-  
nancia, y averſion.

23 El ſexo femenino merece  
ſer ayudado, porque ſe dexa cõ-  
ducir mas facilmente à la devo-  
cion que hombres, los quales or-  
dinariamente hazen de los muy  
ſuficientes, y entendidos.

24 No quieren algunas Reli-  
giones recibir algunos pecado-  
res aunque muy arrepetidos. Ay  
Dios mio todo el mundo los reu-  
ſa menos vos.

25 Auriamos de tener algu-  
na botonadura en los dos labios,  
para que eſtuyéſſemos obliga-  
dos à defabotonarlos cada vez q̃  
huyéſſemos de hablar: porque  
por eſte medio tuviéramos mas  
tiempo para conſiderar, y peſar  
nueſtras palabras.

26 Conviene vivir en eſte mû-  
do como ſi tuviéſſemos el eſpiri-  
tu en el Cielo, y el cuerpo en el  
ataud.

27 La razon reveltida de dul-  
çura tiene mucha mas fuerça;  
pero reveltida de colera pierde  
ſu fuerça.

28 Aquel jamàs tendrá baſtan-  
te, à quien lo que es baſtante no  
le baſta.

29 Es neceſſario conten-

tarſe con ſaber que ſe obra bien  
obedeciendo al Padre Eſpiritual,  
ſin buſcar mas conocimientos, ni  
ſentimientos. Lo mayor es cami-  
nar como ciego baxo el baculo  
de la providencia Divina entre  
Cruzes, deſconſuelos, y perple-  
xidades.

30 La mayor ſeguridad que  
en eſte mundo podemos tener  
de eſtar en gracia de Dios, no  
conſiſte en el ſentimiento de ſu  
amor, ſino en el puro, y irrevoca-  
ble dexamiento de todo nueſtro  
ſer entre ſus manos, y en la abſo-  
luta reſolucion de jamàs conſen-  
tir en ningun pecado, grande, ni  
pequeño.

31 Procura que tus palabras  
ſean dulces, y ſimples, que tu ſen-  
blante, ni ſea aſtero, ni relaxado,  
y que en todas las cosas reyne la  
ſuavidad, y modestia como con-  
viene à vn pequeño hijo de  
*Ieſus*.

32 El que haze el bien que  
ſabe merece que Dios le ayude  
à conocer el que ignora. Ay que  
noſotros ſomos Gigantes en el  
pecar, y Enanos en el bien ha-  
zer!

33 Vna onça de obras hecha  
en medio de tinieblas, y ſeque-  
dades, vale mas que cien libras  
hechas entre conſuelos, y ſenti-  
mientos.



34 La verdad, y la inocencia andan siempre en cima por mas que las quieran hundir.

35 La verdadera simplicidad consiste en tener la alma, su entendimiento, su memoria, y su voluntad vazia de las cosas de la tierra para que se llenen de Dios.

36 Nunca se puede manifestar el Amor de *Iesus* sino entre cosas penosas: como el lo hizo por nosotros, amandonos con mayor cariño en medio de sus espinas, de sus azotes, de su muerte de Cruz.

37 Debes estimar en mucho tus santas afecciones, y resoluciones, porque la menor de ellas vale mas que mil mundos.

38 El que quiere hazer montón de virtudes sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo al viento.

39 No resuelvas cosa de importancia sin dar vna vista à la Eternidad, y despues con esta luz ilustrada, tu voluntad resuelve à mayor gloria de Dios, y provecho de tu alma.

40 No mires jamás tus afecciones, sino al espejo de la Cruz de tu Salvador, y las veràs pequeñas, ò per lo menostan agradables, que amaràs mas el sufrimiento de ellas, que el gozo de

todos los consuelos del mundo.

41 Ay! almas amemos nuestras Cruces de qualquier genero que sean interiores, ò exteriores: por que todas son finissimo oro si las mirassemos con los ojos que de vemos

42 La Cruz es la puerta real para entrar en el Templo de la perfeccion, y despues à la gloria; quien buscare otra no pondrà jamás ni vn pie mirad como le hizo con *Jesus*.

43 Toda especie de trabajos es tan preciosa que se avia de adorar si le pusieren en imagenes, ò que segura señal de predestnacion.

44 No tiene Dios otra moneda para pagar en esta vida los ser vicios que le hazen sus siervos el interés es para que recorramos con mas sollicitud à el.

45 Dexad correr por donde quieren las fantasmas de las tentaciones, bramen, y gruñan nuestros enemigos invisibles; fixemos la vista en nuestro Salvador, que nos atiende de la otra parte de la tormenta en lo mas escondido de nuestro coraçon para coronarnos con mil laureles.

46 En el exercicio de las tentaciones por mas abominables que



que sean, nunca desalentarse, sino quedar en vna alegre, y suave resignacion al beneplacito de Dios. Las tentaciones no pueden turbar al espíritu que no las ama; como la punta de nuestro coraçon viva siempre en su *Jesus*, en lo demàs, que ladre este mastin quanto quisiera à la puerta.

47 Las tentaciones sean las que fueran, nos turban porque pensamos en ellas, y las tememos mucho, somos tan miserables que al punto que tenemos el menor pensamiento contrario à nuestras resoluciones, nos parece que todo vâ perdido. O ñ ignorancia! Dexad correr el viento, que todo lo permite su Divina Magestad para mayor bien; èl sabe como, y quando os las tiene de quitar.

48 En el Nacimiento de nuestro Salvador, los Pastores oyeron los cantares Angelicos, y gozaron de aquellas claridades maravillosas: pero no se dize esso, ni de Nuestra Señora, ni de S. Ioseph, que eran los mas allegados al Niño: antes, al contrario vieron los ojos deste Divino Señor cubiertos de lagrimas, y sus miembros delicados temblando con el rigor del frio. Esta Sagrada Virgen tampoco se hallò en

el monte Tabor à la transfiguracion de su Hijo, sino solamente sobre el monte Calvario, donde no viò sino muertes, clavos, espinas, y tinieblas, y desamparos. Assi, assi trata Dios à quien mas quiere.

49 Mortificaciones por su propia voluntad son vna pura tentacion del demonio. O que de ayunadores, y ayunadoras se han perdido! pero de obedientes ni vno, ni vna.

50 Fuera de la gracia de Dios no conviene desear, ni reusar cosa alguna antes recibir indiferentemente todo lo que Dios fuere servido enviarnos. Mirad al niño *Jesus* en el pesebre, èl recibió todas las injurias del tiempo; pero no està escrito que entendiesse sus manos para tomar los pechos de su Santissima Madre. E esso lo dexò à su providencia.

51 Para tener la verdadera libertad de espíritu no conviene de tal suerte atarse à los exercicios espirituales que no se dexè con facilidad, quando la caridad necesidad, y obediencia piden otra cosa.

52 Conviene tener vna virtud generosa, y noble, ni hazer las cosas por ser alabados, ni tan poco dexar de hazer lo que con-



viene, por lo que *diràn*: camine el alma ſiguiendo las piſadas de ſu Maeſtro *Jeſus*, y digan lo que quifieren. *Non erubeſcò Evangelium*, dezia Pablo.

53 No apacientes el eſpiritu en otra coſa que en Dios, deſecha las advertencias de las coſas y trae paz, y recogimiento en el coraçon.

54 No mirar imperfecciones agenas, guardar ſilencio, y continuo trato con Dios, deſarraigan preſto los males de alma, y la llenaràn de grãdes virtudes.

55 Las potencias, y ſentidos no te han de emplear totalmente en las coſas, ſino lo que no ſe puede eſcuſar, y lo demàs dexarlo deſocupado para Dios.

56 Las ſeñales del recogimiẽto interior ſon tres la primera; ſi el alma no gusta de las coſas trãſitorias: la ſegunda, ſi gusta de la ſoledad, y ſilencio, y procura todo lo que es mas perfeccion: la tercera, ſi las coſas que ſolian ayudarle la eſtorvan, y no lleva en la oracion otro arrimo. Sino la Fé la Eſperança, y la Charidad.

57 Habla poco, y en coſa que no ſeais preguntado no te metas. Procura tener ſiempre à Dios preſente, y conſervar la pureza

q̄ interiormente te enſeña. No te diſculpes, ni reũtes ſer corregido te oye con reſtro ſereno toda reprehension; piensa que te la dize Dios. Vive como ſino huvieſſe en el mundo mas que Dios, y tu; para que no pueda ſer detenido tu coraçon por perſona humana. Ten por miſericordia que te digan alguna buena palabra, pues no mereces ninguna. Nunea dexes derramar tu coraçon aunque ſea por ſolo el eſpacio de vn *Credo*. No te quejes de nada, ni de nadie. Lo que hables ſea de manera que nadie ſea ofendido, y que ſean coſas que no te pueda peſar que las ſepan todos.

58 El que ſe quiere eſtar ſolo ſin ayudo de Maeſtro, y guia, ſerà como el arbol que eſtà ſolo, y ſin dueño en el campo, que por mas fruta que tenga los caminãtes ſe la cogen, y aun no la dexã llegar à ſazon.

59 Mas quiere Dios de ti el menor grado de pureza de conciencia que quantas obras puedas hazer.

60 Mas eſtima Dios de ti el inclinarte à la faquedad, y al paſſar por ſu amor, que todas las conſolaciones, y viſiones eſpirituales, y meditaciones que puedas tener.



61 Mas agrada à Dios vna obra por pequeña que sea hecha en escondido no teniendo voluntad de que se sepa; que mil hech. scõ gana de que lo sepan los hombres: porque el que con purissimo amor obra por Dios, no folamente no se le dà nada de q̃ las vean los hombres; pero ni lo haze porque lo sepa el mismo Dios: el qual aunque nunca lo huviessse de saber, no cessaria de hazer los mismos servicios con la misma alegria, y pureza de amor.

62 Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

63 Rumia frequentemente tus postrimeras, y en particular la muerte en que has de parar presto; y animare a obrar, y padecer pues se ha de acabar el tiẽpo de merecer.

64 Reprẽdete, y castigate por las faltas en que cayeres pidiendo à Dios intimamente perdon, y q̃ te dẽ su mano para no caer en mas.

65 Huye las ocasiones en que vna vez caiste, ò tuviste peligro de caer, pues son lazos del demonio à quiẽ debes resistir hasta vencer.

66 Despega el coraçon de todas las criaturas, y ponle en so-

lo Dios: has muchos actos de amor entre dia, aviando el fuego en el santuario de tu espiritu.

67 Velar mucho, y dormir poco: quanto se ahorra de sueño se añade de vida, y de merecimiento.

68 Estudiar con cuydado lo necessario, pero no lo superfluo: la scencia conveniente aprovecha; y la superflua envanece.

69 El buen Religioso ha de ser como Melchisedech, sin padre, sin madre, ni Genelogia de deudos, y parientes; porque no les ha de tratar mas que si no les tuviera.

70 Dexa la letra comenzada quando Dios te llamarà mediante la obediencia, mejor es dexarla bien comenzada, que mal acabada.

71 O suma miseria! ser rico de conceptos, y pobre de virtudes.

72 Elige por tus compañeros en toda tu vida la pobreza, desprecio, y dolor; porque tales fueron los que escogió para si Jesus.

73 Si quieres continuamente acordarte de Dios procura olvidarte de ti: olvidarse de si, es olvidarse de su honra, regalo, salud, vida, y consuelos, aun espiri-

ricua-



rituales, y de todos intereses en que pueda fomentarle algo de amor propio.

74 Cerca está de lo malo, qué por fluxedad se contenta con lo menos bueno: y al contrario lejos está de lo malo, quien procura siempre à hazer lo mejor.

75 O que mal language, hablar biē de, si mal de otros, y poco de Dios.

76 Pensar à menudo, Dios qual ha sido para con migo, y yo qual he sido para con él.

77 En el juicio de Dios es tenido por sobervio, y ciego, el que à si mismo no se huele mal, como si traxesse à la nariz atado vn perro muerto de muchos dias.

78 O que provechos sacariamos si estuviessimos delante de Dios como está vn Reo delante del juez convencido ya de scisimos delitos.

79 Es menester estar en la oracion como aquel Hidropico del Evangelio, esperando humildemente el beneficio de la salud.

80 Los ojos son como vidrieras por donde se transluzen los afectos interiores. Assi como la calentura del cuerpo se conoce por el pulso; assi la del alma por

los ojos, porque estos sō sus pulsos: si estos van delahogados malo.

81 No se avia de estender la vista mas de lo que ocupa la estatura de vn crucifixo.

82 En personas espirituales las risas, mas necesidad han de tener de espuelas que de freno.

83 Comer, beber, y dormir cō modestia, con templança, y sin anhelo; acordandose de las virtudes, que en estas ocasiones executaron *Iesu-Christo*, la *Sãuissima Virgen*, y los Santos.

84 Es proprio de los verdaderos hijos de Dios hazer de las piedras pan; assi se ha de hazer de las tentaciones, columnias, trabajos, &c. sacar grandes merecimientos.

85 La Triaca para nunca pecar es. 1. Huir las ocasiones de los pecados, y los malos amigos. 2. El examen de su conciencia al medio dia, y à la noche. 3. La guarda de los sentidos, particularmente de los ojos, de la lengua, y del coraçon resistiendo con toda presteza à la primera entrada del enemigo. 4. La santa confesion, y Comuniõ. 5. La lectura de libros devotos. 6. La oracion mental; y sobre todo el santo exercicio de la presencia de Dios, porque no ay soldado, que



que no pelce bien, ſi vè que le eſtà mirando muy atentamente ſu Rey, y Señor para premiarle ſi vence, ò caſtigarle ſi es covarde.

86 San Aguiſtin dezia: despues que ſupe que Dios me avia comprado con ſu ſangre nunca mas me quile vender.

87 Seamos lo que ſeamos, pero ſeamoslo bien: poco importa que vn Pintor pinte bien vn Leon ſi ſe le pide vn Toro: Aun que noſotros pudieramos ſer las mas excelentes criaturas del Cielo, debiamos dexar el deſeò de tan eminente eſtado por ſer lo que Dios quiere hazer de noſotros: ſeamos pues como de cera para con èl.

88 No impiden tanto à la contemplacion las acciones exteriores, quanto las paſſiones interiores, aun los oficios corporales de la vida activa, quando por ellos ſe mortifica el alma, diſpone para la contemplativa.

89 Eſtà paciente quando te falte toda devocion, y conſuelo: Haz de tu parte lo que puedes, y podràs mucho, ſufriendo, y lugetandote à Dios, ſin faltar à tus exercicios eſpirituales; mira que ſi los cortas

te faltaran las fuerças del eſpiritu, como à Sanſon las del cuerpo quando le cortaron los cabellos.

90 No te enfades con tu hermano por ſu poco caudal, ò falta de ſu natural, que no ſe le diò Dios mejor, y pues nadie tiene ſino lo que Dios dà no te buelvas contra tu Criador.

91 Muchas deſeando ſer Martyres, y atormentados de los tyranos, no llevan bien que les quebranten ſu voluntad, aun en cosas minimas. Que aprovecha deſear pelear con Gigantes que no los encontraràs, y deſear vencer de los meſquites que te rodean.

92 Se agradecido à los que te injurian. Mirales como instrumentos, y oficiales de Dios ſeñalados para que te labren, para que bien labrado como piedra precioſa te colloque en buen lugar en el Cielo. A los que le cortan vn brazo, ò pierna paga el cancerado, porque por eſte medio vive temporalmente; pues porque te has de enojar con los que ſin tanta carniceria te ayudan para que vivas eternamente.

93 Sino te rindes à padecer no hallaràs paz. No piensas que



te estorva la perfeccion lo que Dios te dà. Engañaste si piensas que te impide el ser Santo, lo que el Santo de los Santos te embia para exercicio de virtud.

94 No resistas à tu Criador que podrá mas que tu. No juzgues à Dios, diciendo, que te podría embiar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, y para tu salvacion, y por medio de tentaciones torpissimas, y representaciones inmundas sabrá purificar tu alma.

95 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos passos dà por el camino del Cielo.

96 Sabe dolerte de tu culpa por ser ofensa de Dios, pero con gran confianza de su misericordia. Aunque tuvo ludas pesar de su pecado no le remedio por que se olvidò de la esperança.

97 Advierte bien esto: Antes de hazer la falta el espiritu de Dios la agrava, y exagera; pero despues de hecha facilitando el perdon la deshaze: lo contrario haze el demonio, que antes de cometer la culpa, la

disminuye; mas despues de hecha la encarece para que se dà todo por perdido. Acuerdate bien desto.

98 Grande honra, y gusto recibe Dios quando llega vno à pedirle perdon. Siente bien de su piedad, y nõ midas à tu Criador por ti. No pienses que tiene vn coraçon vengativo, y sañudo; todo es paz, y mansedumbre muy Compasivo, muy Perdonador, y muy Padre.

99 Teme toda culpa antes de hazerla como si no huviesse de tener perdon: mas despues de hecha llega à Dios que te cure con tanta confianza como sino le huvieras ofendido, sino antes servido mucho: llega con gran dolor, y confusion, mas no te estès melancolizando.

100 Lo que has de sacar de tus faltas es humillarte mucho, mas no podirte, emendarte no despacharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil vezes, dos mil te darà la mano: siempre sobrarà su misericordia à tu miseria, y flaqueza.

101 Levàtate de tu falta luego y sirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas à ti, y à la Bondad de Dios infinita con esto



esto de tus llagas sacará salud, y con sus mismas armas vencerás al demonio. Aprende de caminar con tropieços, y aunque caigas no repares. Servir à Dios nuestro Señor sin faltas en el Cielo se haze.

102 No es maravilla que no ayas arrancado de tu corazón toda la mala hierba. No se arrancan en dos dias las raíces de nuestros apetitos: esto es negocio de toda la vida. Mira que es peligro, quando se siente vno muy fervoroso, pensar que no ha de tener mas pasiones, y faltas, sino que ha de quedar sano, y puro. Conviene tener cō quie pelear, y mostrarse sino cō Dios: y assi no entiendas que está el campo sin enemigos.

103 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrescas aquello de que Dios se agrada. Ahora conviene padecer: mira que estás lleno de amor proprio; pues sientes tanto tu trabajos; y pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

104 Si no puedes alegrarte contentate con la esperança de mejor tiempo, que no durará siempre la tribulaciō pura. Def-

pues de la tempestad viene al tiempo sereno. No se affige mucho el buen hijo quando le castiga su padre, que à otro dia le regalará.

105 En la Cruz hallarás à Christo, Señor nuestro, y por la Cruz le has de buscar. Creeme que tâto menos padecerás, quãto mas quieras padecer. Quanto mas sujetares tu voluntad para abraçarte con la Cruz, menos pesada la sentirás.

106 Ni te has de alegrar mucho con los regalos de Dios, ni entristicerte con los desamparos, porque como estos affeitos sensibles turban la razon, pueden causar grandes daños. Con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, ha hecho desesperar à algunos y la indiscreta alegria ha hecho hazer locuras à otros: *Ne quid nimis*, es grande documento.

107 Manjar de niños suelen ser las consolaciones, y gozos sensibles: y aun (segun San Pablo) las revelaciones, visiones, y profecias. Todas estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de Varones es charidad, mortificacion, paciencia, afflictiones, Cruz con amor de Dios.



108 Muestrate benigno, y afable cō todos. Gozate de los bienes ajenos, como de los tuyos propios, y por los males ajenos llora. Ama a todos con entrañable charidad, no enfadadote de nadie por mas molesto que sea, ni desesperando de la salvacion de alguno.

109 Contentate con pocas cosas, busca las mas llanas acordandote de la pobreza que tu Dios, y Señor tuvo, y te encomendò: Tu discipulo, y el Maestro: Tu siervo, y el Señor. Gozese el discipulo quando imita al Maestro, y alegresse el siervo quando sigue à su Señor.

110 Los deseos, aunque sean santos, han de ser acomodados al estado, y tiempo de cada vno. Quando estàs enfermo, para que desees paedicar, ni ir à los Hospitales: deses tener preciencia, y buena condiciõ, que esto te conviene. Los deseos delpropofionados hazen perder el tiempo para otros mas provechosos. Atiende hazer bien lo q̄ tienes entre manos. Virtudes exercitadas y no discurridas assigurà la eterna felicidad, à la qual has de procurar siempre tener la mira.

*Crede, stude, vive, pinge,*

*Æternitati.*

\* \*

**FINIS.**



**TABLA**



# TABLA DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

## LIBRO PRIMERO.

Del amor de las humillaciones, que es el fundamento folido de toda la perfeccion Christiana.

Cap. 1. Que se ha de emprender la perfeccion Christiana con espíritu de humildad, fol. 13.

Cap. 2. Fundamento de la verdadera humildad Christiana, fol. 16.

Cap. 3. Que el centro, y el reposo de la oriatura es su nada, fol. 18.

Cap. 4. Que los grandes Santos llegaron á la perfeccion por un grande amor al menosprecio, y al abatimiento, fol. 20.

Cap. 5. Que tanto tenemos de verdadero espíritu de Iesu Christo, quanto nos inclinamos al abatimiento, fol. 23.

Cap. 6. Que la vista de nuestro nada inspira el menosprecio

de nosotros mismos y el amor de Dios, fol. 26.

Cap. 7. Quanto Dios es glorificado por nuestra aniquilacion, fol. 27.

Cap. 8. Quanto es rica nuestra alma, quando puede tener el amor del menosprecio, fol. 29.

Cap. 9. Que adelantamientos sacamos de las aniquilaciones, fol. 32.

Cap. 10. Camino para alcanzar la perfecta aniquilacion, fol. 34.

Cap. 11. Que es menester dexarse mucho á Dios, para ser aniquilado, fol. 36.

Cap. 12. Que es necessario renunciar á los sentidos, y á la razon humana para amar las humillaciones, fol. 38.

Cap. 13. Que el aniquilamiento se aprende mejor por la practica, que por la especulacion, fol. 40.

Cap. 14. Que desposandose vn alma con Iesu Christo se despo



T A B L A

- sa tambien con su Cruz, y sus aprobios, fol. 43.
- Cap. 15. Que la experiencia de la bondad de Dios nos aniquila poderosamente fol. 45.
- Cap. 16. Que el grado de nuestro abatimiento despues de nuestras faltas, repara la injuria de Dios, y restaura nuestra ruina, fol. 46.
- Cap. 17. Consideracion sobre la vileza del cuerpo corruptible, fol. 49.
- Cap. 18. Consideracion sobre la inclinacion natural, que tenemos al mal, fol. 52.
- mar nuestro interior con el de Iesu Christo fol. 63.
- Cap. 6. La sublimidad de la vida Christiana, fol. 66.
- Cap. 7. Diverfos grados de la vida sobrehumana, fol. 68.
- Cap. 8. Practica de la vida sobrehumana, fol. 70.
- Cap. 9. De la libertad que nos da la vida sobrehumana, fol. 73.
- Cap. 10. Nuestra mayon dicha en la tierra es professar la vida Christiana, fol. 76.
- Cap. 11. Que la verdad se halla solamente en el espiritu de el Christianissimo; lo demàs en vanidad, fol. 78.

LIBRO SEGUNDO.

De la vida sobrenatural, que es la vida de los verdaderos Christianos.

- Cap. 1. Idea de la vida sobrenatural, fol. 54.
- Cap. 2. De la alta estimacion que se debe hazer de la vida Christiana, fol. 56.
- Cap. 3. Que es necessario convertirse enteramente à Dios, como dize S. Pablo fol. 58.
- Cap. 4. De la alianca que debemos hazer con la sagrada locura de la Cruz, fol. 61.
- Cap. 5. Como avemos de confortar
- Cap. 12. En el Christianissimo podemos tener muchas vidas, q̄ todas son la vida de Iesu Christo, fol. 81.
- Cap. 13. Algunas maximas de la vida sobrehumana fol. 83.
- Cap. 14. Quã contenta se halla un alma en la vida sobrehumana, fol. 85.
- Cap. 15. Que ninguno sabrà vivir la vida sobrehumana por el espiritu humano, fol. 88.

LIBRO TERCERO.

De la presencia de Dios, y el dexamiento en su providencia.

Cap.



T A B L A.

- Cap. 1. Nuestro primer pensamiẽ  
topor la mañana debe ser que  
Dios estã presente, fol. 99.
- Cap. 2. A la vista de Dios presẽ  
te sentimos poco la ausencia de  
las criaturas, fol. 92.
- Cap. 3. Puede, y debe conservar-  
se la presencia de Dios en las  
ocasiones de extroversion,  
fol. 94.
- Cap. 4. La presencia de Dios se ve  
claramente en vn interior biẽ  
purgado, fol. 97.
- Cap. 5. Como la union de la pre-  
sencia de Dios debe reglar nues-  
tra vida, fol. 100.
- Cap. 6. Como la presencia de Dios  
pone vn alma en vn estado de  
sufrimiento, y de gozo, fol. 101.
- Cap. 7. Que la divina presencia  
nos haze amar la oracion, ò la  
accion, segun le agrada à Dios,  
fol. 105.
- Cap. 8. La presencia de Dios ha-  
ze menospreciar todo lo demàs.  
fol. 108.
- Cap. 9. Donde hallaremos mejor  
la presencia de Dios, fol. 110.
- Cap. 10. Que debemos dexarnos  
en confiança de la divina pro-  
videncia, fol. 113.
- Cap. 11. Estar indiferente à todo,  
excepto al beneplacito de Dios,  
fol. 115.
- Cap. 12. Estar con grande res-  
petto delante de Dios presente  
fol. 118.
- Cap. 13. Dexarse conducir del es-  
piritu de Dios, fol. 121.
- Cap. 14. El perfecto dexa miẽto  
en Dios nos haze hallar el Cie-  
lo en la tierra, fol. 124.
- Cap. 15. Quãto contenta à un  
alma la hermosura del orden  
de Dios, fol. 127.
- Cap. 16. Prãctica de la presencia  
de Dios, por los siete dias de la  
semana, fol. 129.

LIBRO QVARTO.

De la soledad, y de la practica  
de dos excelentes retiros de  
diez dias.

- Cap. 1. Las hermosuras de la so-  
ledad Christiana, fol. 137.
- Cap. 2. La necesidad de la so-  
ledad, fol. 140.
- Cap. 3. Dificultades de la sole-  
dad, fol. 142.
- Cap. 4. De las ocupaciones de la  
soledad, fol. 146.
- Cap. 5. Como se han de poner el  
alma, y los sentidos en soledad,  
fol. 148.
- Cap. 6. Soledad de diez dias so-  
bre el mysterio inefable de la  
Santissima Trinidad, fol. 150.
- Cap. 7. Otra soledad de diez dias  
sobre



T A B L A

*sobre la persona adorable de  
Iesu-Christo, fol. 185.*

LIBRO QUINTO.

De la Comunion, y de sus  
efectos.

Cap. 1. De la preparacion à la  
Comunion, fol. 221.

Cap. 2. Para comulgar dignamē-  
te, es necessario ponerse en un  
estado conforme al de Iesus en  
el Santissimo Sacramento,  
fol. 223.

Cap. 3. Para recibir dignamēte la  
Santa Comunion conviene ha-  
zer las mismas acciones que  
Iesu-Christo nuestro Señor pra-  
ctica, dandonosla, fol. 226.

Cap. 4. Ocupaciones interiores  
en el tiempo de la Comunion,  
fol. 229.

Cap. 5. Otras ocupaciones interio-  
res para accion de gracias des-  
pues de la Comunion, fol. 231.

Cap. 6. Otras maneras de accion  
de gracias despues de la Comu-  
nion, fol. 233.

Cap. 7. Que el primer efecto de  
la Comunion es producir en no-  
sotros el amor de las Cruzes,  
y de las humillaciones, fol. 235.

Cap. 8. Continuacion de la mis-  
ma materia, fol. 237.

Cap. 9. El segundo efecto de la  
Comunion es transformarnos,  
fol. 239.

Cap. 10. El tercero efecto de la  
Comunion, es la unio perfecta,  
y consumada, fol. 242.

Cap. 11. El quarto efecto de la  
Comunion, es un grande amor  
fol. 244.

Cap. 12. El quinto efecto de la  
Comunion es, dar fuerza, y per-  
severancia en el servicio de  
Dios, fol. 247.

LIBRO SEXTO.

De las Cruzes exteriores, é in-  
teriores.

Cap. 1. Deben estimarse mucho  
las Cruzes, fol. 251.

Cap. 2. Que se deben amar mucho  
las Cruzes, fol. 254.

Cap. 3. Prosigue la materia de lo  
que conviene amar las Cruzes  
fol. 256.

Cap. 4. Las Cruzes suceden à los  
tyranos, por hazer nuestra vi-  
da un martyrio cōtinuo, f. 258.

Cap. 5. De las Cruzes exteriores  
en la perdida de los bienes,  
fol. 261.

Cap. 6. Disposiciones durāte una  
enfermedad, donde el cuerpo  
està en Cruz, y el alma en gozo  
fol.



# T A B L A

fol.	262.	Cap. 6. De los medios que facilitan el exercicio de la oracion fol.	292.
Cap. 7. Otras disposiciones de una enfermedad en que el cuerpo, y el alma están en Cruz fol.	265.	Cap. 7. Que à ninguno conviene por sí mismo penerse en otra oracion q̄ la ordinaria, fol.	294.
Cap. 8. De las Cruzes interiores del alma en la obscuridad, fol.	267.	Cap. 8. Como se passa de la oració ordinaria à la contemplacion. fol.	297.
Cap. 9. Del peso de las Cruzes interiores, fol.	270.	Cap. 9. De la oracion de Fè. f.	299.
Cap. 10. El grande fruto que podemos sacar de las Cruzes interiores, fol.	273.	Cap. 10. De las sagradas i nieblas de la oracion, fol.	301.
Cap. 11. Que debemos sufrir nuestras propias imperfecciones, fol.	275.	Cap. 11. De las luzes en la oració, fol.	304.
		Cap. 12. De la oracion passiva, fol.	307.

## LIBRO SEPTIMO.

### De la Oracion ordinaria, y de la Contemplacion.

Cap. 1. Que estimacion se debe hazer de la Oracion, fol.	278.	Cap. 13. De la pura, y perfecta oracion, fol.	310.
Cap. 2. De las diferentes suertes de oracion mental, fol.	281.	Cap. 14. De la hambre, y hartura de Dios, fol.	313.
Cap. 3. Que es necessario estar indiferentes à la oracion que Dios quisiere tēgamos, f.	283.	Cap. 15. De la oracion infusa, fol.	316.
Cap. 4. Que sobre todo es necesario aplicarse à la oracion, fol.	385.	Cap. 16. De la oracion de quietud, fol.	319.
Cap. 5. De las ocupaciones que embaraçan el tener oracion, fol.	288.	Cap. 17. De intima union de amor, del alma con Dios en la oracion, fol.	323.
		Cap. 18. Del silencio interior donde Dios habla, y se difunde fol.	326.
		Cap. 19. De la contemplacion muy acendrada, fol.	329.
		Cap. 20. Les diferentes reglas que haze Dios al alma en la oracion, fol.	333.



# T A B L A.

LIBRO OCTAVO.	Dios, fol.	350.
Muchas maximas importantes para el gobierno de la vida espiritual.	Cap. 4. No atender mas que a sufrir, fol.	341.
Cap. 1. Tener sobre todas las cosas un estremo horror al pecado, fol.	336.	Cap. 5. Renunciarse à si mismo en todo, y pelear con sus propias inclinaciones, fol.
Cap. 2. Ajustarse al passo de la gracia, para no caminar mas aprisa, ni mas despacio de lo q̄ ella quiere, fol.	338.	343.
Cap. 3. Dexarse enteramente à	Cap. 6. Advertencia para oportarse bien en la superioridad, fol.	345.
	Cap. 7. Tener una intencion muy pura, y desinteressada, fol.	343.
	Cap. 8. Conferencia de la oracion mental dificultades sobre ella, fol.	348.

## FIN DE LA TABLA.



CON LICENCIA EN BARCELONA.

EN LA IMPRENTA DE MATHEVAT DELANTE LA RECTORIA DEL PINO.





VIVA IESVS.



TABLA.

LIBRO OCTAVO.	Diosfol.	339.
Mechas meximas impoentres para el gobierno de la vida espiritual.	Cap. 4. No atreueras que a su- fies fol.	341.
Cap. 5. Tener sobre todas las co- sas un estimado deus al re- endosfol.	Cap. 5. Examinar a si mismo en todos puntos de sus proprias doctas fol.	343.
Cap. 6. Tener sobre todas las co- sas un estimado deus al re- endosfol.	Cap. 6. Oracion para que se tenga bien en la suplenencia fol.	345.
Cap. 7. Tener sobre todas las co- sas un estimado deus al re- endosfol.	Cap. 7. Oracion para que se tenga bien en la suplenencia fol.	347.
Cap. 8. Tener sobre todas las co- sas un estimado deus al re- endosfol.	Cap. 8. Oracion para que se tenga bien en la suplenencia fol.	349.
Cap. 9. Tener sobre todas las co- sas un estimado deus al re- endosfol.	Cap. 9. Oracion para que se tenga bien en la suplenencia fol.	351.



VIVA IESVS.

CON LICENCIA EN BARCELONA.

DE MATHAVET DE RAYE LA MONTANA DEL SENO



